

Reina-Valera Antigua

Old Reina-Valera

Public Domain

Everyone is permitted to copy, modify and distribute copies of this document for free as long as it's Biblical content remains unchanged.

Índice

Nuevo Testamento	1
Mateo	1
Marcos	31
Lucas	50
Juan	82
Hechos	106
Romanos	138
1 Corintios	151
2 Corintios	164
Gálatas	173
Efesios	178
Filipenses	183
Colosenses	186
1 Tesalonicenses	189
2 Tesalonicenses	192
1 Timoteo	194
2 Timoteo	198
Tito	201
Filemón	203
Hebreos	204
Santiago	214
1 Pedro	218
2 Pedro	222
1 Juan	225
2 Juan	229
3 Juan	230
Judas	231
Apocalipsis	232

Nuevo Testamento

Nuevo Testamento

Mateo

Capítulo 1

LIBRO de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. ²Abraham engendró á Isaac: é Isaac engendró á Jacob: y Jacob engendró á Judas y á sus hermanos: ³Y Judas engendró de Thamar á Phares y á Zara: y Phares engendró á Esrom: y Esrom engendró á Aram: ⁴Y Aram engendró á Aminadab: y Aminadab engendró á Naassón: y Naassón engendró á Salmón: ⁵Y Salmón engendró de Rachâb á Booz, y Booz engendró de Ruth á Obed y Obed engendró á Jessé: ⁶Y Jessé engendró al rey David: y el rey David engendró á Salomón de la que fué mujer de Urías: ⁷Y Salomón engendró á Roboam: y Roboam engendró á Abía: y Abía engendró á Asa: ⁸Y Asa engendró á Josaphat: y Josaphat engendró á Joram: y Joram engendró á Ozías: ⁹Y Ozías engendró á Joatam: y Joatam engendró á Achâz: y Achâz engendró á Ezechías: ¹⁰Y Ezechías engendró á Manasés: y Manasés engendró á Amón: y Amón engendró á Josías: ¹¹Y Josías engendró á Jechônías y á sus hermanos, en la transmigración de Babilonia. ¹²Y después de la transmigración de Babilonia, Jechônías engendró á Salathiel: y Salathiel engendró á Zorobabel: ¹³Y Zorobabel engendró á Abiud: y Abiud engendró á Eliachîm: y Eliachîm engendró á Azor: ¹⁴Y Azor engendró á Sadoc: y Sadoc engendró á Achîm: y Achîm engendró á Eliud: ¹⁵Y Eliud engendró á Eleazar: y Eleazar engendró á Mathán: y Mathán engendró á Jacob: ¹⁶Y Jacob engendró á José, marido de María, de la cual nació Jesús, el cual es llamado el Cristo. ¹⁷De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce generaciones: y desde David hasta la transmigración de Babilonia, catorce generaciones: y desde la transmigración de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

¹⁸Y el nacimiento de Jesucristo fué así: Que siendo María su madre desposada con José, antes que se juntasen, se halló haber concebido del Espíritu Santo. ¹⁹Y José su marido, como era justo, y no quisiese infamarla, quiso dejarla secretamente. ²⁰Y pensando él en esto, he aquí el ángel del Señor le aparece en sueños, diciendo: José, hijo de David, no temas de recibir á María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. ²¹Y parirá un hijo, y llamarás su nombre JESUS, porque él salvará á su pueblo de sus pecados. ²²Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que fué dicho por el Señor, por el profeta que dijo: ²³He aquí la virgen concebirá y parirá un hijo, Y llamarás su nombre Emmanuel, que declarado, es: Con nosotros Dios. ²⁴Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió á su mujer. ²⁵Y no la conoció hasta que parió á su hijo primogénito: y llamó su nombre JESUS.

Capítulo 2

Y COMO fué nacido Jesús en Bethlehem de Judea en días del rey Herodes, he aquí unos magos vinieron del oriente á Jerusalem, ²Diciendo: ¿Dónde está el Rey de los Judíos, que ha nacido? porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos á adorarle. ³Y oyendo esto el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalem con él. ⁴Y convocados todos los príncipes de los sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. ⁵Y ellos le dijeron: En Bethlehem de Judea; porque así está escrito por el profeta: ⁶Y tú, Bethlehem, de tierra de Judá, No eres muy pequeña entre los príncipes de Judá; Porque de ti saldrá un guiador, Que apacentará á mi pueblo Israel. ⁷Entonces Herodes, llamando en secreto á los magos, entendió de ellos diligentemente el tiempo del aparecimiento de la estrella; ⁸Y enviándolos á Bethlehem, dijo:

Andad allá, y preguntad con diligencia por el niño; y después que le hallareis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore. ⁹Y ellos, habiendo oído al rey, se fueron: y he aquí la estrella que habían visto en el oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre donde estaba el niño. ¹⁰Y vista la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. ¹¹Y entrando en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, le adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, é incienso y mirra. ¹²Y siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen á Herodes, se volvieron á su tierra por otro camino. ¹³Y partidos ellos, he aquí el ángel del Señor aparece en sueños á José, diciendo: Levántate, y toma al niño y á su madre, y huye á Egipto, y estáte allá hasta que yo te lo diga; porque ha de acontecer, que Herodes buscará al niño para matarlo. ¹⁴Y él despertando, tomó al niño y á su madre de noche, y se fué á Egipto; ¹⁵Y estuvo allá hasta la muerte de Herodes: para que se cumpliese lo que fué dicho por el Señor, por el profeta que dijo: De Egipto llamé á mi Hijo. ¹⁶Herodes entonces, como se vió burlado de los magos, se enojó mucho, y envió, y mató á todos los niños que había en Bethlehem y en todos sus términos, de edad de dos años abajo, conforme al tiempo que había entendido de los magos. ¹⁷Entonces fué cumplido lo que se había dicho por el profeta Jeremías, que dijo: ¹⁸Voz fué oída en Ramá, Grande lamentación, lloro y gemido: Rachêl que llora sus hijos, Y no quiso ser consolada, porque perecieron. ¹⁹Mas muerto Herodes, he aquí el ángel del Señor aparece en sueños á José en Egipto, ²⁰Diciendo: Levántate, y toma al niño y á su madre, y vete á tierra de Israel; que muertos son los que procuraban la muerte del niño. ²¹Entonces él se levantó, y tomó al niño y á su madre, y se vino á tierra de Israel. ²²Y oyendo que Archelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, temió ir allá: mas amonestado por revelación en sueños, se fué á las partes de Galilea. ²³Y vino, y habitó en la

ciudad que se llama Nazaret: para que se cumpliese lo que fué dicho por los profetas, que había de ser llamado Nazareno.

Capítulo 3

Y EN aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, ²Y diciendo: Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado. ³Porque éste es aquel del cual fué dicho por el profeta Isaías, que dijo: Voz de uno que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, Enderezad sus veredas. ⁴Y tenía Juan su vestido de pelos de camellos, y una cinta de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre. ⁵Entonces salía á él Jerusalem, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán; ⁶Y eran bautizados de él en el Jordán, confesando sus pecados. ⁷Y viendo él muchos de los Fariseos y de los Saduceos, que venían á su bautismo, decíales: Generación de víboras, ¿quién os ha enseñado á huir de la ira que vendrá? ⁸Haced pues frutos dignos de arrepentimiento, ⁹Y no penséis decir dentro de vosotros: á Abraham tenemos por padre: porque yo os digo, que puede Dios despertar hijos á Abraham aun de estas piedras. ¹⁰Ahora, ya también la segur está puesta á la raíz de los árboles; y todo árbol que no hace buen fruto, es cortado y echado en el fuego. ¹¹Yo á la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; mas el que viene tras mí, más poderoso es que yo; los zapatos del cual yo no soy digno de llevar; él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego. ¹²Su aventador en su mano está, y aventará su era: y allegará su trigo en el alfolí, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará. ¹³Entonces Jesús vino de Galilea á Juan al Jordán, para ser bautizado de él. ¹⁴Mas Juan lo resistía mucho, diciendo: Yo he menester ser bautizado de ti, ¿y tú vienes á mí? ¹⁵Empero respondiendo Jesús le dijo: Deja ahora; porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces le dejó. ¹⁶Y Jesús, después que fué bautizado, subió luego del agua; y he aquí los

cielos le fueron abiertos, y vió al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. ¹⁷Y he aquí una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento.

Capítulo 4

ENTONCES Jesús fué llevado del Espíritu al desierto, para ser tentado del diablo. ²Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre. ³Y llegándose á él el tentador, dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan pan. ⁴Mas él respondiendo, dijo: Escrito está: No con solo el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios. ⁵Entonces el diablo le pasa á la santa ciudad, y le pone sobre las almenas del templo, ⁶Y le dice: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; que escrito está: A sus ángeles mandará por ti, Y te alzarán en las manos, Para que nunca tropieces con tu pie en piedra. ⁷Jesús le dijo: Escrito está además: No tentarás al Señor tu Dios. ⁸Otra vez le pasa el diablo á un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y su gloria, ⁹Y dícele: Todo esto te daré, si postrado me adores. ¹⁰Entonces Jesús le dice: Vete, Satanás, que escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y á él solo servirás. ¹¹El diablo entonces le dejó: y he aquí los ángeles llegaron y le servían. ¹²Mas oyendo Jesús que Juan era preso, se volvió á Galilea; ¹³Y dejando á Nazaret, vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en los confines de Zabulón y de Nephtalim: ¹⁴Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaías, que dijo: ¹⁵La tierra de Zabulón, y la tierra de Nephtalim, Camino de la mar, de la otra parte del Jordán, Galilea de los Gentiles; ¹⁶El pueblo asentado en tinieblas, Vió gran luz; Y á los sentados en región y sombra de muerte, Luz les esclareció. ¹⁷Desde entonces comenzó Jesús á predicar, y á decir: Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado. ¹⁸Y andando Jesús junto á la mar de Galilea, vió á dos hermanos, Simón, que es llamado Pedro, y Andrés

su hermano, que echaban la red en la mar; porque eran pescadores. ¹⁹Y díceles: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. ²⁰Ellos entonces, dejando luego las redes, le siguieron. ²¹Y pasando de allí vió otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en el barco con Zebedeo, su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. ²²Y ellos, dejando luego el barco y á su padre, le siguieron. ²³Y rodeó Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. ²⁴Y corría su fama por toda la Siria; y le trajeron todos los que tenían mal: los tomados de diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y lunáticos, y paralíticos, y los sanó. ²⁵Y le siguieron muchas gentes de Galilea y de Decápolis y de Jerusalem y de Judea y de la otra parte del Jordán.

Capítulo 5

Y VIENDO las gentes, subió al monte; y sentándose, se llegaron á él sus discípulos. ²Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo: ³Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos. ⁴Bienaventurados los que lloran: porque ellos recibirán consolación. ⁵Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la tierra por heredad. ⁶Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos. ⁷Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia. ⁸Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán á Dios. ⁹Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios. ¹⁰Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos. ¹¹Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo. ¹²Gozaos y alegraos; porque vuestra merced es grande en los cielos: que así persiguieron á los profetas que fueron antes de

vosotros. ¹³Vosotros sois la sal de la tierra: y si la sal se desvaneciere ¿con qué será salada? no vale más para nada, sino para ser echada fuera y hollada de los hombres. ¹⁴Vosotros sois la luz del mundo: una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. ¹⁵Ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, mas sobre el candelero, y alumbrá á todos los que están en casa. ¹⁶Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos. ¹⁷No penséis que he venido para abrogar la ley ó los profetas: no he venido para abrogar, sino á cumplir. ¹⁸Porque de cierto os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde perecerá de la ley, hasta que todas las cosas sean hechas. ¹⁹De manera que cualquiera que infringiere uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos: mas cualquiera que hiciere y enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos. ²⁰Porque os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y de los Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. ²¹Oísteis que fué dicho á los antiguos: No matarás; mas cualquiera que matare, será culpado del juicio. ²²Mas yo os digo, que cualquiera que se enojare locamente con su hermano, será culpado del juicio; y cualquiera que dijere á su hermano, Raca, será culpado del concejo; y cualquiera que dijere, Fatuo, será culpado del infierno del fuego. ²³Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti, ²⁴Deja allí tu presente delante del altar, y vete, vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu presente. ²⁵Conciliate con tu adversario presto, entre tanto que estás con él en el camino; porque no acontezca que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil, y seas echado en prisión. ²⁶De cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante. ²⁷Oísteis que fué dicho: No adulterarás: ²⁸Mas

yo os digo, que cualquiera que mira á una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. ²⁹Por tanto, si tu ojo derecho te fuere ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti: que mejor te es que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. ³⁰Y si tu mano derecha te fuere ocasión de caer, córtala, y échala de ti: que mejor te es que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. ³¹También fué dicho: Cualquiera que repudiare á su mujer, déle carta de divorcio: ³²Mas yo os digo, que el que repudiare á su mujer, fuera de causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casare con la repudiada, comete adulterio. ³³Además habéis oído que fué dicho á los antiguos: No te perjurarás; mas pagarás al Señor tus juramentos. ³⁴Mas yo os digo: No juréis en ninguna manera: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ³⁵Ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran Rey. ³⁶Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer un cabello blanco ó negro. ³⁷Mas sea vuestro hablar: Sí, sí; No, no; porque lo que es más de esto, de mal procede. ³⁸Oísteis que fué dicho á los antiguos: Ojo por ojo, y diente por diente. ³⁹Mas yo os digo: No resistáis al mal; antes á cualquiera que te hiriere en tu mejilla diestra, vuélvele también la otra; ⁴⁰Y al que quisiere ponerte á pleito y tomarte tu ropa, déjale también la capa; ⁴¹Y á cualquiera que te cargare por una milla, ve con él dos. ⁴²Al que te pidiere, dale; y al que quisiere tomar de ti prestado, no se lo rehuses. ⁴³Oísteis que fué dicho: Amarás á tu prójimo, y aborrecerás á tu enemigo. ⁴⁴Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos, bendecid á los que os maldicen, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; ⁴⁵Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos: que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueve sobre justos é injustos. ⁴⁶Porque si amareis á los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿no hacen también lo

mismo los publicanos? ⁴⁷Y si abrazareis á vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿no hacen también así los Gentiles? ⁴⁸Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Capítulo 6

MIRAD que no hagáis vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos: de otra manera no tendréis merced de vuestro Padre que está en los cielos. ²Cuando pues haces limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para ser estimados de los hombres: de cierto os digo, que ya tienen su recompensa. ³Mas cuando tú haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha; ⁴Para que sea tu limosna en secreto: y tu Padre que ve en secreto, él te recompensará en público. ⁵Y cuando oras, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en los cantones de las calles en pie, para ser vistos de los hombres: de cierto os digo, que ya tienen su pago. ⁶Mas tú, cuando oras, éntrate en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora á tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto, te recompensará en público. ⁷Y orando, no seáis prolijos, como los Gentiles; que piensan que por su parlería serán oídos. ⁸No os hagáis, pues, semejantes á ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis. ⁹Vosotros pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. ¹⁰Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. ¹¹Danos hoy nuestro pan cotidiano. ¹²Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos á nuestros deudores. ¹³Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal: porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén. ¹⁴Porque si perdonareis á los hombres sus ofensas, os perdonará también á vosotros vuestro Padre celestial. ¹⁵Mas si no perdonareis á los hombres

sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas. ¹⁶Y cuando ayunáis, no seáis como los hipócritas, austeros; porque ellos demudan sus rostros para parecer á los hombres que ayunan: de cierto os digo, que ya tienen su pago. ¹⁷Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza y lava tu rostro; ¹⁸Para no parecer á los hombres que ayunan, sino á tu Padre que está en secreto: y tu Padre que ve en secreto, te recompensará en público. ¹⁹No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompe, y donde ladronas minan y hurtan; ²⁰Mas haceos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompe, y donde ladrones no minan ni hurtan: ²¹Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón. ²²La lámpara del cuerpo es el ojo: así que, si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso: ²³Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Así que, si la lumbré que en ti hay son tinieblas, ¿cuántas serán las mismas tinieblas? ²⁴Ninguno puede servir á dos señores; porque ó aborrecerá al uno y amará al otro, ó se llegará al uno y menospreciará al otro: no podéis servir á Dios y á Mammón. ²⁵Por tanto os digo: No os congojéis por vuestra vida, qué habéis de comer, ó que habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir: ¿no es la vida más que el alimento, y el cuerpo que el vestido? ²⁶Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolíes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas? ²⁷Mas ¿quién de vosotros podrá, congojándose, añadir á su estatura un codo? ²⁸Y por el vestido ¿por qué os congojáis? Reparad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan; ²⁹Mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria fué vestido así como uno de ellos. ³⁰Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más á vosotros, hombres de poca fe? ³¹No os congojéis pues, diciendo: ¿Qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos? ³²Porque los Gentiles buscan todas estas

cosas: que vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas habéis menester. ³³Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. ³⁴Así que, no os congojéis por el día de mañana; que el día de mañana traerá su fatiga: basta al día su afán.

Capítulo 7

NO juzguéis, para que no seáis juzgados. ²Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os volverán á medir. ³Y ¿por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu ojo? ⁴O ¿cómo dirás á tu hermano: Espera, echaré de tu ojo la mota, y he aquí la viga en tu ojo? ⁵Hipócrita! echa primero la viga de tu ojo, y entonces mirarás en echar la mota del ojo de tu hermano. ⁶No deis lo santo á los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos; porque no las rehuelen con sus pies, y vuelvan y os despedacen. ⁷Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. ⁸Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se abrirá. ⁹¿Qué hombre hay de vosotros, á quien si su hijo pidiera pan, le dará una piedra? ¹⁰¿Y si le pidiera un pez, le dará una serpiente? ¹¹Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos, dará buenas cosas á los que le piden? ¹²Así que, todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esta es la ley y los profetas. ¹³Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva á perdición, y muchos son los que entran por ella. ¹⁴Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva á la vida, y pocos son los que la hallan. ¹⁵Y guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos rapaces. ¹⁶Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de los espinos, ó higos

de los abrojos? ¹⁷Así, todo buen árbol lleva buenos frutos; mas el árbol maleado lleva malos frutos. ¹⁸No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol maleado llevar frutos buenos. ¹⁹Todo árbol que no lleva buen fruto, córtase y échase en el fuego. ²⁰Así que, por sus frutos los conoceréis. ²¹No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos. ²²Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos mucho milagros? ²³Y entonces les protestaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad. ²⁴Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé á un hombre prudente, que edificó su casa sobre la peña; ²⁵Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y combatieron aquella casa; y no cayó: porque estaba fundada sobre la peña. ²⁶Y cualquiera que me oye estas palabras, y no las hace, le compararé á un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; ²⁷Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, é hicieron ímpetu en aquella casa; y cayó, y fué grande su ruina. ²⁸Y fué que, como Jesús acabó estas palabras, las gentes se admiraban de su doctrina; ²⁹Porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Capítulo 8

Y COMO descendió del monte, le seguían muchas gentes. ²Y he aquí un leproso vino, y le adoraba, diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme. ³Y extendiendo Jesús su mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y luego su lepra fué limpiada. ⁴Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas á nadie; mas ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece el presente que mandó Moisés, para testimonio á ellos. ⁵Y entrando Jesús en Capernaum, vino á él un centurión, rogándole, ⁶Y diciendo: Señor, mi mozo yace en casa paralítico, gravemente atormentado. ⁷Y Jesús le dijo: Yo iré y

le sanaré. ⁸Y respondió el centurión, y dijo: Señor, no soy digno de que entres debajo de mi techado; mas solamente di la palabra, y mi mozo sanará. ⁹Porque también yo soy hombre bajo de potestad, y tengo bajo de mí soldados: y digo á éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y á mi siervo: Haz esto, y lo hace. ¹⁰Y oyendo Jesús, se maravilló, y dijo á los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado fe tanta. ¹¹Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, é Isaac, y Jacob, en el reino de los cielos: ¹²Mas los hijos del reino serán echados á las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes. ¹³Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creiste te sea hecho. Y su mozo fué sano en el mismo momento. ¹⁴Y vino Jesús á casa de Pedro, y vió á su suegra echada en cama, y con fiebre. ¹⁵Y tocó su mano, y la fiebre la dejó: y ella se levantó, y les servía. ¹⁶Y como fué ya tarde, trajeron á él muchos endemoniados: y echó los demonios con la palabra, y sanó á todos los enfermos; ¹⁷Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaías, que dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias. ¹⁸Y viendo Jesús muchas gentes alrededor de sí, mandó pasar á la otra parte del lago. ¹⁹Y llegándose un escriba, le dijo: Maestro, te seguiré á donde quiera que fueres. ²⁰Y Jesús le dijo: Las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recueste su cabeza. ²¹Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, dame licencia para que vaya primero, y entierre á mi padre. ²²Y Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren á sus muertos. ²³Y entrando él en el barco, sus discípulos le siguieron. ²⁴Y he aquí, fué hecho en la mar un gran movimiento, que el barco se cubría de las ondas; mas él dormía. ²⁵Y llegándose sus discípulos, le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos. ²⁶Y él les dice: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió á los vientos y á la mar; y fué grande bonanza. ²⁷

los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y la mar le obedecen? ²⁸Y como él hubo llegado en la otra ribera al país de los Gergesenos, le vinieron al encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, fieros en gran manera, que nadie podía pasar por aquel camino. ²⁹Y he aquí clamaron, diciendo: ¿Qué tenemos contigo, Jesús, Hijo de Dios? ¿has venido acá á molestarnos antes de tiempo? ³⁰Y estaba lejos de ellos un hato de muchos puercos paciendo. ³¹Y los demonios le rogaron, diciendo: Si nos echas, permítenos ir á aquel hato de puercos. ³²Y les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron á aquel hato de puercos: y he aquí, todo el hato de los puercos se precipitó de un despeñadero en la mar, y murieron en las aguas. ³³Y los porqueros huyeron, y viniendo á la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados. ³⁴Y he aquí, toda la ciudad salió á encontrar á Jesús: Y cuando le vieron, le rogaban que saliese de sus términos.

Capítulo 9

ENTONCES entrando en el barco, pasó á la otra parte, y vino á su ciudad. ²Y he aquí le trajeron un paralítico, echado en una cama: y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Confía, hijo; tus pecados te son perdonados. ³Y he aquí, algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema. ⁴Y viendo Jesús sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ⁵Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados; ó decir: Levántate, y anda? ⁶Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete á tu casa. ⁷Entonces él se levantó y se fué á su casa. ⁸Y las gentes, viéndolo, se maravillaron, y glorificaron á Dios, que había dado tal potestad á los hombres. ⁹Y pasando Jesús de allí, vió á un hombre que estaba sentado al banco de los públicos tributos, el cual se llamaba Mateo; y dícele: Sígueme. Y se levantó, y le siguió. ¹⁰Y

aconteció que estando él sentado á la mesa en casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente á la mesa con Jesús y sus discípulos. ¹¹Y viendo esto los Fariseos, dijeron á sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? ¹²Y oyéndolo Jesús, le dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. ¹³Andad pues, y aprended qué cosa es: Misericordia quiero, y no sacrificio: porque no he venido á llamar justos, sino pecadores á arrepentimiento. ¹⁴Entonces los discípulos de Juan vienen á él, diciendo: ¿Por qué nosotros y los Fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan? ¹⁵Y Jesús les dijo: ¿Pueden los que son de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? mas vendrán días cuando el esposo será quitado de ellos, y entonces ayunarán. ¹⁶Y nadie echa remiendo de paño recio en vestido viejo; porque el tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura. ¹⁷Ni echan vino nuevo en cueros viejos: de otra manera los cueros se rompen, y el vino se derrama, y se pierden los cueros; mas echan el vino nuevo en cueros nuevos, y lo uno y lo otro se conserva juntamente. ¹⁸Hablando él estas cosas á ellos, he aquí vino un principal, y le adoraba, diciendo: Mi hija es muerta poco ha: mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá. ¹⁹Y se levantó Jesús, y le siguió, y sus discípulos. ²⁰Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre doce años había, llegándose por detrás, tocó la franja de su vestido: ²¹Porque decía entre sí: Si tocare solamente su vestido, seré salva. ²²Mas Jesús volviéndose, y mirándola, dijo: Confía, hija, tu fe te ha salvado. Y la mujer fué salva desde aquella hora. ²³Y llegado Jesús á casa del principal, viendo los tañedores de flautas, y la gente que hacía bullicio, ²⁴Díceles: Apartaos, que la muchacha no es muerta, mas duerme. Y se burlaban de él. ²⁵Y como la gente fué echada fuera, entró, y tomóla de la mano, y se levantó la muchacha. ²⁶Y salió esta fama por toda

aquella tierra. ²⁷Y pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: Ten misericordia de nosotros, Hijo de David. ²⁸Y llegado á la casa, vinieron á él los ciegos; y Jesús les dice: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dicen: Sí, Señor. ²⁹Entonces tocó los ojos de ellos, diciendo: Conforme á vuestra fe os sea hecho. ³⁰Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa. ³¹Mas ellos salidos, divulgaron su fama por toda aquella tierra. ³²Y saliendo ellos, he aquí, le trajeron un hombre mudo, endemoniado. ³³Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y las gentes se maravillaron, diciendo: Nunca ha sido vista cosa semejante en Israel. ³⁴Mas los Fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios. ³⁵Y rodeaba Jesús por todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y todo achaque en el pueblo. ³⁶Y viendo las gentes, tuvo compasión de ellas; porque estaban derramadas y esparcidas como ovejas que no tienen pastor. ³⁷Entonces dice á sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. ³⁸Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros á su mies.

Capítulo 10

ENTONCES llamando á sus doce discípulos, les dió potestad contra los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y sanasen toda enfermedad y toda dolencia. ²Y los nombres de los doce apóstoles son estos: el primero, Simón, que es dicho Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano; ³Felipe, y Bartolomé; Tomás, y Mateo el publicano; Jacobo hijo de Alfeo, y Lebeo, por sobrenombre Tadeo; ⁴Simón el Cananita y Judas Iscariote, que también le entregó. ⁵á estos doce envió Jesús, á los cuales dió mandamiento, diciendo: Por el camino de los Gentiles no iréis, y en ciudad de Samaritanos no entréis; ⁶Mas id antes á las ovejas

perdidas de la casa de Israel. ⁷Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. ⁸Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios: de gracia recibisteis, dad de gracia. ⁹No aprestéis oro, ni plata, ni cobre en vuestras bolsas; ¹⁰Ni alforja para el camino, ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bordón; porque el obrero digno es de su alimento. ¹¹Mas en cualquier ciudad, ó aldea donde entrareis, investigad quién sea en ella digno, y reposad allí hasta que salgáis. ¹²Y entrando en la casa, saludadla. ¹³Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá á vosotros. ¹⁴Y cualquiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa ó ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies. ¹⁵De cierto os digo, que el castigo será más tolerable á la tierra de los de Sodoma y de los de Gomorra en el día del juicio, que á aquella ciudad. ¹⁶He aquí, yo os envío como á ovejas en medio de lobos: sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. ¹⁷Y guardaos de los hombres: porque os entregarán en concilios, y en sus sinagogas os azotarán; ¹⁸Y aun á príncipes y á reyes seréis llevados por causa de mí, por testimonio á ellos y á los Gentiles. ¹⁹Mas cuando os entregaren, no os apuréis por cómo ó qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado qué habéis de hablar. ²⁰Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros. ²¹Y el hermano entregará al hermano á la muerte, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir. ²²Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre; mas el que soportare hasta el fin, éste será salvo. ²³Mas cuando os persiguieren en esta ciudad, huid á la otra: porque de cierto os digo, que no acabaréis de andar todas las ciudades de Israel, que no venga el Hijo del hombre. ²⁴El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. ²⁵Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de la familia llamanon

Beelzebub, ¿cuánto más á los de su casa? ²⁶Así que, no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse. ²⁷Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído predicadlo desde los terrados. ²⁸Y no temáis á los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar: temed antes á aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. ²⁹¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae á tierra sin vuestro Padre. ³⁰Pues aun vuestros cabellos están todos contados. ³¹Así que, no temáis: más valéis vosotros que muchos pajarillos. ³²Cualquiera pues que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos. ³³Y cualquiera que me negare delante de los hombres, le negaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos. ³⁴No penséis que he venido para meter paz en la tierra: no he venido para meter paz, sino espada. ³⁵Porque he venido para hacer disensión del hombre contra su padre, y de la hija contra su madre, y de la nuera contra su suegra. ³⁶Y los enemigos del hombre serán los de su casa. ³⁷El que ama padre ó madre más que á mí, no es digno de mí; y el que ama hijo ó hija más que á mí, no es digno de mí. ³⁸Y el que no toma su cruz, y sigue en pos de mí, no es digno de mí. ³⁹El que hallare su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará. ⁴⁰El que os recibe á vosotros, á mí recibe; y el que á mí recibe, recibe al que me envió. ⁴¹El que recibe profeta en nombre de profeta, merced de profeta recibirá; y el que recibe justo en nombre de justo, merced de justo recibirá. ⁴²Y cualquiera que diere á uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, en nombre de discípulo, de cierto os digo, que no perderá su recompensa.

Capítulo 11

Y FUÉ, que acabando Jesús de dar mandamientos á sus doce discípulos, se

fué de allí á enseñar y á predicar en las ciudades de ellos. ²Y oyendo Juan en la prisión los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos, ³Diciendo: ¿Eres tú aquél que había de venir, ó esperamos á otro? ⁴Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber á Juan las cosas que oís y veis: ⁵Los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos son limpiados, y los sordos oyen; los muertos son resucitados, y á los pobres es anunciado el evangelio. ⁶Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí. ⁷E idos ellos, comenzó Jesús á decir de Juan á las gentes: ¿Qué salisteis á ver al desierto? ¿una caña que es meneada del viento? ⁸Mas ¿qué salisteis á ver? ¿un hombre cubierto de delicados vestidos? He aquí, los que traen vestidos delicados, en las casas de los reyes están. ⁹Mas ¿qué salisteis á ver? ¿un profeta? También os digo, y más que profeta. ¹⁰Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de ti faz, Que aparejará tu camino delante de ti. ¹¹De cierto os digo, que no se levantó entre los que nacen de mujeres otro mayor que Juan el Bautista; mas el que es muy más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él. ¹²Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, al reino de los cielos se hace fuerza, y los valientes lo arrebatan. ¹³Porque todos los profetas y la ley hasta Juan profetizaron. ¹⁴Y si queréis recibir, él es aquel Elías que había de venir. ¹⁵El que tiene oídos para oír, oiga. ¹⁶Mas ¿á quién compararé esta generación? Es semejante á los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces á sus compañeros, ¹⁷Y dicen: Os tañimos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis. ¹⁸Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene. ¹⁹Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Mas la sabiduría es justificada por sus hijos. ²⁰Entonces comenzó á reconvenir á las ciudades en las cuales habían sido hechas muy muchas de sus maravillas, porque no se habían

arrepentido, diciendo: ²¹Ay de ti, Corazín! Ay de ti, Bethsaida! porque si en Tiro y en Sidón fueran hechas las maravillas que han sido hechas en vosotras, en otro tiempo se hubieran arrepentido en saco y en ceniza. ²²Por tanto os digo, que á Tiro y á Sidón será más tolerable el castigo en el día del juicio, que á vosotras. ²³Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta los infiernos serás abajada; porque si en los de Sodoma fueran hechas las maravillas que han sido hechas en ti, hubieran quedado hasta el día de hoy. ²⁴Por tanto os digo, que á la tierra de los de Sodoma será más tolerable el castigo en el día del juicio, que á ti. ²⁵En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las hayas revelado á los niños. ²⁶Así, Padre, pues que así agradó en tus ojos. ²⁷Todas las cosas me son entregadas de mi Padre: y nadie conoció al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo lo quisiere revelar. ²⁸Venid á mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar. ²⁹Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. ³⁰Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Capítulo 12

EN aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en sábado; y sus discípulos tenían hambre, y comenzaron á coger espigas, y á comer. ²Y viéndolo los Fariseos, le dijeron: He aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer es sábado. ³Y él les dijo: ¿No habéis leído qué hizo David, teniendo él hambre y los que con él estaban: ⁴Cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no le era lícito comer, ni á los que estaban con él, sino á solos los sacerdotes? ⁵O ¿no habéis leído en la ley, que los sábados en el templo los sacerdotes profanan el sábado, y son sin culpa? ⁶Pues os digo que uno mayor que el templo

está aquí. ⁷Mas si supieseis qué es: Misericordia quiero y no sacrificio, no condenarías á los inocentes: ⁸Porque Señor es del sábado el Hijo del hombre. ⁹Y partiéndose de allí, vino á la sinagoga de ellos. ¹⁰Y he aquí había allí uno que tenía una mano seca: y le preguntaron, diciendo: ¿Es lícito curar en sábado? por acusarle. ¹¹Y él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si cayere ésta en una fosa en sábado, no le eche mano, y la levante? ¹²Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Así que, lícito es en los sábados hacer bien. ¹³Entonces dijo á aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y fué restituída sana como la otra. ¹⁴Y salidos los Fariseos, consultaron contra él para destruirle. ¹⁵Mas sabiendo lo Jesús, se apartó de allí: y le siguieron muchas gentes, y sanaba á todos. ¹⁶Y él les encargaba eficazmente que no le descubriesen: ¹⁷Para que se cumpliese lo que estaba dicho por el profeta Isaías, que dijo: ¹⁸He aquí mi siervo, al cual he escogido; Mi Amado, en el cual se agrada mi alma: Pondré mi Espíritu sobre él Y á los Gentiles anunciará juicio. ¹⁹No contendrá, ni voceará: Ni nadie oirá en las calles su voz. ²⁰La caña cascada no quebrará, Y el pábilo que humea no apagará, Hasta que saque á victoria el juicio. ²¹Y en su nombre esperarán los Gentiles. ²²Entonces fué traído á él un endemoniado, ciego y mudo, y le sanó; de tal manera, que el ciego y mudo hablaba y veía. ²³Y todas las gentes estaban atónitas, y decían: ¿Será éste aquel Hijo de David? ²⁴Mas los Fariseos, oyéndolo, decían: Este no echa fuera los demonios, sino por Beelzebub, príncipe de los demonios. ²⁵Y Jesús, como sabía los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es desolado; y toda ciudad ó casa dividida contra sí misma, no permanecerá. ²⁶Y si Satanás echa fuera á Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino? ²⁷Y si yo por Beelzebub echo fuera los demonios, ¿vuestros hijos por quién los echan? Por tanto, ellos serán vuestros

jueces. ²⁸Y si por espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado á vosotros el reino de Dios. ²⁹Porque, ¿cómo puede alguno entrar en la casa del valiente, y saquear sus alhajas, si primero no prendiere al valiente? y entonces saqueará su casa. ³⁰El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, derrama. ³¹Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado á los hombres: mas la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada á los hombres. ³²Y cualquiera que hablare contra el Hijo del hombre, le será perdonado: mas cualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero. ³³O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, ó haced el árbol corrompido, y su fruto dañado; porque por el fruto es conocido el árbol. ³⁴Generación de víboras, ¿cómo podéis hablar bien, siendo malos? porque de la abundancia del corazón habla la boca. ³⁵El hombre bueno del buen tesoro del corazón saca buenas cosas: y el hombre malo del mal tesoro saca malas cosas. ³⁶Mas yo os digo, que toda palabra ociosa que hablaren los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio; ³⁷Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado. ³⁸Entonces respondiendo algunos de los escribas y de los Fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal. ³⁹Y él respondió, y les dijo: La generación mala y adulterina demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás profeta. ⁴⁰Porque como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. ⁴¹Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron á la predicación de Jonás; y he aquí más que Jonás en este lugar. ⁴²La reina del Austro se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón: y he aquí más que Salomón en este lugar. ⁴³Cuando el

espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. ⁴⁴Entonces dice: Me volveré a mi casa de donde salí: y cuando viene, la halla desocupada, barrida y adornada. ⁴⁵Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y son peores las cosas; últimas del tal hombre que las primeras: así también acontecerá a esta generación mala. ⁴⁶Y estando él aún hablando a las gentes, he aquí su madre y sus hermanos estaban fuera, que le querían hablar. ⁴⁷Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están fuera, que te quieren hablar. ⁴⁸Y respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? ⁴⁹Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. ⁵⁰Porque todo aquel que hiciera la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre.

Capítulo 13

Y AQUEL día, saliendo Jesús de casa, se sentó junto a la mar. ²Y se allegaron a él muchas gentes; y entrándose él en el barco, se sentó, y toda la gente estaba a la ribera. ³Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí el que sembraba salió a sembrar. ⁴Y sembrando, parte de la simiente cayó junto al camino; y vinieron las aves, y la comieron. ⁵Y parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y nació luego, porque no tenía profundidad de tierra: ⁶Mas en saliendo el sol, se quemó; y secóse, porque no tenía raíz. ⁷Y parte cayó en espinas; y las espinas crecieron, y la ahogaron. ⁸Y parte cayó en buena tierra, y dió fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta. ⁹Quien tiene oídos para oír, oiga. ¹⁰Entonces, llegándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? ¹¹Y él respondiendo, les dijo: Por que a vosotros es concedido saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no es concedido. ¹²Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será

quitado. ¹³Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. ¹⁴De manera que se cumple en ellos la profecía de Isafas, que dice: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no miraréis. ¹⁵Porque el corazón de este pueblo está engrosado, Y de los oídos oyen pesadamente, Y de sus ojos guiñan: Para que no vean de los ojos, Y oigan de los oídos, Y del corazón entiendan, Y se conviertan, Y yo los sane. ¹⁶Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. ¹⁷Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron: y oír lo que oís, y no lo oyeron. ¹⁸Oid, pues, vosotros la parábola del que siembra: ¹⁹Oyendo cualquiera la palabra del reino, y no entendiéndola, viene el malo, y arrebata lo que fué sembrado en su corazón: éste es el que fué sembrado junto al camino. ²⁰Y el que fué sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo. ²¹Mas no tiene raíz en sí, antes es temporal que venida la aflicción ó la persecución por la palabra, luego se ofende. ²²Y el que fué sembrado en espinas, éste es el que oye la palabra; pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas, ahogan la palabra, y hácese infructuosa. ²³Mas el que fué sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y el que lleva fruto: y lleva uno a ciento, y otro a sesenta, y otro a treinta. ²⁴Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante al hombre que siembra buena simiente en su campo: ²⁵Mas durmiendo los hombres, vino su enemigo, y sembró cizaña entre el trigo, y se fué. ²⁶Y como la hierba salió é hizo fruto, entonces apareció también la cizaña. ²⁷Y llegándose los siervos del padre de la familia, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿de dónde, pues, tiene cizaña? ²⁸Y él les dijo: Un hombre enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la cojamos? ²⁹Y él dijo: No; porque cogiendo la cizaña, no arrancuéis también con

ella el trigo. ³⁰Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré á los segadores: Coged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas recoged el trigo en mi alfolí. ³¹Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomándolo alguno lo sembró en su campo: ³²El cual á la verdad es la más pequeña de todas las simientes; mas cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas. ³³Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante á la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudo. ³⁴Todo esto habló Jesús por parábolas á las gentes, y sin parábolas no les hablaba: ³⁵Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo: Abriré en parábolas mi boca; Rebasaré cosas escondidas desde la fundación del mundo. ³⁶Entonces, despedidas las gentes, Jesús se vino á casa; y llegándose á él sus discípulos, le dijeron: Decláranos la parábola de la cizaña del campo. ³⁷Y respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre; ³⁸Y el campo es el mundo; y la buena simiente son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo; ³⁹Y el enemigo que la sembró, es el diablo; y la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. ⁴⁰De manera que como es cogida la cizaña, y quemada al fuego, así será en el fin de este siglo. ⁴¹Enviará el Hijo del hombre sus ángeles, y cogerán de su reino todos los escándalos, y los que hacen iniquidad, ⁴²Y los echarán en el horno de fuego: allí será el lloro y el crujir de dientes. ⁴³Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre: el que tiene oídos para oír, oiga. ⁴⁴Además, el reino de los cielos es semejante al tesoro escondido en el campo; el cual hallado, el hombre lo encubre, y de gozo de ello va, y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. ⁴⁵También el reino de los cielos es semejante al hombre tratante, que

busca buenas perlas; ⁴⁶Que hallando una preciosa perla, fué y vendió todo lo que tenía, y la compró. ⁴⁷Asimismo el reino de los cielos es semejante á la red, que echada en la mar, coge de todas suertes de peces: ⁴⁸La cual estando llena, la sacaron á la orilla; y sentados, cogieron lo bueno en vasos, y lo malo echaron fuera. ⁴⁹Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán á los malos de entre los justos, ⁵⁰Y los echarán en el horno del fuego: allí será el lloro y el crujir de dientes. ⁵¹Díceles Jesús: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos responden: Sí, Señor. ⁵²Y él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos, es semejante á un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas. ⁵³Y aconteció que acabando Jesús estas parábolas, pasó de allí. ⁵⁴Y venido á su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que ellos estaban atónitos, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría, y estas maravillas? ⁵⁵¿No es éste el hijo del carpintero? ¿no se llama su madre María, y sus hermanos Jacobo y José, y Simón, y Judas? ⁵⁶¿Y no están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas? ⁵⁷Y se escandalizaban en él. Mas Jesús les dijo: No hay profeta sin honra sino en su tierra y en su casa. ⁵⁸Y no hizo allí muchas maravillas, á causa de la incredulidad de ellos.

Capítulo 14

EN aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús, ²Y dijo á sus criados: Este es Juan el Bautista: él ha resucitado de los muertos, y por eso virtudes obran en él. ³Porque Herodes había prendido á Juan, y le había aprisionado y puesto en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; ⁴Porque Juan le decía: No te es lícito tenerla. ⁵Y quería matarle, mas temía al pueblo; porque le tenían como á profeta. ⁶Mas celebrándose el día del nacimiento de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio, y agradó á Herodes. ⁷Y prometió él con juramento de

darle todo lo que pidiese. ⁸Y ella, instruía primero de su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista. ⁹Entonces el rey se entristeció; mas por el juramento, y por los que estaban juntamente á la mesa, mandó que se le diese. ¹⁰Y enviando, degolló á Juan en la cárcel. ¹¹Y fué traída su cabeza en un plato y dada á la muchacha; y ella la presentó á su madre. ¹²Entonces llegaron sus discípulos, y tomaron el cuerpo, y lo enteraron; y fueron, y dieron las nuevas á Jesús. ¹³Y oyéndo lo Jesús, se apartó de allí en un barco á un lugar desierto, apartado: y cuando las gentes lo oyeron, le siguieron á pie de las ciudades. ¹⁴Y saliendo Jesús, vió un gran gentío, y tuvo compasión de ellos, y sanó á los que de ellos había enfermos. ¹⁵Y cuando fué la tarde del día, se llegaron á él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y el tiempo es ya pasado: despide las gentes, para que se vayan por las aldeas, y compren para sí de comer. ¹⁶Y Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse: dadles vosotros de comer. ¹⁷Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. ¹⁸Y él les dijo: Traédmelos acá. ¹⁹Y mandando á las gentes recostarse sobre la hierba, tomando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dió los panes á los discípulos, y los discípulos á las gentes. ²⁰Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. ²¹Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin las mujeres y los niños. ²²Y luego Jesús hizo á sus discípulos entrar en el barco, é ir delante de él á la otra parte del lago, entre tanto que él despedía á las gentes. ²³Y despedidas las gentes, subió al monte, apartado, á orar: y como fué la tarde del día, estaba allí solo. ²⁴Y ya el barco estaba en medio de la mar, atormentado de las ondas; porque el viento era contrario. ²⁵Mas á la cuarta vela de la noche, Jesús fué á ellos andando sobre la mar. ²⁶Y los discípulos, viéndole andar sobre la mar, se turbaron, diciendo: Fantasma es. Y dieron voces de miedo. ²⁷Mas luego Jesús les habló,

diciendo: Confiad, yo soy; no tengáis miedo. ²⁸Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si tú eres, manda que yo vaya á ti sobre las aguas. ²⁹Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro del barco, andaba sobre las aguas para ir á Jesús. ³⁰Mas viendo el viento fuerte, tuvo miedo; y comenzándose á hundir, dió voces, diciendo: Señor, sálvame. ³¹Y luego Jesús, extendiendo la mano, trabó de él, y le dice: Oh hombre de poca fe, ¿por qué dudaste? ³²Y como ellos entraron en el barco, sosegóse el viento. ³³Entonces los que estaban en el barco, vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios. ³⁴Y llegando á la otra parte, vinieron á la tierra de Genezaret. ³⁵Y como le conocieron los hombres de aquel lugar, enviaron por toda aquella tierra alrededor, y trajeron á él todos los enfermos; ³⁶Y le rogaban que solamente tocasen el borde de su manto; y todos los que tocaron, quedaron sanos.

Capítulo 15

ENTONCES llegaron á Jesús ciertos escribas y Fariseos de Jerusalem, diciendo: ²¿Por qué tus discípulos traspasan la tradición de los ancianos? porque no se lavan las manos cuando comen pan. ³Y él respondiendo, les dijo: ¿Por qué también vosotros traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? ⁴Porque Dios mandó, diciendo: Honra al padre y á la madre, y, El que maldijere al padre ó á la madre, muera de muerte. ⁵Mas vosotros decís: Cualquiera que dijere al padre ó á la madre: Es ya ofrenda mía á Dios todo aquello con que pudiera valerte; ⁶No deberá honrar á su padre ó á su madre con socorro. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. ⁷Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo: ⁸Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón lejos está de mí. ⁹Mas en vano me honran, Enseñando doctrinas y mandamientos de hombres. ¹⁰Y llamando á sí las gentes, les dijo: Oid, y entendid: ¹¹No lo que entra en la boca

contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre. ¹²Entonces llegándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los Fariseos oyendo esta palabra se ofendieron? ¹³Mas respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. ¹⁴Dejadlos: son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo. ¹⁵Y respondiendo Pedro, le dijo: Decláranos esta parábola. ¹⁶Y Jesús dijo: ¿Aun también vosotros sois sin entendimiento? ¹⁷¿No entendéis aún, que todo lo que entra en la boca, va al vientre, y es echado en la letrina? ¹⁸Mas lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. ¹⁹Porque del corazón salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias. ²⁰Estas cosas son las que contaminan al hombre: que comer con las manos por lavar no contamina al hombre. ²¹Y saliendo Jesús de allí, se fué á las partes de Tiro y de Sidón. ²²Y he aquí una mujer Cananea, que había salido de aquellos términos, clamaba, diciéndole: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí; mi hija es malamente atormentada del demonio. ²³Mas él no le respondió palabra. Entonces llegándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despáchala, pues da voces tras nosotros. ²⁴Y él respondiendo, dijo: No soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel. ²⁵Entonces ella vino, y le adoró, diciendo: Señor socórreme. ²⁶Y respondiendo él, dijo: No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perrillos. ²⁷Y ella dijo: Sí, Señor; mas los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores. ²⁸Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; sea hecho contigo como quieres. Y fué sana su hija desde aquella hora. ²⁹Y partido Jesús de allí, vino junto al mar de Galilea; y subiendo al monte, se sentó allí. ³⁰Y llegaron á él muchas gentes, que tenían consigo cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos: y los echaron á los pies de Jesús, y los sanó: ³¹De manera que se

maravillaban las gentes, viendo hablar los mudos, los mancos sanos, andar los cojos, y ver los ciegos: y glorificaron al Dios de Israel. ³²Y Jesús llamando á sus discípulos, dijo: Tengo lástima de la gente, que ya hace tres días que perseveran conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos ayunos no quiero, porque no desmayen en el camino. ³³Entonces sus discípulos le dicen: ¿Dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, que hartemos á tan gran compañía? ³⁴Y Jesús les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos. ³⁵Y mandó á las gentes que se recostasen sobre la tierra. ³⁶Y tomando los siete panes y los peces, haciendo gracias, partió y dió á sus discípulos; y los discípulos á la gente. ³⁷Y comieron todos, y se hartaron: y alzaron lo que sobró de los pedazos, siete espuertas llenas. ³⁸Y eran los que habían comido, cuatro mil hombres, sin las mujeres y los niños. ³⁹Entonces, despedidas las gentes, subió en el barco: y vino á los términos de Magdalá.

Capítulo 16

Y LLEGANDOSE los Fariseos y los Saduceos para tentarle, le pedían que les mostrase señal del cielo. ²Mas él respondiendo, les dijo: Cuando es la tarde del día, decís: Sereno; porque el cielo tiene arboles. ³Y á la mañana: Hoy tempestad; porque tiene arboles el cielo triste. Hipócritas, que sabéis hacer diferencia en la faz del cielo; ¿y en las señales de los tiempos no podéis? ⁴La generación mala y adulterina demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás profeta. Y dejándolos, se fué. ⁵Y viniendo sus discípulos de la otra parte del lago, se habían olvidado de tomar pan. ⁶Y Jesús les dijo: Mirad, y guardaos de la levadura de los Fariseos y de los Saduceos. ⁷Y ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no tomamos pan. ⁸Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tomasteis pan? ⁹¿No

entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántos cesos alzasteis? ¹⁰¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas espuestas tomasteis? ¹¹¿Cómo es que no entendéis que no por el pan os dije, que os guardaseis de la levadura de los Fariseos y de los Saduceos? ¹²Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura de pan, sino de la doctrina de los Fariseos y de los Saduceos. ¹³Y viniendo Jesús á las partes de Cesarea de Filipo, preguntó á sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? ¹⁴Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros; Jeremías, ó alguno de los profetas. ¹⁵El les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy? ¹⁶Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. ¹⁷Entonces, respondiendo Jesús, le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás; porque no te lo reveló carne ni sangre, mas mi Padre que está en los cielos. ¹⁸Mas yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. ¹⁹Y á ti daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ligares en la tierra será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. ²⁰Entonces mandó á sus discípulos que á nadie dicesen que él era Jesús el Cristo. ²¹Desde aquel tiempo comenzó Jesús á declarar á sus discípulos que le convenía ir á Jerusalem, y padecer mucho de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. ²²Y Pedro, tomándolo aparte, comenzó á reprehenderle, diciendo: Señor, ten compasión de ti: en ninguna manera esto te acontezca. ²³Entonces él, volviéndose, dijo á Pedro: Quitate de delante de mí, Satanás; me eres escándalo; porque no entiendes lo que es de Dios sino lo que es de los hombres. ²⁴Entonces Jesús dijo á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame. ²⁵Porque

cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá, y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará. ²⁶Porque ¿de qué aprovecha al hombre, si granjeara todo el mundo, y perdiere su alma? O ¿qué recompensa dará el hombre por su alma? ²⁷Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará á cada uno conforme á sus obras. ²⁸De cierto os digo: hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en su reino.

Capítulo 17

Y DESPUÉS de seis días, Jesús toma á Pedro, y á Jacobo, y á Juan su hermano, y los lleva aparte á un monte alto: ²Y se transfiguró delante de ellos; y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos fueron blancos como la luz. ³Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. ⁴Y respondiendo Pedro, dijo á Jesús: Señor, bien es que nos quedemos aquí: si quieress, hagamos aquí tres pabellones: para ti uno, y para Moisés otro, y otro para Elías. ⁵Y estando aún él hablando, he aquí una nube de luz que los cubrió; y he aquí una voz de la nube, que dijo: Este es mi Hijo amado, en el cual tomo contentamiento: á él oíd. ⁶Y oyendo esto los discípulos, cayeron sobre sus rostros, y temieron en gran manera. ⁷Entonces Jesús llegando, los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis. ⁸Y alzando ellos sus ojos, á nadie vieron, sino á solo Jesús. ⁹Y como descendieron del monte, les mandó Jesús, diciendo: No digáis á nadie la visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos. ¹⁰Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen pues los escribas que es menester que Elías venga primero? ¹¹Y respondiendo Jesús, les dijo: á la verdad, Elías vendrá primero, y restituirá todas las cosas. ¹²Mas os digo, que ya vino Elías, y no le conocieron; antes hicieron en él todo lo que quisieron: así también el Hijo del hombre padecerá de ellos. ¹³Los discípulos entonces

entendieron, que les habló de Juan el Bautista. ¹⁴Y como ellos llegaron al gentío, vino á él un hombre hincándosele de rodillas, ¹⁵Y diciendo: Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece malamente; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua. ¹⁶Y le he presentado á tus discípulos, y no le han podido sanar. ¹⁷Y respondiendo Jesús, dijo: Oh generación infiel y torcida! ¿hasta cuándo tengo de estar con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir? traédmele acá. ¹⁸Y Jesús le reprendió, y salió el demonio de él; y el mozo fué sano desde aquella hora. ¹⁹Entonces, llegándose los discípulos á Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no lo pudimos echar fuera? ²⁰Y Jesús les dijo: Por vuestra incredulidad; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis á este monte: Pásate de aquí allá: y se pasará: y nada os será imposible. ²¹Mas este linaje no sale sino por oración y ayuno. ²²Y estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres, ²³Y le matarán; mas al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera. ²⁴Y como llegaron á Capernaum, vinieron á Pedro los que cobraban las dos dracmas, y dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas? ²⁵El dice: Sí. Y entrando él en casa, Jesús le habló antes, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quién cobran los tributos ó el censo? ¿de sus hijos ó de los extraños? ²⁶Pedro le dice: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos son francos. ²⁷Mas porque no los escandalicemos, ve á la mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que viniere, tómallo, y abierta su boca, hallarás un estatero: tómallo, y dáselo por mí y por ti.

Capítulo 18

EN aquel tiempo se llegaron los discípulos á Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? ²Y llamando Jesús á un niño, le puso en medio de ellos, ³Y dijo: De cierto os digo, que si no os volviereis, y fuereis

como niños, no entraréis en el reino de los cielos. ⁴Así que, cualquiera que se humillare como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos. ⁵Y cualquiera que recibiere á un tal niño en mi nombre, á mí recibe. ⁶Y cualquiera que escandalizare á alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le anegase en el profundo de la mar. ⁷Ay del mundo por los escándalos! porque necesario es que vengan escándalos; mas ay de aquel hombre por el cual viene el escándalo! ⁸Por tanto, si tu mano ó tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo y echalo de ti: mejor te es entrar cojo ó manco en la vida, que teniendo dos manos ó dos pies ser echado en el fuego eterno. ⁹Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo y échalo de ti: mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno del fuego. ¹⁰Mirad no tengáis en poco á alguno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre la faz de mi Padre que está en los cielos. ¹¹Porque el Hijo del hombre ha venido para salvar lo que se había perdido. ¹²¿Qué os parece? Si tuviese algún hombre cien ovejas, y se descarriase una de ellas, ¿no iría por los montes, dejadas las noventa y nueve, á buscar la que se había descarriado? ¹³Y si aconteciese hallarla, de cierto os digo, que más se goza de aquélla, que de las noventa y nueve que no se descarriaron. ¹⁴Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños. ¹⁵Por tanto, si tu hermano pecare contra ti, ve, y redargúyete entre ti y él solo: si te oyere, has ganado á tu hermano. ¹⁶Mas si no te oyere, toma aún contigo uno ó dos, para que en boca de dos ó de tres testigos conste toda palabra. ¹⁷Y si no oyere á ellos, dilo á la iglesia: y si no oyere á la iglesia, tenle por étnico y publicano. ¹⁸De cierto os digo que todo lo que ligareis en la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo. ¹⁹Otra vez os digo, que si dos de vosotros se convinieren en

la tierra, de toda cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. ²⁰Porque donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos. ²¹Entonces Pedro, llegándose á él, dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré á mi hermano que pecare contra mí? ¿hasta siete? ²²Jesús le dice: No te digo hasta siete, mas aun hasta setenta veces siete. ²³Por lo cual, el reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que quiso hacer cuentas con sus siervos. ²⁴Y comenzando á hacer cuentas, le fué presentado uno que le debía diez mil talentos. ²⁵Mas á éste, no pudiendo pagar, mandó su señor venderle, y á su mujer é hijos, con todo lo que tenía, y que se le pagase. ²⁶Entonces aquel siervo, postrado, le adoraba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. ²⁷El señor, movido á misericordia de aquel siervo, le soltó y le perdonó la deuda. ²⁸Y saliendo aquel siervo, halló á uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y trabando de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que debes. ²⁹Entonces su consiervo, postrándose á sus pies, le rogaba, diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. ³⁰Mas él no quiso; sino fué, y le echó en la cárcel hasta que pagase la deuda. ³¹Y viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y viniendo, declararon á su señor todo lo que había pasado. ³²Entonces llamándole su señor, le dice: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste: ³³¿No te convenía también á ti tener misericordia de tu consiervo, como también yo tuve misericordia de ti? ³⁴Entonces su señor, enojado, le entregó á los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. ³⁵Así también hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de vuestros corazones cada uno á su hermano sus ofensas.

Capítulo 19

Y ACONTECIO que acabando Jesús estas palabras, se pasó de Galilea, y vino á los términos de Judea, pasado el Jordán. ²Y le

siguieron muchas gentes, y los sanó allí. ³Entonces se llegaron á él los Fariseos, tentándole, y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar á su mujer por cualquiera causa? ⁴Y él respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, macho y hembra los hizo, ⁵Y dijo: Por tanto, el hombre dejará padre y madre, y se unirá á su mujer, y serán dos en una carne? ⁶Así que, no son ya más dos, sino una carne: por tanto, lo que Dios juntó, no lo aparte el hombre. ⁷Dícenle: ¿Por qué, pues, Moisés mandó dar carta de divorcio, y repudiarla? ⁸Díceles: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar á vuestras mujeres: mas al principio no fué así. ⁹Y yo os digo que cualquiera que repudiare á su mujer, si no fuere por causa de fornicación, y se casare con otra, adultera: y el que se casare con la repudiada, adultera. ¹⁰Dícenle sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse. ¹¹Entonces él les dijo: No todos reciben esta palabra, sino aquellos á quienes es dado. ¹²Porque hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre; y hay eunucos, que son hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos que se hicieron á sí mismos eunucos por causa del reino de los cielos; el que pueda ser capaz de eso, séalo. ¹³Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les riñeron. ¹⁴Y Jesús dijo: Dejad á los niños, y no les impidáis de venir á mí; porque de los tales es el reino de los cielos. ¹⁵Y habiendo puesto sobre ellos las manos se partió de allí. ¹⁶Y he aquí, uno llegándose le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? ¹⁷Y él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno es bueno sino uno, es á saber, Dios: y si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. ¹⁸Dícele: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No mataras: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio: ¹⁹Honra á tu padre y á tu madre: y, Amarás á tu prójimo como á ti mismo. ²⁰Dícele el mancebo: Todo esto guardé desde mi juventud: ¿qué más

me falta? ²¹Dícele Jesús: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y da lo á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. ²²Y oyendo el mancebo esta palabra, se fué triste, porque tenía muchas posesiones. ²³Entonces Jesús dijo á sus discípulos: De cierto os digo, que un rico difficilmente entrará en el reino de los cielos. ²⁴Mas os digo, que más liviano trabajo es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. ²⁵Mas sus discípulos, oyendo estas cosas, se espantaron en gran manera, diciendo: ¿Quién pues podrá ser salvo? ²⁶Y mirádo los Jesús, les dijo: Para con los hombres imposible es esto; mas para con Dios todo es posible. ²⁷Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido: ¿qué pues tendremos? ²⁸Y Jesús les dijo: De cierto os digo, que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando se sentará el Hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel. ²⁹Y cualquiera que dejare casas, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó tierras, por mi nombre, recibirá cien veces tanto, y heredará la vida eterna. ³⁰Mas muchos primeros serán postreros, y postreros primeros.

Capítulo 20

PORQUE el reino de los cielos es semejante á un hombre, padre de familia, que salió por la mañana á ajustar obreros para su viña. ²Y habiéndose concertado con los obreros en un denario al día, los envió á su viña. ³Y saliendo cerca de la hora de las tres, vió otros que estaban en la plaza ociosos; ⁴Y les dijo: Id también vosotros á mi viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron. ⁵Salió otra vez cerca de las horas sexta y nona, é hizo lo mismo. ⁶Y saliendo cerca de la hora undécima, halló otros que estaban ociosos; y díceles: ¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos? ⁷Dícenle: Porque nadie nos ha

ajustado. Díceles: Id también vosotros á la viña, y recibiréis lo que fuere justo. ⁸Y cuando fué la tarde del día, el señor de la viña dijo á su mayordomo: Llama á los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. ⁹Y viniendo los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario. ¹⁰Y viniendo también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario. ¹¹Y tomándolo, murmuraban contra el padre de la familia, ¹²Diciendo: Estos postreros sólo han trabajado una hora, y los has hecho iguales á nosotros, que hemos llevado la carga y el calor del día. ¹³Y él respondiendo, dijo á uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no te concertaste conmigo por un denario? ¹⁴Toma lo que es tuyo, y vete; mas quiero dar á este postrero, como á ti. ¹⁵¿No me es lícito á mi hacer lo que quiero con lo mío? ó ¿es malo tu ojo, porque yo soy bueno? ¹⁶Así los primeros serán postreros, y los postreros primeros: porque muchos son llamados, mas pocos escogidos. ¹⁷Y subiendo Jesús á Jerusalem, tomó sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo: ¹⁸He aquí subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los principes de los sacerdotes y á los escribas, y le condenarán á muerte; ¹⁹Y le entregarán á los Gentiles para que le escarnezan, y azoten, y crucifiquen; mas al tercer día resucitará. ²⁰Entonces se llegó á él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorádo le, y pidiéndole algo. ²¹Y él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Di que se sienten estos dos hijos míos, el uno á tu mano derecha, y el otro á tu izquierda, en tu reino. ²²Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís: ¿podéis beber el vaso que yo he de beber, y ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado? Y ellos le dicen: Podemos. ²³Y él les dice: A la verdad mi vaso beberéis, y del bautismo de que yo soy bautizado, seréis bautizados; mas el sentaros á mi mano derecha y á mi izquierda, no es mío dar lo, sino á aquellos para quienes

está aparejado de mi Padre. ²⁴Y como los diez oyeron esto, se enojaron de los dos hermanos. ²⁵Entonces Jesús llamándolos, dijo: Sabéis que los príncipes de los Gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad. ²⁶Mas entre vosotros no será así; sino el que quisiere entre vosotros hacerse grande, será vuestro servidor; ²⁷Y el que quisiere entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo: ²⁸Como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. ²⁹Entonces saliendo ellos de Jericó, le seguía gran compañía. ³⁰Y he aquí dos ciegos sentados junto al camino, como oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros. ³¹Y la gente les reñía para que callasen; mas ellos clamaban más, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros. ³²Y parándose Jesús, los llamó, y dijo: ¿Qué queréis que haga por vosotros? ³³Ellos le dicen: Señor, que sean abiertos nuestros ojos. ³⁴Entonces Jesús, teniendo misericordia de ellos, les tocó los ojos, y luego sus ojos recibieron la vista; y le siguieron.

Capítulo 21

Y COMO se acercaron á Jerusalem, y vinieron á Bethfagé, al monte de las Olivas, entonces Jesús envió dos discípulos, ²Diciéndoles: Id á la aldea que está delante de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella: desatad la, y traédme los. ³Y si alguno os dijere algo, decid: El Señor los ha menester. Y luego los dejará. ⁴Y todo esto fué hecho, para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo: ⁵Decid á la hija de Sión: He aquí, tu Rey viene á ti, Manso, y sentado sobre una asna, Y sobre un pollino, hijo de animal de yugo. ⁶Y los discípulos fueron, é hicieron como Jesús les mandó; ⁷Y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y se sentó sobre ellos. ⁸Y la compañía, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el

camino: y otros cortaban ramos de los árboles, y los tendían por el camino. ⁹Y las gentes que iban delante, y las que iban detrás, aclamaban diciendo: Hosanna al Hijo de David! Bendito el que viene en el nombre del Señor! Hosanna en las alturas! ¹⁰Y entrando él en Jerusalem, toda la ciudad se alborotó, diciendo. ¿Quién es éste? ¹¹Y las gentes decían: Este es Jesús, el profeta, de Nazaret de Galilea. ¹²Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendían y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendían palomas; ¹³Y les dice: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros cueva de ladrones la habéis hecho. ¹⁴Entonces vinieron á él ciegos y cojos en el templo, y los sanó. ¹⁵Mas los príncipes de los sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y á los muchachos aclamando en el templo y diciendo: Hosanna al Hijo de David! se indignaron, ¹⁶Y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dice: Sí: ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza? ¹⁷Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad, á Bethania; y posó allí. ¹⁸Y por la mañana volviendo á la ciudad, tuvo hambre. ¹⁹Y viendo una higuera cerca del camino, vino á ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente, y le dijo: Nunca más para siempre nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera. ²⁰Y viendo esto los discípulos, maravillados decían: ¿Cómo se secó luego la higuera? ²¹Y respondiendo Jesús les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera: mas si á este monte dijereis: Quítate y échate en la mar, será hecho. ²²Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis. ²³Y como vino al templo, llegaron á él cuando estaba enseñando, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, diciendo. ¿Con qué autoridad haces esto? ¿y quién te dió esta autoridad? ²⁴Y respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os preguntaré una palabra, la cual si me dijereis,

también yo os diré con qué autoridad hago esto. ²⁵El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿del cielo, ó de los hombres? Ellos entonces pensaron entre sí, diciendo: Si dijéremos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué pues no le creísteis? ²⁶Y si dijéremos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos tienen á Juan por profeta. ²⁷Y respondiendo á Jesús, dijeron: No sabemos. Y él también les dijo: Ni yo os digo con qué autoridad hago esto. ²⁸Mas, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y llegando al primero, le dijo: Hijo, ve hoy á trabajar en mi viña. ²⁹Y respondiendo él, dijo: No quiero; mas después, arrepentido, fué. ³⁰Y llegando al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Yo, señor, voy. Y no fué. ³¹¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dicen ellos: El primero. Díceles Jesús: De cierto os digo, que los publicanos y las ramera os van delante al reino de Dios. ³²Porque vino á vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; y los publicanos y las ramera le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle. ³³Oíd otra parábola: Fué un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña; y la cercó de vallado, y cavó en ella un lagar, y edificó una torre, y la dió á renta á labradores, y se partió lejos. ³⁴Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores, para que recibiesen sus frutos. ³⁵Mas los labradores, tomando á los siervos, al uno hirieron, y al otro mataron, y al otro apedrearón. ³⁶Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros; é hicieron con ellos de la misma manera. ³⁷Y á la postre les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto á mi hijo. ³⁸Mas los labradores, viendo al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y tomemos su heredad. ³⁹Y tomado, le echaron fuera de la viña, y le mataron. ⁴⁰Pues cuando viniere el señor de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores? ⁴¹Dícenle: á los malos destruirá miserablemente, y su viña dará á renta á otros labradores, que le paguen el fruto á sus

tiempos. ⁴²Díceles Jesús: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, Esta fué hecha por cabeza de esquina: Por el Señor es hecho esto, Y es cosa maravillosa en nuestros ojos? ⁴³Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado á gente que haga los frutos de él. ⁴⁴Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará. ⁴⁵Y oyendo los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos sus parábolas, entendieron que hablaba de ellos. ⁴⁶Y buscando cómo echarle mano, temieron al pueblo; porque le tenían por profeta.

Capítulo 22

Y RESPONDIENDO Jesús, les volvió á hablar en parábolas, diciendo: ²El reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que hizo bodas á su hijo; ³Y envió sus siervos para que llamasen los llamados á las bodas; mas no quisieron venir. ⁴Volvió á enviar otros siervos, diciendo: Decid á los llamados: He aquí, mi comida he aparejado; mis toros y animales engordados son muertos, y todo está prevenido: venid á las bodas. ⁵Mas ellos no se cuidaron, y se fueron, uno á su labranza, y otro á sus negocios; ⁶Y otros, tomando á sus siervos, los afrentaron y los mataron. ⁷Y el rey, oyendo esto, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó á aquellos homicidas, y puso fuego á su ciudad. ⁸Entonces dice á sus siervos: Las bodas á la verdad están aparejadas; mas los que eran llamados no eran dignos. ⁹Id pues á las salidas de los caminos, y llamad á las bodas á cuantos hallareis. ¹⁰Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron á todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados. ¹¹Y entró el rey para ver los convidados, y vió allí un hombre no vestido de boda. ¹²Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí no teniendo vestido de boda? Mas él cerró la boca. ¹³Entonces el rey dijo á los que servían: Atado de pies y de manos tomadle, y echadle en las tinieblas de afuera: allí será el

lloro y el crujir de dientes. ¹⁴Porque muchos son llamados, y pocos escogidos. ¹⁵Entonces, idos los Fariseos, consultaron cómo le tomarían en alguna palabra. ¹⁶Y envían á él los discípulos de ellos, con los Herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amador de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te curas de nadie, porque no tienes acepción de persona de hombres. ¹⁷Dinos pues, ¿qué te parece? ¿es lícito dar tributo á César, ó no? ¹⁸Mas Jesús, entendida la malicia de ellos, les dice: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? ¹⁹Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. ²⁰Entonces les dice: ¿Cúya es esta figura, y lo que está encima escrito? ²¹Dícnle: De César. Y díceles: Pagad pues á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios. ²²Y oyendo esto, se maravillaron, y dejándole se fueron. ²³Aquel día llegaron á él los Saduceos, que dicen no haber resurrección, y le preguntaron, ²⁴Diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y despertará simiente á su hermano. ²⁵Fueron pues, entre nosotros siete hermanos: y el primero tomó mujer, y murió; y no teniendo generación, dejó su mujer á su hermano. ²⁶De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta los siete. ²⁷Y después de todos murió también la mujer. ²⁸En la resurrección pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer? porque todos la tuvieron. ²⁹Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis ignorando las Escrituras, y el poder de Dios. ³⁰Porque en la resurrección, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres marido; mas son como los ángeles de Dios en el cielo. ³¹Y de la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os es dicho por Dios, que dice: ³²Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. ³³Y oyendo esto las gentes, estaban atónitas de su doctrina. ³⁴Entonces los Fariseos, oyendo que había cerrado la boca á los Saduceos, se juntaron á una. ³⁵Y preguntó uno

de ellos, intérprete de la ley, tentándole y diciendo: ³⁶Maestro, ¿cuál es el mandamiento grande en la ley? ³⁷Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente. ³⁸Este es el primero y el grande mandamiento. ³⁹Y el segundo es semejante á éste: Amarás á tu prójimo como á ti mismo. ⁴⁰De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. ⁴¹Y estando juntos los Fariseos, Jesús les preguntó, ⁴²Diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿de quién es Hijo? Dícnle: De David. ⁴³El les dice: ¿Pues cómo David en Espíritu le llama Señor, diciendo: ⁴⁴Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra, Entre tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies? ⁴⁵Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su Hijo? ⁴⁶Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más.

Capítulo 23

ENTONCES habló Jesús á las gentes y á sus discípulos, ²Diciendo: Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los Fariseos: ³Así que, todo lo que os dijeren que guardéis, guardad lo y haced lo; mas no hagáis conforme á sus obras: porque dicen, y no hacen. ⁴Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; mas ni aun con su dedo las quieren mover. ⁵Antes, todas sus obras hacen para ser mirados de los hombres; porque ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos; ⁶Y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas; ⁷Y las saluciones en las plazas, y ser llamados de los hombres Rabbí, Rabbí. ⁸Mas vosotros, no queráis ser llamados Rabbí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo; y todos vosotros sois hermanos. ⁹Y vuestro padre no llaméis á nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el cual está en los cielos. ¹⁰Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. ¹¹El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. ¹²Porque el que se

ensalzare, será humillado; y el que se humillare, será ensalzado. ¹³Mas ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; que ni vosotros entráis, ni á los que están entrando dejáis entrar. ¹⁴Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque coméis las casas de las viudas, y por pretexto hacéis larga oración: por esto llevaréis mas grave juicio. ¹⁵Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque rodeáis la mar y la tierra por hacer un prosélito; y cuando fuere hecho, le hacéis hijo del infierno doble más que vosotros. ¹⁶Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Cualquiera que jure por el templo es nada; mas cualquiera que jure por el oro del templo, deudor es. ¹⁷Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, ó el templo que santifica al oro? ¹⁸Y: Cualquiera que jure por el altar, es nada; mas cualquiera que jure por el presente que está sobre él, deudor es. ¹⁹Necios y ciegos! porque, ¿cuál es mayor, el presente, ó el altar que santifica al presente? ²⁰Pues el que jure por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él; ²¹Y el que jure por el templo, jura por él, y por Aquél que habita en él; ²²Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por Aquél que está sentado sobre él. ²³Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejasteis lo que es lo más grave de la ley, es á saber, el juicio y la misericordia y la fe: esto era menester hacer, y no dejar lo otro. ²⁴Guías ciegos, que coláis el mosquito, mas tragáis el camello! ²⁵Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo que está de fuera del vaso y del plato; mas de dentro están llenos de robo y de injusticia. ²⁶Fariseo ciego, limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera se haga limpio! ²⁷Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque sois semejantes á sepulcros blanqueados, que de fuera, á la verdad, se muestran hermosos, mas de dentro están llenos de huesos de

mueritos y de toda suciedad. ²⁸Así también vosotros de fuera, á la verdad, os mostráis justos á los hombres; mas de dentro, llenos estáis de hipocresía é iniquidad. ²⁹Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, ³⁰Y decís: Si fuéramos en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus compañeros en la sangre de los profetas. ³¹Así que, testimonio dais á vosotros mismos, que sois hijos de aquellos que mataron á los profetas. ³²Vosotros también henchid la medida de vuestros padres! ³³Serpientes, generación de víboras! ¿cómo evitaréis el juicio del infierno? ³⁴Por tanto, he aquí, yo envío á vosotros profetas, y sabios, y escribas: y de ellos, á unos mataréis y crucificaréis, y á otros de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad: ³⁵Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Barachías, al cual matasteis entre el templo y el altar. ³⁶De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación. ³⁷Jerusalem, Jerusalem, que matas á los profetas, y apedreas á los que son enviados á ti! cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste! ³⁸He aquí vuestra casa os es dejada desierta. ³⁹Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Capítulo 24

Y SALIDO Jesús, íbase del templo; y se llegaron sus discípulos, para mostrarle los edificios del templo. ²Y respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? de cierto os digo, que no será dejada aquí piedra sobre piedra, que no sea destruída. ³Y sentándose él en el monte de las Olivas, se llegaron á él los discípulos aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del mundo? ⁴Y respondiendo Jesús, les dijo:

Mirad que nadie os engañe. ⁵Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y á muchos engañarán. ⁶Y oiréis guerras, y rumores de guerras: mirad que no os turbéis; porque es menester que todo esto acontezca; mas aún no es el fin. ⁷Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares. ⁸Y todas estas cosas, principio de dolores. ⁹Entonces os entregarán para ser afligidos, y os matarán; y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. ¹⁰Y muchos entonces serán escandalizados; y se entregarán unos á otros, y unos á otros se aborrecerán. ¹¹Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán á muchos. ¹²Y por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se resfriará. ¹³Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. ¹⁴Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio á todos los Gentiles; y entonces vendrá el fin. ¹⁵Por tanto, cuando viereis la abominación del asolamiento, que fué dicha por Daniel profeta, que estará en el lugar santo, (el que lee, entienda), ¹⁶Entonces los que están en Judea, huyan á los montes; ¹⁷Y el que sobre el terrado, no descienda á tomar algo de su casa; ¹⁸Y el que en el campo, no vuelva atrás á tomar sus vestidos. ¹⁹Mas ay de las preñadas, y de las que crían en aquellos días! ²⁰Orad, pues, que vuestra huída no sea en invierno ni en sábado; ²¹Porque habrá entonces grande aflicción, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será. ²²Y si aquellos días no fuesen acortados, ninguna carne sería salva; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados. ²³Entonces, si alguno os dijere: He aquí está el Cristo, ó allí, no creáis. ²⁴Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y darán señales grandes y prodigios; de tal manera que engañarán, si es posible, aun á los escogidos. ²⁵He aquí os lo he dicho antes. ²⁶Así que, si os dijeren: He aquí en el desierto está; no salgáis: He aquí en las cámaras; no creáis. ²⁷Porque como el relámpago que sale

del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre. ²⁸Porque donde quiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas. ²⁹Y luego después de la aflicción de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su lumbre, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes de los cielos serán conmovidas. ³⁰Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria. ³¹Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro. ³²De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama se enternece, y las hojas brotan, sabéis que el verano está cerca. ³³Así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, á las puertas. ³⁴De cierto os digo, que no pasará esta generación, que todas estas cosas no acontezcan. ³⁵El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán. ³⁶Empero del día y hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo. ³⁷Mas como los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. ³⁸Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día que Noé entró en el arca, ³⁹Y no conocieron hasta que vino el diluvio y llevó á todos, así será también la venida del Hijo del hombre. ⁴⁰Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado: ⁴¹Dos mujeres moliendo á un molinillo; la una será tomada, y la otra será dejada. ⁴²Velad pues, porque no sabéis á qué hora ha de venir vuestro Señor. ⁴³Esto empero sabed, que si el padre de la familia supiese á cuál vela el ladrón había de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. ⁴⁴Por tanto, también vosotros estad apercebidos; porque el Hijo del hombre ha de venir á la hora que no pensáis. ⁴⁵¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su familia para que les dé alimento

á tiempo? ⁴⁶Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su señor viniere, le hallare haciendo así. ⁴⁷De cierto os digo, que sobre todos sus bienes le pondrá. ⁴⁸Y si aquel siervo malo dijere en su corazón Mi señor se tarda en venir: ⁴⁹Y comenzare á herir á sus consiervos, y aun á comer y á beber con los borrachos; ⁵⁰Vendrá el señor de aquel siervo en el día que no espera, y á la hora que no sabe, ⁵¹Y le cortará por medio, y pondrá su parte con los hipócritas: allí será el lloro y el crujir de dientes.

Capítulo 25

ENTONCES el reino de los cielos será semejante á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo. ²Y las cinco de ellas eran prudentes, y las cinco fatuas. ³Las que eran fatuas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; ⁴Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasos, juntamente con sus lámparas. ⁵Y tardándose el esposo, cabecearon todas, y se durmieron. ⁶Y á la media noche fué oído un clamor: He aquí, el esposo viene; salid á recibirle. ⁷Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y aderezaron sus lámparas. ⁸Y las fatuas dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. ⁹Mas las prudentes respondieron, diciendo. Porque no nos falte á nosotras y á vosotras, id antes á los que venden, y comprad para vosotras. ¹⁰Y mientras que ellas iban á comprar, vino el esposo; y las que estaban apercebidas, entraron con él á las bodas; y se cerró la puerta. ¹¹Y después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos. ¹²Mas respondiendo él, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. ¹³Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir. ¹⁴Porque el reino de los cielos es como un hombre que partiéndose lejos llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes. ¹⁵Y á éste dió cinco talentos, y al otro dos, y al otro uno: á cada uno conforme á su facultad; y luego se partió lejos.

¹⁶Y el que había recibido cinco talentos se fué, y granjeó con ellos, é hizo otros cinco talentos. ¹⁷Asimismo el que había recibido dos, ganó también él otros dos. ¹⁸Mas el que había recibido uno, fué y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. ¹⁹Y después de mucho tiempo, vino el señor de aquellos siervos, é hizo cuentas con ellos. ²⁰Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí otros cinco talentos he ganado sobre ellos. ²¹Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor. ²²Y llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; he aquí otros dos talentos he ganado sobre ellos. ²³Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor. ²⁴Y llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y recoges donde no esparciste; ²⁵Y tuve miedo, y fuí, y escondí tu talento en la tierra: he aquí tienes lo que es tuyo. ²⁶Y respondiendo su señor, le dijo: Malo y negligente siervo, sabías que siego donde no sembré y que recojo donde no esparcí; ²⁷Por tanto te convenía dar mi dinero á los banqueros, y viniendo yo, hubiera recibido lo que es mío con usura. ²⁸Quitadle pues el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. ²⁹Porque á cualquiera que tuviere, le será dado, y tendrá más; y al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado. ³⁰Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes. ³¹Y cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria. ³²Y serán reunidas delante de él todas las gentes: y los apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. ³³Y pondrá las ovejas á su derecha, y los cabritos á la izquierda. ³⁴Entonces el Rey dirá á los que

estarán á su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. ³⁵Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fuí huésped, y me recogisteis; ³⁶Desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis á mí. ³⁷Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos? ¿ó sediento, y te dimos de beber? ³⁸Y cuándo te vimos huésped, y te recogimos? ¿ó desnudo, y te cubrimos? ³⁹¿O cuándo te vimos enfermo, ó en la cárcel, y vinimos á ti? ⁴⁰Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis á uno de estos mis hermanos pequeñitos, á mí lo hicisteis. ⁴¹Entonces dirá también á los que estarán á la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y para sus ángeles: ⁴²Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; ⁴³Fuí huésped, y no me recogisteis; desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. ⁴⁴Entonces también ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó huésped, ó desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no te servimos? ⁴⁵Entonces les responderá, diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis á uno de estos pequeñitos, ni á mí lo hicisteis. ⁴⁶E irán éstos al tormento eterno, y los justos á la vida eterna.

Capítulo 26

Y ACONTECIO que, como hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo á sus discípulos: ²Sabéis que dentro de dos días se hace la pascua, y el Hijo del hombre es entregado para ser crucificado. ³Entonces los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos del pueblo se juntaron al patio del pontífice, el cual se llamaba Caifás; ⁴Y tuvieron consejo para prender por engaño á Jesús, y matarle. ⁵Y decían: No en el día de la

fiesta, porque no se haga alboroto en el pueblo. ⁶Y estando Jesús en Bethania, en casa de Simón el leproso, ⁷Vino á él una mujer, teniendo un vaso de alabastro de unguento de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado á la mesa. ⁸Lo cual viendo sus discípulos, se enojaron, diciendo: ¿Por qué se pierde esto? ⁹Porque esto se podía vender por gran precio, y darse á los pobres. ¹⁰Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué dais pena á esta mujer? Pues ha hecho conmigo buena obra. ¹¹Porque siempre tendréis pobres con vosotros, mas á mí no siempre me tendréis. ¹²Porque echando este unguento sobre mi cuerpo, para sepultarme lo ha hecho. ¹³De cierto os digo, que donde quiera que este evangelio fuere predicado en todo el mundo, también será dicho para memoria de ella, lo que ésta ha hecho. ¹⁴Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fué á los príncipes de los sacerdotes, ¹⁵Y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le señalaron treinta piezas de plata. ¹⁶Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle. ¹⁷Y el primer día de la fiesta de los panes sin levadura, vinieron los discípulos á Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que aderecemos para ti para comer la pascua? ¹⁸Y él dijo: Id á la ciudad á cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa haré la pascua con mis discípulos. ¹⁹Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y aderezaron la pascua. ²⁰Y como fué la tarde del día, se sentó á la mesa con los doce. ²¹Y comiendo ellos, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar. ²²Y entristecidos ellos en gran manera, comenzó cada uno de ellos á decirle: ¿Soy yo, Señor? ²³Entonces él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ése me ha de entregar. ²⁴A la verdad el Hijo del hombre va, como está escrito de él, mas ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! bueno le fuera al tal hombre no haber nacido. ²⁵Entonces respondiendo Judas, que le

entregaba, dijo. ¿Soy yo, Maestro? Dícele: Tú lo has dicho. ²⁶Y comiendo ellos, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dió á sus discípulos, y dijo: Tomad, comed. esto es mi cuerpo. ²⁷Y tomando el vaso, y hechas gracias, les dió, diciendo: Bebed de él todos; ²⁸Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados. ²⁹Y os digo, que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día, cuando lo tengo de beber nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. ³⁰Y habiendo cantado el himno, salieron al monte de las Olivas. ³¹Entonces Jesús les dice: Todos vosotros seréis escandalizados en mí esta noche; porque escrito está: Heriré al Pastor, y las ovejas de la manada serán dispersas. ³²Mas después que haya resucitado, iré delante de vosotros á Galilea. ³³Y respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos sean escandalizados en ti, yo nunca seré escandalizado. ³⁴Jesús le dice: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces. ³⁵Dícele Pedro. Aunque me sea menester morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo. ³⁶Entonces llegó Jesús con ellos á la aldea que se llama Gethsemaní, y dice á sus discípulos: Sentaos aquí, hasta que vaya allí y ore. ³⁷Y tomando á Pedro, y á los dos hijos de Zebedeo, comenzó á entristecerse y á angustiarse en gran manera. ³⁸Entonces Jesús les dice: Mi alma está muy triste hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. ³⁹Y yéndose un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso; empero no como yo quiero, sino como tú. ⁴⁰Y vino á sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo á Pedro: ¿Así no habéis podido velar conmigo una hora? ⁴¹Velad y orad, para que no entréis en tentación: el espíritu á la verdad está presto, mas la carne enferma. ⁴²Otra vez fué, segunda vez, y oró diciendo. Padre mío, si no puede este vaso pasar de mí sin que yo lo beba, hágase tu voluntad. ⁴³Y vino, y los halló otra vez

durmiendo; porque los ojos de ellos estaban agravados. ⁴⁴Y dejándolos fuése de nuevo, y oró tercera vez, diciendo las mismas palabras. ⁴⁵Entonces vino á sus discípulos y díceles: Dormid ya, y descansad: he aquí ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores. ⁴⁶Levantaos, vamos: he aquí ha llegado el que me ha entregado. ⁴⁷Y hablando aún él, he aquí Judas, uno de los doce, vino, y con él mucha gente con espadas y con palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los ancianos del pueblo. ⁴⁸Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, aquél es: prendedle. ⁴⁹Y luego que llegó á Jesús, dijo: Salve, Maestro. Y le besó. ⁵⁰Y Jesús le dijo: Amigo, ¿á qué vienes? Entonces llegaron, y echaron mano á Jesús, y le prendieron. ⁵¹Y he aquí, uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, é hiriendo á un siervo del pontífice, le quitó la oreja. ⁵²Entonces Jesús le dice: Vuelve tu espada á su lugar; porque todos los que tomaren espada, á espada perecerán. ⁵³¿Acaso piensas que no puedo ahora orar á mi Padre, y él me daría más de doce legiones de ángeles? ⁵⁴¿Cómo, pues, se cumplirían las Escrituras, que así conviene que sea hecho? ⁵⁵En aquella hora dijo Jesús á las gentes: ¿Como á ladrón habéis salido con espadas y con palos á prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. ⁵⁶Mas todo esto se hace, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos huyeron, dejándole. ⁵⁷Y ellos, prendido Jesús, le llevaron á Caifás pontífice, donde los escribas y los ancianos estaban juntos. ⁵⁸Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del pontífice; y entrando dentro, estabase sentado con los criados, para ver el fin. ⁵⁹Y los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y todo el consejo, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregale á la muerte; ⁶⁰Y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se llegaban; mas á la postre vinieron dos testigos falsos, ⁶¹Que dijeron: Este

dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo. ⁶²Y levantándose el pontífice, le dijo: ¿No respondes nada? ¿qué testifican éstos contra ti? ⁶³Mas Jesús callaba. Respondiendo el pontífice, le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, Hijo de Dios. ⁶⁴Jesús le dijo: Tú lo has dicho: y aun os digo, que desde ahora habéis de ver al Hijo de los hombres sentado á la diestra de la potencia de Dios, y que viene en las nubes del cielo. ⁶⁵Entonces el pontífice rasgó sus vestidos, diciendo: Blasfemado ha: ¿qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora habéis oído su blasfemia. ⁶⁶¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: Culpado es de muerte. ⁶⁷Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de bofetadas; y otros le herían con mojicones, ⁶⁸Diciendo: Profetízanos tú, Cristo, quién es el que te ha herido. ⁶⁹Y Pedro estaba sentado fuera en el patio: y se llegó á él una criada, diciendo: Y tú con Jesús el Galileo estabas. ⁷⁰Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices. ⁷¹Y saliendo él á la puerta, le vió otra, y dijo á los que estaban allí: También éste estaba con Jesús Nazareno. ⁷²Y nego otra vez con juramento: No conozco al hombre. ⁷³Y un poco después llegaron los que estaban por allí, y dijeron á Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu habla te hace manifiesto. ⁷⁴Entonces comenzó á hacer imprecaciones, y á jurar, diciendo: No conozco al hombre. Y el gallo cantó luego.

Capítulo 27

Y VENIDA la mañana, entraron en consejo todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, contra Jesús, para entregarle á muerte. ²Y le llevaron atado, y le entregaron á Poncio Pilato presidente. ³Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, volvió arrepentido las treinta piezas de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos, ⁴Diciendo: Yo he pecado entregando la sangre inocente. Mas

ellos dijeron: ¿Qué se nos da á nosotros? Víeras lo tú. ⁵Y arrojando las piezas de plata en el templo, partióse; y fué, y se ahorcó. ⁶Y los príncipes de los sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de los dones, porque es precio de sangre. ⁷Mas habido consejo, compraron con ellas el campo del alfarero, por sepultura para los extranjeros. ⁸Por lo cual fué llamado aquel campo, Campo de sangre, hasta el día de hoy. ⁹Entonces se cumplió lo que fué dicho por el profeta Jeremías, que dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, que fué apreciado por los hijos de Israel; ¹⁰Y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor. ¹¹Y Jesús estuvo delante del presidente; y el presidente le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices. ¹²Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes, y por los ancianos, nada respondió. ¹³Pilato entonces le dice: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra tí? ¹⁴Y no le respondió ni una palabra; de tal manera que el presidente se maravillaba mucho, ¹⁵Y en el día de la fiesta acostumbraba el presidente soltar al pueblo un preso, cual quisiesen. ¹⁶Y tenían entonces un preso famoso que se llamaba Barrabás. ¹⁷Y juntos ellos, les dijo Pilato: ¿Cuál queréis que os suelte? ¿á Barrabás ó á Jesús que se dice el Cristo? ¹⁸Porque sabía que por envidia le habían entregado. ¹⁹Y estando él sentado en el tribunal, su mujer envió á él, diciendo: No tengas que ver con aquel justo; porque hoy he padecido muchas cosas en sueños por causa de él. ²⁰Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, persuadieron al pueblo que pidiese á Barrabás, y á Jesús matase. ²¹Y respondiendo el presidente les dijo: ¿Cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: á Barrabás. ²²Pilato les dijo: ¿Qué pues haré de Jesús que se dice el Cristo? Dícnle todos: Sea crucificado. ²³Y el presidente les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Mas ellos gritaban más, diciendo: Sea crucificado. ²⁴Y viendo Pilato que nada adelantaba,

antes se hacía más alboroto, tomando agua se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo veréis lo vosotros. ²⁵Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. ²⁶Entonces les soltó á Barrabás: y habiendo azotado á Jesús, le entregó para ser crucificado. ²⁷Entonces los soldados del presidente llevaron á Jesús al pretorio, y juntaron á él toda la cuadrilla; ²⁸Y desnudándole, le echaron encima un manto de grana; ²⁹Y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; é hincando la rodilla delante de él, le burlaban, diciendo: Salve, Rey de los Judíos! ³⁰Y escupiendo en él, tomaron la caña, y le herían en la cabeza. ³¹Y después que le hubieron escarnecido, le desnudaron el manto, y le vistieron de sus vestidos, y le llevaron para crucificarle. ³²Y saliendo, hallaron á un Cireneo, que se llamaba Simón: á éste cargaron para que llevase su cruz. ³³Y como llegaron al lugar que se llamaba Gólgota, que es dicho, El lugar de la calavera, ³⁴Le dieron á beber vinagre mezclado con hiel: y gustando, no quiso beber lo ³⁵Y después que le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes: para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta: Se repartieron mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. ³⁶Y sentados le guardaban allí. ³⁷Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESUS EL REY DE LOS JUDIOS. ³⁸Entonces crucificaron con él dos ladrones, uno á la derecha, y otro á la izquierda. ³⁹Y los que pasaban, le decían injurias, meneando sus cabezas, ⁴⁰Y diciendo: Tú, el que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate á ti mismo: si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. ⁴¹De esta manera también los príncipes de los sacerdotes, escarneciendo con los escribas y los Fariseos y los ancianos, decían: ⁴²á otros salvó, á sí mismo no puede salvar: si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. ⁴³Confió en Dios: líbrele ahora si le quiere:

porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. ⁴⁴Lo mismo también le zaherían los ladrones que estaban crucificados con él. ⁴⁵Y desde la hora de sexta fueron tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona. ⁴⁶Y cerca de la hora de nona, Jesús exclamó con grande voz, diciendo: Eli, Eli, ¿lama sabachtani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ⁴⁷Y algunos de los que estaban allí, oyéndolo, decían: A Elías llama éste. ⁴⁸Y luego, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la hinchó de vinagre, y poniéndola en una caña, dábale de beber. ⁴⁹Y los otros decían: Deja, veamos si viene Elías á librarle. ⁵⁰Mas Jesús, habiendo otra vez exclamado con grande voz, dió el espíritu. ⁵¹Y he aquí, el velo del templo se rompió en dos, de alto á bajo: y la tierra tembló, y las piedras se hendieron; ⁵²Y abriéronse los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; ⁵³Y salidos de los sepulcros, después de su resurrección, vinieron á la santa ciudad, y aparecieron á muchos. ⁵⁴Y el centurión, y los que estaban con él guardando á Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, diciendo: Verdaderamente Hijo de Dios era éste. ⁵⁵Y estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido de Galilea á Jesús, sirviéndole: ⁵⁶Entre las cuales estaban María Magdalena, y María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo. ⁵⁷Y como fué la tarde del día, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, el cual también había sido discípulo de Jesús. ⁵⁸Este llegó á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús: entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. ⁵⁹Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, ⁶⁰Y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña: y revuelta una grande piedra á la puerta del sepulcro, se fué. ⁶¹Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro. ⁶²Y el siguiente día, que es después de la preparación, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos á

Pilato, ⁶³Diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. ⁶⁴Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el día tercero; porque no vengan sus discípulos de noche, y le hurten, y digan al pueblo: Resucitó de los muertos. Y será el postrer error peor que el primero. ⁶⁵Y Pilato les dijo: Tenéis una guardia: id, aseguradlo como sabéis. ⁶⁶Y yendo ellos, aseguraron el sepulcro, sellando la piedra, con la guardia.

Capítulo 28

Y LA víspera de sábado, que amanece para el primer día de la semana, vino María Magdalena, y la otra María, á ver el sepulcro. ²Y he aquí, fué hecho un gran terremoto: porque el ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, había revuelto la piedra, y estaba sentado sobre ella. ³Y su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. ⁴Y de miedo de él los guardas se asombraron, y fueron vueltos como muertos. ⁵Y respondiendo el ángel, dijo á las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis á Jesús, que fué crucificado. ⁶No está aquí; porque ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fué puesto el Señor. ⁷E id presto, decid á sus discípulos que ha resucitado de los muertos: y he aquí va delante de vosotros á Galilea; allí le veréis; he aquí, os lo he dicho. ⁸Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo á dar las nuevas á sus discípulos. Y mientras iban á dar las nuevas á sus discípulos, ⁹He aquí, Jesús les sale al encuentro, diciendo: Salve. Y ellas se llegaron y abrazaron sus pies, y le adoraron. ¹⁰Entonces Jesús les dice: No temáis: id, dad las nuevas á mis hermanos, para que vayan á Galilea, y allí me verán. ¹¹Y yendo ellas, he aquí unos de la guardia vinieron á la ciudad, y dieron aviso á los príncipes de los sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido. ¹²Y juntados con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero á los soldados, ¹³Diciendo: Decid: Sus discípulos vinieron de

noche, y le hurtaron, durmiendo nosotros. ¹⁴Y si esto fuere oído del presidente, nosotros le persuadiremos, y os haremos seguros. ¹⁵Y ellos, tomando el dinero, hicieron como estaban instruídos: y este dicho fué divulgado entre los Judíos hasta el día de hoy. ¹⁶Mas los once discípulos se fueron á Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. ¹⁷Y como le vieron, le adoraron: mas algunos dudaban. ¹⁸Y llegando Jesús, les habló, diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. ¹⁹Por tanto, id, y doctrinad á todos los Gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: ²⁰Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Marcos

Capítulo 1

PRINCIPIO del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. ²Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío á mi mensajero delante de ti, Que apareje tu camino delante de ti. ³Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor; Enderezad sus veredas. ⁴Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo del arrepentimiento para remisión de pecados. ⁵Y salía á él toda la provincia de Judea, y los de Jerusalem; y eran todos, bautizados por él en el río de Jordán, confesando sus pecados. ⁶Y Juan andaba vestido de pelos de camello, y con un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre. ⁷Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, al cual no soy digno de desatar encorvado la correa de sus zapatos. ⁸Yo á la verdad os he bautizado con agua; mas él os bautizará con Espíritu Santo. ⁹Y aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fué bautizado por Juan en el Jordán. ¹⁰Y luego, subiendo del agua, vió abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma, que descendía sobre él. ¹¹Y hubo una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tomo contentamiento. ¹²Y luego el Espíritu le impele al desierto. ¹³Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado de Satanás; y estaba con las fieras; y los ángeles le servían. ¹⁴Mas después que Juan fué encarcelado, Jesús vino á Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, ¹⁵Y diciendo: El tiempo es cumplido, y el reino de Dios está cerca: arrepentíos, y creed al evangelio. ¹⁶Y pasando junto á la mar de Galilea, vió á Simón, y á Andrés su hermano, que echaban la red en la mar; porque eran pescadores. ¹⁷Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres. ¹⁸Y luego, dejadas sus redes, le siguieron. ¹⁹Y pasando de allí un poco más adelante, vió á Jacobo, hijo de Zebedeo, y á Juan su hermano, también ellos en el navío,

que aderezaban las redes. ²⁰Y luego los llamó: y dejando á su padre Zebedeo en el barco con los jornaleros, fueron en pos de él. ²¹Y entraron en Capernaum; y luego los sábados, entrando en la sinagoga, enseñaba. ²²Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene potestad, y no como los escribas. ²³Y había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, el cual dió voces, ²⁴Diciendo: Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido á destruírnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. ²⁵Y Jesús le riñó, diciendo: Enmudece, y sal de él. ²⁶Y el espíritu inmundo, haciéndole pedazos, y clamando á gran voz, salió de él. ²⁷Y todos se maravillaron, de tal manera que inquirían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta, que con potestad aun á los espíritus inmundos manda, y le obedecen? ²⁸Y vino luego su fama por toda la provincia alrededor de Galilea. ²⁹Y luego saliendo de la sinagoga, vinieron á casa de Simón y de Andrés, con Jacobo y Juan. ³⁰Y la suegra de Simón estaba acostada con calentura; y le hablaron luego de ella. ³¹Entonces llegando él, la tomó de su mano y la levantó; y luego la dejó la calentura, y les servía. ³²Y cuando fué la tarde, luego que el sol se puso, traían á él todos los que tenían mal, y endemoniados; ³³Y toda la ciudad se juntó á la puerta. ³⁴Y sanó á muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba decir á los demonios que le conocían. ³⁵Y levantándose muy de mañana, aun muy de noche, salió y se fué á un lugar desierto, y allí oraba. ³⁶Y le siguió Simón, y los que estaban con él; ³⁷Y hallándole, le dicen: Todos te buscan. ³⁸Y les dice: Vamos á los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido. ³⁹Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios. ⁴⁰Y un leproso vino á él, rogándole; é hincada la rodilla, le dice: Si quieres, puedes limpiarme. ⁴¹Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió su mano, y le tocó, y le dice:

Quiero, sé limpio. ⁴²Y así que hubo él hablado, la lepra se fué luego de aquél, y fué limpio. ⁴³Entonces le apercibió, y despidióle luego, ⁴⁴Y le dice: Mira, no digas á nadie nada; sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que Moisés mandó, para testimonio á ellos. ⁴⁵Mas él salido, comenzó á publicarlo mucho, y á divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar manifestamente en la ciudad, sino que estaba fuera en los lugares desiertos; y venían á él de todas partes.

Capítulo 2

Y ENTRO otra vez en Capernaum después de algunos días, y se oyó que estaba en casa. ²Y luego se juntaron á él muchos, que ya no cabían ni aun á la puerta; y les predicaba la palabra. ³Entonces vinieron á él unos trayendo un paralítico, que era traído por cuatro. ⁴Y como no podían llegar á él á causa del gentío, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. ⁵Y viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. ⁶Y estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensando en sus corazones, ⁷Decían: ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios? ⁸Y conociendo luego Jesús en su espíritu que pensaban así dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué pensáis estas cosas en vuestros corazones? ⁹¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, ó decirle: Levántate, y toma tu lecho y anda? ¹⁰Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados, (dice al paralítico): ¹¹A ti te digo: Levántate, y toma tu lecho, y vete á tu casa. ¹²Entonces él se levantó luego, y tomando su lecho, se salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron á Dios, diciendo: Nunca tal hemos visto. ¹³Y volvió á salir á la mar, y toda la gente venía á él, y los enseñaba. ¹⁴Y pasando, vió á Leví, hijo de Alfeo, sentado al banco de los públicos

tributos, y le dice: Sígueme. Y levantándose le siguió. ¹⁵Y aconteció que estando Jesús á la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también á la mesa juntamente con Jesús y con sus discípulos: porque había muchos, y le habían seguido. ¹⁶Y los escribas y los Fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron á sus discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y con los pecadores? ¹⁷Y oyéndolo Jesús, les dice: Los sanos no tienen necesidad de médico, mas los que tienen mal. No he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores. ¹⁸Y los discípulos de Juan, y de los Fariseos ayunaban; y vienen, y le dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los Fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan? ¹⁹Y Jesús les dice: ¿Pueden ayunar los que están de bodas, cuando el esposo está con ellos? Entre tanto que tienen consigo al esposo no pueden ayunar. ²⁰Mas vendrán días, cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán. ²¹Nadie echa remiendo de paño recio en vestido viejo; de otra manera el mismo remiendo nuevo tira del viejo, y la rotura se hace peor. ²²Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y se derrama el vino, y los odres se pierden; mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar. ²³Y aconteció que pasando él por los sembrados en sábado, sus discípulos andando comenzaron á arrancar espigas. ²⁴Entonces los Fariseos le dijeron: He aquí, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito? ²⁵Y él les dijo: ¿Nunca leísteis qué hizo David cuando tuvo necesidad, y tuvo hambre, él y los que con él estaban: ²⁶Cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiathar sumo pontífice, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino á los sacerdotes, y aun dió á los que con él estaban? ²⁷También les dijo: El sábado por causa del hombre es hecho; no el hombre por causa del sábado. ²⁸Así que el Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

Capítulo 3

Y OTRA vez entró en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía una mano seca. ²Y le acechaban si en sábado le sanaría, para acusarle. ³Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate en medio. ⁴Y les dice: ¿Es lícito hacer bien en sábado, ó hacer mal? ¿salvar la vida, ó quitarla? Mas ellos callaban. ⁵Y mirándolos alrededor con enojo, condoleciéndose de la ceguedad de su corazón, dice al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió, y su mano fué restituída sana. ⁶Entonces saliendo los Fariseos, tomaron consejo con los Herodianos contra él, para matarle. ⁷Mas Jesús se apartó á la mar con sus discípulos: y le siguió gran multitud de Galilea, y de Judea. ⁸Y de Jerusalem, y de Idumea, y de la otra parte del Jordán. Y los de alrededor de Tiro y de Sidón, grande multitud, oyendo cuán grandes cosas hacía, vinieron á él. ⁹Y dijo á sus discípulos que le estoviesen siempre apercebida la barquilla, por causa del gentío, para que no le oprimiesen. ¹⁰Porque había sanado á muchos; de manera que caían sobre él cuantos tenían plagas, por tocarle. ¹¹Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. ¹²Mas él les reñía mucho que no le manifestasen. ¹³Y subió al monte, y llamó á sí á los que él quiso; y vinieron á él. ¹⁴Y estableció doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos á predicar. ¹⁵Y que tuviesen potestad de sanar enfermedades, y de echar fuera demonios: ¹⁶A Simón, al cual puso por nombre Pedro; ¹⁷Y á Jacobo, hijo de Zebedeo, y á Juan hermano de Jacobo; y les apellidó Boanerges, que es, Hijos del trueno; ¹⁸Y á Andrés, y á Felipe, y á Bartolomé, y á Mateo, y á Tomas, y á Jacobo hijo de Alfeo, y á Tadeo, y á Simón el Cananita, ¹⁹Y á Judas Iscariote, el que le entregó. Y vinieron á casa. ²⁰Y agolpóse de nuevo la gente, de modo que ellos ni aun podían comer pan. ²¹Y como lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle: porque decían: Está fuera de sí. ²²Y los escribas que habían

venido de Jerusalem, decían que tenía á Beelzebub, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios. ²³Y habiéndolos llamado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera á Satanás? ²⁴Y si algún reino contra sí mismo fuere dividido, no puede permanecer el tal reino. ²⁵Y si alguna casa fuere dividida contra sí misma, no puede permanecer la tal casa. ²⁶Y si Satanás se levantara contra sí mismo, y fuere dividido, no puede permanecer; antes tiene fin. ²⁷Nadie puede saquear las alhajas del valiente entrando en su casa, si antes no atare al valiente y entonces saqueará su casa. ²⁸De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados á los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera con que blasfemaren; ²⁹Mas cualquiera que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, mas está expuesto á eterno juicio. ³⁰Porque decían: Tiene espíritu inmundo. ³¹Vienen después sus hermanos y su madre, y estando fuera, enviaron á él llamándole. ³²Y la gente estaba sentada alrededor de él, y le dijeron: He aquí, tu madre y tus hermanos te buscan fuera. ³³Y él les respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? ³⁴Y mirando á los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y hermanos. ³⁵Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, éste es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

Capítulo 4

Y OTRA vez comenzó á enseñar junto á la mar, y se juntó á él mucha gente; tanto, que entrándose él en un barco, se sentó en la mar: y toda la gente estaba en tierra junto á la mar. ²Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina: ³Oid: He aquí, el sembrador salió á sembrar. ⁴Y aconteció sembrando, que una parte cayó junto al camino; y vinieron las aves del cielo, y la tragaron. ⁵Y otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y luego salió, porque no tenía la tierra profunda: ⁶Mas salido el sol, se

quemó; y por cuanto no tenía raíz, se secó. ⁷Y otra parte cayó en espinas; y subieron las espinas, y la ahogaron, y no dió fruto. ⁸Y otra parte cayó en buena tierra, y dió fruto, que subió y creció: y llevó uno á treinta, y otro á sesenta, y otro á ciento. ⁹Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga. ¹⁰Y cuando estuvo solo, le preguntaron los que estaban cerca de él con los doce, sobre la parábola. ¹¹Y les dijo: A vosotros es dado saber el misterio del reino de Dios; mas á los que están fuera, por parábolas todas las cosas; ¹²Para que viendo, vean y no echen de ver; y oyendo, oigan y no entiendan: porque no se conviertan, y les sean perdonados los pecados. ¹³Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas? ¹⁴El que siembra es el que siembra la palabra. ¹⁵Y éstos son los de junto al camino: en los que la palabra es sembrada: mas después que la oyeron, luego viene Satanás, y quita la palabra que fué sembrada en sus corazones. ¹⁶Y asimismo éstos son los que son sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, luego la toman con gozo; ¹⁷Mas no tienen raíz en sí, antes son temporales, que en levantándose la tribulación ó la persecución por causa de la palabra, luego se escandalizan. ¹⁸Y éstos son los que son sembrados entre espinas: los que oyen la palabra; ¹⁹Mas los cuidados de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias que hay en las otras cosas, entrando, ahogan la palabra, y se hace infructuosa. ²⁰Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra, y la reciben, y hacen fruto, uno á treinta, otro á sesenta, y otro á ciento. ²¹También les dijo: ¿Tráese la antorcha para ser puesta debajo del almud, ó debajo de la cama? ¿No es para ser puesta en el candelero? ²²Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado, ni secreto que no haya de descubrirse. ²³Si alguno tiene oídos para oír, oiga. ²⁴Les dijo también: Mirad lo que oís: con la medida que medís, os medirán otros, y será añadido á vosotros los que oís. ²⁵Porque al que tiene, le será dado; y al

que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. ²⁶Decía más: Así es el reino de Dios, como si un hombre echa simiente en la tierra; ²⁷Y duerme, y se levanta de noche y de día, y la simiente brota y crece como él no sabe. ²⁸Porque de suyo fructifica la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; ²⁹Y cuando el fruto fuere producido, luego se mete la hoz, porque la siega es llegada. ³⁰Y decía: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios? ¿ó con qué parábola le compararemos? ³¹Es como el grano de mostaza, que, cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las simientes que hay en la tierra; ³²Mas después de sembrado, sube, y se hace la mayor de todas las legumbres, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo puedan morar bajo su sombra. ³³Y con muchas tales parábolas les hablaba la palabra, conforme á lo que podían oír. ³⁴Y sin parábola no les hablaba; mas á sus discípulos en particular declaraba todo. ³⁵Y les dijo aquel día cuando fué tarde: Pasemos de la otra parte. ³⁶Y despachando la multitud, le tomaron como estaba, en el barco; y había también con él otros barquitos. ³⁷Y se levantó una grande tempestad de viento, y echaba las olas en el barco, de tal manera que ya se henchía. ³⁸Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal, y le despertaron, y le dicen: ¿Maestro, no tienes cuidado que perecemos? ³⁹Y levantándose, increpó al viento, y dijo á la mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y fué hecha grande bonanza. ⁴⁰Y á ellos dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? ⁴¹Y temieron con gran temor, y decían el uno al otro. ¿Quién es éste, que aun el viento y la mar le obedecen?

Capítulo 5

Y VINIERON de la otra parte de la mar á la provincia de los Gadarenos. ²Y salido él del barco, luego le salió al encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo, ³Que tenía domicilio en los sepulcros, y ni aun

con cadenas le podía alguien atar; ⁴Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y los grillos desmenuzados; y nadie le podía domar. ⁵Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, é hiriéndose con las piedras. ⁶Y como vió á Jesús de lejos, corrió, y le adoró. ⁷Y clamando á gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. ⁸Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo. ⁹Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos. ¹⁰Y le rogaba mucho que no le enviase fuera de aquella provincia. ¹¹Y estaba allí cerca del monte una grande manada de puercos paciando. ¹²Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos á los puercos para que entremos en ellos. ¹³Y luego Jesús se lo permitió. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los puercos, y la manada cayó por un despeñadero en la mar; los cuales eran como dos mil; y en la mar se ahogaron. ¹⁴Y los que apacentaban los puercos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron para ver qué era aquello que había acontecido. ¹⁵Y vienen á Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado y vestido, y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. ¹⁶Y les contaron los que lo habían visto, cómo había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los puercos. ¹⁷Y comenzaron á rogarle que se fuese de los términos de ellos. ¹⁸Y entrando él en el barco, le rogaba el que había sido fatigado del demonio, para estar con él. ¹⁹Mas Jesús no le permitió, sino le dijo: Vete á tu casa, á los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti. ²⁰Y se fué, y comenzó á publicar en Decápolis cuan grandes cosas Jesús había hecho con él: y todos se maravillaban. ²¹Y pasando otra vez Jesús en un barco á la otra parte, se juntó á él gran compañía; y estaba

junto á la mar. ²²Y vino uno de los príncipes de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vió, se postró á sus pies, ²³Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está á la muerte: ven y pondrás las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá. ²⁴Y fué con él, y le seguía gran compañía, y le apretaban. ²⁵Y una mujer que estaba con flujo de sangre doce años hacía, ²⁶Y había sufrido mucho de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor, ²⁷Como oyó hablar de Jesús, llegó por detrás entre la compañía, y tocó su vestido. ²⁸Porque decía: Si tocare tan solamente su vestido, seré salva. ²⁹Y luego la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote. ³⁰Y luego Jesús, conociendo en sí mismo la virtud que había salido de él, volviéndose á la compañía, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? ³¹Y le dijeron sus discípulos: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado? ³²Y él miraba alrededor para ver á la que había hecho esto. ³³Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en sí había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad. ³⁴Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva: ve en paz, y queda sana de tu azote. ³⁵Hablando aún él, vinieron de casa del príncipe de la sinagoga, diciendo: Tu hija es muerta; ¿para qué fatigas más al Maestro? ³⁶Mas luego Jesús, oyendo esta razón que se decía, dijo al príncipe de la sinagoga: No temas, cree solamente. ³⁷Y no permitió que alguno viniese tras él sino Pedro, y Jacobo, y Juan hermano de Jacobo. ³⁸Y vino á casa del príncipe de la sinagoga, y vió el alboroto, los que lloraban y gemían mucho. ³⁹Y entrando, les dice: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La muchacha no es muerta, mas duerme. ⁴⁰Y hacían burla de él: mas él, echados fuera todos, toma al padre y á la madre de la muchacha, y á los que estaban con él, y entra donde la muchacha estaba. ⁴¹Y tomando la mano de la muchacha, le dice: Talitha cumi; que es, si lo interpretares: Muchacha, á ti digo, levántate.

⁴²Y luego la muchacha se levantó, y andaba; porque tenía doce años. Y se espantaron de grande espanto. ⁴³Mas él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que le diesen de comer.

Capítulo 6

Y SALIO de allí, y vino á su tierra, y le siguieron sus discípulos. ²Y llegado el sábadó, comenzó á enseñar en la sinagoga; y muchos oyéndole, estaban atónitos, diciendo: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le es dada, y tales maravillas que por sus manos son hechas? ³¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, y de José, y de Judas, y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros, sus hermanas? Y se escandalizaban en él. ⁴Mas Jesús les decía: No hay profeta deshonrado sino en su tierra, y entre sus parientes, y en su casa. ⁵Y no pudo hacer allí alguna maravilla; solamente sanó unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. ⁶Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos. Y rodeaba las aldeas de alrededor, enseñando. ⁷Y llamó á los doce, y comenzó á enviarlos de dos en dos: y les dió potestad sobre los espíritus inmundos. ⁸Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente báculo; no alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa; ⁹Mas que calzasen sandalias, y no vistiesen dos túnicas. ¹⁰Y les decía: Donde quiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de allí. ¹¹Y todos aquellos que no os recibieren ni os oyeren, saliendo de allí, sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, en testimonio á ellos. De cierto os digo que más tolerable será el castigo de los de Sodoma y Gomorra el día del juicio, que el de aquella ciudad. ¹²Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen. ¹³Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite á muchos enfermos, y sanaban. ¹⁴Y oyó el rey Herodes la fama de Jesús, porque su nombre se había hecho notorio; y dijo: Juan el que bautizaba, ha resucitado de los muertos, y por tanto, virtudes obran en él. ¹⁵Otros decían: Elías es. Y

otros decían: Profeta es, ó alguno de los profetas. ¹⁶Y oyéndolo Herodes, dijo: Este es Juan el que yo degollé: él ha resucitado de los muertos. ¹⁷Porque el mismo Herodes había enviado, y prendido á Juan, y le había aprisionado en la cárcel á causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer. ¹⁸Porque Juan decía á Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano. ¹⁹Mas Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podía: ²⁰Porque Herodes temía á Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le tenía respeto: y oyéndole, hacía muchas cosas; y le oía de buena gana. ²¹Y venido un día oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su nacimiento, daba una cena á sus príncipes y tribunos, y á los principales de Galilea; ²²Y entrando la hija de Herodías, y danzando, y agradando á Herodes y á los que estaban con él á la mesa, el rey dijo á la muchacha: Pídeme lo que quisieres, que yo te lo daré. ²³Y le juró: Todo lo que me pidiere te daré, hasta la mitad de mi reino. ²⁴Y saliendo ella, dijo á su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan Bautista. ²⁵Entonces ella entró prestamente al rey, y pidió, diciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan Bautista. ²⁶Y el rey se entristeció mucho; mas á causa del juramento, y de los que estaban con él á la mesa, no quiso desecharla. ²⁷Y luego el rey, enviando uno de la guardia, mandó que fuese traída su cabeza; ²⁸El cual fué, y le degolló en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato, y la dió á la muchacha, y la muchacha la dió á su madre. ²⁹Y oyéndolo sus discípulos, vinieron y tomaron su cuerpo, y le pusieron en un sepulcro. ³⁰Y los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado. ³¹Y él les dijo: Venid vosotros aparte al lugar desierto, y reposad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, que ni aun tenían lugar de comer. ³²Y se fueron en un barco al lugar desierto aparte. ³³Y los vieron ir muchos, y le conocieron; y concurrieron allá muchos á pie de las ciudades,

y llegaron antes que ellos, y se juntaron á él. ³⁴Y saliendo Jesús vió grande multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y les comenzó á enseñar muchas cosas. ³⁵Y como ya fuese el día muy entrado, sus discípulos llegaron á él, diciendo: El lugar es desierto, y el día ya muy entrado; ³⁶Envíalos para que vayan á los cortijos y aldeas de alrededor, y compren para sí pan; porque no tienen qué comer. ³⁷Y respondiendo él, les dijo: Dadles de comer vosotros. Y le dijeron: ¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer? ³⁸Y él les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Id, y vedlo. Y sabiéndolo, dijeron: Cinco, y dos peces. ³⁹Y les mandó que hiciesen recostar á todos por partidas sobre la hierba verde. ⁴⁰Y se recostaron por partidas, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta. ⁴¹Y tomados los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo, bendijo, y partió los panes, y dió á sus discípulos para que los pusiesen delante; y repartió á todos los dos peces. ⁴²Y comieron todos, y se hartaron. ⁴³Y alzaron de los pedazos doce cofines llenos, y de los peces. ⁴⁴Y los que comieron eran cinco mil hombres. ⁴⁵Y luego dió priesa á sus discípulos á subir en el barco, é ir delante de él á Bethsaida de la otra parte, entre tanto que él despedía la multitud. ⁴⁶Y después que los hubo despedido, se fué al monte á orar. ⁴⁷Y como fué la tarde, el barco estaba en medio de la mar, y él solo en tierra. ⁴⁸Y los vió fatigados bogando, porque el viento les era contrario: y cerca de la cuarta vigilia de la noche, vino á ellos andando sobre la mar, y quería precederlos. ⁴⁹Y viéndole ellos, que andaba sobre la mar, pensaron que era fantasma, y dieron voces; ⁵⁰Porque todos le veían, y se turbaron. Mas luego habló con ellos, y les dijo: Alentaos; yo soy, no temáis. ⁵¹Y subió á ellos en el barco, y calmó el viento: y ellos en gran manera estaban fuera de sí, y se maravillaban: ⁵²Porque aun no habían considerado lo de los panes, por cuanto estaban ofuscados sus corazones. ⁵³Y cuando estuvieron de la otra parte,

vinieron á tierra de Genezaret, y tomaron puerto. ⁵⁴Y saliendo ellos del barco, luego le conocieron. ⁵⁵Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron á traer de todas partes enfermos en lechos, á donde oían que estaba. ⁵⁶Y donde quiera que entraba, en aldeas, ó ciudades, ó heredades, ponían en las calles á los que estaban enfermos, y le rogaban que tocasen siquiera el borde de su vestido; y todos los que le tocaban quedaban sanos.

Capítulo 7

Y SE juntaron á él los Fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalem; ²Los cuales, viendo á algunos de sus discípulos comer pan con manos comunes, es á saber, no lavadas, los condenaban. ³(Porque los Fariseos y todos los Judíos, teniendo la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen. ⁴Y volviendo de la plaza, si no se lavaren, no comen. Y otras muchas cosas hay, que tomaron para guardar, como las lavaduras de los vasos de beber, y de los jarros, y de los vasos de metal, y de los lechos.) ⁵Y le preguntaron los Fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme á la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos comunes? ⁶Y respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo con los labios me honra, Mas su corazón lejos está de mí. ⁷Y en vano me honra, Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. ⁸Porque dejando el mandamiento de Dios, tenéis la tradición de los hombres; las lavaduras de los jarros y de los vasos de beber: y hacéis otras muchas cosas semejantes. ⁹Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición. ¹⁰Porque Moisés dijo: Honra á tu padre y á tu madre, y: El que maldijera al padre ó á la madre, morirá de muerte. ¹¹Y vosotros decís: Basta si dijere un hombre al padre ó á la madre: Es Corbán (quiere decir, don mío á Dios) todo aquello con que pudiera

valerte; ¹²Y no le dejáis hacer más por su padre ó por su madre, ¹³Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que disteis: y muchas cosas hacéis semejantes á éstas. ¹⁴Y llamando á toda la multitud, les dijo: Oidme todos, y entendid: ¹⁵Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar: mas lo que sale de él, aquello es lo que contamina al hombre. ¹⁶Si alguno tiene oídos para oír, oiga. ¹⁷Y apartado de la multitud, habiendo entrado en casa, le preguntaron sus discípulos sobra la parábola. ¹⁸Y díjoles: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar; ¹⁹Porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale á la secreta? Esto decía, haciendo limpias todas las viandas. ²⁰Mas decía, que lo que del hombre sale, aquello contamina al hombre. ²¹Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, ²²Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, las desvergüenzas, el ojo maligno, las injurias, la soberbia, la insensatez. ²³Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre. ²⁴Y levantándose de allí, se fué á los términos de Tiro y de Sidón; y entrando en casa, quiso que nadie lo supiese; mas no pudo esconderse. ²⁵Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se echó á sus pies. ²⁶Y la mujer era Griega, Sirofenisa de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio. ²⁷Más Jesús le dijo: Deja primero hartarse los hijos, porque no es bien tomar el pan de los hijos y echarlo á los perrillos. ²⁸Y respondió ella, y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos. ²⁹Entonces le dice: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija. ³⁰Y como fué á su casa, halló que el demonio había salido, y á la hija echada sobre la cama. ³¹Y volviendo á salir de los términos de Tiro, vino por Sidón á la mar de Galilea, por mitad de los términos de

Decápolis. ³²Y le traen un sordo y tartamudo, y le ruegan que le ponga la mano encima. ³³Y tomándole aparte de la gente, metió sus dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua; ³⁴Y mirando al cielo, gimió, y le dijo: Ephphatha: que es decir: Sé abierto. ³⁵Y luego fueron abiertos sus oídos, y fué desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien. ³⁶Y les mandó que no lo dijese á nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban. ³⁷Y en gran manera se maravillaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo: hace á los sordos oír, y á los mudos hablar.

Capítulo 8

EN aquellos días, como hubo gran gentío, y no tenían qué comer, Jesús llamó á sus discípulos, y les dijo: ²Tengo compasión de la multitud, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer: ³Y si los enviare en ayunas á sus casas, desmayarán en el camino; porque algunos de ellos han venido de lejos. ⁴Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien hartar á estos de pan aquí en el desierto? ⁵Y les pregunto: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete. ⁶Entonces mandó á la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, partió, y dió á sus discípulos que los pusiesen delante: y los pusieron delante á la multitud. ⁷Tenían también unos pocos pececillos: y los bendijo, y mandó que también los pusiesen delante. ⁸Y comieron, y se hartaron: y levantaron de los pedazos que habían sobrado, siete espuertas. ⁹Y eran los que comieron, como cuatro mil: y los despidió. ¹⁰Y luego entrando en el barco con sus discípulos, vino á las partes de Dalmanutha. ¹¹Y vinieron los Fariseos, y comenzaron á altercar con él, pidiéndole señal del cielo, tentándole. ¹²Y gimiendo en su espíritu, dice: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal á esta generación. ¹³Y dejándolos, volvió á entrar en el barco, y se fué de la otra parte. ¹⁴Y se habían olvidado de

tomar pan, y no tenían sino un pan consigo en el barco. ¹⁵Y les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los Fariseos, y de la levadura de Herodes. ¹⁶Y altercaban los unos con los otros diciendo: Pan no tenemos. ¹⁷Y como Jesús lo entendió, les dice: ¿Qué altercáis, porque no tenéis pan? ¿no consideráis ni entendéis? ¿aun tenéis endurecido vuestro corazón? ¹⁸¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿y no os acordáis? ¹⁹Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas espuertas llenas de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Doce. ²⁰Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas espuertas llenas de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Siete. ²¹Y les dijo: ¿Cómo aún no entendéis? ²²Y vino á Bethsaida; y le traen un ciego, y le ruegan que le tocase. ²³Entonces, tomando la mano del ciego, le sacó fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, y poniéndole las manos encima, le preguntó si veía algo. ²⁴Y él mirando, dijo: Veo los hombres, pues veo que andan como árboles. ²⁵Luego le puso otra vez las manos sobre sus ojos, y le hizo que mirase; y fué restablecido, y vió de lejos y claramente á todos. ²⁶Y envióle á su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas á nadie en la aldea. ²⁷Y salió Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó á sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? ²⁸Y ellos respondieron: Juan Bautista; y otros, Elías; y otros, Alguno de los profetas. ²⁹Entonces él les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Y respondiendo Pedro, le dice: Tú eres el Cristo. ³⁰Y les apercibió que no hablasen de él á ninguno. ³¹Y comenzó á enseñarles, que convenía que el Hijo del hombre padeciese mucho, y ser reprobado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días. ³²Y claramente decía esta palabra. Entonces Pedro le tomó, y le comenzó á reprender. ³³Y él, volviéndose y mirando á sus discípulos, riñó á Pedro, diciendo: Apártate de mí, Satanás;

porque no sabes las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres. ³⁴Y llamando á la gente con sus discípulos, les dijo: Cualquiera que quisiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame. ³⁵Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. ³⁶Porque ¿qué aprovechará al hombre, si granjearse todo el mundo, y pierde su alma? ³⁷¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? ³⁸Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adulterina y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará también de él, cuando vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

Capítulo 9

TAMBIÉN les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios que viene con potencia. ²Y seis días después tomó Jesús á Pedro, y á Jacobo, y á Juan, y los sacó aparte solos á un monte alto; y fué transfigurado delante de ellos. ³Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve; tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos. ⁴Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús. ⁵Entonces respondiendo Pedro, dice á Jesús: Maestro, bien será que nos quedemos aquí, y hagamos tres pabellones: para ti uno, y para Moisés otro, y para Elías otro; ⁶Porque no sabía lo que hablaba; que estaban espantados. ⁷Y vino una nube que les hizo sombra, y una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo amado: á él oíd. ⁸Y luego, como miraron, no vieron más á nadie consigo, sino á Jesús solo. ⁹Y descendiendo ellos del monte, les mandó que á nadie dijese lo que habían visto, sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado de los muertos. ¹⁰Y retuvieron la palabra en sí, altercando qué sería aquéllo: Resucitar de los muertos. ¹¹Y le preguntaron, diciendo: ¿Qué es lo que los escribas dicen, que es necesario que

Elías venga antes? ¹²Y respondiendo él, les dijo: Elías á la verdad, viniendo antes, restituirá todas las cosas: y como está escrito del Hijo del hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada. ¹³Empero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él. ¹⁴Y como vino á los discípulos, vió grande compañía alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos. ¹⁵Y luego toda la gente, viéndole, se espantó, y corriendo á él, le saludaron. ¹⁶Y preguntóles: ¿Qué disputáis con ellos? ¹⁷Y respondiendo uno de la compañía, dijo: Maestro, traje á ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, ¹⁸El cual, donde quiera que le toma, le despedaza; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando: y dije á tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron. ¹⁹Y respondiendo él, les dijo: Oh generación infiel! ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir? Traédmele. ²⁰Y se le trajeron: y como le vió, luego el espíritu le desgarraba; y cayendo en tierra, se revolcaba, echando espumarajos. ²¹Y Jesús preguntó á su padre: ¿Cuánto tiempo há que le aconteció esto? Y él dijo: Desde niño: ²²Y muchas veces le echa en el fuego y en aguas, para matarle; mas, si puedes algo, ayúdanos, teniendo misericordia de nosotros. ²³Y Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo es posible. ²⁴Y luego el padre del muchacho dijo clamando: Creo, ayuda mi incredulidad. ²⁵Y como Jesús vió que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él. ²⁶Entonces el espíritu clamando y desgarrándole mucho, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto. ²⁷Mas Jesús tomándole de la mano, enderezóle; y se levantó. ²⁸Y como él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? ²⁹Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno. ³⁰Y habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que

nadie lo supiese. ³¹Porque enseñaba á sus discípulos, y les decía: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; mas muerto él, resucitará al tercer día. ³²Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle. ³³Y llegó á Capernaum; y así que estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? ³⁴Mas ellos callaron; porque los unos con los otros habían disputado en el camino quién había de ser el mayor. ³⁵Entonces sentándose, llamó á los doce, y les dice: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos. ³⁶Y tomando un niño, púsolo en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dice: ³⁷El que recibiere en mi nombre uno de los tales niños, á mí recibe; y el que á mí recibe, no recibe á mí, mas al que me envió. ³⁸Y respondióle Juan, diciendo: Maestro, hemos visto á uno que en tu nombre echaba fuera los demonios, el cual no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos sigue. ³⁹Y Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre que luego pueda decir mal de mí. ⁴⁰Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es. ⁴¹Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa. ⁴²Y cualquiera que escandalizare á uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y fuera echado en la mar. ⁴³Y si tu mano te escandalizare, córtala: mejor te es entrar á la vida manco, que teniendo dos manos ir á la Gehenna, al fuego que no puede ser apagado; ⁴⁴Donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga. ⁴⁵Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo: mejor te es entrar á la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en la Gehenna, al fuego que no puede ser apagado; ⁴⁶Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. ⁴⁷Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo: mejor te es entrar al reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado á la Gehenna;

⁴⁸Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. ⁴⁹Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal. ⁵⁰Buena es la sal; mas si la sal fuere desabrida, ¿con qué la adobaréis? Tened en vosotros mismos sal; y tened paz los unos con los otros.

Capítulo 10

Y PARTIENDOSE de allí, vino á los términos de Judea y tras el Jordán: y volvió el pueblo á juntarse á él; y de nuevo les enseñaba como solía. ²Y llegándose los Fariseos, le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar á su mujer. ³Mas él respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés? ⁴Y ellos dijeron: Moisés permitió escribir carta de divorcio, y repudiar. ⁵Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento; ⁶Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. ⁷Por esto dejará el hombre á su padre y á su madre, y se juntará á su mujer. ⁸Y los que eran dos, serán hechos una carne: así que no son más dos, sino una carne. ⁹Pues lo que Dios juntó, no lo aparte el hombre. ¹⁰Y en casa volvieron los discípulos á preguntarle de lo mismo. ¹¹Y les dice: Cualquiera que repudiare á su mujer, y se casare con otra, comete adulterio contra ella: ¹²Y si la mujer repudiare á su marido y se casare con otro, comete adulterio. ¹³Y le presentaban niños para que los tocase; y los discípulos reñían á los que los presentaban. ¹⁴Y viéndolo Jesús, se enojó, y les dijo: Dejad los niños venir, y no se lo estorbéis; porque de los tales es el reino de Dios. ¹⁵De cierto os digo, que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él. ¹⁶Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía. ¹⁷Y saliendo él para ir su camino, vino uno corriendo, é hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna? ¹⁸Y Jesús le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno hay bueno, sino

sólo uno, Dios. ¹⁹Los mandamientos sabes: No adulteres: No mates: No hurtes: No digas falso testimonio: No defraudes: Honra á tu padre y á tu madre. ²⁰El entonces respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi mocedad. ²¹Entonces Jesús mirándole, amóle, y díjole: Una cosa te falta: ve, vende todo lo que tienes, y da á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz. ²²Mas él, entristecido por esta palabra, se fué triste, porque tenía muchas posesiones. ²³Entonces Jesús, mirando alrededor, dice á sus discípulos: Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! ²⁴Y los discípulos se espantaron de sus palabras; mas Jesús respondiendo, les volvió á decir: Hijos, cuán difícil es entrar en el reino de Dios, los que confían en las riquezas! ²⁵Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino de Dios. ²⁶Y ellos se espantaban más, diciendo dentro de sí: ¿Y quién podrá salvarse? ²⁷Entonces Jesús mirándolos, dice: Para los hombres es imposible; mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios. ²⁸Entonces Pedro comenzó á decirle: He aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido. ²⁹Y respondiendo Jesús, dijo: De cierto os digo, que no hay ninguno que haya dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó heredades, por causa de mí y del evangelio, ³⁰Que no reciba cien tantos ahora en este tiempo, casas, y hermanos, y hermanas, y madres, é hijos, y heredades, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna. ³¹Empero muchos primeros serán postreros, y postreros primeros. ³²Y estaban en el camino subiendo á Jerusalem; y Jesús iba delante de ellos, y se espantaban, y le seguían con miedo: entonces volviendo á tomar á los doce aparte, les comenzó á decir las cosas que le habían de acontecer: ³³He aquí subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y le condenarán á muerte, y le entregarán á los

Gentiles: ³⁴Y le escarnecerán, y le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará. ³⁵Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se llegaron á él, diciendo: Maestro, queríamos que nos hagas lo que pidiéremos. ³⁶Y él les dijo: ¿Qué queréis que os haga? ³⁷Y ellos le dijeron: Danos que en tu gloria nos sentemos el uno á tu diestra, y el otro á tu siniestra. ³⁸Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, ó ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado? ³⁹Y ellos dijeron: Podemos. Y Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis; y del bautismo de que soy bautizado, seréis bautizados. ⁴⁰Mas que os sentéis á mi diestra y á mi siniestra, no es mío darlo, sino á quienes está aparejado. ⁴¹Y como lo oyeron los diez, comenzaron á enojarse de Jacobo y de Juan. ⁴²Mas Jesús, llamándolos, les dice: Sabéis que los que se ven ser príncipes entre las gentes, se enseñorean de ellas, y los que entre ellas son grandes, tienen sobre ellas potestad. ⁴³Mas no será así entre vosotros: antes cualquiera que quisiere hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor; ⁴⁴Y cualquiera de vosotros que quisiere hacerse el primero, será siervo de todos. ⁴⁵Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, mas para servir, y dar su vida en rescate por muchos. ⁴⁶Entonces vienen á Jericó: y saliendo él de Jericó y sus discípulos y una gran compañía, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. ⁴⁷Y oyendo que era Jesús el Nazareno, comenzó á dar voces y decir: Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí. ⁴⁸Y muchos le reñían, que callase: mas él daba mayores voces: Hijo de David, ten misericordia de mí. ⁴⁹Entonces Jesús parándose, mandó llamarle: y llaman al ciego, diciéndole: Ten confianza: levántate, te llama. ⁵⁰El entonces, echando su capa, se levantó, y vino á Jesús. ⁵¹Y respondiendo Jesús, le dice: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dice: Maestro, que cobre la vista. ⁵²Y Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha salvado. Y

luego cobró la vista, y seguía á Jesús en el camino.

Capítulo 11

Y COMO fueron cerca de Jerusalem, de Bethphagé, y de Bethania, al monte de las Olivas, envía dos de sus discípulos, ²Y les dice: Id al lugar que está delante de vosotros, y luego entrados en él, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningún hombre ha subido; desatadlo y traedlo. ³Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? decid que el Señor lo ha menester: y luego lo enviará acá. ⁴Y fueron, y hallaron el pollino atado á la puerta fuera, entre dos caminos; y le desataron. ⁵Y unos de los que estaban allí, les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino? ⁶Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado: y los dejaron. ⁷Y trajeron el pollino á Jesús, y echaron sobre él sus vestidos, y se sentó sobre él. ⁸Y muchos tendían sus vestidos por el camino, y otros cortaban hojas de los árboles, y las tendían por el camino. ⁹Y los que iban delante, y los que iban detrás, daban voces diciendo: Hosanna! Bendito el que viene en el nombre del Señor. ¹⁰Bendito el reino de nuestro padre David que viene: Hosanna en las alturas! ¹¹Y entró Jesús en Jerusalem, y en el templo: y habiendo mirado alrededor todas las cosas, y siendo ya tarde, salióse á Bethania con los doce. ¹²Y el día siguiente, como salieron de Bethania, tuvo hambre. ¹³Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, se acercó, si quizá hallaría en ella algo: y como vino á ella, nada halló sino hojas; porque no era tiempo de higos. ¹⁴Entonces Jesús respondiendo, dijo á la higuera: Nunca más coma nadie fruto de ti para siempre. Y lo oyeron sus discípulos. ¹⁵Vienen, pues, á Jerusalem; y entrando Jesús en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendían y compraban en el templo; y trastornó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; ¹⁶Y no consentía que alguien llevase vaso por el templo. ¹⁷Y les enseñaba diciendo: ¿No está escrito que mi casa, casa de oración

será llamada por todas las gentes? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. ¹⁸Y lo oyeron los escribas y los príncipes de los sacerdotes, y procuraban cómo le matarían; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina. ¹⁹Mas como fué tarde, Jesús salió de la ciudad. ²⁰Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces. ²¹Entonces Pedro acordándose, le dice: Maestro, he aquí la higuera que maldijiste, se ha secado. ²²Y respondiendo Jesús, les dice: Tened fe en Dios. ²³Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere á este monte: Quítate, y échate en la mar, y no dudare en su corazón, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho. ²⁴Por tanto, os digo que todo lo que orando pidieréis, creed que lo recibiréis, y os vendrá. ²⁵Y cuando estuviereis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que vuestro Padre que está en los cielos os perdone también á vosotros vuestras ofensas. ²⁶Porque si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas. ²⁷Y volvieron á Jerusalem; y andando él por el templo, vienen á él los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos; ²⁸Y le dicen: ¿Con qué facultad haces estas cosas? ¿y quién te ha dado esta facultad para hacer estas cosas? ²⁹Y Jesús respondiendo entonces, les dice: Os preguntaré también yo una palabra; y respondedme, y os diré con qué facultad hago estas cosas: ³⁰El bautismo de Juan, ¿era del cielo, ó de los hombres? Respondedme. ³¹Entonces ellos pensaron dentro de sí, diciendo: Si dijéremos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? ³²Y si dijéremos, de los hombres, tememos al pueblo: porque todos juzgaban de Juan, que verdaderamente era profeta. ³³Y respondiendo, dicen á Jesús: No sabemos. Entonces respondiendo Jesús, les dice: Tampoco yo os diré con qué facultad hago estas cosas.

Capítulo 12

Y COMENZO á hablarles por parábolas: Plantó un hombre una viña, y la cercó con seto, y cavó un lagar, y edificó una torre, y la arrendó á labradores, y se partió lejos. ²Y envió un siervo á los labradores, al tiempo, para que tomase de los labradores del fruto de la viña. ³Mas ellos, tomándole, le hirieron, y le enviaron vacío. ⁴Y volvió á enviarles otro siervo; mas apedreándole, le hirieron en la cabeza, y volvieron á enviarle afrentado. ⁵Y volvió á enviar otro, y á aquél mataron; y á otros muchos, hiriendo á unos y matando á otros. ⁶Teniendo pues aún un hijo suyo amado, enviólo también á ellos el postrero, diciendo: Tendrán en reverencia á mi hijo. ⁷Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra. ⁸Y prendiéndole, le mataron, y echaron fuera de la viña. ⁹¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá á estos labradores, y dará su viña á otros. ¹⁰¿Ni aun esta Escritura habéis leído: La piedra que desecharon los que edificaban, Esta es puesta por cabeza de esquina; ¹¹Por el Señor es hecho esto, Y es cosa maravillosa en nuestros ojos? ¹²Y procuraban prenderle, porque entendían que decía á ellos aquella parábola; mas temían á la multitud; y dejándole, se fueron. ¹³Y envían á él algunos de los Fariseos y de los Herodianos, para que le sorprendiesen en alguna palabra. ¹⁴Y viniendo ellos, le dicen: Maestro, sabemos que eres hombre de verdad, y que no te cuidas de nadie; porque no miras á la apariencia de hombres, antes con verdad enseñas el camino de Dios: ¿Es lícito dar tributo á César, ó no? ¿Daremos, ó no daremos? ¹⁵Entonces él, como entendía la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme la moneda para que la vea. ¹⁶Y ellos se la trajeron y les dice: ¿Cúya es esta imagen y esta inscripción? Y ellos le dijeron: De César. ¹⁷Y respondiendo Jesús, les dijo: Dad lo que es de César á César; y lo que es de Dios, á Dios. Y se maravillaron de ello. ¹⁸Entonces vienen á él los Saduceos, que dicen

que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo: ¹⁹Maestro, Moisés nos escribió, que si el hermano de alguno muriese, y dejase mujer, y no dejase hijos, que su hermano tome su mujer, y levante linaje á su hermano. ²⁰Fueron siete hermanos: y el primero tomó mujer, y muriendo, no dejó simiente; ²¹Y la tomó el segundo, y murió, y ni aquél tampoco dejó simiente; y el tercero, de la misma manera. ²²Y la tomaron los siete, y tampoco dejaron simiente: á la postre murió también la mujer. ²³En la resurrección, pues, cuando resucitaren, ¿de cuál de ellos será mujer? porque los siete la tuvieron por mujer. ²⁴Entonces respondiendo Jesús, les dice: ¿No erráis por eso, porque no sabéis las Escrituras, ni la potencia de Dios? ²⁵Porque cuando resucitarán de los muertos, ni se casarán, ni serán dados en casamiento, mas son como los ángeles que están en los cielos. ²⁶Y de que los muertos hayan de resucitar, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? ²⁷No es Dios de muertos, mas Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis. ²⁸Y llegándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? ²⁹Y Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. ³⁰Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas; este es el principal mandamiento. ³¹Y el segundo es semejante á él: Amarás á tu prójimo como á ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos. ³²Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él; ³³Y que amarle de todo corazón, y de todo entendimiento, y de toda el alma, y de todas las fuerzas, y amar al prójimo como á sí mismo, más es que todos los holocaustos y sacrificios. ³⁴Jesús entonces, viendo que había respondido

sabiamente, le dice: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle. ³⁵Y respondiendo Jesús decía, enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David? ³⁶Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo: Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra, Hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies. ³⁷Luego llamándole el mismo David Señor, ¿de dónde, pues, es su hijo? Y los que eran del común del pueblo le oían de buena gana. ³⁸Y les decía en su doctrina: Guardaos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y aman las saluciones en las plazas, ³⁹Y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas; ⁴⁰Que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor juicio. ⁴¹Y estando sentado Jesús delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca: y muchos ricos echaban mucho. ⁴²Y como vino una viuda pobre, echó dos blancas, que son un maravedí. ⁴³Entonces llamando á sus discípulos, les dice: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca: ⁴⁴Porque todos han echado de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su alimento.

Capítulo 13

Y SALIENDO del templo, le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios. ²Y Jesús respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada. ³Y sentándose en el monte de las Olivas delante del templo, le preguntaron aparte Pedro y Jacobo y Juan y Andrés: ⁴Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿y qué señal habrá cuando todas estas cosas han de cumplirse? ⁵Y Jesús respondiéndoles, comenzó á decir: Mirad, que nadie os engañe; ⁶Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañaran á muchos. ⁷Mas cuando oyereis de

guerras y de rumores de guerras no os turbéis, porque conviene hacerse así; mas aun no será el fin. ⁸Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios de dolores serán estos. ⁹Mas vosotros mirad por vosotros: porque os entregarán en los concilios, y en sinagogas seréis azotados: y delante de presidentes y de reyes seréis llamados por causa de mí, en testimonio á ellos. ¹⁰Y á todas las gentes conviene que el evangelio sea predicado antes. ¹¹Y cuando os trajeren para entregaros, no premeditéis qué habéis de decir, ni lo penséis: mas lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo. ¹²Y entregará á la muerte el hermano al hermano, y el padre al hijo: y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán. ¹³Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre: mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. ¹⁴Empero cuando viereis la abominación de asolamiento, que fué dicha por el profeta Daniel, que estará donde no debe (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan á los montes; ¹⁵Y el que esté sobre el terrado, no descienda á la casa, ni entre para tomar algo de su casa; ¹⁶Y el que estuviere en el campo, no vuelva atrás á tomar su capa. ¹⁷Mas ay de las preñadas, y de las que criaren en aquellos días! ¹⁸Orad pues, que no acontezca vuestra huída en invierno. ¹⁹Porque aquellos días serán de aflicción, cual nunca fué desde el principio de la creación que crió Dios, hasta este tiempo, ni será. ²⁰Y si el Señor no hubiese abreviado aquellos días, ninguna carne se salvaría; mas por causa de los escogidos que él escogió, abrevió aquellos días. ²¹Y entonces si alguno os dijere: He aquí, aquí está el Cristo; ó, He aquí, allí está, no le creáis. ²²Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y darán señales y prodigios, para engañar, si se pudiese hacer, aun á los escogidos. ²³Mas vosotros mirad; os lo he dicho antes todo. ²⁴Empero en aquellos días, después de aquella

aflicción, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor; ²⁵Y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes que están en los cielos serán conmovidas; ²⁶Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con mucha potestad y gloria. ²⁷Y entonces enviará sus ángeles, y juntará sus escogidos de los cuatro vientos, desde el cabo de la tierra hasta el cabo del cielo. ²⁸De la higuera aprended la semejanza: Cuando su rama ya se enternece, y brota hojas, conocéis que el verano está cerca: ²⁹Así también vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, conoced que está cerca, á las puertas. ³⁰De cierto os digo que no pasará esta generación, que todas estas cosas no sean hechas. ³¹El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán. ³²Empero de aquel día y de la hora, nadie sabe; ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. ³³Mirad, velad y orad: porque no sabéis cuándo será el tiempo. ³⁴Como el hombre que partiéndose lejos, dejó su casa, y dió facultad á sus siervos, y á cada uno su obra, y al portero mandó que velase: ³⁵Velad pues, porque no sabéis cuándo el señor de la casa vendrá; si á la tarde, ó á la media noche, ó al canto del gallo, ó á la mañana; ³⁶Porque cuando viniere de repente, no os halle durmiendo. ³⁷Y las cosas que á vosotros digo, á todos las digo: Velad.

Capítulo 14

Y DOS días después era la Pascua y los días de los panes sin levadura: y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas cómo le prenderían por engaño, y le matarían. ²Y decían: No en el día de la fiesta, porque no se haga alboroto del pueblo. ³Y estando él en Bethania en casa de Simón el leproso, y sentado á la mesa, vino una mujer teniendo un alabastro de ungüento de nardo espique de mucho precio; y quebrando el alabastro, derramóselo sobre su cabeza. ⁴Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de ungüento? ⁵Porque podía esto ser vendido

por más de trescientos denarios, y darse á los pobres. Y murmuraban contra ella. ⁶Mas Jesús dijo: Dejadla; ¿por qué la fatigáis? Buena obra me ha hecho; ⁷Que siempre tendréis los pobres con vosotros, y cuando quisieréis les podréis hacer bien; mas á mí no siempre me tendréis. ⁸Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado á ungir mi cuerpo para la sepultura. ⁹De cierto os digo que donde quiera que fuere predicado este evangelio en todo el mundo, también esto que ha hecho ésta, será dicho para memoria de ella. ¹⁰Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, vino á los príncipes de los sacerdotes, para entregársele. ¹¹Y ellos oyéndolo se holgaron, y prometieron que le darían dineros. Y buscaba oportunidad cómo le entregaría. ¹²Y el primer día de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la pascua, sus discípulos le dicen: ¿Dónde quieres que vayamos á disponer para que comas la pascua? ¹³Y envía dos de sus discípulos, y les dice: Id á la ciudad, y os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle; ¹⁴Y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos? ¹⁵Y él os mostrará un gran cenáculo ya preparado: aderezad para nosotros allí. ¹⁶Y fueron sus discípulos, y vinieron á la ciudad, y hallaron como les había dicho; y aderezaron la pascua. ¹⁷Y llegada la tarde, fué con los doce. ¹⁸Y como se sentaron á la mesa y comiesen, dice Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me ha de entregar. ¹⁹Entonces ellos comenzaron á entristecerse, y á decirle cada uno por sí: ¿Seré yo? Y el otro: ¿Seré yo? ²⁰Y él respondiendo les dijo: Es uno de los doce que moja conmigo en el plato. ²¹A la verdad el Hijo del hombre va, como está de él escrito; mas ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! bueno le fuera á aquel hombre si nunca hubiera nacido. ²²Y estando ellos comiendo, tomó Jesús pan, y bendiciendo, partió y les dió, y dijo: Tomad, esto es mi cuerpo. ²³Y tomando el vaso,

habiendo hecho gracias, les dió: y bebieron de él todos. ²⁴Y les dice: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada. ²⁵De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día cundo lo beberé nuevo en el reino de Dios. ²⁶Y como hubieron cantado el himno, se salieron al monte de las Olivas. ²⁷Jesús entonces les dice: Todos seréis escandalizados en mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y serán derramadas las ovejas. ²⁸Mas después que haya resucitado, iré delante de vosotros á Galilea. ²⁹Entonces Pedro le dijo: Aunque todos sean escandalizados, mas no yo. ³⁰Y le dice Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. ³¹Mas él con mayor porfía decía: Si me fuere menester morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo. ³²Y vienen al lugar que se llama Gethsemaní, y dice á sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que yo oro. ³³Y toma consigo á Pedro y á Jacobo y á Juan, y comenzó á atemorizarse, y á angustiarse. ³⁴Y les dice: Está muy triste mi alma, hasta la muerte: esperad aquí y velad. ³⁵Y yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oro que si fuese posible, pasase de él aquella hora, ³⁶Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son á ti posibles: traspasa de mí este vaso; empero no lo que yo quiero, sino lo que tú. ³⁷Y vino y los halló durmiendo; y dice á Pedro: ¿Simón, duermes? ¿No has podido velar una hora? ³⁸Velad y orad, para que no entréis en tentación: el espíritu á la verdad es presto, mas la carne enferma. ³⁹Y volviéndose á ir, oró, y dijo las mismas palabras. ⁴⁰Y vuelto, los halló otra vez durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados; y no sabían qué responderle. ⁴¹Y vino la tercera vez, y les dice: Dormid ya y descansad: basta, la hora es venida; he aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de los pecadores. ⁴²Levantaos, vamos: he aquí, el que me entrega está cerca. ⁴³Y luego, aun hablando él, vino Judas, que era uno de los doce, y con él una compañía con

espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas y de los ancianos. ⁴⁴Y el que le entregaba les había dado señal común, diciendo: Al que yo besare, aquél es: prendedle, y llevadle con seguridad. ⁴⁵Y como vino, se acercó luego á él, y le dice: Maestro, Maestro. Y le besó. ⁴⁶Entonces ellos echaron en él sus manos, y le prendieron. ⁴⁷Y uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja. ⁴⁸Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Como á ladrón habéis salido con espadas y con palos á tomarme? ⁴⁹Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me tomasteis; pero es así, para que se cumplan las Escrituras. ⁵⁰Entonces dejándole todos sus discípulos, huyeron. ⁵¹Empero un mancebillo le seguía cubierto de una sábana sobre el cuerpo desnudo; y los mancebos le prendieron: ⁵²Mas él, dejando la sábana, se huyó de ellos desnudo. ⁵³Y trajeron á Jesús al sumo sacerdote; y se juntaron á él todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos y los escribas. ⁵⁴Empero Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los servidores, y calentándose al fuego. ⁵⁵Y los príncipes de los sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle á la muerte; mas no lo hallaban. ⁵⁶Porque muchos decían falso testimonio contra él; mas sus testimonios no concertaban. ⁵⁷Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo: ⁵⁸Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo que es hecho de mano, y en tres días edificaré otro echo sin mano. ⁵⁹Mas ni aun así se concertaba el testimonio de ellos. ⁶⁰Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó á Jesús, diciendo: ¿No respondes algo? ¿Qué atestiguan estos contra ti? ⁶¹Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió á preguntar, y le dice: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? ⁶²Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del hombre sentado á la diestra de la potencia de Dios, y viniendo en las nubes del

cielo. ⁶³Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus vestidos, dijo: ¿Qué más tenemos necesidad de testigos? ⁶⁴Oído habéis la blasfemia: ¿qué os parece? Y ellos todos le condenaron ser culpado de muerte. ⁶⁵Y algunos comenzaron á escupir en él, y cubrir su rostro, y á darle bofetadas, y decirle: Profetiza. Y los servidores le herían de bofetadas. ⁶⁶Y estando Pedro abajo en el atrio, vino una de las criadas del sumo sacerdote: ⁶⁷Y como vió á Pedro que se calentaba, mirándole, dice: Y tú con Jesús el Nazareno estabas. ⁶⁸Mas él negó, diciendo: No conozco, ni sé lo que dices. Y se salió fuera á la entrada; y cantó el gallo. ⁶⁹Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos. ⁷⁰Mas él negó otra vez. Y poco después, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla es semejante. ⁷¹Y él comenzó á maldecir y á jurar: No conozco á este hombre de quien habláis. ⁷²Y el gallo cantó la segunda vez: y Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en esto, lloraba.

Capítulo 15

Y LUEGO por la mañana, habiendo tenido consejo los príncipes de los sacerdotes con los ancianos, y con los escribas, y con todo el concilio, llevaron á Jesús atado, y le entregaron á Pilato. ²Y Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y respondiendo él, le dijo: Tú lo dices. ³Y los príncipes de los sacerdotes le acusaban mucho. ⁴Y le preguntó otra vez Pilato, diciendo: ¿No respondes algo? Mira de cuántas cosas te acusan. ⁵Mas Jesús ni aun con eso respondió; de modo que Pilato se mar-avillaba. ⁶Empero en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen. ⁷Y había uno, que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían hecho muerte en una revuelta. ⁸Y viniendo la multitud, comenzó á pedir hiciese como siempre les

había hecho. ⁹Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los Judíos? ¹⁰Porque conocía que por envidia le habían entregado los príncipes de los sacerdotes. ¹¹Mas los príncipes de los sacerdotes incitaron á la multitud, que les soltase antes á Barrabás. ¹²Y respondiendo Pilato, les dice otra vez: ¿Qué pues queréis que haga del que llamáis Rey de los Judíos? ¹³Y ellos volvieron á dar voces: Crucifícale. ¹⁴Mas Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Y ellos daban más voces: Crucifícale. ¹⁵Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó á Barrabás, y entregó á Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado. ¹⁶Entonces los soldados le llevaron dentro de la sala, es á saber al Pretorio; y convocan toda la cohorte. ¹⁷Y le vistieron de púrpura; y poniéndole una corona tejida de espinas, ¹⁸Comenzaron luego á saludarle: Salve, Rey de los Judíos! ¹⁹Y le herían en la cabeza con una caña, y escupían en él, y le adoraban hincadas las rodillas. ²⁰Y cuando le hubieron escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le vistieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle. ²¹Y cargaron á uno que pasaba, Simón Cireneo, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, para que llevase su cruz. ²²Y le llevan al lugar de Gólgota, que declarado quiere decir: Lugar de la Calavera. ²³Y le dieron á beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó. ²⁴Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos, qué llevaría cada uno. ²⁵Y era la hora de las tres cuando le crucificaron. ²⁶Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDIOS. ²⁷Y crucificaron con él dos ladrones, uno á su derecha, y el otro á su izquierda. ²⁸Y se cumplió la Escritura, que dice: Y con los inicuos fué contado. ²⁹Y los que pasaban le denostaban, meneando sus cabezas, y diciendo: Ah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo edificas, ³⁰Sálvate á ti mismo, y desciende de la cruz. ³¹Y de esta manera también los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, decían unos á otros,

con los escribas: A otros salvó, á sí mismo no se puede salvar. ³²El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él le denostaban. ³³Y cuando vino la hora de sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona. ³⁴Y á la hora de nona, exclamó Jesús á gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabachthani? que declarado, quiere decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ³⁵Y oyéndole unos de los que estaban allí, decían: He aquí, llama á Elías. ³⁶Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dió á beber, diciendo: Dejad, veamos si vendrá Elías á quitarle. ³⁷Mas Jesús, dando una grande voz, espiró. ³⁸Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de alto á bajo. ³⁹Y el centurión que estaba delante de él, viendo que había espirado así clamando, dijo: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios. ⁴⁰Y también estaban algunas mujeres mirando de lejos; entre las cuales estaba María Magdalena, y María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé; ⁴¹Las cuales, estando aún él en Galilea, le habían seguido, y le servían; y otras muchas que juntamente con él habían subido á Jerusalem. ⁴²Y cuando fué la tarde, porque era la preparación, es decir, la víspera del sábado, ⁴³José de Arimatea, senador noble, que también esperaba el reino de Dios, vino, y osadamente entró á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. ⁴⁴Y Pilato se maravilló que ya fuese muerto; y haciendo venir al centurión, preguntóle si era ya muerto. ⁴⁵Y enterado del centurión, dió el cuerpo á José. ⁴⁶El cual compró una sábana, y quitándole, le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña, y revolvió una piedra á la puerta del sepulcro. ⁴⁷Y María Magdalena, y María madre de José, miraban donde era puesto.

Capítulo 16

Y COMO pasó el sábado, María Magdalena, y María madre de Jacobo, y

Salomé, compraron drogas aromáticas, para venir á ungirle. ²Y muy de mañana, el primer día de la semana, vienen al sepulcro, ya salido el sol. ³Y decían entre sí: ¿Quién nos revolverá la piedra de la puerta del sepulcro? ⁴Y como miraron, ven la piedra revuelta; que era muy grande. ⁵Y entradas en el sepulcro, vieron un mancebo sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron. ⁶Más él les dice: No os asustéis: buscáis á Jesús Nazareno, el que fué crucificado; resucitado há, no está aquí; he aquí el lugar en donde le pusieron. ⁷Mas id, decid á sus discípulos y á Pedro, que él va antes que vosotros á Galilea: allí le veréis, como os dijo. ⁸Y ellas se fueron huyendo del sepulcro; porque las había tomado temblor y espanto; ni decían nada á nadie, porque tenían miedo. ⁹Mas como Jesús resucitó por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente á María Magdalena, de la cual había echado siete demonios. ¹⁰Yendo ella, lo hizo saber á los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando. ¹¹Y ellos como oyeron que vivía, y que había sido visto de ella, no lo creyeron. ¹²Mas después apareció en otra forma á dos de ellos que iban caminando, yendo al campo. ¹³Y ellos fueron, y lo hicieron saber á los otros; y ni aun á ellos creyeron. ¹⁴Finalmente se apareció á los once mismos, estando sentados á la mesa, y censuróles su incredulidad y dureza de corazón, que no hubiesen creído á los que le habían visto resucitado. ¹⁵Y les dijo: Id por todo el mundo; predicad el evangelio á toda criatura. ¹⁶El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. ¹⁷Y estas señales seguirán á los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; ¹⁸Quitarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. ¹⁹Y el Señor, después que les habló, fué recibido arriba en el cielo, y sentóse á la diestra de Dios. ²⁰Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Señor, y

confirmando la palabra con las señales que se seguían. Amen.

Lucas

Capítulo 1

HABIENDO muchos tentado á poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, ²Como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron por sus ojos, y fueron ministros de la palabra; ³Me ha parecido también á mí, después de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia, escribírtelas por orden, oh muy buen Teófilo, ⁴Para que conozcas la verdad de las cosas en las cuales has sido enseñado. ⁵HUBO en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la suerte de Abías; y su mujer, de las hijas de Aarón, llamada Elisabet. ⁶Y eran ambos justos delante de Dios, andando sin reprensión en todos los mandamientos y estatutos del Señor. ⁷Y no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran avanzados en días. ⁸Y aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios por el orden de su vez, ⁹Conforme á la costumbre del sacerdocio, salió en suerte á poner el incienso, entrando en el templo del Señor. ¹⁰Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando á la hora del incienso. ¹¹Y se le apareció el ángel del Señor puesto en pie á la derecha del altar del incienso. ¹²Y se turbó Zacarías viéndolo, y cayó temor sobre él. ¹³Mas el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan. ¹⁴Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento. ¹⁵Porque será grande delante de Dios, y no beberá vino ni sidra; y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el seno de su madre. ¹⁶Y á muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos. ¹⁷Porque él irá delante de él con el espíritu y virtud de Elías, para convertir los corazones de los padres á los hijos, y los rebeldes á la prudencia de los justos, para aparejar al Señor un pueblo apercebido. ¹⁸Y dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? porque yo soy viejo, y

mi mujer avanzada en días. ¹⁹Y respondiendo el ángel le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y soy enviado á hablarte, y á darte estas buenas nuevas. ²⁰Y he aquí estarás mudo y no podrás hablar, hasta el día que esto sea hecho, por cuanto no creíste á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo. ²¹Y el pueblo estaba esperando á Zacarías, y se maravillaban de que él se detuviese en el templo. ²²Y saliendo, no les podía hablar: y entendieron que había visto visión en el templo: y él les hablaba por señas, y quedó mudo. ²³Y fué, que cumplidos los días de su oficio, se vino á su casa. ²⁴Y después de aquellos días concibió su mujer Elisabet, y se encubrió por cinco meses, diciendo: ²⁵Porque el Señor me ha hecho así en los días en que miró para quitar mi afrenta entre los hombres. ²⁶Y al sexto mes, el ángel Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, ²⁷A una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David: y el nombre de la virgen era María. ²⁸Y entrando el ángel á donde estaba, dijo, Salve, muy favorecida! el Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres. ²⁹Mas ella, cuando le vió, se turbó de sus palabras, y pensaba qué salutación fuese ésta. ³⁰Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia cerca de Dios. ³¹Y he aquí, concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre JESUS. ³²Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo: y le dará el Señor Dios el trono de David su padre: ³³Y reinará en la casa de Jacob por siempre; y de su reino no habrá fin. ³⁴Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? porque no conozco varón. ³⁵Y respondiendo el ángel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te hará sombra; por lo cual también lo Santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios. ³⁶Y he aquí, Elisabet tu parienta, también ella ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes á ella que es llamada la estéril: ³⁷Porque ninguna cosa es imposible para Dios. ³⁸Entonces María dijo: He aquí la sierva del

Señor; hágase á mí conforme á tu palabra. Y el ángel partió de ella. ³⁹En aquellos días levantándose María, fué á la montaña con priesa, á una ciudad de Judá; ⁴⁰Y entró en casa de Zacarías, y saludó á Elisabet. ⁴¹Y aconteció, que como oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fué llena del Espíritu Santo, ⁴²Y exclamó á gran voz, y dijo. Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ⁴³¿Y de dónde esto á mí, que la madre de mi Señor venga á mí? ⁴⁴Porque he aquí, como llegó la voz de tu salutación á mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ⁴⁵Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor. ⁴⁶Entonces María dijo: engrandece mi alma al Señor; ⁴⁷Y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador, ⁴⁸Porque ha mirado á la bajeza de su criada; Porque he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones. ⁴⁹Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; Y santo es su nombre. ⁵⁰Y su misericordia de generación á generación A los que le temen. ⁵¹Hizo valentía con su brazo: Esparció los soberbios del pensamiento de su corazón. ⁵²Quitó los poderosos de los tronos, Y levantó á los humildes. ⁵³A los hambrientos hinchó de bienes; Y á los ricos envió vacíos. ⁵⁴Recibió á Israel su siervo, Acordandose de la misericordia. ⁵⁵Como habló á nuestros padres A Abraham y á su simiente para siempre. ⁵⁶Y se quedó María con ella como tres meses: después se volvió á su casa. ⁵⁷Y á Elisabet se le cumplió el tiempo de parir, y parió un hijo. ⁵⁸Y oyeron los vecinos y los parientes que Dios había hecho con ella grande misericordia, y se alegraron con ella. ⁵⁹Y aconteció, que al octavo día vinieron para circuncidar al niño; y le llamaban del nombre de su padre, Zacarías. ⁶⁰Y respondiendo su madre, dijo: No; sino Juan será llamado. ⁶¹Y le dijeron: ¿Por qué? nadie hay en tu parentela que se llame de este nombre. ⁶²Y hablaron por señas á su padre, cómo le quería llamar. ⁶³Y demandando la tablilla, escribió,

diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron. ⁶⁴Y luego fué abierta su boca y su lengua, y habló bendiciendo á Dios. ⁶⁵Y fué un temor sobre todos los vecinos de ellos; y en todas las montañas de Judea fueron divulgadas todas estas cosas. ⁶⁶Y todos los que las oían, las conservaban en su corazón, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la mano del Señor estaba con él. ⁶⁷Y Zacarías su padre fué lleno de Espíritu Santo, y profetizó, diciendo: ⁶⁸Bendito el Señor Dios de Israel, Que ha visitado y hecho redención á su pueblo, ⁶⁹Y nos alzó un cuerno de salvación En la casa de David su siervo, ⁷⁰Como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio: ⁷¹Salvación de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecieron; ⁷²Para hacer misericordia con nuestros padres, Y acordándose de su santo pacto; ⁷³Del juramento que juró á Abraham nuestro padre, Que nos había de dar, ⁷⁴Que sin temor librados de nuestros enemigos, Le serviríamos ⁷⁵En santidad y en justicia delante de él, todos los días nuestros. ⁷⁶Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; Porque irás ante la faz del Señor, para aparejar sus caminos; ⁷⁷Dando conocimiento de salud á su pueblo, Para remisión de sus pecados, ⁷⁸Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, Con que nos visitó de lo alto el Oriente, ⁷⁹Para dar luz á los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; Para encaminar nuestros pies por camino de paz. ⁸⁰Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu: y estuvo en los desiertos hasta el día que se mostró á Israel.

Capítulo 2

Y ACONTECIO en aquellos días que salió edicto de parte de Augusto César, que toda la tierra fuese empadronada. ²Este empadronamiento primero fué hecho siendo Cirenio gobernador de la Siria. ³E iban todos para ser empadronados, cada uno á su ciudad. ⁴Y subió José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, á Judea, á la ciudad de David, que se

llama Bethlehem, por cuanto era de la casa y familia de David; ⁵Para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta. ⁶Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días en que ella había de parir. ⁷Y parió á su hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y acostóle en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón. ⁸Y había pastores en la misma tierra, que velaban y guardaban las vigiliass de la noche sobre su ganado. ⁹Y he aquí el ángel del Señor vino sobre ellos, y la claridad de Dios los cercó de resplandor; y tuvieron gran temor. ¹⁰Mas el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: ¹¹Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. ¹²Y esto os será por señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, echado en un pesebre. ¹³Y repentinamente fué con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales, que alababan á Dios, y decían: ¹⁴Gloria en las alturas á Dios, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres. ¹⁵Y aconteció que como los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores dijeron los unos á los otros: Pasemos pues hasta Bethlehem, y veamos esto que ha sucedido, que el Señor nos ha manifestado. ¹⁶Y vinieron apriesa, y hallaron á María, y á José, y al niño acostado en el pesebre. ¹⁷Y viéndolo, hicieron notorio lo que les había sido dicho del niño. ¹⁸Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían. ¹⁹Mas María guardaba todas estas cosas, confiriéndolas en su corazón. ²⁰Y se volvieron los pastores glorificando y alabando á Dios de todas las cosas que habían oído y visto, como les había sido dicho. ²¹Y pasados los ocho días para circuncidar al niño, llamaron su nombre JESUS; el cual le fué puesto por el ángel antes que él fuese concebido en el vientre. ²²Y como se cumplieron los días de la purificación de ella, conforme á la ley de Moisés, le trajeron á Jerusalem para presentarle al Señor, ²³(Como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la

matriz, será llamado santo al Señor), ²⁴Y para dar la ofrenda, conforme á lo que está dicho en la ley del Señor: un par de tórtolas, ó dos palominos. ²⁵Y he aquí, había un hombre en Jerusalem, llamado Simeón, y este hombre, justo y pío, esperaba la consolación de Israel: y el Espíritu Santo era sobre él. ²⁶Y había recibido respuesta del Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Cristo del Señor. ²⁷Y vino por Espíritu al templo. Y cuando metieron al niño Jesús sus padres en el templo, para hacer por él conforme á la costumbre de la ley. ²⁸Entonces él le tomó en sus brazos, y bendijo á Dios, y dijo: ²⁹Ahora despidés, Señor, á tu siervo, Conforme á tu palabra, en paz; ³⁰Porque han visto mis ojos tu salvación, ³¹La cual has aparejado en presencia de todos los pueblos; ³²Luz para ser revelada á los Gentiles, Y la gloria de tu pueblo Israel. ³³Y José y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de él. ³⁴Y los bendijo Simeón, y dijo á su madre María: He aquí, éste es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel; y para señal á la que será contradicho; ³⁵Y una espada traspasará tu alma de ti misma, para que sean manifestados los pensamientos de muchos corazones. ³⁶Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Phanuel, de la tribu de Aser; la cual había venido en grande edad, y había vivido con su marido siete años desde su virginidad; ³⁷Y era viuda de hasta ochenta y cuatro años, que no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. ³⁸Y ésta, sobreviniendo en la misma hora, juntamente confesaba al Señor, y hablaba de él á todos los que esperaban la redención en Jerusalem. ³⁹Mas como cumplieron todas las cosas según la ley del Señor, se volvieron á Galilea, á su ciudad de Nazaret. ⁴⁰Y el niño crecía, y fortalecía-se, y se henchía de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él. ⁴¹E iban sus padres todos los años á Jerusalem en la fiesta de la Pascua. ⁴²Y cuando fué de doce años, subieron ellos á Jerusalem conforme á la costumbre del día de la fiesta. ⁴³Y

acabados los días, volviendo ellos, se quedó el niño Jesús en Jerusalem, sin saberlo José y su madre. ⁴⁴Y pensando que estaba en la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y entre los conocidos: ⁴⁵Mas como no le hallasen, volvieron á Jerusalem buscándole. ⁴⁶Y aconteció, que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles. ⁴⁷Y todos los que le oían, se pasaban de su entendimiento y de sus respuestas. ⁴⁸Y cuando le vieron, se maravillaron; y díjole su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con dolor. ⁴⁹Entonces él les dice: ¿Qué hay? ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me conviene estar? ⁵⁰Mas ellos no entendieron las palabras que les habló. ⁵¹Y descendió con ellos, y vino á Nazaret, y estaba sujeto á ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. ⁵²Y Jesús crecía en sabiduría, y en edad, y en gracia para con Dios y los hombres.

Capítulo 3

Y EN el año quince del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisaniás tetrarca de Abilinia, ²Siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra del Señor sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. ³Y él vino por toda la tierra al rededor del Jordán predicando el bautismo del arrepentimiento para la remisión de pecados; ⁴Como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías que dice: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, Haced derechas sus sendas. ⁵Todo valle se henchirá, Y bajarás todo monte y collado; Y los caminos torcidos serán enderezados, Y los caminos ásperos allanados; ⁶Y verá toda carne la salvación de Dios. ⁷Y decía á las gentes que salían para ser bautizadas de él: Oh generación de víboras, quién os enseñó á huir

de la ira que vendrá? ⁸Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis á decir en vosotros mismos: Tenemos á Abraham por padre: porque os digo que puede Dios, aun de estas piedras, levantar hijos á Abraham. ⁹Y ya también el hacha está puesta á la raíz de los árboles: todo árbol pues que no hace buen fruto, es cortado, y echado en el fuego. ¹⁰Y las gentes le preguntaban, diciendo: ¿Pues qué haremos? ¹¹Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo. ¹²Y vinieron también publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos? ¹³Y él les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado. ¹⁴Y le preguntaron también los soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dice: No hagáis extorsión á nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestras pagas. ¹⁵Y estando el pueblo esperando, y pensando todos de Juan en sus corazones, si él fuese el Cristo, ¹⁶Respondió Juan, diciendo á todos: Yo, á la verdad, os bautizo en agua; mas viene quien es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará en Espíritu Santo y fuego; ¹⁷Cuyo bieldo está en su mano, y limpiará su era, y juntará el trigo en su alfolí, y la paja quemará en fuego que nunca se apagará. ¹⁸Y amonestando, otras muchas cosas también anunciaba al pueblo. ¹⁹Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por él á causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano, y de todas las maldades que había hecho Herodes, ²⁰Añadió también esto sobre todo, que encerró á Juan en la cárcel. ²¹Y aconteció que, como todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fué bautizado; y orando, el cielo se abrió, ²²Y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y fué hecha una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado, en ti me he complacido. ²³Y el mismo Jesús comenzaba á ser como de treinta años, hijo de José, como se creía; que fué hijo de Elí, ²⁴Que fué de Mathat, que fué de Leví, que fué de Melchí, que fué de

Janna, que fué de José, ²⁵Que fué de Mattathías, que fué de Amós, que fué de Nahum, que fué de Esli, ²⁶Que fué de Naggai, que fué de Maat, que fué de Matthathías, que fué de Semei, que fué de José, que fué de Judá, ²⁷Que fué de Joanna, que fué de Rhessa, que fué de Zorobabel, que fué de Salathiel, ²⁸Que fué de Neri, que fué de Melchî, que fué de Abdi, que fué de Cosam, que fué de Elmodam, que fué de Er, ²⁹Que fué de Josué, que fué de Eliezer, que fué de Joreim, que fué de Mathat, ³⁰Que fué de Leví, que fué de Simeón, que fué de Judá, que fué de José, que fué de Jonán, que fué de Eliachîm, ³¹Que fué de Melea, que fué de Mainán, que fué de Mattatha, que fué de Nathán, ³²Que fué de David, que fué de Jessé, que fué de Obed, que fué de Booz, que fué de Salmón, que fué de Naassón, ³³Que fué de Aminadab, que fué de Aram, que fué de Esrom, que fué de Phares, ³⁴Que fué de Judá, que fué de Jacob, que fué de Isaac, que fué de Abraham, que fué de Thara, que fué de Nachôr, ³⁵Que fué de Saruch, que fué de Ragau, que fué de Phalec, que fué de Heber, ³⁶Que fué de Sala, que fué de Cainán, Arphaxad, que fué de Sem, que fué de Noé, que fué de Lamech, ³⁷Que fué de Mathusala, que fué de Enoch, que fué de Jared, que fué de Maleleel, ³⁸Que fué de Cainán, que fué de Enós, que fué de Seth, que fué de Adam, que fué de Dios.

Capítulo 4

Y JESUS, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fué llevado por el Espíritu al desierto. ²Por cuarenta días, y era tentado del diablo. Y no comió cosa en aquellos días: los cuales pasados, tuvo hambre. ³Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di á esta piedra que se haga pan. ⁴Y Jesús respondiéndole, dijo: Escrito está: Que no con pan solo vivirá el hombre, mas con toda palabra de Dios. ⁵Y le llevó el diablo á un alto monte, y le mostró en un momento de tiempo todos los reinos de la tierra. ⁶Y le dijo el

diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque á mí es entregada, y á quien quiero la doy: ⁷Pues si tú adorares delante de mí, serán todos tuyos. ⁸Y respondiéndolo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: A tu Señor Dios adorarás, y á él solo servirás. ⁹Y le llevó á Jerusalem, y púsole sobre las almenas del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo: ¹⁰Porque escrito está: Que á sus ángeles mandará de ti, que te guarden; ¹¹Y En las manos te llevarán, Porque no dañes tu pie en piedra. ¹²Y respondiéndolo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios. ¹³Y acabada toda tentación, el diablo se fué de él por un tiempo. ¹⁴Y Jesús volvió en virtud del Espíritu á Galilea, y salió la fama de él por toda la tierra de alrededor, ¹⁵Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos. ¹⁶Y vino á Nazaret, donde había sido criado; y entró, conforme á su costumbre, el día del sábadó en la sinagoga, y se levantó á leer. ¹⁷Y fuéle dado el libro del profeta Isaías; y como abrió el libro, halló el lugar donde estaba escrito: ¹⁸El Espíritu del Señor es sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas á los pobres: Me ha enviado para sanar á los quebrantados de corazón; Para pregonar á los cautivos libertad, Y á los ciegos vista; Para poner en libertad á los quebrantados: ¹⁹Para predicar el año agradable del Señor. ²⁰Y rollando el libro, lo dió al ministro, y sentóse: y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. ²¹Y comenzó á decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos. ²²Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José? ²³Y les dijo: Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate á ti mismo: de tantas cosas que hemos oído haber sido hechas en Capernaum, haz también aquí en tu tierra. ²⁴Y dijo: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su tierra. ²⁵Mas en verdad os digo, que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fué cerrado por tres

años y seis meses, que hubo una grande hambre en toda la tierra; ²⁶Pero á ninguna de ellas fué enviado Elías, sino á Sarepta de Sidón, á una mujer viuda. ²⁷Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; mas ninguno de ellos fué limpio, sino Naamán el Siro. ²⁸Entonces todos en la sinagoga fueron llenos de ira, oyendo estas cosas; ²⁹Y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual la ciudad de ellos estaba edificada, para despeñarle. ³⁰Mas él, pasando por medio de ellos, se fué. ³¹Y descendió á Capernaum, ciudad de Galilea. Y los enseñaba en los sábados. ³²Y se maravillaban de su doctrina, porque su palabra era con potestad. ³³Y estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de un demonio inmundo, el cual exclamó á gran voz, ³⁴Diciendo: Déjanos, ¿qué tenemos contigo Jesús Nazareno? ¿has venido á destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios. ³⁵Y Jesús le increpó, diciendo: Enmudece, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio, salió de él, y no le hizo daño alguno. ³⁶Y hubo espanto en todos, y hablaban unos á otros, diciendo: ¿Qué palabra es ésta, que con autoridad y potencia manda á los espíritus inmundos, y salen? ³⁷Y la fama de él se divulgaba de todas partes por todos los lugares de la comarca. ³⁸Y levantándose Jesús de la sinagoga, entró en casa de Simón: y la suegra de Simón estaba con una grande fiebre; y le rogaron por ella. ³⁹E inclinándose hacia ella, riñó á la fiebre; y la fiebre la dejó; y ella levantándose luego, les servía. ⁴⁰Y poniéndose el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades, los traían á él; y él poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. ⁴¹Y salían también demonios de muchos, dando voces, y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Mas riñéndolos no les dejaba hablar; porque sabían que él era el Cristo. ⁴²Y siendo ya de día salió, y se fué á un lugar desierto: y las gentes le buscaban, y vinieron hasta él; y le detenían para que no se apartase de ellos. ⁴³Mas él les

dijo: Que también á otras ciudades es necesario que anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto soy enviado. ⁴⁴Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

Capítulo 5

Y ACONTECIO, que estando él junto al lago de Genezaret, las gentes se agolpaban sobre él para oír la palabra de Dios. ²Y vió dos barcos que estaban cerca de la orilla del lago: y los pescadores, habiendo descendido de ellos, lavaban sus redes. ³Y entrado en uno de estos barcos, el cual era de Simón, le rogó que lo desviase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde el barco á las gentes. ⁴Y como cesó de hablar, dijo á Simón: Tira á alta mar, y echad vuestras redes para pescar. ⁵Y respondiendo Simón, le dijo: Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado; mas en tu palabra echaré la red. ⁶Y habiéndolo hecho, encerraron gran multitud de pescado, que su red se rompía. ⁷E hicieron señas á los compañeros que estaban en el otro barco, que viniesen á ayudarles; y vinieron, y llenaron ambos barcos, de tal manera que se anegaban. ⁸Lo cual viendo Simón Pedro, se derribó de rodillas á Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. ⁹Porque temor le había rodeado, y á todos los que estaban con él, de la presa de los peces que habían tomado; ¹⁰Y asimismo á Jacobo y á Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo á Simón: No temas: desde ahora pescarás hombres. ¹¹Y como llegaron á tierra los barcos, dejándolo todo, le siguieron. ¹²Y aconteció que estando en una ciudad, he aquí un hombre lleno de lepra, el cual viendo á Jesús, postrándose sobre el rostro, le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. ¹³Entonces, extendiendo la mano, le tocó diciendo: Quiero: sé limpio. Y luego la lepra se fué de él. ¹⁴Y él le mandó que no lo dijese á nadie: Mas ve, díjole, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como mandó Moisés, para testimonio á ellos. ¹⁵Empero tanto más se

extendía su fama: y se juntaban muchas gentes á oír y ser sanadas de sus enfermedades. ¹⁶Mas él se apartaba á los desiertos, y oraba. ¹⁷Y aconteció un día, que él estaba enseñando, y los Fariseos y doctores de la ley estaban sentados, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y Jerusalem: y la virtud del Señor estaba allí para sanarlos. ¹⁸Y he aquí unos hombres, que traían sobre un lecho un hombre que estaba paralítico; y buscaban meterle, y ponerle delante de él. ¹⁹Y no hallando por donde meterle á causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho en medio, delante de Jesús; ²⁰El cual, viendo la fe de ellos, le dice: Hombre, tus pecados te son perdonados. ²¹Entonces los escribas y los Fariseos comenzaron á pensar, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios? ²²Jesús entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué pensáis en vuestros corazones? ²³¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, ó decir: Levántate y anda? ²⁴Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice al paralítico): A ti digo, levántate, toma tu lecho, y vete á tu casa. ²⁵Y luego, levantándose en presencia de ellos, y tomando aquel en que estaba echado, se fué á su casa, glorificando á Dios. ²⁶Y tomó espanto á todos, y glorificaban á Dios; y fueron llenos del temor, diciendo: Hemos visto maravillas hoy. ²⁷Y después de estas cosas salió, y vio á un publicano llamado Leví, sentado al banco de los públicos tributados, y le dijo: Sígueme. ²⁸Y dejadas todas las cosas, levantándose, le siguió. ²⁹E hizo Leví gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros, los cuales estaban á la mesa con ellos. ³⁰Y los escribas y los Fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores? ³¹Y respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no necesitan médico, sino los que están enfermos.

³²No he venido á llamar justos, sino pecadores á arrepentimiento. ³³Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, y asimismo los de los Fariseos, y tus discípulos comen y beben? ³⁴Y él les dijo: ¿Podéis hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos? ³⁵Empero vendrán días cuando el esposo les será quitado: entonces ayunarán en aquellos días. ³⁶Y les decía también una parábola: Nadie mete remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera el nuevo rompe, y al viejo no conviene remiendo nuevo. ³⁷Y nadie echa vino nuevo en cueros viejos; de otra manera el vino nuevo romperá los cueros, y el vino se derramará, y los cueros se perderán. ³⁸Mas el vino nuevo en cueros nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conserva. ³⁹Y ninguno que bebiere del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor.

Capítulo 6

Y ACONTECIO que pasando él por los sembrados en un sábado segundo del primero, sus discípulos arrancaban espigas, y comían, restregándolas con las manos. ²Y algunos de los Fariseos les dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en los sábados? ³Y respondiendo Jesús les dijo: ¿Ni aun esto habéis leído, qué hizo David cuando tuvo hambre, él, y los que con él estaban; ⁴Cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposición, y comió, y dió también á los que estaban con él, los cuales no era lícito comer, sino á solos los sacerdotes? ⁵Y les decía. El Hijo del hombre es Señor aun del sábado. ⁶Y aconteció también en otro sábado, que él entró en la sinagoga y enseñaba; y estaba allí un hombre que tenía la mano derecha seca. ⁷Y le acechaban los escribas y los Fariseos, si sanaría en sábado, por hallar de qué le acusasen. ⁸Mas él sabía los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate, y ponte en medio. Y él

levantándose, se puso en pie. ⁹Entonces Jesús les dice: Os preguntaré un cosa: ¿Es lícito en sábados hacer bien, ó hacer mal? ¿salvar la vida, ó quitarla? ¹⁰Y mirándolos á todos alrededor, dice al hombre: Extiende tu mano. Y él lo hizo así, y su mano fué restaurada. ¹¹Y ellos se llenaron de rabia; y hablaban los unos á los otros qué harían á Jesús. ¹²Y aconteció en aquellos días, que fué al monte á orar, y pasó la noche orando á Dios. ¹³Y como fué de día, llamó á sus discípulos, y escogió doce de ellos, á los cuales también llamó apóstoles: ¹⁴A Simón, al cual también llamó Pedro, y á Andrés su hermano, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé, ¹⁵Mateo y Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, y Simón el que se llama Celador, ¹⁶Judas hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que también fué el traidor. ¹⁷Y descendió con ellos, y se paró en un lugar llano, y la compañía de sus discípulos, y una grande multitud de pueblo de toda Judea y de Jerusalem, y de la costa de Tiro y de Sidón, que habían venido á oírle, y para ser sanados de sus enfermedades; ¹⁸Y los que habían sido atormentados de espíritus inmundos: y estaban curados. ¹⁹Y toda la gente procuraba tocarle; porque salía de él virtud, y sanaba á todos. ²⁰Y alzando él los ojos á sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres; porque vuestro es el reino de Dios. ²¹Bienaventurados los que ahora tenéis hambre; porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. ²²Bienaventurados seréis, cuando los hombres os aborrecieren, y cuando os apartaren de sí, y os denostaren, y desecharen vuestro nombre como malo, por el Hijo del hombre. ²³Gozaos en aquel día, y alegraos; porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres á los profetas. ²⁴Mas ay de vosotros, ricos! porque tenéis vuestro consuelo. ²⁵Ay de vosotros, los que estáis hartos! porque tendréis hambre. Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis. ²⁶Ay de vosotros, cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros!

porque así hacían sus padres á los falsos profetas. ²⁷Mas á vosotros los que oís, digo: Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen; ²⁸Benedicid á los que os maldicen, y orad por los que os calumnian. ²⁹Y al que te hiriere en la mejilla, dale también la otra; y al que te quitare la capa, ni aun el sayo le defiendas. ³⁰Y á cualquiera que te pidiere, da; y al que tomare lo que es tuyo, no vuelvas á pedir. ³¹Y como queréis que os hagan los hombres, así hacedles también vosotros: ³²Porque si amáis á los que os aman, ¿qué gracias tendréis? porque también los pecadores aman á los que los aman. ³³Y si hicieris bien á los que os hacen bien, ¿qué gracias tendréis? porque también los pecadores hacen lo mismo. ³⁴Y si prestareis á aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué gracias tendréis? porque también los pecadores prestan á los pecadores, para recibir otro tanto. ³⁵Amad, pues, á vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo: porque él es benigno para con los ingratos y malos. ³⁶Sed pues misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. ³⁷No juzguéis, y no seréis juzgados: no condenéis, y no seréis condenados: perdonad, y seréis perdonados. ³⁸Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro seno: porque con la misma medida que midiereis, os será vuelto á medir. ³⁹Y les decía una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? ⁴⁰El discípulo no es sobre su maestro; mas cualquiera que fuere como el maestro, será perfecto. ⁴¹¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y la viga que está en tu propio ojo no consideras? ⁴²¿O cómo puedes decir á tu hermano: Hermano, deja, echaré fuera la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga, que está en tu ojo? Hipócrita, echa primero fuera de tu ojo la viga, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano. ⁴³Porque no es buen árbol el que da malos frutos; ni árbol

malo el que da buen fruto. ⁴⁴Porque cada árbol por su fruto es conocido: que no cogen higos de los espinos, ni vendimian uvas de las zarzas. ⁴⁵El buen hombre del buen tesoro de su corazón saca bien; y el mal hombre del mal tesoro de su corazón saca mal; porque de la abundancia del corazón habla su boca. ⁴⁶¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que digo? ⁴⁷Todo aquel que viene á mí, y oye mis palabras, y las hace, os enseñaré á quién es semejante: ⁴⁸Semejante es al hombre que edifica una casa, el cual cavó y ahondó, y puso el fundamento sobre la peña; y cuando vino una avenida, el río dió con ímpetu en aquella casa, mas no la pudo menear: porque estaba fundada sobre la peña. ⁴⁹Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; en la cual el río dió con ímpetu, y luego cayó; y fué grande la ruina de aquella casa.

Capítulo 7

Y COMO acabó todas sus palabras oyéndole el pueblo, entró en Capernaum. ²Y el siervo de un centurión, al cual tenía él en estima, estaba enfermo y á punto de morir. ³Y como oyó hablar de Jesús, envió á él los ancianos de los Judíos, rogándole que viniese y librase á su siervo. ⁴Y viniendo ellos á Jesús, rogáronle con diligencia, diciéndole: Porque es digno de concederle esto; ⁵Que ama nuestra nación, y él nos edificó una sinagoga. ⁶Y Jesús fué con ellos. Mas como ya no estuviesen lejos de su casa, envió el centurión amigos á él, diciéndole: Señor, no te incomodes, que no soy digno que entres debajo de mi tejado; ⁷Por lo cual ni aun me tuve por digno de venir á ti; mas di la palabra, y mi siervo será sano. ⁸Porque también yo soy hombre puesto en potestad, que tengo debajo de mí soldados; y digo á éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y á mi siervo: Haz esto, y lo hace. ⁹Lo cual oyendo Jesús, se maravilló de él, y vuelto, dijo á las gentes que le seguían: Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe. ¹⁰Y vueltos á casa

los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo. ¹¹Y aconteció después, que él iba á la ciudad que se llama Naín, é iban con él muchos de sus discípulos, y gran compañía. ¹²Y como llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban fuera á un difunto, unigénito de su madre, la cual también era viuda: y había con ella grande compañía de la ciudad. ¹³Y como el Señor la vió, compadeciósse de ella, y le dice: No llores. ¹⁴Y acercándose, tocó el féretro: y los que lo llevaban, pararon. Y dice: Mancebo, á ti digo, levántate. ¹⁵Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó á hablar. Y dióle á su madre. ¹⁶Y todos tuvieron miedo, y glorificaban á Dios, diciendo: Que un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y que Dios ha visitado á su pueblo. ¹⁷Y salió esta fama de él por toda Judea, y por toda la tierra de alrededor. ¹⁸Y sus discípulos dieron á Juan las nuevas de todas estas cosas: y llamó Juan á dos de sus discípulos, ¹⁹Y envió á Jesús, diciendo: ¿Eres tú aquél que había de venir, ó esperaremos á otro? ²⁰Y como los hombres vinieron á él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado á ti, diciendo: ¿Eres tú aquél que había de venir, ó esperaremos á otro? ²¹Y en la misma hora sanó á muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos; y á muchos ciegos dió la vista. ²²Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, dad las nuevas á Juan de lo que habéis visto y oído: que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, á los pobres es anunciado el evangelio: ²³Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí. ²⁴Y como se fueron los mensajeros de Juan, comenzó á hablar de Juan á las gentes: ¿Qué salisteis á ver al desierto? ¿una caña que es agitada por el viento? ²⁵Mas ¿qué salisteis á ver? ¿un hombre cubierto de vestidos delicados? He aquí, los que están en vestido precioso, y viven en delicias, en los palacios de los reyes están. ²⁶Mas ¿qué salisteis á ver? ¿un profeta? También os digo, y aun más que profeta. ²⁷Este es de quien

está escrito: He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz, El cual aparejará tu camino delante de ti. ²⁸Porque os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista: mas el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él. ²⁹Y todo el pueblo oyéndole, y los publicanos, justificaron á Dios, bautizándose con el bautismo de Juan. ³⁰Mas los Fariseos y los sabios de la ley, desecharon el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados de él. ³¹Y dice el Señor: ¿A quién, pues, compararé los hombres de esta generación, y á qué son semejantes? ³²Semejantes son á los muchachos sentados en la plaza, y que dan voces los unos á los otros, y dicen: Os tañimos con flautas, y no bailasteis: os endechamos, y no llorasteis. ³³Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan, ni bebía vino, y decís: Demonio tiene. ³⁴Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. ³⁵Mas la sabiduría es justificada de todos sus hijos. ³⁶Y le rogó uno de los Fariseos, que comiese con él. Y entrado en casa del Fariseo, sentóse á la mesa. ³⁷Y he aquí una mujer que había sido pecadora en la ciudad, como entendió que estaba á la mesa en casa de aquel Fariseo, trajo un alabastro de unguento, ³⁸Y estando detrás á sus pies, comenzó llorando á regar con lágrimas sus pies, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus pies, y los ungía con el unguento. ³⁹Y como vió esto el Fariseo que le había convidado, habló entre sí, diciendo: Este, si fuera profeta, conocería quién y cuál es la mujer que le toca, que es pecadora. ⁴⁰Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él dice: Di, Maestro. ⁴¹Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; ⁴²Y no teniendo ellos de qué pagar, perdonó á ambos. Di, pues, ¿cuál de éstos le amará más? ⁴³Y respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquél al cual perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado. ⁴⁴Y vuelto

á la mujer, dijo á Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, no diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha limpiado con los cabellos. ⁴⁵No me diste beso, mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. ⁴⁶No ungiste mi cabeza con óleo; mas ésta ha ungido con unguento mis pies. ⁴⁷Por lo cual te digo que sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho; mas al que se perdona poco, poco ama. ⁴⁸Y á ella dijo: Los pecados te son perdonados. ⁴⁹Y los que estaban juntamente sentados á la mesa, comenzaron á decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados? ⁵⁰Y dijo á la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.

Capítulo 8

Y ACONTECIO después, que él caminaba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él, ²Y algunas mujeres que habían sido curadas de malos espíritus y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la cual habían salido siete demonios, ³Y Juana, mujer de Chuza, procurador de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus haciendas. ⁴Y como se juntó una grande compañía, y los que estaban en cada ciudad vinieron á él, dijo por una parábola: ⁵Uno que sembraba, salió á sembrar su simiente; y sembrando, una parte cayó junto al camino, y fué hollada; y las aves del cielo la comieron. ⁶Y otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad. ⁷Y otra parte cayó entre las espinas; y naciendo las espinas juntamente, la ahogaron. ⁸Y otra parte cayó en buena tierra, y cuando fué nacida, llevó fruto á ciento por uno. Diciendo estas cosas clamaba: El que tiene oídos para oír, oiga. ⁹Y sus discípulos le preguntaron, diciendo, qué era está parábola. ¹⁰Y él dijo: A vosotros es dado conocer los misterios del reino de Dios; mas á los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan. ¹¹Es pues ésta la parábola: La simiente es

la palabra de Dios. ¹²Y los de junto al camino, éstos son los que oyen; y luego viene el diablo, y quita la palabra de su corazón, porque no crean y se salven. ¹³Y los de sobre la piedra, son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; mas éstos no tienen raíces; que á tiempo creen, y en el tiempo de la tentación se apartan. ¹⁴Y la que cayó entre las espinas, éstos son los que oyeron; mas yéndose, son ahogados de los cuidados y de las riquezas y de los pasatiempos de la vida, y no llevan fruto. ¹⁵Mas la que en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y llevan fruto en paciencia. ¹⁶Ninguno que enciende la antorcha la cubre con vasija, ó la pone debajo de la cama; mas la pone en un candelero, para que los que entran vean la luz. ¹⁷Porque no hay cosa oculta, que no haya de ser manifestada; ni cosa escondida, que no haya de ser entendida, y de venir á luz. ¹⁸Mirad pues cómo oís; porque á cualquiera que tuviere, le será dado; y á cualquiera que no tuviere, aun lo que parece tener le será quitado. ¹⁹Y vinieron á él su madre y hermanos; y no podían llegar á él por causa de la multitud. ²⁰Y le fué dado aviso, diciendo: Tu madre y tus hermanos están fuera, que quieren verte. ²¹El entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la ejecutan. ²²Y aconteció un día que él entró en un barco con sus discípulos, y les dijo: Pasemos á la otra parte del lago. Y partieron. ²³Pero mientras ellos navegaban, él se durmió. Y sobrevino una tempestad de viento en el lago; y henchían de agua, y peligraban. ²⁴Y llegándose á él, le despertaron, diciendo: Maestro, Maestro, que perecemos! Y despertado él increpó al viento y á la tempestad del agua; y cesaron, y fué hecha bonanza. ²⁵Y les dijo: ¿Qué es de vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban, diciendo los unos á los otros: ¿Quién es éste, que aun á los vientos y al agua manda, y le obedecen? ²⁶Y navegaron á la tierra de los Gadarenos, que está delante de Galilea. ²⁷Y saliendo él á tierra, le vino al

encuentro de la ciudad un hombre que tenía demonios ya de mucho tiempo; y no vestía vestido, ni estaba en casa, sino por los sepulcros. ²⁸El cual, como vió á Jesús, exclamó y se postró delante de él, y dijo á gran voz: ¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Ruégote que no me atormentes. ²⁹(Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre: porque ya de mucho tiempo le arrebatava; y le guardaban preso con cadenas y grillos; mas rompiendo las prisiones, era agitado del demonio por los desiertos.) ³⁰Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Qué nombre tienes? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él. ³¹Y le rogaban que no les mandase ir al abismo. ³²Y había allí un hato de muchos puercos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y los dejó. ³³Y salidos los demonios del hombre, entraron en los puercos; y el hato se arrojó de un despeñadero en el lago, y ahogóse. ³⁴Y los pastores, como vieron lo que había acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por las heredades. ³⁵Y salieron á ver lo que había acontecido; y vinieron á Jesús, y hallaron sentado al hombre de quien habían salido los demonios, vestido, y en su juicio, á los pies de Jesús; y tuvieron miedo. ³⁶Y les contaron los que lo habían visto, cómo había sido salvado aquel endemoniado. ³⁷Entonces toda la multitud de la tierra de los Gadarenos alrededor, le rogaron que se fuese de ellos; porque tenían gran temor. Y él, subiendo en el barco, volvióse. ³⁸Y aquel hombre, de quien habían salido los demonios, le rogó para estar con él; mas Jesús le despidió, diciendo: ³⁹Vuélvete á tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fué, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él. ⁴⁰Y aconteció que volviendo Jesús, recibióle la gente; porque todos le esperaban. ⁴¹Y he aquí un varón, llamado Jairo, y que era príncipe de la sinagoga, vino, y cayendo á los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa;

⁴²Porque tenía una hija única, como de doce años, y ella se estaba muriendo. Y yendo, le apretaba la compañía. ⁴³Y una mujer, que tenía flujo de sangre hacía ya doce años, la cual había gastado en médicos toda su hacienda, y por ninguno había podido ser curada, ⁴⁴Llegándose por las espaldas, tocó el borde de su vestido; y luego se estancó el flujo de su sangre. ⁴⁵Entonces Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que estaban con él: Maestro, la compañía te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado? ⁴⁶Y Jesús dijo: Me ha tocado alguien; porque yo he conocido que ha salido virtud de mí. ⁴⁷Entonces, como la mujer vió que no se había ocultado, vino temblando, y postrándose delante de él declaróle delante de todo el pueblo la causa por qué le había tocado, y cómo luego había sido sana. ⁴⁸Y él dijo: Hija, tu fe te ha salvado: ve en paz. ⁴⁹Estando aún él hablando, vino uno del príncipe de la sinagoga á decirle: Tu hija es muerta, no des trabajo al Maestro. ⁵⁰Y oyéndolo Jesús, le respondió: No temas: cree solamente, y será salva. ⁵¹Y entrado en casa, no dejó entrar á nadie consigo, sino á Pedro, y á Jacobo, y á Juan, y al padre y á la madre de la moza. ⁵²Y lloraban todos, y la plañían. Y él dijo: No lloréis; no es muerta, sino que duerme. ⁵³Y hacían burla de él, sabiendo que estaba muerta. ⁵⁴Mas él, tomándola de la mano, clamó, diciendo: Muchacha, levántate. ⁵⁵Entonces su espíritu volvió, y se levantó luego: y él mando que le diesen de comer. ⁵⁶Y sus padres estaban atónitos; á los cuales él mandó, que á nadie dijese lo que había sido hecho.

Capítulo 9

Y JUNTANDO á sus doce discípulos, les dió virtud y potestad sobre todos los demonios, y que sanasen enfermedades. ²Y los envió á que predicasen el reino de Dios, y que sanasen á los enfermos. ³Y les dice: No toméis nada para el camino, ni báculo, ni alforja, ni

pan, ni dinero; ni tengáis dos vestidos cada uno. ⁴Y en cualquiera casa en que entrareis, quedad allí, y de allí salid. ⁵Y todos los que no os recibieren, saliéndos de aquella ciudad, aun el polvo sacudid de vuestros pies en testimonio contra ellos. ⁶Y saliendo, rodeaban por todas las aldeas, anunciando el evangelio, y sanando por todas partes. ⁷Y oyó Herodes el tetrarca todas las cosas que hacía; y estaba en duda, porque decían algunos: Juan ha resucitado de los muertos; ⁸Y otros: Elías ha aparecido; y otros: Algún profeta de los antiguos ha resucitado. ⁹Y dijo Herodes: A Juan yo degollé: ¿quién pues será éste, de quien yo oigo tales cosas? Y procuraba verle. ¹⁰Y vueltos los apóstoles, le contaron todas las cosas que habían hecho. Y tomándolos, se retiró aparte á un lugar desierto de la ciudad que se llama Bethsaida. ¹¹Y como lo entendieron las gentes, le siguieron; y él las recibió, y les hablaba del reino de Dios, y sanaba á los que tenían necesidad de cura. ¹²Y el día había comenzado á declinar; y llegándose los doce, le dijeron: Despide á las gentes, para que yendo á las aldeas y heredades de alrededor, procedan á alojarse y hallen viandas; porque aquí estamos en lugar desierto. ¹³Y les dice: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, si no vamos nosotros á comprar viandas para toda esta compañía. ¹⁴Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo á sus discípulos: Hacedlos sentar en ranchos, de cincuenta en cincuenta. ¹⁵Y así lo hicieron, haciéndolos sentar á todos. ¹⁶Y tomando los cinco panes y los dos pescados, mirando al cielo los bendijo, y partió, y dió á sus discípulos para que pusiesen delante de las gentes. ¹⁷Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que les sobró, doce cestos de pedazos. ¹⁸Y aconteció que estando él solo orando, estaban con él los discípulos; y les preguntó diciendo: ¿Quién dicen las gentes que soy? ¹⁹Y ellos respondieron, y dijeron: Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado. ²⁰Y les dijo:

¿Y vosotros, quién decís que soy? Entonces respondiendo Simón Pedro, dijo: El Cristo de Dios. ²¹Mas él, conminándolos, mandó que á nadie dijese esto; ²²Diciendo: Es necesario que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y sea desechado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día. ²³Y decía á todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame. ²⁴Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, éste la salvará. ²⁵Porque ¿qué aprovecha al hombre, si granjearse todo el mundo, y se pierda él á sí mismo, ó corra peligro de sí? ²⁶Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de este tal el Hijo del hombre se avergonzará cuando viniere en su gloria, y del Padre, y de los santos ángeles. ²⁷Y os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios. ²⁸Y aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó á Pedro y á Juan y á Jacobo, y subió al monte á orar. ²⁹Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente. ³⁰Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías; ³¹Que aparecieron en majestad, y hablaban de su salida, la cual había de cumplir en Jerusalem. ³²Y Pedro y los que estaban con él, estaban cargados de sueño: y como despertaron, vieron su majestad, y á aquellos dos varones que estaban con él. ³³Y aconteció, que apartándose ellos de él, Pedro dice á Jesús: Maestro, bien es que nos quedemos aquí: y hagamos tres pabellones, uno para ti, y uno para Moisés, y uno para Elías; no sabiendo lo que se decía. ³⁴Y estando él hablando esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor entrando ellos en la nube. ³⁵Y vino una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo amado; á él oid. ³⁶Y pasada aquella voz, Jesús fué hallado solo: y ellos callaron; y por aquellos días no dijeron nada á nadie de lo que

habían visto. ³⁷Y aconteció al día siguiente, que apartándose ellos del monte, gran compañía les salió al encuentro. ³⁸Y he aquí, un hombre de la compañía clamó, diciendo: Maestro, ruégote que veas á mi hijo; que es el único que tengo: ³⁹Y he aquí un espíritu le toma, y de repente da voces; y le despedaza y hace echar espuma, y apenas se aparta de él quebrantándole. ⁴⁰Y rogué á tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron. ⁴¹Y respondiendo Jesús, dice: Oh generación infiel y perversa! ¿hasta cuándo tengo de estar con vosotros, y os sufriré? Trae tu hijo acá. ⁴²Y como aun se acercaba, el demonio le derribó y despedazó: mas Jesús increpó al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se lo volvió á su padre. ⁴³Y todos estaban atónitos de la grandeza de Dios. Y maravillándose todos de todas las cosas que hacía, dijo á sus discípulos: ⁴⁴Poned vosotros en vuestros oídos estas palabras; porque ha de acontecer que el Hijo del hombre será entregado en manos de hombres. ⁴⁵Mas ellos no entendían esta palabra, y les era encubierta para que no la entendiesen; y temían preguntarle de esta palabra. ⁴⁶Entonces entraron en disputa, cuál de ellos sería el mayor. ⁴⁷Mas Jesús, viendo los pensamientos del corazón de ellos, tomó un niño, y púsole junto á sí, ⁴⁸Y les dice: Cualquiera que recibiere este niño en mí nombre, á mí recibe; y cualquiera que me recibiere á mí, recibe al que me envió; porque el que fuere el menor entre todos vosotros, éste será el grande. ⁴⁹Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto á uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros. ⁵⁰Jesús le dijo: No se lo prohibáis; porque el que no es contra nosotros, por nosotros es. ⁵¹Y aconteció que, como se cumplió el tiempo en que había de ser recibido arriba, él afirmó su rostro para ir á Jerusalem. ⁵²Y envió mensajeros delante de sí, los cuales fueron y entraron en una ciudad de los Samaritanos, para prevenirle. ⁵³Mas no le recibieron, porque era su traza de ir á Jerusalem. ⁵⁴Y

viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, y los consuma, como hizo Elías? ⁵⁵Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; ⁵⁶Porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron á otra aldea. ⁵⁷Y aconteció que yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, te seguiré donde quiera que fueres. ⁵⁸Y le dijo Jesús: Las zorras tienen cuevas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recline la cabeza. ⁵⁹Y dijo á otro: Sígueme. Y él dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre á mi padre. ⁶⁰Y Jesús le dijo: Deja los muertos que entierren á sus muertos; y tú, ve, y anuncia el reino de Dios. ⁶¹Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor; mas déjame que me despida primero de los que están en mi casa. ⁶²Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano al arado mira atrás, es apto para el reino de Dios.

Capítulo 10

Y DESPUÉS de estas cosas, designó el Señor aun otros setenta, los cuales envió de dos en dos delante de sí, á toda ciudad y lugar á donde él había de venir. ²Y les decía: La mies á la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros á su mies. ³Andad, he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos. ⁴No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y á nadie saludéis en el camino. ⁵En cualquiera casa donde entrareis, primeramente decid: Paz sea á esta casa. ⁶Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá á vosotros. ⁷Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os dieren; porque el obrero digno es de su salario. No os paséis de casa en casa. ⁸Y en cualquiera ciudad donde entrareis, y os recibieren, comed lo que os pusieren delante; ⁹Y sanad los enfermos que en ella hubiere, y decidles: Se ha llegado á vosotros el reino de Dios. ¹⁰Mas en cualquier

ciudad donde entrareis, y no os recibieren, saliendo por sus calles, decid: ¹¹Aun el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad á nuestros pies, sacudimos en vosotros: esto empero sabed, que el reino de los cielos se ha llegado á vosotros. ¹²Y os digo que los de Sodoma tendrán más remisión aquel día, que aquella ciudad. ¹³Ay de ti, Corazín! Ay de ti, Bethsaida! que si en Tiro y en Sidón hubieran sido hechas las maravillas que se han hecho en vosotras, ya días ha que, sentados en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido. ¹⁴Por tanto, Tiro y Sidón tendrán más remisión que vosotras en el juicio. ¹⁵Y tú, Capernaum, que hasta los cielos estás levantada, hasta los infiernos serás abajada. ¹⁶El que á vosotros oye, á mí oye; y el que á mí desecha, á mí desecha; y el que á mí desecha, desecha al que me envió. ¹⁷Y volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. ¹⁸Y les dijo: Yo veía á Satanás, como un rayo, que caía del cielo. ¹⁹He aquí os doy potestad de hollar sobre las serpientes y sobre los escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. ²⁰Mas no os gocéis de esto, que los espíritus se os sujetan; antes gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos. ²¹En aquella misma hora Jesús se alegró en espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, que escondiste estas cosas á los sabios y entendidos, y las has revelado á los pequeños: así, Padre, porque así te agradó. ²²Todas las cosas me son entregadas de mi Padre: y nadie sabe quién sea el Hijo sino el Padre; ni quién sea el Padre, sino el Hijo, y á quien el Hijo lo quisiere revelar. ²³Y vuelto particularmente á los discípulos, dijo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis: ²⁴Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron. ²⁵Y he aquí, un doctor de la ley se levantó, tentándole y diciendo: Maestro, ¿haciendo qué cosa poseeré la vida eterna? ²⁶Y él dijo: ¿Qué está escrito de la ley? ¿cómo

lees? ²⁷Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y á tu prójimo como á ti mismo. ²⁸Y díjole: Bien has respondido: haz esto, y vivirás. ²⁹Mas él, queriéndose justificar á sí mismo, dijo á Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? ³⁰Y respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalem á Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; é hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. ³¹Y aconteció, que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, se pasó de un lado. ³²Y asimismo un Levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, se pasó de un lado. ³³Mas un Samaritano que transitaba, viniendo cerca de él, y viéndole, fué movido á misericordia; ³⁴Y llegándose, vendó sus heridas, echándo les aceite y vino; y poniéndole sobre su cabalgadura, llevóle al mesón, y cuidó de él. ³⁵Y otro día al partir, sacó dos denarios, y diólos al huésped, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que de más gastares, yo cuando vuelva te lo pagaré. ³⁶¿Quién, pues, de estos tres te parece que fué el prójimo de aquél que cayó en manos de los ladrónes? ³⁷Y él dijo: El que usó con él de misericordia. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo. ³⁸Y aconteció que yendo, entró él en una aldea: y una mujer llamada Marta, le recibió en su casa. ³⁹Y ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual sentándose á los pies de Jesús, oía su palabra. ⁴⁰Empero Marta se distraía en muchos servicios; y sobreviniendo, dice: Señor, ¿no tienes cuidado que mi hermana me deja servir sola? Dile pues, que me ayude. ⁴¹Pero respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, cuidadosa estás, y con las muchas cosas estás turbada: ⁴²Empero una cosa es necesaria; y María escogió la buena parte, la cual no le será quitada.

Capítulo 11

Y ACONTECIO que estando él orando en un lugar, como acabó, uno de sus

discípulos le dijo: Señor, enséñanos á orar, como también Juan enseñó á sus discípulos. ²Y les dijo: Cuando orareis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos; sea tu nombre santificado. Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. ³El pan nuestro de cada día, dános lo hoy. ⁴Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos á todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del malo. ⁵Díjoles también: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo, é irá á él á media noche, y le dirá: Amigo, préstame tres panes, ⁶Porque un amigo mío ha venido á mí de camino, y no tengo que ponerle delante; ⁷Y el de dentro respondiendo, dijere: No me seas molesto; la puerta está ya cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y darte? ⁸Os digo, que aunque no se levante á darle por ser su amigo, cierto por su importunidad se levantará, y le dará todo lo que habrá menester. ⁹Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y os será abierto. ¹⁰Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se abre. ¹¹¿Y cuál padre de vosotros, si su hijo le pidiere pan, le dará una piedra?, ó, si pescado, ¿en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¹²O, si le pidiere un huevo, ¿le dará un escorpión? ¹³Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo á los que lo pidieren de él? ¹⁴Y estaba él lanzando un demonio, el cual era mudo: y aconteció que salido fuera el demonio, el mudo habló y las gentes se maravillaron. ¹⁵Mas algunos de ellos decían: En Beelzebub, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios. ¹⁶Y otros, tentando, pedían de él señal del cielo. ¹⁷Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae. ¹⁸Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo estará en pie su reino? porque decís que en Beelzebub echo yo fuera los

demonios. ¹⁹Pues si yo echo fuera los demonios en Beelzebub, ¿vuestrós hijos en quién los echan fuera? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. ²⁰Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, cierto el reino de Dios ha llegado á vosotros. ²¹Cuando el fuerte armado guarda su atrio, en paz está lo que posee. ²²Mas si sobreviniendo otro más fuerte que él, le venciére, le toma todas sus armas en que confiaba, y reparte sus despojos. ²³El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama. ²⁴Cuando el espíritu inmundo saliere del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Me volveré á mi casa de donde salí. ²⁵Y viniendo, la halla barrida y adornada. ²⁶Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, habitan allí: y lo postrero del tal hombre es peor que lo primero. ²⁷Y aconteció que diciendo estas cosas, una mujer de la compañía, levantando la voz, le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste. ²⁸Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan. ²⁹Y juntándose las gentes á él, comenzó á decir: Esta generación mala es: señal busca, mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás. ³⁰Porque como Jonás fué señal á los Ninivitas, así también será el Hijo del hombre á esta generación. ³¹La reina del Austro se levantará en juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque vino de los fines de la tierra á oír la sabiduría de Salomón; y he aquí más que Salomón en este lugar. ³²Los hombres de Nínive se levantarán en juicio con esta generación, y la condenarán; porque á la predicación de Jonás se arrepintieron; y he aquí más que Jonás en este lugar. ³³Nadie pone en oculto la antorcha encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz. ³⁴La antorcha del cuerpo es el ojo: pues si tu ojo fuere simple, también todo tu cuerpo será resplandeciente; mas si fuere malo, también tu cuerpo será tenebroso. ³⁵Mira pues, si la lumbré que en

ti hay, es tinieblas. ³⁶Así que, siendo todo tu cuerpo resplandeciente, no teniendo alguna parte de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una antorcha de resplandor te alumbra. ³⁷Y luego que hubo hablado, rogóle un Fariseo que comiese con él: y entrado Jesús, se sentó á la mesa. ³⁸Y el Fariseo, como lo vió, maravillóse de que no se lavó antes de comer. ³⁹Y el Señor le dijo: Ahora vosotros los Fariseos lo de fuera del vaso y del plato limpiáis; mas lo interior de vosotros está lleno de rapiña y de maldad. ⁴⁰Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de dentro? ⁴¹Empero de lo que os resta, dad limosna; y he aquí todo os será limpio. ⁴²Mas ay de vosotros, Fariseos! que diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortiza; mas el juicio y la caridad de Dios pasáis de largo. Pues estas cosas era necesario hacer, y no dejar las otras. ⁴³Ay de vosotros, Fariseos! que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas. ⁴⁴Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben. ⁴⁵Y respondiendo uno de los doctores de la ley, le dice: Maestro, cuando dices esto, también nos afrontas á nosotros. ⁴⁶Y él dijo: Ay de vosotros también, doctores de la ley! que cargáis á los hombres con cargas que no pueden llevar; mas vosotros ni aun con un dedo tocáis las cargas. ⁴⁷Ay de vosotros! que edificáis los sepulcros de los profetas, y los mataron vuestros padres. ⁴⁸De cierto dais testimonio que consentís en los hechos de vuestros padres; porque á la verdad ellos los mataron, mas vosotros edificáis sus sepulcros. ⁴⁹Por tanto, la sabiduría de Dios también dijo: Enviaré á ellos profetas y apóstoles; y de ellos á unos matarán y á otros perseguirán; ⁵⁰Para que de esta generación sea demandada la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la fundación del mundo; ⁵¹Desde la sangre de Abel, hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo: así os digo, será demandada de esta generación. ⁵²Ay de vosotros, doctores de la

ley! que habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y á los que entraban impedisteis. ⁵³Y diciéndoles estas cosas, los escribas y los Fariseos comenzaron á apretar le en gran manera, y á provocarle á que hablase de muchas cosas; ⁵⁴Acechándole, y procurando cazar algo de su boca para acusarle.

Capítulo 12

EN esto, juntándose muchas gentes, tanto que unos á otros se hollaban, comenzó á decir á sus discípulos, primeramente: Guardaos de la levadura de los Fariseos, que es hipocresía. ²Porque nada hay encubierto, que no haya de ser descubierto; ni oculto, que no haya de ser sabido. ³Por tanto, las cosas que dijisteis en tinieblas, á la luz serán oídas; y lo que hablasteis al oído en las cámaras, será pregonado en los terrados. ⁴Mas os digo, amigos míos: No temáis de los que matan el cuerpo, y después no tienen más que hacer. ⁵Mas os enseñaré á quién temáis: temed á aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en la Gehenna: así os digo: á éste temed. ⁶¿No se venden cinco pajarillos por dos blancas? pues ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. ⁷Y aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis pues: de más estima sois que muchos pajarillos. ⁸Y os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios; ⁹Mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios. ¹⁰Y todo aquel que dice palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado; mas al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado. ¹¹Y cuando os trajeren á las sinagogas, y á los magistrados y potestades, no estéis solícitos cómo ó qué hayáis de responder, ó qué hayáis de decir; ¹²Porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que será necesario decir. ¹³Y díjole uno de la compañía: Maestro, di á mi

hermano que parta conmigo la herencia. ¹⁴Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me puso por juez ó partidor sobre vosotros? ¹⁵Y díjoles: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. ¹⁶Y refirióles una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había llevado mucho; ¹⁷Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿qué haré, porque no tengo donde juntar mis frutos? ¹⁸Y dijo: Esto haré: derribaré mis alfolíes, y los edificaré mayores, y allí juntaré todos mis frutos y mis bienes; ¹⁹Y diré á mi alma: Alma, muchos bienes tienes almacenados para muchos años; repósate, come, bebe, huélgate. ²⁰Y díjole Dios: Necio, esta noche vuelven á pedir tu alma; y lo que has prevenido, ¿de quién será? ²¹Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico en Dios. ²²Y dijo á sus discípulos: Por tanto os digo: No estéis afanosos de vuestra vida, qué comeréis; ni del cuerpo, qué vestiréis. ²³La vida más es que la comida, y el cuerpo que el vestido. ²⁴Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen cillero, ni alfolí; y Dios los alimenta. ¿Cuánto de más estima sois vosotros que las aves? ²⁵¿Y quién de vosotros podrá con afán añadir á su estatura un codo? ²⁶Pues si no podéis aun lo que es menos, ¿para qué estaréis afanosos de lo demás? ²⁷Considerad los lirios, cómo crecen: no labran, ni hilan; y os digo, que ni Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. ²⁸Y si así viste Dios á la hierba, que hoy está en el campo, y mañana es echada en el horno; ¿cuánto más á vosotros, hombres de poca fe? ²⁹Vosotros, pues, no procuréis qué hayáis de comer, ó qué hayáis de beber: ni estéis en ansiosa perplejidad. ³⁰Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; que vuestro Padre sabe que necesitáis estas cosas. ³¹Mas procurad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas. ³²No temáis, manada pequeña; porque al Padre ha placido daros el reino. ³³Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielos que nunca

falta; donde ladrón no llega, ni polilla corrompe. ³⁴Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón. ³⁵Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras antorchas encendidas; ³⁶Y vosotros semejantes á hombres que esperan cuando su señor ha de volver de las bodas; para que cuando viniere, y llamare, luego le abran. ³⁷Bienaventurados aquellos siervos, á los cuales cuando el Señor viniere, hallare velando: de cierto os digo, que se ceñirá, y hará que se sienten á la mesa, y pasando les servirá. ³⁸Y aunque venga á la segunda vigilia, y aunque venga á la tercera vigilia, y los hallare así, bienaventurados son los tales siervos. ³⁹Esto empero sabed, que si supiese el padre de familia á qué hora había de venir el ladrón, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa. ⁴⁰Vosotros pues también, estad apercebidos; porque á la hora que no pensáis, el Hijo del hombre vendrá. ⁴¹Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola á nosotros, ó también á todos? ⁴²Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, al cual el señor pondrá sobre su familia, para que á tiempo les dé su ración? ⁴³Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando el señor viniere, hallare haciendo así. ⁴⁴En verdad os digo, que él le pondrá sobre todos sus bienes. ⁴⁵Mas si el tal siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir: y comenzare á herir á los siervos y á las criadas, y á comer y á beber y á embriagarse; ⁴⁶Vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera, y á la hora que no sabe, y le apartará, y pondrá su parte con los infieles. ⁴⁷Porque el siervo que entendió la voluntad de su señor, y no se apercebíó, ni hizo conforme á su voluntad, será azotado mucho. ⁴⁸Mas el que no entendió, é hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco: porque á cualquiera que fué dado mucho, mucho será vuelto á demandar de él; y al que encomendaron mucho, más le será pedido. ⁴⁹Fuego vine á meter en la tierra: ¿y qué quiero, si ya está encendido? ⁵⁰Empero de bautismo me es necesario ser bautizado: y cómo me angustio hasta que sea cumplido!

⁵¹¿Pensáis que he venido á la tierra á dar paz? No, os digo; mas disensión. ⁵²Porque estarán de aquí adelante cinco en una casa divididos; tres contra dos, y dos contra tres. ⁵³El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra. ⁵⁴Y decía también á las gentes: Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: Agua viene; y es así. ⁵⁵Y cuando sopla el austro, decís: Habrá calor; y lo hay. ⁵⁶Hipócritas! Sabéis examinar la faz del cielo y de la tierra; ¿y cómo no reconocéis este tiempo? ⁵⁷¿Y por qué aun de vosotros mismos no juzgáis lo que es justo? ⁵⁸Pues cuando vas al magistrado con tu adversario, procura en el camino librarte de él; porque no te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel. ⁵⁹Te digo que no saldrás de allá, hasta que hayas pagado hasta el último maravedí.

Capítulo 13

Y EN este mismo tiempo estaban allí unos que le contaban acerca de los Galileos, cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios. ²Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos Galileos, porque han padecido tales cosas, hayan sido más pecadores que todos los Galileos? ³No, os digo; antes si no os arrepintiereis, todos pereceréis igualmente. ⁴O aquellos dieciocho, sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que ellos fueron más deudores que todos los hombres que habitan en Jerusalem? ⁵No, os digo; antes si no os arrepintiereis, todos pereceréis asimismo. ⁶Y dijo esta parábola: Tenía uno una higuera plantada en su viña, y vino á buscar fruto en ella, y no lo halló. ⁷Y dijo al viñero: He aquí tres años ha que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala, ¿por qué ocupará aún la tierra? ⁸El entonces respondiendo, le dijo: Señor, déjala aún este año, hasta que la excave, y estercole. ⁹Y si hiciere fruto, bien; y si no, la cortarás después. ¹⁰Y enseñaba

en una sinagoga en sábado. ¹¹Y he aquí una mujer que tenía espíritu de enfermedad dieciocho años, y andaba agobiada, que en ninguna manera se podía enhestar. ¹²Y como Jesús la vió, llamóla, y díjole: Mujer, libre eres de tu enfermedad. ¹³Y puso las manos sobre ella; y luego se enderezó, y glorificaba á Dios. ¹⁴Y respondiendo el príncipe de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese curado en sábado, dijo á la compañía: Seis días hay en que es necesario obrar: en estos, pues, venid y sed curados, y no en días de sábado. ¹⁵Entonces el Señor le respondió, y dijo: Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en sábado su buey ó su asno del pesebre, y lo lleva á beber? ¹⁶Y á esta hija de Abraham, que he aquí Satanás la había ligado dieciocho años, ¿no convino desatar la de esta ligadura en día de sábado? ¹⁷Y diciendo estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios: mas todo el pueblo se gozaba de todas las cosas gloriosas que eran por él hechas. ¹⁸Y dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y á qué le compararé? ¹⁹Semejante es al grano de la mostaza, que tomándolo lo un hombre lo metió en su huerto; y creció, y fué hecho árbol grande, y las aves del cielo hicieron nidos en sus ramas. ²⁰Y otra vez dijo: ¿A qué compararé el reino de Dios? ²¹Semejante es á la levadura, que tomó una mujer, y la escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado. ²²Y pasaba por todas las ciudades y aldeas, enseñando, y caminando á Jerusalem. ²³Y díjole uno: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo: ²⁴Porfiad á entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán. ²⁵Después que el padre de familia se levantara, y cerrare la puerta, y comenzareis á estar fuera, y llamar á la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos; y respondiendo os dirá: No os conozco de dónde seáis. ²⁶Entonces comenzaréis á decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste; ²⁷Y os dirá: Dígoos que no os conozco de dónde seáis; apartaos de mí todos los obreros de iniquidad. ²⁸Allí será el llanto y

el crujir de dientes, cuando viereis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros excluidos. ²⁹Y vendrán del Oriente y del Occidente, del Norte y del Mediodía, y se sentarán á la mesa en el reino de Dios. ³⁰Y he aquí, son postreros los que eran los primeros; y son primeros los que eran los postreros. ³¹Aquel mismo día llegaron unos de los Fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar. ³²Y les dijo: Id, y decid á aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y acabo sanidades hoy y mañana, y al tercer día soy consumado. ³³Empero es menester que hoy, y mañana, y pasado mañana camine; porque no es posible que profeta muera fuera de Jerusalem. ³⁴Jerusalem, Jerusalem! que matas á los profetas, y apedreas á los que son enviados á ti: cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina sus pollos debajo de sus alas, y no quise! ³⁵He aquí, os es dejada vuestra casa desierta; y os digo que no me veréis hasta que venga tiempo cuando digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor.

Capítulo 14

Y ACONTECIO que entrando en casa de un príncipe de los Fariseos un sábado á comer pan, ellos le acechaban. ²Y he aquí un hombre hidrópico estaba delante de él. ³Y respondiendo Jesús, habló á los doctores de la ley y á los Fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en sábado? ⁴Y ellos callaron. Entonces él tomándole, le sanó, y despidióle. ⁵Y respondiendo á ellos dijo: ¿El asno ó el buey de cuál de vosotros caerá en algún pozo, y no lo sacará luego en día de sábado? ⁶Y no le podían replicar á estas cosas. ⁷Y observando cómo escogían los primeros asientos á la mesa, propuso una parábola á los convidados, diciéndoles: ⁸Cuando fueres convidado de alguno á bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más honrado que tú esté por él convidado, ⁹Y viniendo el que te llamó á ti y á él, te diga: Da lugar á éste: y entonces

comiences con vergüenza á tener el lugar último. ¹⁰Mas cuando fueres convidado, ve, y siéntate en el postrer lugar; porque cuando viniere el que te llamó, te diga: Amigo, sube arriba: entonces tendrás gloria delante de los que juntamente se asientan á la mesa. ¹¹Porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado. ¹²Y dijo también al que le había convidado: Cuando haces comida ó cena, no llares á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á tus parientes, ni á vecinos ricos; porque también ellos no te vuelvan á convidar, y te sea hecha compensación. ¹³Mas cuando haces banquete, llama á los pobres, los mancos, los cojos, los ciegos; ¹⁴Y serás bienaventurado; porque no te pueden retribuir; mas te será recompensado en la resurrección de los justos. ¹⁵Y oyendo esto uno de los que juntamente estaban sentados á la mesa, le dijo: Bienaventurado el que comerá pan en el reino de los cielos. ¹⁶El entonces le dijo: Un hombre hizo una grande cena, y convidó á muchos. ¹⁷Y á la hora de la cena envió á su siervo á decir á los convidados: Venid, que ya está todo aparejado. ¹⁸Y comenzaron todos á una á excusarse. El primero le dijo: He comprado una hacienda, y necesito salir y verla; te ruego que me des por excusado. ¹⁹Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlos; ruégote que me des por excusado. ²⁰Y el otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir. ²¹Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas á su señor. Entonces enojado el padre de la familia, dijo á su siervo: Ve presto por las plazas y por las calles de la ciudad, y mete acá los pobres, los mancos, y cojos, y ciegos. ²²Y dijo el siervo: Señor, hecho es como mandaste, y aun hay lugar. ²³Y dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérza los á entrar, para que se llene mi casa. ²⁴Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron llamados, gustará mi cena. ²⁵Y muchas gentes iban con él; y volviéndose les dijo: ²⁶Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, y madre, y mujer, é hijos, y hermanos, y

hermanas, y aun también su vida, no puede ser mi discípulo. ²⁷Y cualquiera que no trae su cruz, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. ²⁸Porque ¿cuál de vosotros, queriendo edificar una torre, no cuenta primero sentado los gastos, si tiene lo que necesita para acabarla? ²⁹Porque después que haya puesto el fundamento, y no pueda acabarla, todos los que lo vieren, no comiencen á hacer burla de él, ³⁰Diciendo: Este hombre comenzó á edificar, y no pudo acabar. ³¹O cuál rey, habiendo de ir á hacer guerra contra otro rey, sentándose primero no consulta si puede salir al encuentro con diez mil al que viene contra él con veinte mil? ³²De otra manera, cuando aun el otro está lejos, le ruega por la paz, enviando le embajada. ³³Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncia á todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo. ³⁴Buena es la sal; mas si aun la sal fuere desvanecida, ¿con qué se adobará? ³⁵Ni para la tierra, ni para el muladar es buena; fuera la arrojan. Quien tiene oídos para oír, oiga.

Capítulo 15

Y SE llegaban á él todos los publicanos y pecadores á oírle. ²Y murmuraban los Fariseos y los escribas, diciendo: Este á los pecadores recibe, y con ellos come. ³Y él les propuso esta parábola, diciendo: ⁴¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiera una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va á la que se perdió, hasta que la halle? ⁵Y hallada, la pone sobre sus hombros gozoso; ⁶Y viniendo á casa, junta á los amigos y á los vecinos, diciéndoles: Dadme el parabién, porque he hallado mi oveja que se había perdido. ⁷Os digo, que así habrá más gozo en el cielo de un pecador que se arrepiente, que de noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento. ⁸¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiera una dracma, no enciende el candil, y barre la casa, y busca con diligencia hasta hallarla? ⁹Y cuando la hubiere hallado, junta las amigas y las vecinas,

diciendo: Dadme el parabién, porque he hallado la dracma que había perdido. ¹⁰Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente. ¹¹Y dijo: Un hombre tenía dos hijos; ¹²Y el menor de ellos dijo á su padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me pertenece: y les repartió la hacienda. ¹³Y no muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, partió lejos á una provincia apartada; y allí desperdió su hacienda viviendo perdidamente. ¹⁴Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una grande hambre en aquella provincia, y comenzóle á faltar. ¹⁵Y fué y se llegó á uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió á su hacienda para que apacentase los puercos. ¹⁶Y deseaba henchir su vientre de las algarrobas que comían los puercos; mas nadie se las daba. ¹⁷Y volviendo en sí, dijo: Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! ¹⁸Me levantaré, é iré á mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ¹⁹Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como á uno de tus jornaleros. ²⁰Y levantándose, vino á su padre. Y como aun estuviese lejos, viólo su padre, y fué movido á misericordia, y corrió, y echóse sobre su cuello, y besóle. ²¹Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo, y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. ²²Mas el padre dijo á sus siervos: Sacad el principal vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y zapatos en sus pies. ²³Y traed el becerro grueso, y matadlo, y comamos, y hagamos fiesta: ²⁴Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; habíase perdido, y es hallado. Y comenzaron á regocijarse. ²⁵Y su hijo el mayor estaba en el campo; el cual como vino, y llegó cerca de casa, oyó la sinfonía y las danzas; ²⁶Y llamando á uno de los criados, preguntóle qué era aquello. ²⁷Y él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha muerto el becerro grueso, por haberle recibido salvo. ²⁸Entonces se enojó, y no quería entrar. Salíó por tanto su padre, y le rogaba que entrase. ²⁹Mas él respondiendo,

dijo al padre: He aquí tantos años te sirvo, no habiendo traspasado jamás tu mandamiento, y nunca me has dado un cabrito para gozarme con mis amigos: ³⁰Mas cuando vino éste tu hijo, que ha consumido tu hacienda con rameras, has matado para él el becerro grueso. ³¹El entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. ³²Mas era menester hacer fiesta y holgar nos, porque este tu hermano muerto era, y ha revivido; habíase perdido, y es hallado.

Capítulo 16

Y DIJO también á sus discípulos: Había un hombre rico, el cual tenía un mayordomo, y éste fué acusado delante de él como disipador de sus bienes. ²Y le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo. ³Entonces el mayordomo dijo dentro de sí: ¿Qué haré? que mi señor me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, tengo vergüenza. ⁴Yo sé lo que haré para que cuando fuere quitado de la mayordomía, me reciban en sus casas. ⁵Y llamando á cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes á mi señor? ⁶Y él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu obligación, y siéntate presto, y escribe cincuenta. ⁷Después dijo á otro: ¿Y tú, cuánto debes? Y él dijo: Cien coros de trigo. Y él le dijo: Toma tu obligación, y escribe ochenta. ⁸Y alabó el señor al mayordomo malo por haber hecho discretamente; porque los hijos de este siglo son en su generación más sagaces que los hijos de luz. ⁹Y yo os digo: Hacedos amigos de las riquezas de maldad, para que cuando faltareis, os reciban en las moradas eternas. ¹⁰El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel: y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. ¹¹Pues si en las malas riquezas no fuisteis fieles. ¿quién os confiará lo verdadero? ¹²Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro? ¹³Ningún siervo puede servir á dos señores; porque ó

aborrecerá al uno y amará al otro, ó se allegará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir á Dios y á las riquezas. ¹⁴Y oían también todas estas cosas los Fariseos, los cuales eran avaros, y se burlaban de él. ¹⁵Y díjoles: Vosotros sois los que os justificáis á vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación. ¹⁶La ley y los profetas hasta Juan: desde entonces el reino de Dios es anunciado, y quienquiera se esfuerza á entrar en él. ¹⁷Empero más fácil cosa es pasar el cielo y la tierra, que frustrarse un tilde de la ley. ¹⁸Cualquiera que repudia á su mujer, y se casa con otra, adultera: y el que se casa con la repudiada del marido, adultera. ¹⁹Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. ²⁰Había también un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado á la puerta de él, lleno de llagas, ²¹Y deseando hartarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. ²²Y aconteció que murió el mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham: y murió también el rico, y fué sepultado. ²³Y en el infierno alzó sus ojos, estando en los tormentos, y vió á Abraham de lejos, y á Lázaro en su seno. ²⁴Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía á Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama. ²⁵Y díjole Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; mas ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. ²⁶Y además de todo esto, una grande sima está constituída entre nosotros y vosotros, que los que quisieren pasar de aquí á vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. ²⁷Y dijo: Rúgote pues, padre, que le envíes á la casa de mi padre; ²⁸Porque tengo cinco hermanos; para que les testifique, porque no vengan ellos también á este lugar de tormento. ²⁹Y Abraham le dice: A Moisés y á los

profetas tienen: óiganlos. ³⁰El entonces dijo: No, padre Abraham: mas si alguno fuere á ellos de los muertos, se arrepentirán. ³¹Mas Abraham le dijo: Si no oyen á Moisés y á los profetas, tampoco se persuadirán, si alguno se levantara de los muertos.

Capítulo 17

Y A SUS discípulos dice: Imposible es que no vengan escándalos; mas ay de aquél por quien vienen! ²Mejor le fuera, si le pusiesen al cuello una piedra de molino, y le lanzasen en el mar, que escandalizar á uno de estos pequeñitos. ³Mirad por vosotros: si pecare contra ti tu hermano, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale. ⁴Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día se volviere á ti, diciendo, pésame, perdónale. ⁵Y dijeron los apóstoles al Señor: Aumentanos la fe. ⁶Entonces el Señor dijo: Si tuviéseis fe como un grano de mostaza, diréis á este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecerá. ⁷¿Y quién de vosotros tiene un siervo que ara ó apacienta, que vuelto del campo le diga luego: Pasa, siéntate á la mesa? ⁸¿No le dice antes: Adereza qué cene, y arremángate, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come tú y bebe? ⁹¿Da gracias al siervo porque hizo lo que le había sido mandado? Pienso que no. ¹⁰Así también vosotros, cuando hubiereis hecho todo lo que os es mandado, decid: Siervos inútiles somos, porque lo que debíamos hacer, hicimos. ¹¹Y aconteció que yendo él á Jerusalem, pasaba por medio de Samaria y de Galilea. ¹²Y entrando en una aldea, viniéronle al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos, ¹³Y alzaron la voz, diciendo: Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros. ¹⁴Y como él los vió, les dijo: Id, mostraos á los sacerdotes. Y aconteció, que yendo ellos, fueron limpios. ¹⁵Entonces uno de ellos, como se vió que estaba limpio, volvió, glorificando á Dios á gran voz; ¹⁶Y derribóse sobre el rostro á sus pies, dándole gracias: y éste era Samaritano.

¹⁷Y respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpios? ¿Y los nueve dónde están? ¹⁸¿No hubo quien volviese y diese gloria á Dios sino este extranjero? ¹⁹Y díjole: Levántate, vete; tu fe te ha salvado. ²⁰Y preguntado por los Fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia; ²¹Ni dirán: Helo aquí, ó helo allí: porque he aquí el reino de Dios entre vosotros está. ²²Y dijo á sus discípulos: Tiempo vendrá, cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis. ²³Y os dirán: Helo aquí, ó helo allí. No vayáis, ni sigáis. ²⁴Porque como el relámpago, relampagueando desde una parte de debajo del cielo, resplandece hasta la otra debajo del cielo, así también será el Hijo del hombre en su día. ²⁵Mas primero es necesario que padezca mucho, y sea reprobado de esta generación. ²⁶Y como fué en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre. ²⁷Comían, bebían, los hombres tomaban mujeres, y las mujeres maridos, hasta el día que entró Noé en el arca; y vino el diluvio, y destruyó á todos. ²⁸Asimismo también como fué en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; ²⁹Mas el día que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y destruyó á todos: ³⁰Como esto será el día en que el Hijo del hombre se manifestará. ³¹En aquel día, el que estuviere en el terrado, y sus alhajas en casa, no descienda á tomarlas: y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás. ³²Acordaos de la mujer de Lot. ³³Cualquiera que procurare salvar su vida, la perderá; y cualquiera que la perdiere, la salvará. ³⁴Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado. ³⁵Dos mujeres estarán moliendo juntas: la una será tomada, y la otra dejada. ³⁶Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado. ³⁷Y respondiendo, le dicen: ¿Dónde, Señor? Y él les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allá se juntarán también las águilas.

Capítulo 18

Y PROPUSO también una parábola sobre que es necesario orar siempre, y no desmayar, ²Diciendo: Había un juez en una ciudad, el cual ni temía á Dios, ni respetaba á hombre. ³Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía á él diciendo: Hazme justicia de mi adversario. ⁴Pero él no quiso por algún tiempo; mas después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo á Dios, ni tengo respeto á hombre, ⁵Todavía, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, porque al fin no venga y me muela. ⁶Y dijo el Señor: Oid lo que dice el juez injusto. ⁷¿Y Dios no hará justicia á sus escogidos, que claman á él día y noche, aunque sea longánime acerca de ellos? ⁸Os digo que los defenderá presto. Empero cuando el Hijo del hombre viniere, ¿hallará fe en la tierra? ⁹Y dijo también á unos que confiaban de sí como justos, y menospreciaban á los otros, esta parábola: ¹⁰Dos hombres subieron al templo á orar: el uno Fariseo, el otro publicano. ¹¹El Fariseo, en pie, oraba consigo de esta manera: Dios, te doy gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ¹²Ayuno dos veces á la semana, doy diezmos de todo lo que poseo. ¹³Mas el publicano estando lejos no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que hería su pecho, diciendo: Dios, sé propicio á mí pecador. ¹⁴Os digo que éste descendió á su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado. ¹⁵Y traían á él los niños para que los tocase; lo cual viendo los discípulos les reñían. ¹⁶Mas Jesús llamándolos, dijo: Dejad los niños venir á mí, y no los impidáis; porque de tales es el reino de Dios. ¹⁷De cierto os digo, que cualquiera que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él. ¹⁸Y preguntóle un príncipe, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna? ¹⁹Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? ninguno hay bueno sino sólo Dios. ²⁰Los mandamientos sabes: No matarás: No

adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra á tu padre y á tu madre. ²¹Y él dijo: Todas estas cosas he guardado desde mi juventud. ²²Y Jesús, oído esto, le dijo: Aun te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y da á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. ²³Entonces él, oídas estas cosas, se puso muy triste, porque era muy rico. ²⁴Y viendo Jesús que se había entristecido mucho, dijo: Cuán dificultosamente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! ²⁵Porque más fácil cosa es entrar un camello por el ojo de una aguja, que un rico entrar en el reino de Dios. ²⁶Y los que lo oían, dijeron: ¿Y quién podrá ser salvo? ²⁷Y él les dijo: Lo que es imposible para con los hombres, posible es para Dios. ²⁸Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado las posesiones nuestras, y te hemos seguido. ²⁹Y él les dijo: De cierto os digo, que nadie hay que haya dejado casa, padres, ó hermanos, ó mujer, ó hijos, por el reino de Dios, ³⁰Que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna. ³¹Y Jesús, tomando á los doce, les dijo: He aquí subimos á Jerusalem, y serán cumplidas todas las cosas que fueron escritas por los profetas, del Hijo del hombre. ³²Porque será entregado á las gentes, y será escarnecido, é injuriado, y escupido. ³³Y después que le hubieren azotado, le matarán: mas al tercer día resucitará. ³⁴Pero ellos nada de estas cosas entendían, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo que se decía. ³⁵Y aconteció que acercándose él á Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando; ³⁶El cual como oyó la gente que pasaba, preguntó qué era aquello. ³⁷Y dijéronle que pasaba Jesús Nazareno. ³⁸Entonces dió voces, diciendo: Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí. ³⁹Y los que iban delante, le reñían que callase; mas él clamaba mucho más: Hijo de David, ten misericordia de mí. ⁴⁰Jesús entonces parándose, mandó traerle á sí: y como él llegó, le preguntó, ⁴¹Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que vea. ⁴²Y Jesús le

dijo: Ve, tu fe te ha hecho salvo. ⁴³Y luego vió, y le seguía, glorificando á Dios: y todo el pueblo como lo vió, dió á Dios alabanza.

Capítulo 19

Y HABIENDO entrado Jesús, iba pasando por Jericó; ²Y he aquí un varón llamado Zaqueo, el cual era el principal de los publicanos, y era rico; ³Y procuraba ver á Jesús quién fuese; mas no podía á causa de la multitud, porque era pequeño de estatura. ⁴Y corriendo delante, subióse á un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí. ⁵Y como vino á aquel lugar Jesús, mirando, le vió, y díjole: Zaqueo, date prisa, descende, porque hoy es necesario que pose en tu casa. ⁶Entonces él descendió apriesa, y le recibió gozoso. ⁷Y viendo esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado á posar con un hombre pecador. ⁸Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy á los pobres; y si en algo he defraudado á alguno, lo vuelvo con el cuatro tanto. ⁹Y Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación á esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. ¹⁰Porque el Hijo del hombre vino á buscar y á salvar lo que se había perdido. ¹¹Y oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalem, y porque pensaban que luego había de ser manifestado el reino de Dios. ¹²Dijo pues: Un hombre noble partió á una provincia lejos, para tomar para sí un reino, y volver. ¹³Mas llamados diez siervos suyos, les dió diez minas, y díjoles: Negociad entre tanto que vengo. ¹⁴Empero sus ciudadanos le aborrecían, y enviaron tras de él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros. ¹⁵Y aconteció, que vuelto él, habiendo tomado el reino, mandó llamar á sí á aquellos siervos á los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno. ¹⁶Y vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. ¹⁷Y él le dice: Está bien, buen siervo; pues que en lo poco has sido

fiel, tendrás potestad sobre diez ciudades. ¹⁸Y vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha hecho cinco minas. ¹⁹Y también á éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades. ²⁰Y vino otro, diciendo: Señor, he aquí tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo: ²¹Porque tuve miedo de ti, que eres hombre recio; tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. ²²Entonces él le dijo: Mal siervo, de tu boca te juzgo. Sabías que yo era hombre recio, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré; ²³¿Por qué, no diste mi dinero al banco, y yo viniendo lo demandara con el logro? ²⁴Y dijo á los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas. ²⁵Y ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas. ²⁶Pues yo os digo que á cualquiera que tuviere, le será dado; mas al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado. ²⁷Y también á aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y degolladlos delante de mí. ²⁸Y dicho esto, iba delante subiendo á Jerusalem. ²⁹Y aconteció, que llegando cerca de Bethfagé, y de Bethania, al monte que se llama de las Olivas, envió dos de sus discípulos, ³⁰Diciendo: Id á la aldea de enfrente; en la cual como entrareis, hallaréis un pollino atado, en el que ningún hombre se ha sentado jamás; desatadlo, y traedlo. ³¹Y si alguien os preguntare, ¿por qué lo desatáis? le responderéis así: Porque el Señor lo ha menester. ³²Y fueron los que habían sido enviados, y hallaron como les dijo. ³³Y desatando ellos el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino? ³⁴Y ellos dijeron: Porque el Señor lo ha menester. ³⁵Y trajéronlo á Jesús; y habiendo echado sus vestidos sobre el pollino, pusieron á Jesús encima. ³⁶Y yendo él tendían sus capas por el camino. ³⁷Y como llegasen ya cerca de la bajada del monte de las Olivas, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzaron á alabar á Dios á gran voz por todas las maravillas que habían visto, ³⁸Diciendo: Bendito el rey que viene en el nombre del Señor: paz en el cielo, y gloria en

lo altísimo! ³⁹Entonces algunos de los Fariseos de la compañía, le dijeron: Maestro, reprende á tus discípulos. ⁴⁰Y él respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaren, las piedras clamarán. ⁴¹Y como llegó cerca viendo la ciudad, lloró sobre ella, ⁴²Diciendo: Oh si también tú conocieses, á lo menos en este tu día, lo que toca á tu paz! mas ahora está encubierto de tus ojos. ⁴³Porque vendrán días sobre ti, que tus enemigos te cercarán con baluarte, y te pondrán cerco, y de todas partes te pondrán en estrecho, ⁴⁴Y te derribarán á tierra, y á tus hijos dentro de ti; y no dejarán sobre ti piedra sobre piedra; por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación. ⁴⁵Y entrando en el templo, comenzó á echar fuera á todos los que vendían y compraban en él. ⁴⁶Diciéndoles: Escrito está: Mi casa, casa de oración es; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. ⁴⁷Y enseñaba cada día en el templo; mas los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los principales del pueblo procuraban matarle. ⁴⁸Y no hallaban qué hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole.

Capítulo 20

Y ACONTECIO un día, que enseñando él al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, llegaron los príncipes de los sacerdotes y los escribas, con los ancianos; ²Y le hablaron, diciendo: Dinos: ¿con qué potestad haces estas cosas? ¿ó quién es el que te ha dado esta potestad? ³Respondiendo entonces Jesús, les dijo: Os preguntaré yo también una palabra; respondedme: ⁴El bautismo de Juan, ¿era del cielo, ó de los hombres? ⁵Mas ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Si dijéremos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? ⁶Y si dijéremos, de los hombres, todo el pueblo nos apedreará: porque están ciertos que Juan era profeta. ⁷Y respondieron que no sabían de dónde. ⁸Entonces Jesús les dijo: Ni yo os digo con qué potestad hago estas cosas. ⁹Y comenzó á decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, y arrendóla á labradores, y se

ausentó por mucho tiempo. ¹⁰Y al tiempo, envió un siervo á los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; mas los labradores le hirieron, y enviaron vacío. ¹¹Y volvió á enviar otro siervo; mas ellos á éste también, herido y afrentado, le enviaron vacío. ¹²Y volvió á enviar al tercer siervo; mas ellos también á éste echaron herido. ¹³Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré mi hijo amado: quizás cuando á éste vieren, tendrán respeto. ¹⁴Mas los labradores, viéndole, pensaron entre sí, diciendo: Este es el heredero; venid, matémosle para que la heredad sea nuestra. ¹⁵Y echáronle fuera de la viña, y le mataron. ¿Qué pues, les hará el señor de la viña? ¹⁶Vendrá, y destruirá á estos labradores, y dará su viña á otros. Y como ellos lo oyeron, dijeron: Dios nos libre! ¹⁷Mas él mirándolos, dice: ¿Qué pues es lo que está escrito: La piedra que condenaron los edificadores, Esta fué por cabeza de esquina? ¹⁸Cualquiera que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre el que la piedra cayere, le desmenuzará. ¹⁹Y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque entendieron que contra ellos había dicho esta parábola: mas temieron al pueblo. ²⁰Y acechándole enviaron espías que se simulasen justos, para sorprenderle en palabras, para que le entregasen al principado y á la potestad del presidente. ²¹Los cuales le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas bien, y que no tienes respeto á persona; antes enseñas el camino de Dios con verdad. ²²¿Nos es lícito dar tributo á César, ó no? ²³Mas él, entendiendo la astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? ²⁴Mostradme la moneda. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo dijeron: De César. ²⁵Entonces les dijo: Pues dad á César lo que es de César; y lo que es de Dios, á Dios. ²⁶Y no pudieron reprender sus palabras delante del pueblo: antes maravillados de su respuesta, callaron. ²⁷Y llegando unos de los Saduceos,

los cuales niegan haber resurrección, le preguntaron, ²⁸Diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y muriere sin hijos, que su hermano tome la mujer, y levante simiente á su hermano. ²⁹Fueron, pues, siete hermanos: y el primero tomó mujer, y murió sin hijos. ³⁰Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos. ³¹Y la tomó el tercero: asimismo también todos siete: y murieron sin dejar prole. ³²Y á la postre de todos murió también la mujer. ³³En la resurrección, pues, ¿mujer de cuál de ellos será? porque los siete la tuvieron por mujer. ³⁴Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y son dados en casamiento: ³⁵Mas los que fueren tenidos por dignos de aquel siglo y de la resurrección de los muertos, ni se casan, ni son dados en casamiento: ³⁶Porque no pueden ya más morir: porque son iguales á los ángeles, y son hijos de Dios, cuando son hijos de la resurrección. ³⁷Y que los muertos hayan de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor: Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob. ³⁸Porque Dios no es Dios de muertos, mas de vivos: porque todos viven á él. ³⁹Y respondiéndole unos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho. ⁴⁰Y no osaron más preguntarle algo. ⁴¹Y él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David? ⁴²Y el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra, ⁴³Entre tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies. ⁴⁴Así que David le llama Señor: ¿cómo pues es su hijo? ⁴⁵Y oyéndole todo el pueblo, dijo á sus discípulos: ⁴⁶Guardaos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y aman las saluciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas; ⁴⁷Que devoraran las casas de las viudas, poniendo por pretexto la larga oración: éstos recibirán mayor condenación.

Capítulo 21

Y MIRANDO, vió á los ricos que echaban sus ofrendas en el gazofilacio. ²Y vió también una viuda pobrecilla, que echaba allí dos blancas. ³Y dijo: De verdad os digo, que esta pobre viuda echó más que todos: ⁴Porque todos estos, de lo que les sobra echaron para las ofrendas de Dios; mas ésta de su pobreza echó todo el sustento que tenía. ⁵Y á unos que decían del templo, que estaba adornado de hermosas piedras y dones, dijo: ⁶Estas cosas que veis, días vendrán que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruída. ⁷Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá cuando estas cosas hayan de comenzar á ser hechas? ⁸El entonces dijo: Mirad, no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy; y, el tiempo está cerca: por tanto, no vayáis en pos de ellos. ⁹Empero cuando oyereis guerras y sediciones, no os espantéis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero: mas no luego será el fin. ¹⁰Entonces les dijo: Se levantará gente contra gente, y reino contra reino; ¹¹Y habrá grandes terremotos, y en varios lugares hambres y pestilencias; y habrá espantos y grandes señales del cielo. ¹²Mas antes de todas estas cosas os echarán mano, y perseguirán, entregándoos á las sinagogas y á las cárceles, siendo llevados á los reyes y á los gobernadores por causa de mi nombre. ¹³Y os será para testimonio. ¹⁴Poned pues en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder: ¹⁵Porque yo os daré boca y sabiduría, á la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se os opondrán. ¹⁶Mas seréis entregados aun de vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán á algunos de vosotros. ¹⁷Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre. ¹⁸Mas un pelo de vuestra cabeza no perecerá. ¹⁹En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas. ²⁰Y cuando viereis á Jerusalem cercada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. ²¹Entonces los que estuvieren en Judea, huyan

á los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. ²²Porque estos son días de venganza: para que se cumplan todas las cosas que están escritas. ²³Mas ay de las preñadas, y de las que crían en aquellos días! porque habrá apuro grande sobre la tierra é ira en este pueblo. ²⁴Y caerán á filo de espada, y serán llevados cautivos á todas las naciones: y Jerusalem será hollada de las gentes, hasta que los tiempos de las gentes sean cumplidos. ²⁵Entonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra angustia de gentes por la confusión del sonido de la mar y de las ondas: ²⁶Secándose los hombres á causa del temor y expectación de las cosas que sobrevendrán á la redondez de la tierra: porque las virtudes de los cielos serán conmovidas. ²⁷Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con potestad y majestad grande. ²⁸Y cuando estas cosas comenzaren á hacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca. ²⁹Y díjoles una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles: ³⁰Cuando ya brotan, viéndolo, de vosotros mismos entendéis que el verano está ya cerca. ³¹Así también vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, entended que está cerca el reino de Dios. ³²De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo sea hecho. ³³El cielo y la tierra pasarán; mas mis palabras no pasarán. ³⁴Y mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. ³⁵Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. ³⁶Velad pues, orando en todo tiempo, que seáis tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pie delante del Hijo del hombre. ³⁷Y enseñaba de día en el templo; y de noche saliendo, estábanse en el monte que se llama de las Olivas. ³⁸Y todo el pueblo venía á él por la mañana, para oírle en el templo.

Capítulo 22

Y ESTABA cerca el día de la fiesta de los ázimos, que se llama la Pascua. ²Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban cómo le matarían; mas tenían miedo del pueblo. ³Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce; ⁴Y fué, y habló con los príncipes de los sacerdotes, y con los magistrados, de cómo se lo entregaría. ⁵Los cuales se holgaron, y concertaron de darle dinero. ⁶Y prometió, y buscaba oportunidad para entregarle á ellos sin bulla. ⁷Y vino el día de los ázimos, en el cual era necesario matar la pascua. ⁸Y envió á Pedro y á Juan, diciendo: Id, aparejadnos la pascua para que comamos. ⁹Y ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que aparejemos? ¹⁰Y él les dijo: He aquí cuando entrareis en la ciudad, os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidle hasta la casa donde entrare, ¹¹Y decid al padre de la familia de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer la pascua con mis discípulos? ¹²Entonces él os mostrará un gran cenáculo aderezado; aparejad allí. ¹³Fueron pues, y hallaron como les había dicho; y aparejaron la pascua. ¹⁴Y como fué hora, sentóse á la mesa, y con él los apóstoles. ¹⁵Y les dijo: En gran manera he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca; ¹⁶Porque os digo que no comeré más de ella, hasta que se cumpla en el reino de Dios. ¹⁷Y tomando el vaso, habiendo dado gracias, dijo: Tomad esto, y partidlo entre vosotros; ¹⁸Porque os digo, que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga. ¹⁹Y tomando el pan, habiendo dado gracias, partió, y les dió, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado: haced esto en memoria de mí. ²⁰Asimismo también el vaso, después que hubo cenado, diciendo: Este vaso es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama. ²¹Con todo eso, he aquí la mano del que me entrega, conmigo en la mesa. ²²Y á la verdad el Hijo del hombre va, según lo que está

determinado; empero ay de aquél hombre por el cual es entregado! ²³Ellos entonces comenzaron á preguntar entre sí, cuál de ellos sería el que había de hacer esto. ²⁴Y hubo entre ellos una contienda, quién de ellos parecía ser el mayor. ²⁵Entonces él les dijo: Los reyes de las gentes se enseñorean de ellas; y los que sobre ellas tienen potestad, son llamados bienhechores: ²⁶Mas vosotros, no así: antes el que es mayor entre vosotros, sea como el más mozo; y el que es príncipe, como el que sirve. ²⁷Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta á la mesa, ó el que sirve? ¿No es el que se sienta á la mesa? Y yo soy entre vosotros como el que sirve. ²⁸Empero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones: ²⁹Yo pues os ordeno un reino, como mi Padre me lo ordenó á mí, ³⁰Para que comáis y bebáis en mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos juzgando á las doce tribus de Israel. ³¹Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandaros como á trigo; ³²Mas yo he rogado por ti que tu fe no falte: y tú, una vez vuelto, confirma á tus hermanos. ³³Y él le dijo: Señor, pronto estoy á ir contigo aun á cárcel y á muerte. ³⁴Y él dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces. ³⁵Y á ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo? Y ellos dijeron: Nada. ³⁶Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja, y el que no tiene, venda su capa y compre espada. ³⁷Porque os digo, que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y con los malos fué contado: porque lo que está escrito de mí, cumplimiento tiene. ³⁸Entonces ellos dijeron: Señor, he aquí dos espadas. Y él les dijo: Basta. ³⁹Y saliendo, se fué, como solía, al monte de las Olivas; y sus discípulos también le siguieron. ⁴⁰Y como llegó á aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación. ⁴¹Y él se apartó de ellos como un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, ⁴²Diciendo: Padre, si quieres, pasa este

vaso de mí; empero no se haga mi voluntad, sino la tuya. ⁴³Y le apareció un ángel del cielo confortándole. ⁴⁴Y estando en agonía, oraba más intensamente: y fué su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra. ⁴⁵Y como se levantó de la oración, y vino á sus discípulos, hallólos durmiendo de tristeza; ⁴⁶Y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos, y orad que no entréis en tentación. ⁴⁷Estando él aún hablando, he aquí una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba delante de ellos; y llegóse á Jesús para besarlo. ⁴⁸Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con beso entregas al Hijo del hombre? ⁴⁹Y viendo los que estaban con él lo que había de ser, le dijeron: Señor, ¿heriremos á cuchillo? ⁵⁰Y uno de ellos hirió á un siervo del príncipe de los sacerdotes, y le quitó la oreja derecha. ⁵¹Entonces respondiendo Jesús, dijo: Dejad hasta aquí. Y tocando su oreja, le sanó. ⁵²Y Jesús dijo á los que habían venido á él, los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados del templo, y los ancianos: ¿Como á ladrón habéis salido con espadas y con palos? ⁵³Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas. ⁵⁴Y prendiéndole trajéronle, y metiéronle en casa del príncipe de los sacerdotes. Y Pedro le seguía de lejos. ⁵⁵Y habiendo encendido fuego en medio de la sala, y sentándose todos alrededor, se sentó también Pedro entre ellos. ⁵⁶Y como una criada le vio que estaba sentado al fuego, fijóse en él, y dijo: Y éste con él estaba. ⁵⁷Entonces él lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco. ⁵⁸Y un poco después, viéndole otro, dijo: Y tú de ellos eras. Y Pedro dijo: Hombre, no soy. ⁵⁹Y como una hora pasada otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también éste estaba con él, porque es Galileo. ⁶⁰Y Pedro dijo: Hombre, no sé qué dices. Y luego, estando él aún hablando, el gallo cantó. ⁶¹Entonces, vuelto el Señor, miró á Pedro: y Pedro se acordó de la palabra del Señor como le había dicho: Antes que el gallo

cante, me negarás tres veces. ⁶²Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente. ⁶³Y los hombres que tenían á Jesús, se burlaban de él hiriéndole: ⁶⁴Y cubriéndole, herían su rostro, y preguntábanle, diciendo: Profetiza quién es el que te hirió. ⁶⁵Y decían otras muchas cosas injuriándole. ⁶⁶Y cuando fué de día, se juntaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y le trajeron á su concilio, ⁶⁷Diciendo: ¿Eres tú el Cristo? dínos lo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis; ⁶⁸Y también si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis: ⁶⁹Mas después de ahora el Hijo del hombre se asentará á la diestra de la potencia de Dios. ⁷⁰Y dijeron todos: ¿Luego tú eres Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros decís que yo soy. ⁷¹Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio deseamos? porque nosotros lo hemos oído de su boca.

Capítulo 23

LEVANTANDOSE entonces toda la multitud de ellos, lleváronle á Pilato. ²Y comenzaron á acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte la nación, y que veda dar tributo á César, diciendo que él es el Cristo, el rey. ³Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y respondiéndole, dijo: Tú lo dices. ⁴Y Pilato dijo á los príncipes de los sacerdotes, y á las gentes: Ninguna culpa hallo en este hombre. ⁵Mas ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí. ⁶Entonces Pilato, oyendo de Galilea, preguntó si el hombre era Galileo. ⁷Y como entendió que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió á Herodes, el cual también estaba en Jerusalem en aquellos días. ⁸Y Herodes, viendo á Jesús, holgóse mucho, porque hacía mucho que deseaba verle; porque había oído de él muchas cosas, y tenía esperanza que le vería hacer alguna señal. ⁹Y le preguntaba con muchas palabras; mas él nada le respondió: ¹⁰Y estaban los príncipes de los sacerdotes y los escribas acusándole con gran

porfía. ¹¹Mas Herodes con su corte le menospreció, y escarneció, vistiéndole de una ropa rica; y volvióle á enviar á Pilato. ¹²Y fueron hechos amigos entre sí Pilato y Herodes en el mismo día; porque antes eran enemigos entre sí. ¹³Entonces Pilato, convocando los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados, y el pueblo, ¹⁴Les dijo: Me habéis presentado á éste por hombre que desví al pueblo: y he aquí, preguntando yo delante de vosotros, no he hallado culpa alguna en este hombre de aquéllas de que le acusáis. ¹⁵Y ni aun Herodes; porque os remití á él, y he aquí, ninguna cosa digna de muerte ha hecho. ¹⁶Le soltaré, pues, castigado. ¹⁷Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta. ¹⁸Mas toda la multitud dió voces á una, diciendo: Quita á éste, y suéltanos á Barrabás: ¹⁹(El cual había sido echado en la cárcel por una sedición hecha en la ciudad, y una muerte.) ²⁰Y hablóles otra vez Pilato, queriendo soltar á Jesús. ²¹Pero ellos volvieron á dar voces, diciendo: Crucifícale, crucifícale. ²²Y él les dijo la tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Ninguna culpa de muerte he hallado en él: le castigaré, pues, y le soltaré. ²³Mas ellos instaban á grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los príncipes de los sacerdotes crecían. ²⁴Entonces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedían; ²⁵Y les soltó á aquél que había sido echado en la cárcel por sedición y una muerte, al cual habían pedido; y entregó á Jesús á la voluntad de ellos. ²⁶Y llevándole, tomaron á un Simón Cireneo, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús. ²⁷Y le seguía una grande multitud de pueblo, y de mujeres, las cuales le lloraban y lamentaban. ²⁸Mas Jesús, vuelto á ellas, les dice: Hijas de Jerusalem, no me lloréis á mí, mas llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos. ²⁹Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron. ³⁰Entonces comenzarán á decir á los montes: Caed sobre nosotros; y á los collados:

Cubridnos. ³¹Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué se hará? ³²Y llevaban también con él otros dos, malhechores, á ser muertos. ³³Y como vinieron al lugar que se llama de la Calavera, le crucificaron allí, y á los malhechores, uno á la derecha, y otro á la izquierda. ³⁴Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y partiendo sus vestidos, echaron suertes. ³⁵Y el pueblo estaba mirando; y se burlaban de él los príncipes con ellos, diciendo: A otros hizo salvos: sálvese á sí, si éste es el Mesías, el escogido de Dios. ³⁶Escarnecían de él también los soldados, llegándose y presentándole vinagre, ³⁷Y diciendo: Si tú eres el Rey de los Judíos, sálvate á ti mismo. ³⁸Y había también sobre él un título escrito con letras griegas, y latinas, y hebraicas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS. ³⁹Y uno de los malhechores que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate á ti mismo y á nosotros. ⁴⁰Y respondiendo el otro, rependióle, diciendo: ¿Ni aun tú temes á Dios, estando en la misma condenación? ⁴¹Y nosotros, á la verdad, justamente padecemos; porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos: mas éste ningún mal hizo. ⁴²Y dijo á Jesús: Acuérdate de mí cuando vinieres á tu reino. ⁴³Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso. ⁴⁴Y cuando era como la hora de sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona. ⁴⁵Y el sol se obscureció: y el velo del templo se rompió por medio. ⁴⁶Entonces Jesús, clamando á gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, espiró. ⁴⁷Y como el centurión vió lo que había acontecido, dió gloria á Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo. ⁴⁸Y toda la multitud de los que estaban presentes á este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían hiriendo sus pechos. ⁴⁹Mas todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas. ⁵⁰Y he aquí un varón llamado José, el cual era

senador, varón bueno y justo, ⁵¹(El cual no había consentido en el consejo ni en los hechos de ellos), de Arimatea, ciudad de la Judea, el cual también esperaba el reino de Dios; ⁵²Este llegó á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. ⁵³Y quitado, lo envolvió en una sábana, y le puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual ninguno había aún sido puesto. ⁵⁴Y era día de la víspera de la Pascua; y estaba para rayar el sábado. ⁵⁵Y las mujeres que con él habían venido de Galilea, siguieron también y vieron el sepulcro, y cómo fué puesto su cuerpo. ⁵⁶Y vueltas, aparejaron drogas aromáticas y ungüentos; y reposaron el sábado, conforme al mandamiento.

Capítulo 24

Y EL primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las drogas aromáticas que habían aparejado, y algunas otras mujeres con ellas. ²Y hallaron la piedra revuelta del sepulcro. ³Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. ⁴Y aconteció, que estando ellas espantadas de esto, he aquí se pararon junto á ellas dos varones con vestiduras resplandecientes; ⁵Y como tuviesen ellas temor, y bajasen el rostro á tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ⁶No está aquí, mas ha resucitado: acordaos de lo que os habló, cuando aun estaba en Galilea, ⁷Diciendo: Es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día. ⁸Entonces ellas se acordaron de sus palabras, ⁹Y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas á los once, y á todos los demás. ¹⁰Y eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, las que dijeron estas cosas á los apóstoles. ¹¹Mas á ellos les parecían como locura las palabras de ellas, y no las creyeron. ¹²Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro: y como miró dentro, vió solos los lienzos echados; y se fué maravillándose de lo que había sucedido. ¹³Y he aquí, dos de ellos

iban el mismo día á una aldea que estaba de Jerusalem sesenta estadios, llamada Emmaús. ¹⁴E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acaecido. ¹⁵Y aconteció que yendo hablando entre sí, y preguntándose el uno al otro, el mismo Jesús se llegó, é iba con ellos juntamente. ¹⁶Mas los ojos de ellos estaban embargados, para que no le conociesen. ¹⁷Y díjoles: ¿Qué pláticas son estas que tratáis entre vosotros andando, y estáis tristes? ¹⁸Y respondiendo el uno, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Tú sólo peregrino eres en Jerusalem, y no has sabido las cosas que en ella han acontecido estos días? ¹⁹Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús Nazareno, el cual fué varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; ²⁰Y cómo le entregaron los príncipes de los sacerdotes y nuestros príncipes á condenación de muerte, y le crucificaron. ²¹Mas nosotros esperábamos que él era el que había de redimir á Israel: y ahora sobre todo esto, hoy es el tercer día que esto ha acontecido. ²²Aunque también unas mujeres de los nuestros nos han espantado, las cuales antes del día fueron al sepulcro: ²³Y no hallando su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, los cuales dijeron que él vive. ²⁴Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho; más á él no le vieron. ²⁵Entonces él les dijo: Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ²⁶¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? ²⁷Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, declarábales en todas las Escrituras lo que de él decían. ²⁸Y llegaron á la aldea á donde iban: y él hizo como que iba más lejos. ²⁹Mas ellos le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró pues á estarse con ellos. ³⁰Y aconteció, que estando sentado con ellos á la mesa, tomando el pan, bendijo, y partió, y dióles. ³¹Entonces fueron abiertos los ojos de

ellos, y le conocieron; mas él se desapareció de los ojos de ellos. ³²Y decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? ³³Y levantándose en la misma hora, tornáronse á Jerusalem, y hallaron á los once reunidos, y á los que estaban con ellos. ³⁴Que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido á Simón. ³⁵Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo había sido conocido de ellos al partir el pan. ³⁶Y entre tanto que ellos hablaban estas cosas, él se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz á vosotros. ³⁷Entonces ellos espantados y asombrados, pensaban que veían espíritu. ³⁸Mas él les dice: ¿Por qué estáis turbados, y suben pensamientos á vuestros corazones? ³⁹Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy: palpad, y ved; que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. ⁴⁰Y en diciendo esto, les mostró las manos y los pies. ⁴¹Y no creyéndolo aún ellos de gozo, y maravillados, díjoles: ¿Tenéis aquí algo de comer? ⁴²Entonces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel. ⁴³Y él tomó, y comió delante de ellos. ⁴⁴Y él les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los salmos. ⁴⁵Entonces les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras; ⁴⁶Y díjoles: Así está escrito, y así fué necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; ⁴⁷Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando de Jerusalem. ⁴⁸Y vosotros sois testigos de estas cosas. ⁴⁹Y he aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros: mas vosotros asentad en la ciudad de Jerusalem, hasta que seáis investidos de potencia de lo alto. ⁵⁰Y sacólos fuera hasta Bethania, y alzando sus manos, los bendijo. ⁵¹Y aconteció que bendiciéndolos, se fué de ellos; y era llevado arriba al cielo. ⁵²Y

ellos, después de haberle adorado, se volvieron á Jerusalem con gran gozo; ⁵³Y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo á Dios. Amén.

Juan

Capítulo 1

EN el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. ²Este era en el principio con Dios. ³Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que es hecho, fué hecho. ⁴En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. ⁵Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron. ⁶Fuó un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. ⁷Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, para que todos creyesen por él. ⁸No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz. ⁹Aquel era la luz verdadera, que alumbra á todo hombre que viene á este mundo. ¹⁰En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por él; y el mundo no le conoció. ¹¹A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. ¹²Mas á todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, á los que creen en su nombre: ¹³Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, mas de Dios. ¹⁴Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. ¹⁵Juan dió testimonio de él, y clamó diciendo: Este es del que yo decía: El que viene tras mí, es antes de mí: porque es primero que yo. ¹⁶Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia. ¹⁷Porque la ley por Moisés fué dada: mas la gracia y la verdad por Jesucristo fué hecha. ¹⁸A Dios nadie le vió jamás: el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le declaró. ¹⁹Y éste es el testimonio de Juan, cuando los Judíos enviaron de Jerusalem sacerdotes y Levitas, que le preguntasen: ¿Tú, quién eres? ²⁰Y confesó, y no negó; mas declaró: No soy yo el Cristo. ²¹Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No. ²²Dijéronle: ¿Pues quién eres? para que demos respuesta á los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? ²³Dijo: Yo soy la voz del que clama

en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo Isaías profeta. ²⁴Y los que habían sido enviados eran de los Fariseos. ²⁵Y preguntáronle, y dijéronle: ¿Por qué pues bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? ²⁶Y Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros ha estado á quien vosotros no conocéis. ²⁷Este es el que ha de venir tras mí, el cual es antes de mí: del cual yo no soy digno de desatar la correa del zapato. ²⁸Estas cosas acontecieron en Betábara, de la otra parte del Jordán, donde Juan bautizaba. ²⁹El siguiente día ve Juan á Jesús que venía á él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. ³⁰Este es del que dije: Tras mí viene un varón, el cual es antes de mí: porque era primero que yo. ³¹Y yo no le conocía; más para que fuese manifestado á Israel, por eso vine yo bautizando con agua. ³²Y Juan dió testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y reposó sobre él. ³³Y yo no le conocía; mas el que me envió á bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien vieres descender el Espíritu, y que reposa sobre él, éste es el que bautiza con Espíritu Santo. ³⁴Y yo le vi, y he dado testimonio que éste es el Hijo de Dios. ³⁵El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. ³⁶Y mirando á Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios. ³⁷Y oyéronle los dos discípulos hablar, y siguieron á Jesús. ³⁸Y volviéndose Jesús, y viéndolos seguir le, díceles: ¿Qué buscáis? Y ellos le dijeron: Rabbí (que declarado quiere decir Maestro) ¿dónde moras? ³⁹Díceles: Venid y ved. Vinieron, y vieron donde moraba, y quedáronse con él aquel día: porque era como la hora de las diez. ⁴⁰Era Andrés, hermano de Simón Pedro, uno de los dos que habían oído de Juan, y le habían seguido. ⁴¹Este halló primero á su hermano Simón, y díjole: Hemos hallado al Mesías (que declarado es, el Cristo). ⁴²Y le trajo á Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás: tú serás llamado Cephas (que quiere decir, Piedra). ⁴³El

siguiente día quiso Jesús ir á Galilea, y halla á Felipe, al cual dijo: Sígueme. ⁴⁴Y era Felipe de Bethsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro. ⁴⁵Felipe halló á Natanael, y dícele: Hemos hallado á aquel de quien escribió Moisés en la ley, y los profetas: á Jesús, el hijo de José, de Nazaret. ⁴⁶Y díjole Natanael: ¿De Nazaret puede haber algo de bueno? Dícele Felipe: Ven y ve. ⁴⁷Jesús vió venir á sí á Natanael, y dijo de él: He aquí un verdadero Israelita, en el cual no hay engaño. ⁴⁸Dícele Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús, y díjole: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera te vi. ⁴⁹Respondió Natanael, y díjole: Rabbí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel. ⁵⁰Respondió Jesús y díjole: ¿Porque te dije, te vi debajo de la higuera, crees? cosas mayores que éstas verás. ⁵¹Y dícele: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre.

Capítulo 2

Y AL tercer día hiciéronse unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. ²Y fué también llamado Jesús y sus discípulos á las bodas. ³Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: Vino no tienen. ⁴Y dícele Jesús: ¿Qué tengo yo contigo, mujer? aun no ha venido mi hora. ⁵Su madre dice á los que servían: Haced todo lo que os dijere. ⁶Y estaban allí seis tinajuelas de piedra para agua, conforme á la purificación de los Judíos, que cabían en cada una dos ó tres cántaros. ⁷Dícele Jesús: Henchid estas tinajuelas de agua. E hinchieronlas hasta arriba. ⁸Y dícele: Sacad ahora, y presentad al maestresala. Y presentaronle. ⁹Y como el maestresala gustó el agua hecha vino, que no sabía de dónde era (mas lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), el maestresala llama al esposo, ¹⁰Y dícele: Todo hombre pone primero el buen vino, y cuando están satisfechos, entonces lo que es peor; mas tú has guardado el buen vino hasta ahora. ¹¹Este principio de señales hizo

Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él. ¹²Después de esto descendió á Capernaun, él, y su madre, y hermanos, y discípulos; y estuvieron allí no muchos días. ¹³Y estaba cerca la Pascua de los Judíos; y subió Jesús á Jerusalem. ¹⁴Y halló en el templo á los que vendían bueyes, y ovejas, y palomas, y á los cambiadores sentados. ¹⁵Y hecho un azote de cuerdas, echólos á todos del templo, y las ovejas, y los bueyes; y derramó los dineros de los cambiadores, y trastornó las mesas; ¹⁶Y á los que vendían las palomas, dijo: Quitad de aquí esto, y no hagáis la casa de mi Padre casa de mercado. ¹⁷Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me comió. ¹⁸Y los Judíos respondieron, y dijéronle: ¿Qué señal nos muestras de que haces esto? ¹⁹Respondió Jesús, y díjoles: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. ²⁰Dijeron luego los Judíos: En cuarenta y seis años fue este templo edificado, ¿y tú en tres días lo levantarás? ²¹Mas él hablaba del templo de su cuerpo. ²²Por tanto, cuando resucitó de los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron á la Escritura, y á la palabra que Jesús había dicho. ²³Y estando en Jerusalem en la Pascua, en el día de la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. ²⁴Mas el mismo Jesús no se confiaba á sí mismo de ellos, porque él conocía á todos, ²⁵Y no tenía necesidad que alguien le diese testimonio del hombre; porque él sabía lo que había en el hombre.

Capítulo 3

Y HABIA un hombre de los Fariseos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los Judíos. ²Este vino á Jesús de noche, y díjole: Rabbí, sabemos que has venido de Dios por maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no fuere Dios con él. ³Respondió Jesús, y díjole: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios. ⁴Dícele Nicodemo:

¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer? ⁵Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. ⁶Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. ⁷No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer otra vez. ⁸El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni á dónde vaya: así es todo aquel que es nacido del Espíritu. ⁹Respondió Nicodemo, y díjole: ¿Cómo puede esto hacerse? ¹⁰Respondió Jesús, y díjole: ¿Tú eres el maestro de Israel, y no sabes esto? ¹¹De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio. ¹²Si os he dicho cosas terrenas, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales? ¹³Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo. ¹⁴Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado; ¹⁵Para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, sino que tenga vida eterna. ¹⁶Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado á su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. ¹⁷Porque no envió Dios á su Hijo al mundo, para que condene al mundo, mas para que el mundo sea salvo por él. ¹⁸El que en él cree, no es condenado; mas el que no cree, ya es condenado, porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios. ¹⁹Y esta es la condenación: porque la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas. ²⁰Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene á la luz, porque sus obras no sean redargüidas. ²¹Mas el que obra verdad, viene á la luz, para que sus obras sean manifestadas que son hechas en Dios. ²²Pasado esto, vino Jesús con sus discípulos á la tierra de Judea; y estaba allí con ellos, y bautizaba. ²³Y bautizaba también Juan

en Enón junto á Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados. ²⁴Porque Juan, no había sido aún puesto en la carcel. ²⁵Y hubo cuestión entre los discípulos de Juan y los Judíos acerca de la purificación. ²⁶Y vinieron á Juan, y dijéronle: Rabbí, el que estaba contigo de la otra parte del Jordán, del cual tú diste testimonio, he aquí bautiza, y todos vienen á él. ²⁷Respondió Juan, y dijo: No puede el hombre recibir algo, si no le fuere dado del cielo. ²⁸Vosotros mismos me sois testigos que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. ²⁹El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está en pie y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo es cumplido. ³⁰A él conviene crecer, mas á mí menguar. ³¹El que de arriba viene, sobre todos es: el que es de la tierra, terreno es, y cosas terrenas habla: el que viene del cielo, sobre todos es. ³²Y lo que vió y oyó, esto testifica: y nadie recibe su testimonio. ³³El que recibe su testimonio, éste signó que Dios es verdadero. ³⁴Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla: porque no da Dios el Espíritu por medida. ³⁵El Padre ama al Hijo, y todas las cosas dió en su mano. ³⁶El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

Capítulo 4

DE manera que como Jesús entendió que los Fariseos habían oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan, ²(Aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), ³Dejó á Judea, y fuése otra vez á Galilea. ⁴Y era menester que pasase por Samaria. ⁵Vino, pues, á una ciudad de Samaria que se llamaba Sichâr, junto á la heredad que Jacob dió á José su hijo. ⁶Y estaba allí la fuente de Jacob. Pues Jesús, cansado del camino, así se sentó á la fuente. Era como la hora de sexta. ⁷Vino una mujer de Samaria á sacar agua: y Jesús le dice: Dame de beber. ⁸(Porque sus discípulos habían ido á la

ciudad á comprar de comer.) ⁹Y la mujer Samaritana le dice: ¿Cómo tú, siendo Judío, me pides á mí de beber, que soy mujer Samari-tana? porque los Judíos no se tratan con los Samaritanos. ¹⁰Respondió Jesús y díjole: Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber: tú pedirías de él, y él te daría agua viva. ¹¹La mujer le dice: Señor, no tienes con qué sacar la, y el pozo es hondo: ¿de dónde, pues, tienes el agua viva? ¹²¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual él bebió, y sus hijos, y sus ganados? ¹³Respondió Jesús y díjole: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá á tener sed; ¹⁴Mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed: mas el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. ¹⁵La mujer le dice: Señor, dame esta agua, para que no tenga sed, ni venga acá á sacar la. ¹⁶Jesús le dice: Ve, llama á tu marido, y ven acá. ¹⁷Respondió la mujer, y dijo: No tengo marido. Dícele Jesús: Bien has dicho, No tengo marido; ¹⁸Porque cinco maridos has tenido: y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. ¹⁹Dícele la mujer: Señor, paréceme que tú eres profeta. ²⁰Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalem es el lugar donde es necesario adorar. ²¹Dícele Jesús: Mujer, créeme, que la hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalem adoraréis al Padre. ²²Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos: porque la salud viene de los Judíos. ²³Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que adoren. ²⁴Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. ²⁵Dícele la mujer: Sé que el Mesías ha de venir, el cual se dice el Cristo: cuando él viniere nos declarará todas las cosas. ²⁶Dícele Jesús: Yo soy, que hablo contigo. ²⁷Y en esto vinieron sus discípulos, y maravilláronse de que hablaba con mujer; mas ninguno dijo:

¿Qué preguntas? ó, ¿Qué hablas con ella? ²⁸Entonces la mujer dejó su cántaro, y fué á la ciudad, y dijo á aquellos hombres: ²⁹Venid, ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿si quizás es éste el Cristo? ³⁰Entonces salieron de la ciudad, y vinieron á él. ³¹Entre tanto los discípulos le rogaban, diciendo: Rabbí, come. ³²Y él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. ³³Entonces los discípulos decían el uno al otro: ¿Si le habrá traído alguien de comer? ³⁴Dícele Jesús: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. ³⁵¿No decís vosotros: Aun hay cuatro meses hasta que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad las regiones, porque ya están blancas para la siega. ³⁶Y el que siega, recibe salario, y allega fruto para vida eterna; para que el que siembra también goce, y el que siega. ³⁷Porque en esto es el dicho verdadero: Que uno es el que siembra, y otro es el que siega. ³⁸Yo os he enviado á segar lo que vosotros no labrasteis: otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores. ³⁹Y muchos de los Samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio, diciendo: Que me dijo todo lo que he hecho. ⁴⁰Viniendo pues los Samaritanos á él, rogáronle que se quedase allí: y se quedó allí dos días. ⁴¹Y creyeron muchos más por la palabra de él. ⁴²Y decían á la mujer: Ya no creemos por tu dicho; porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo. ⁴³Y dos días después, salió de allí, y fué á Galilea. ⁴⁴Porque el mismo Jesús dió testimonio de que el profeta en su tierra no tiene honra. ⁴⁵Y como vino á Galilea, los Galileos le recibieron, vistas todas las cosas que había hecho en Jerusalem en el día de la fiesta: porque también ellos habían ido á la fiesta. ⁴⁶Vino pues Jesús otra vez á Caná de Galilea, donde había hecho el vino del agua. Y había en Capernaum uno del rey, cuyo hijo estaba enfermo. ⁴⁷Este, como oyó que Jesús venía de

Judea á Galilea, fué á él, y rogábale que descendiese, y sanase á su hijo, porque se comenzaba á morir. ⁴⁸Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y milagros no creeréis. ⁴⁹El del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera. ⁵⁰Dícele Jesús: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó á la palabra que Jesús le dijo, y se fué. ⁵¹Y cuando ya él descendía, los siervos le salieron á recibir, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive. ⁵²Entonces él les preguntó á qué hora comenzó á estar mejor. Y dijéronle: Ayer á las siete le dejó la fiebre. ⁵³El padre entonces entendió, que aquella hora era cuando Jesús le dijo: Tu hijo vive; y creyó él y toda su casa. ⁵⁴Esta segunda señal volvió Jesús á hacer, cuando vino de Judea á Galilea.

Capítulo 5

DESPUÉS de estas cosas, era un día de fiesta de los Judíos, y subió Jesús á Jerusalem. ²Y hay en Jerusalem á la puerta del ganado un estanque, que en hebraico es llamado Bethesda, el cual tiene cinco portales. ³En éstos yacía multitud de enfermos, ciegos, cojos, secos, que estaban esperando el movimiento del agua. ⁴Porque un ángel descendía á cierto tiempo al estanque, y revolvía el agua; y el que primero descendía en el estanque después del movimiento del agua, era sano de cualquier enfermedad que tuviese. ⁵Y estaba allí un hombre que había treinta y ocho años que estaba enfermo. ⁶Como Jesús vió á éste echado, y entendió que ya había mucho tiempo, dícele: ¿Quieres ser sano? ⁷Señor, le respondió el enfermo, no tengo hombre que me meta en el estánque cuando el agua fuere revuelta; porque entre tanto que yo vengo, otro antes de mí ha descendido. ⁸Dícele Jesús: Levántate, toma tu lecho, y anda. ⁹Y luego aquel hombre fué sano, y tomó su lecho, é íbase. Y era sábado aquel día. ¹⁰Entonces los Judíos decían á aquel que había sido sanado: Sábado es: no te es lícito llevar tu lecho. ¹¹Respondióles: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda. ¹²Preguntáronle

entonces: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda? ¹³Y el que había sido sanado, no sabía quién fuese; porque Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar. ¹⁴Después le halló Jesús en el templo, y díjole: He aquí, has sido sanado; no peques más, porque no te venga alguna cosa peor. ¹⁵El se fué, y dió aviso á los Judíos, que Jesús era el que le había sanado. ¹⁶Y por esta causa los Judíos perseguían á Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en sábado. ¹⁷Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora obra, y yo obro. ¹⁸Entonces, por tanto, más procuraban los Judíos matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que también á su Padre llamaba Dios, haciéndose igual á Dios. ¹⁹Respondió entonces Jesús, y díjoles: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo que viere hacer al Padre: porque todo lo que él hace, esto también hace el Hijo juntamente. ²⁰Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que éstas le mostrará, de suerte que vosotros os maravilléis. ²¹Porque como el Padre levanta los muertos, y les da vida, así también el Hijo á los que quiere da vida. ²²Porque el Padre á nadie juzga, mas todo el juicio dió al Hijo; ²³Para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió. ²⁴De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna; y no vendrá á condenación, mas pasó de muerte á vida. ²⁵De cierto, de cierto os digo: Vendrá hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios: y los que oyeren vivirán. ²⁶Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así dió también al Hijo que tuviese vida en sí mismo: ²⁷Y también le dió poder de hacer juicio, en cuanto es el Hijo del hombre. ²⁸No os maravilléis de esto; porque vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; ²⁹Y los que hicieron bien, saldrán á resurrección de vida; mas los que hicieron mal, á resurrección de condenación.

³⁰No puedo yo de mí mismo hacer nada: como oigo, juzgo: y mi juicio es justo; porque no busco mi voluntad, mas la voluntad del que me envió, del Padre. ³¹Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. ³²Otro es el que da testimonio de mí; y sé que el testimonio que da de mí, es verdadero. ³³Vosotros enviasteis á Juan, y él dió testimonio á la verdad. ³⁴Empero yo no tomo el testimonio de hombre; mas digo esto, para que vosotros seáis salvos. ³⁵El era antorcha que ardía y alumbraba: y vosotros quisisteis recrearos por un poco á su luz. ³⁶Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan: porque las obras que el Padre me dió que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me haya enviado. ³⁷Y el que me envió, el Padre, él ha dado testimonio de mí. Ni nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su parecer. ³⁸Ni tenéis su palabra permanente en vosotros; porque al que él envió, á éste vosotros no creéis. ³⁹Escudriñad las Escrituras, porque á vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí. ⁴⁰Y no queréis venir á mí, para que tengáis vida. ⁴¹Gloria de los hombres no recibo. ⁴²Mas yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros. ⁴³Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís: si otro viniere en su propio nombre, á aquél recibiréis. ⁴⁴¿Cómo podéis vosotros creer, pues tomáis la gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que de sólo Dios viene? ⁴⁵No penséis que yo os tengo de acusar delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien vosotros esperáis. ⁴⁶Porque si vosotros creyeseis á Moisés, creeríais á mí; porque de mí escribió él. ⁴⁷Y si á sus escritos no creéis, ¿cómo creeréis á mis palabras?

Capítulo 6

PASADAS estas cosas, fuése Jesús de la otra parte de la mar de Galilea, que es de Tiberias. ²Y seguía le grande multitud, porque veían sus señales que hacía en los enfermos. ³Y

subió Jesús á un monte, y se sentó allí con sus discípulos. ⁴Y estaba cerca la Pascua, la fiesta de los Judíos. ⁵Y como alzó Jesús los ojos, y vió que había venido á él grande multitud, dice á Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? ⁶Mas esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer. ⁷Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no les bastarán, para que cada uno de ellos tome un poco. ⁸Dícele uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro: ⁹Un muchacho está aquí que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; ¿mas qué es esto entre tantos? ¹⁰Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar: y recostáronse como número de cinco mil varones. ¹¹Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, repartió á los discípulos, y los discípulos á los que estaban recostados: asimismo de los peces, cuanto querían. ¹²Y como fueron saciados, dijo á sus discípulos: Recoged los pedazos que han quedado, porque no se pierda nada. ¹³Cogieron pues, é hinchieron doce cestas de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron á los que habían comido. ¹⁴Aquellos hombres entonces, como vieron la señal que Jesús había hecho, decían: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo. ¹⁵Y entendiendo Jesús que habían de venir para arrebatarle, y hacerle rey, volvió á retirarse al monte, él solo. ¹⁶Y como se hizo tarde, descendieron sus discípulos á la mar; ¹⁷Y entrando en un barco, venían de la otra parte de la mar hacia Capernaum. Y era ya oscuro, y Jesús no había venido á ellos. ¹⁸Y levantábase la mar con un gran viento que soplabla. ¹⁹Y como hubieron navegado como veinticinco ó treinta estadios, ven á Jesús que andaba sobre la mar, y se acercaba al barco: y tuvieron miedo. ²⁰Mas él les dijo: Yo soy; no tengáis miedo. ²¹Ellos entonces gustaron recibirle en el barco: y luego el barco llegó á la tierra donde iban. ²²El día siguiente, la gente que estaba de la otra parte de la mar, como vió que no había

allí otra navecilla sino una, y que Jesús no había entrado con sus discípulos en ella, sino que sus discípulos se habían ido solos; ²³Y que otras navecillas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después de haber el Señor dado gracias; ²⁴Como vió pues la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron ellos en las navecillas, y vinieron á Capernaum buscando á Jesús. ²⁵Y hallándole de la otra parte de la mar, dijéronle: Rabbí, ¿cuándo llegaste acá? ²⁶Respondióles Jesús, y dijo; De cierto, de cierto os digo, que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os hartasteis. ²⁷Trabajad no por la comida que perece, mas por la comida que á vida eterna permanece, la cual el Hijo del hombre os dará: porque á éste señaló el Padre, que es Dios. ²⁸Y dijéronle: ¿Qué haremos para que obremos las obras de Dios? ²⁹Respondió Jesús, y díjoles: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado. ³⁰Dijéronle entonces: ¿Qué señal pues haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obras? ³¹Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dió á comer. ³²Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dió Moisés pan del cielo; mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. ³³Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. ³⁴Y dijéronle: Señor, danos siempre este pan. ³⁵Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida: el que á mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. ³⁶Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis. ³⁷Todo lo que el Padre me da, vendrá á mí; y al que á mí viene, no le hecho fuera. ³⁸Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, mas la voluntad del que me envió. ³⁹Y esta es la voluntad del que me envió, del Padre: Que todo lo que me diere, no pierda de ello, sino que lo resucite en el día postrero. ⁴⁰Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna: y yo le resucitaré en el día

postrero. ⁴¹Murmuraban entonces de él los Judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendí del cielo. ⁴²Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿cómo, pues, dice éste: Del cielo he descendido? ⁴³Y Jesús respondió, y díjoles: No murmuréis entre vosotros. ⁴⁴Ninguno puede venir á mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. ⁴⁵Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados de Dios. Así que, todo aquel que oyó del Padre, y aprendió, viene á mí. ⁴⁶No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios, éste ha visto al Padre. ⁴⁷De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. ⁴⁸Yo soy el pan de vida. ⁴⁹Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y son muertos. ⁵⁰Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él comiere, no muera. ⁵¹Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo: si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. ⁵²Entonces los Judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos su carne á comer? ⁵³Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros. ⁵⁴El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna: y yo le resucitaré en el día postrero. ⁵⁵Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. ⁵⁶El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. ⁵⁷Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. ⁵⁸Este es el pan que descendió del cielo: no como vuestros padres comieron el maná, y son muertos: el que come de este pan, vivirá eternamente. ⁵⁹Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum. ⁶⁰Y muchos de sus discípulos oyéndo lo, dijeron: Dura es esta palabra: ¿quién la puede oír? ⁶¹Y sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, díjoles: ¿Esto os escandaliza?

⁶²¿Pues qué, si viereis al Hijo del hombre que sube donde estaba primero? ⁶³El espíritu es el que da vida; la carne nada aprovecha: las palabras que yo os he hablado, son espíritu y son vida. ⁶⁴Mas hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús desde el principio sabía quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar. ⁶⁵Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir á mí, si no le fuere dado del Padre. ⁶⁶Desde esto, muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. ⁶⁷Dijo entonces Jesús á los doce: ¿Queréis vosotros iros también? ⁶⁸Y respondióle Simón Pedro: Señor, ¿á quién iremos? tú tienes palabras de vida eterna. ⁶⁹Y nosotros creemos y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente. ⁷⁰Jesús le respondió: ¿No he escogido yo á vosotros doce, y uno de vosotros es diablo? ⁷¹Y hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón, porque éste era el que le había de entregar, el cual era uno de los doce.

Capítulo 7

Y PASADAS estas cosas andaba Jesús en Galilea: que no quería andar en Judea, porque los Judíos procuraban matarle. ²Y estaba cerca la fiesta de los Judíos, la de los tabernáculos. ³Y dijéronle sus hermanos: Pásate de aquí, y vete á Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. ⁴Que ninguno que procura ser claro, hace algo en oculto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo. ⁵Porque ni aun sus hermanos creían en él. ⁶Díceles entonces Jesús: Mi tiempo aun no ha venido; mas vuestro tiempo siempre está presto. ⁷No puede el mundo aborreceros á vosotros; mas á mí me aborrece, porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas. ⁸Vosotros subid á esta fiesta; yo no subo aún á esta fiesta, porque mi tiempo aun no es cumplido. ⁹Y habiéndoles dicho esto, quedóse en Galilea. ¹⁰Mas como sus hermanos hubieron subido, entonces él también subió á la fiesta, no manifestamente, sino como en secreto. ¹¹Y buscábanle los

Judíos en la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquél? ¹²Y había grande murmullo de él entre la gente: porque unos decían: Bueno es; y otros decían: No, antes engaña á las gentes. ¹³Mas ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo de los Judíos. ¹⁴Y al medio de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba. ¹⁵y maravillábanse los Judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, no habiendo aprendido? ¹⁶Respondióles Jesús, y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquél que me envió. ¹⁷El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si viene de Dios, ó si yo hablo de mí mismo. ¹⁸El que habla de sí mismo, su propia gloria busca; mas el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia. ¹⁹¿No os dió Moisés la ley, y ninguno de vosotros hace la ley? ¿Por qué me procuráis matar? ²⁰Respondió la gente, y dijo: Demonio tienes: ¿quién te procura matar? ²¹Jesús respondió, y díjoles: Una obra hice, y todos os maravilláis. ²²Cierto, Moisés os dió la circuncisión (no porque sea de Moisés, mas de los padres); y en sábado circuncidáis al hombre. ²³Si recibe el hombre la circuncisión en sábado, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en sábado hice sano todo un hombre? ²⁴No juzguéis según lo que parece, mas juzgad justo juicio. ²⁵Decían entonces unos de los de Jerusalem: ¿No es éste al que buscan para matarlo? ²⁶Y he aquí, habla públicamente, y no le dicen nada; ¿si habrán entendido verdaderamente los príncipes, que éste es el Cristo? ²⁷Mas éste, sabemos de dónde es: y cuando viniere el Cristo, nadie sabrá de dónde sea. ²⁸Entonces clamaba Jesús en el templo, enseñando y diciendo: Y á mí me conocéis, y sabéis de dónde soy: y no he venido de mí mismo; mas el que me envió es verdadero, al cual vosotros no conocéis. ²⁹Yo le conozco, porque de él soy, y él me envió. ³⁰Entonces procuraban prenderle; mas ninguno puso en él mano, porque aun no había venido su hora. ³¹Y muchos del pueblo creyeron en él, y decían: El Cristo, cuando viniere, ¿hará más señales que

las que éste hace? ³²Los Fariseos oyeron á la gente que murmuraba de él estas cosas; y los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos enviaron servidores que le prendiesen. ³³Y Jesús dijo: Aun un poco de tiempo estaré con vosotros, é iré al que me envió. ³⁴Me buscaréis, y no me hallaréis; y donde yo estaré, vosotros no podréis venir. ³⁵Entonces los Judíos dijeron entre sí: ¿A dónde se ha de ir éste que no le hallemos? ¿Se ha de ir á los esparcidos entre los Griegos, y á enseñar á los Griegos? ³⁶¿Qué dicho es éste que dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis; y donde yo estaré, vosotros no podréis venir? ³⁷Mas en el postrer día grande de la fiesta, Jesús se ponía en pie y clamaba, diciendo: Si alguno tiene sed, venga á mí y beba. ³⁸El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su vientre. ³⁹(Y esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él: pues aun no había venido el Espíritu Santo; porque Jesús no estaba aún glorificado.) ⁴⁰Entonces algunos de la multitud, oyendo este dicho, decían: Verdaderamente éste es el profeta. ⁴¹Otros decían: Este es el Cristo. Algunos empero decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo? ⁴²¿No dice la Escritura, que de la simiente de David, y de la aldea de Bethlehem, de donde era David, vendrá el Cristo? ⁴³Así que había disensión entre la gente acerca de él. ⁴⁴Y algunos de ellos querían prenderle; mas ninguno echó sobre él manos. ⁴⁵Y los ministriles vinieron á los principales sacerdotes y á los Fariseos; y ellos les dijeron: ¿Por qué no le trajisteis? ⁴⁶Los ministriles respondieron: Nunca ha hablado hombre así como este hombre. ⁴⁷Entonces los Fariseos les respondieron: ¿Estáis también vosotros engañados? ⁴⁸¿Ha creído en él alguno de los príncipes, ó de los Fariseos? ⁴⁹Mas estos comunales que no saben la ley, malditos son. ⁵⁰Dícele Nicodemo (el que vino á él de noche, el cual era uno de ellos): ⁵¹¿Juzga nuestra ley á hombre, si primero no oyere de él, y entendiere lo que ha hecho? ⁵²Respondieron y dijéronle: ¿Eres tú también Galileo? Escudriña y ve que

de Galilea nunca se levantó profeta. ⁵³Y fué cada uno á su casa.

Capítulo 8

Y JESUS se fué al monte de las Olivas. ²Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino á él: y sentado él, los enseñaba. ³Entonces los escribas y los Fariseos le traen una mujer tomada en adulterio; y poniéndola en medio, ⁴Dícnle: Maestro, esta mujer ha sido tomada en el mismo hecho, adulterando; ⁵Y en la ley Moisés nos mandó apedrear á las tales: tú pues, ¿qué dices? ⁶Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Empero Jesús, inclinado hacia abajo, escribía en tierra con el dedo. ⁷Y como perseverasen preguntándole, enderezóse, y díjoles: El que de vosotros esté sin pecado, arroje contra ella la piedra el primero. ⁸Y volviéndose á inclinar hacia abajo, escribía en tierra. ⁹Oyendo, pues, ellos, redargüidos de la conciencia, salíanse uno á uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros: y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. ¹⁰Y enderezándose Jesús, y no viendo á nadie más que á la mujer, díjole: ¿Mujer, dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado? ¹¹Y ella dijo: Señor, ninguno. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno: vete, y no peques más. ¹²Y hablóles Jesús otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no andaré en tinieblas, mas tendrá la lumbré de la vida. ¹³Entonces los Fariseos le dijeron: Tú de ti mismo das testimonio: tu testimonio no es verdadero. ¹⁴Respondió Jesús, y díjoles: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y á dónde voy; mas vosotros no sabéis de dónde vengo, y á dónde voy. ¹⁵Vosotros según la carne juzgáis; mas yo no juzgo á nadie. ¹⁶Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy solo, sino yo y el que me envió, el Padre. ¹⁷Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. ¹⁸Yo soy el que doy testimonio de mí mismo: y da testimonio

de mí el que me envió, el Padre. ¹⁹Y decíanle: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni á mí me conocéis, ni á mi Padre; si á mí me conocieseis, á mi Padre también conoceríais. ²⁰Estas palabras habló Jesús en el lugar de las limosnas, enseñando en el templo: y nadie le prendió; porque aun no había venido su hora. ²¹Y díjoles otra vez Jesús: Yo me voy, y me buscaréis, mas en vuestro pecado moriréis: á donde yo voy, vosotros no podéis venir. ²²Decían entonces los Judíos: ¿Hase de matar á sí mismo, que dice: A donde yo voy, vosotros no podéis venir? ²³Y decíales: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. ²⁴Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados: porque si no creyereis que yo soy, en vuestros pecados moriréis. ²⁵Y decíanle: ¿Tú quién eres? Entonces Jesús les dijo: El que al principio también os he dicho. ²⁶Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros: mas el que me envió, es verdadero: y yo, lo que he oído de él, esto hablo en el mundo. ²⁷Mas no entendieron que él les hablaba del Padre. ²⁸Díjoles pues, Jesús: Cuando levantareis al Hijo del hombre, entonces entenderéis que yo soy, y que nada hago de mí mismo; mas como el Padre me enseñó, esto hablo. ²⁹Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre; porque yo, lo que á él agrada, hago siempre. ³⁰Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él. ³¹Y decía Jesús á los Judíos que le habían creído: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; ³²Y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará. ³³Y respondieronle: Simiente de Abraham somos, y jamás servimos á nadie: ¿cómo dices tú: Seréis libres? ³⁴Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, es siervo de pecado. ³⁵Y el siervo no queda en casa para siempre: el hijo queda para siempre. ³⁶Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres. ³⁷Sé que sois simiente de Abraham, mas procuráis matarme, porque mi palabra no cabe en vosotros. ³⁸Yo

hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre. ³⁹Respondieron y dijéronle: Nuestro padre es Abraham. Díceles Jesús: Si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais. ⁴⁰Empero ahora procuráis matarme, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios: no hizo esto Abraham. ⁴¹Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Dijéronle entonces: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios. ⁴²Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente me amaríais: porque yo de Dios he salido, y he venido; que no he venido de mí mismo, mas él me envió. ⁴³¿Por qué no reconocéis mi lenguaje? porque no podéis oír mi palabra. ⁴⁴Vosotros de vuestro padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. Él, homicida ha sido desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. ⁴⁵Y porque yo digo verdad, no me creéis. ⁴⁶¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? ⁴⁷El que es de Dios, las palabras de Dios oye: por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios. ⁴⁸Respondieron entonces los Judíos, y dijéronle: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres Samaritano, y tienes demonio? ⁴⁹Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro á mi Padre; y vosotros me habéis deshonrado. ⁵⁰Yo no busco mi gloria: hay quien la busque, y juzgue. ⁵¹De cierto, de cierto os digo, que el que guardare mi palabra, no verá muerte para siempre. ⁵²Entonces los Judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas, y tú dices: El que guardare mi palabra, no gustará muerte para siempre. ⁵³¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? y los profetas murieron: ¿quién te haces á ti mismo? ⁵⁴Respondió Jesús: Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria es nada: mi Padre es el que

me glorifica; el que vosotros decís que es vuestro Dios; ⁵⁵Y no le conocéis: mas yo le conozco; y si dijere que no le conozco, seré como vosotros mentiroso: mas le conozco, y guardo su palabra. ⁵⁶Abraham vuestro padre se gozó por ver mi día; y lo vió, y se gozó. ⁵⁷Dijéronle entonces los Judíos: Aun no tienes cincuenta años, ¿y has visto á Abraham? ⁵⁸Díjoles Jesús: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy. ⁵⁹Tomaron entonces piedras para tirarle: mas Jesús se encubrió, y salió del templo; y atravesando por medio de ellos, se fué.

Capítulo 9

Y PASANDO Jesús, vió un hombre ciego desde su nacimiento. ²Y preguntáronle sus discípulos, diciendo: Rabbí, ¿quién pecó, éste ó sus padres, para que naciese ciego? ³Respondió Jesús: Ni éste pecó, ni sus padres: mas para que las obras de Dios se manifiesten en él. ⁴Conviéneme obrar las obrar del que me envió, entre tanto que el día dura: la noche viene, cuando nadie puede obrar. ⁵Entre tanto que estuviere en el mundo, luz soy del mundo. ⁶Esto dicho, escupió en tierra, é hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo sobre los ojos del ciego, ⁷Y díjole: Ve, lávate en el estanque de Siloé (que significa, si lo interpretares, Enviado). Y fué entonces, y lavóse, y volvió viendo. ⁸Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿no es éste el que se sentaba y mendigaba? ⁹Unos decían: Este es; y otros: A él se parece. El decía: Yo soy. ¹⁰Y dijéronle: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? ¹¹Respondió él y dijo: El hombre que se llama Jesús, hizo lodo, y me untó los ojos, y me dijo: Ve al Siloé, y lávate: y fuí, y me lavé, y recibí la vista. ¹²Entonces le dijeron: ¿Dónde está aquél? El dijo: No sé. ¹³Llevaron á los Fariseos al que antes había sido ciego. ¹⁴Y era sábadó cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos. ¹⁵Y volviéronle á preguntar también los Fariseos de qué manera había recibido la vista. Y él les

dijo: Púsome lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo. ¹⁶Entonces unos de los Fariseos decían: Este hombre no es de Dios, que no guarda el sábadó. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había disensión entre ellos. ¹⁷Vuelven á decir al ciego: ¿Tú, qué dices del que te abrió los ojos? Y él dijo: Que es profeta. ¹⁸Mas los Judíos no creían de él, que había sido ciego, y hubiese recibido la vista, hasta que llamaron á los padres del que había recibido la vista; ¹⁹Y preguntáronles, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora? ²⁰Respondiéronles sus padres y dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego: ²¹Mas cómo vea ahora, no sabemos; ó quién le haya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos; él tiene edad, preguntadle á él; él hablará de sí. ²²Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los Judíos: porque ya los Judíos habían resuelto que si alguno confesase ser él el Mesías, fuese fuera de la sinagoga. ²³Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle á él. ²⁴Así que, volvieron á llamar al hombre que había sido ciego, y dijéronle: Da gloria á Dios: nosotros sabemos que este hombre es pecador. ²⁵Entonces él respondió, y dijo: Si es pecador, no lo sé: una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo. ²⁶Y volviéronle á decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? ²⁷Respondióles: Ya os lo he dicho, y no habéis atendido: ¿por qué lo queréis otra vez oír? ¿queréis también vosotros haceros sus discípulos? ²⁸Y le ultrajaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros discípulos de Moisés somos. ²⁹Nosotros sabemos que á Moisés habló Dios: mas éste no sabemos de dónde es. ³⁰Respondió aquel hombre, y díjoles: Por cierto, maravillosa cosa es ésta, que vosotros no sabéis de dónde sea, y á mí me abrió los ojos. ³¹Y sabemos que Dios no oye á los pecadores: mas si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, á éste oye. ³²Desde el siglo no fué oído, que abriese alguno los ojos de uno que nació ciego. ³³Si éste no fuera de

Dios, no pudiera hacer nada. ³⁴Respondieron, y dijéronle: En pecados eres nacido todo, ¿y tú nos enseñas? Y echáronle fuera. ³⁵Oyó Jesús que le habían echado fuera; y hallándole, díjole: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? ³⁶Respondió él, y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? ³⁷Y díjole Jesús: Y le has visto, y el que habla contigo, él es. ³⁸Y él dice: Creo, Señor; y adoróle. ³⁹Y dijo Jesús: Yo, para juicio he venido á este mundo: para que los que no ven, vean; y los que ven, sean cegados. ⁴⁰Y ciertos de los Fariseos que estaban con él oyeron esto, y dijéronle: ¿Somos nosotros también ciegos? ⁴¹Díjoles Jesús: Si fuerais ciegos, no tuvierais pecado: mas ahora porque decís, Vemos, por tanto vuestro pecado permanece.

Capítulo 10

DE cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, mas sube por otra parte, el tal es ladrón y robador. ²Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. ³A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz: y á sus ovejas llama por nombre, y las saca. ⁴Y como ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. ⁵Mas al extraño no seguirán, antes huirán de él: porque no conocen la voz de los extraños. ⁶Esta parábola les dijo Jesús; mas ellos no entendieron qué era lo que les decía. ⁷Volvióles, pues, Jesús á decir: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. ⁸Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y robadores; mas no los oyeron las ovejas. ⁹Yo soy la puerta: el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. ¹⁰El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir: yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. ¹¹Yo soy el buen pastor: el buen pastor su vida da por las ovejas. ¹²Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve al lobo que viene, y deja las ovejas, y huye, y el

lobo las arrebatá, y esparce las ovejas. ¹³Así que, el asalariado, huye, porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas. ¹⁴Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las más me conocen. ¹⁵Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. ¹⁶También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también me conviene traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. ¹⁷Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla á tomar. ¹⁸Nadie me la quita, mas yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla á tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre. ¹⁹Y volvió á haber disensión entre los Judíos por estas palabras. ²⁰Y muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿para qué le oís? ²¹Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado: ¿puede el demonio abrir los ojos de los ciegos? ²²Y se hacía la fiesta de la dedicación en Jerusalem; y era invierno; ²³Y Jesús andaba en el templo por el portal de Salomón. ²⁴Y rodeáronle los Judíos y dijéronle: ¿Hasta cuándo nos has de turbar el alma? Si tú eres el Cristo, dínos lo abiertamente. ²⁵Respondióles Jesús: Os lo he dicho, y no creéis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí; ²⁶Mas vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. ²⁷Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen; ²⁸Y yo les doy vida eterna y no perecerán para siempre, ni nadie las arrebatará de mi mano. ²⁹Mi Padre que me las dió, mayor que todos es y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. ³⁰Yo y el Padre una cosa somos. ³¹Entonces volvieron á tomar piedras los Judíos para apedrearle. ³²Respondióles Jesús: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre, ¿por cuál obra de esas me apedreáis? ³³Respondieronle los Judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios. ³⁴Respondióles Jesús: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, Dioses sois? ³⁵Si dijo, dioses, á aquellos á los

cuales fué hecha palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada); ³⁶¿A quien el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy? ³⁷Si no hago obras de mi Padre, no me creáis. ³⁸Mas si las hago, aunque á mí no creáis, creed á las obras; para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre. ³⁹Y procuraban otra vez prenderle; mas él se salió de sus manos; ⁴⁰Y volvióse tras el Jordán, á aquel lugar donde primero había estado bautizando Juan; y estúvose allí. ⁴¹Y muchos venían á él, y decían: Juan, á la verdad, ninguna señal hizo; mas todo lo que Juan dijo de éste, era verdad. ⁴²Y muchos creyeron allí en él.

Capítulo 11

ESTABA entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Bethania, la aldea de María y de Marta su hermana. ²(Y María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, era la que ungió al Señor con ungüento, y limpió sus pies con sus cabellos) ³Enviaron, pues, sus hermanas á él, diciendo: Señor, he aquí, el que amas está enfermo. ⁴Y oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, mas por gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. ⁵Y amaba Jesús á Marta, y á su hermana, y á Lázaro. ⁶Como oyó pues que estaba enfermo, quedóse aún dos días en aquel lugar donde estaba. ⁷Luego, después de esto, dijo á los discípulos: Vamos á Judea otra vez. ⁸Dícnle los discípulos: Rabbí, ahora procuraban los Judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá? ⁹Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anduviere de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo. ¹⁰Mas el que anduviere de noche, tropieza, porque no hay luz en él. ¹¹Dicho esto, díceles después: Lázaro nuestro amigo duerme; mas voy á despertarle del sueño. ¹²Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, salvo estará. ¹³Mas esto decía Jesús de la muerte de él: y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. ¹⁴Entonces,

pues, Jesús les dijo claramente: Lázaro es muerto; ¹⁵Y huélgome por vosotros, que yo no haya estado allí, para que creáis: mas vamos á él. ¹⁶Dijo entonces Tomás, el que se dice el Dídimo, á sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él. ¹⁷Vino pues Jesús, y halló que había ya cuatro días que estaba en el sepulcro. ¹⁸Y Bethania estaba cerca de Jerusalem, como quince estadios; ¹⁹Y muchos de los Judíos habían venido á Marta y á María, á consolarlas de su hermano. ²⁰Entonces Marta, como oyó que Jesús venía, salió á encontrarle; mas María se estuvo en casa. ²¹Y Marta dijo á Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no fuera muerto; ²²Mas también sé ahora, que todo lo que pidieres de Dios, te dará Dios. ²³Dícele Jesús: Resucitará tu hermano. ²⁴Marta le dice: Yo sé que resucitará en la resurrección en el día postrero. ²⁵Dícele Jesús: Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. ²⁶Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? ²⁷Dícele: Sí Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo. ²⁸Y esto dicho, fuése, y llamó en secreto á María su hermana, diciendo: El Maestro está aquí y te llama. ²⁹Ella, como lo oyó, levántase prestamente y viene á él. ³⁰(Que aun no había llegado Jesús á la aldea, mas estaba en aquel lugar donde Marta le había encontrado.) ³¹Entonces los Judíos que estaban en casa con ella, y la consolaban, como vieron que María se había levantado prestamente, y había salido, siguiéronla, diciendo: Va al sepulcro á llorar allí. ³²Mas María, como vino donde estaba Jesús, viéndole, derribóse á sus pies, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no fuera muerto mi hermano. ³³Jesús entonces, como la vió llorando, y á los Judíos que habían venido juntamente con ella llorando, se conmovió en espíritu, y turbóse, ³⁴Y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Dícnle: Señor, ven, y ve. ³⁵Y lloró Jesús. ³⁶Dijeron entonces los Judíos: Mirad cómo le amaba. ³⁷Y algunos de ellos

dijeron: ¿No podía éste que abrió los ojos al ciego, hacer que éste no muriera? ³⁸Y Jesús, conmoviéndose otra vez en sí mismo, vino al sepulcro. Era una cueva, la cual tenía una piedra encima. ³⁹Dice Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que se había muerto, le dice: Señor, hiede ya, que es de cuatro días. ⁴⁰Jesús le dice: ¿No te he dicho que, si creyeres, verás la gloria de Dios? ⁴¹Entonces quitaron la piedra de donde el muerto había sido puesto. Y Jesús, alzando los ojos arriba, dijo: Padre, gracias te doy que me has oído. ⁴²Que yo sabía que siempre me oyes; mas por causa de la compañía que está alrededor, lo dije, para que crean que tú me has enviado. ⁴³Y habiendo dicho estas cosas, clamó á gran voz: Lázaro, ven fuera. ⁴⁴Y el que había estado muerto, salió, atadas las manos y los pies con vendas; y su rostro estaba envuelto en un sudario. Dícele Jesús: Desatadle, y dejadle ir. ⁴⁵Entonces muchos de los Judíos que habían venido á María, y habían visto lo que había hecho Jesús, creyeron en él. ⁴⁶Mas algunos de ellos fueron á los Fariseos, y dijéronles lo que Jesús había hecho. ⁴⁷Entonces los pontífices y los Fariseos juntaron concilio, y decían: ¿Qué hacemos? porque este hombre hace muchas señales. ⁴⁸Si le dejamos así, todos creerán en él: y vendrán los Romanos, y quitarán nuestro lugar y la nación. ⁴⁹Y Caifás, uno de ellos, sumo pontífice de aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada; ⁵⁰Ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación se pierda. ⁵¹Mas esto no lo dijo de sí mismo; sino que, como era el sumo pontífice de aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación: ⁵²Y no solamente por aquella nación, mas también para que juntase en uno los hijos de Dios que estaban deramados. ⁵³Así que, desde aquel día consultaban juntos de matarle. ⁵⁴Por tanto, Jesús ya no andaba manifestamente entre los Judíos; mas fuése de allí á la tierra que está junto al desierto, á una ciudad que se llama Ephraim: y estábase allí con sus discípulos ⁵⁵Y

la Pascua de los Judíos estaba cerca: y muchos subieron de aquella tierra á Jerusalem antes de la Pascua, para purificarse; ⁵⁶Y buscaban á Jesús, y hablaban los unos con los otros estando en el templo. ¿Qué os parece, que no vendrá á la fiesta? ⁵⁷Y los pontífices y los Fariseos habían dado mandamiento, que si alguno supiese dónde estuviera, lo manifestase, para que le prendiesen.

Capítulo 12

Y JESUS, seis días antes de la Pascua, vino á Bethania, donde estaba Lázaro, que había sido muerto, al cual había resucitado de los muertos. ²E hiciéronle allí una cena y Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados á la mesa juntamente con él. ³Entonces María tomó una libra de unguento de nardo líquido de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y limpió sus pies con sus cabellos: y la casa se llenó del olor del unguento. ⁴Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote, hijo de Simón, el que le había de entregar: ⁵¿Por qué no se ha vendido este unguento por trescientos dineros, y se dió á los pobres? ⁶Mas dijo esto, no por el cuidado que él tenía de los pobres: sino porque era ladrón, y tenía la bolsa, y traía lo que se echaba en ella. ⁷Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto; ⁸Porque á los pobres siempre los tenéis con vosotros, mas á mí no siempre me tenéis. ⁹Entonces mucha gente de los Judíos entendió que él estaba allí; y vinieron no solamente por causa de Jesús, mas también por ver á Lázaro, al cual había resucitado de los muertos. ¹⁰Consultaron asimismo los príncipes de los sacerdotes, de matar también á Lázaro; ¹¹Porque muchos de los Judíos iban y creían en Jesús por causa de él. ¹²El siguiente día, mucha gente que había venido á la fiesta, como oyeron que Jesús venía á Jerusalem, ¹³Tomaron ramos de palmas, y salieron á recibirle, y clamaban: Hosanna, Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel! ¹⁴Y halló Jesús un asnillo, y se sentó sobre él,

como está escrito: ¹⁵No temas, hija de Sión: he aquí tu Rey viene, sentado sobre un pollino de asna. ¹⁶Estas cosas no las entendieron sus discípulos de primero: empero cuando Jesús fué glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas de él, y que le hicieron estas cosas. ¹⁷Y la gente que estaba con él, daba testimonio de cuando llamó á Lázaro del sepulcro, y le resucitó de los muertos. ¹⁸Por lo cual también había venido la gente á recibirle, porque había oído que él había hecho esta señal; ¹⁹Mas los Fariseos dijeron entre sí: ¿Veis que nada aprovecháis? he aquí, el mundo se va tras de él. ²⁰Y había ciertos Griegos de los que habían subido á adorar en la fiesta: ²¹Estos pues, se llegaron á Felipe, que era de Bethsaida de Galilea, y rogáronle, diciendo: Señor, queríamos ver á Jesús. ²²Vino Felipe, y dijo lo á Andrés: Andrés entonces, y Felipe, lo dicen á Jesús. ²³Entonces Jesús les respondió, diciendo: La hora viene en que el Hijo del hombre ha de ser glorificado. ²⁴De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, él solo queda; mas si muere, mucho fruto lleva. ²⁵El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. ²⁶Si alguno me sirve, sígame: y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará. ²⁷Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? Padre, sálvame de esta hora. Mas por esto he venido en esta hora. ²⁸Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Y lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez. ²⁹Y la gente que estaba presente, y había oído, decía que había sido trueno. Otros decían: Angel le ha hablado. ³⁰Respondió Jesús, y dijo: No ha venido esta voz por mi causa, mas por causa de vosotros. ³¹Ahora es el juicio de este mundo: ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. ³²Y yo, si fuere levantado de la tierra, á todos traeré á mí mismo. ³³Y esto decía dando á entender de qué muerte había de morir. ³⁴Respondióle la gente: Nosotros hemos oído

de la ley, que el Cristo permanece para siempre: ¿cómo pues dices tú: Conviene que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre? ³⁵Entonces Jesús les dice: Aun por un poco estará la luz entre vosotros: andad entre tanto que tenéis luz, porque no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe dónde va. ³⁶Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz. Estas cosas habló Jesús, y fué, y escondióse de ellos. ³⁷Empero habiendo hecho delante de ellos tantas señales, no creían en él. ³⁸Para que se cumpliese el dicho que dijo el profeta Isaías: ¿Señor, quién ha creído á nuestro dicho? ¿Y el brazo del Señor, á quién es revelado? ³⁹Por esto no podían creer, porque otra vez dijo Isaías: ⁴⁰Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; Porque no vean con los ojos, y entiendan de corazón, Y se conviertan, Y yo los sane. ⁴¹Estas cosas dijo Isaías cuando vió su gloria, y habló de él. ⁴²Con todo eso, aun de los príncipes, muchos creyeron en él; mas por causa de los Fariseos no lo confesaban, por no ser echados de la sinagoga. ⁴³Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios. ⁴⁴Mas Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió; ⁴⁵Y el que me ve, ve al que me envió. ⁴⁶Yo la luz he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas. ⁴⁷Y el que oyere mis palabras, y no las creyere, yo no le juzgo; porque no he venido á juzgar al mundo, sino á salvar al mundo. ⁴⁸El que me desecha, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue: la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero. ⁴⁹Porque yo no he hablado de mí mismo; mas el Padre que me envió, él me dió mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. ⁵⁰Y sé que su mandamiento es vida eterna: así que, lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así hablo.

Capítulo 13

ANTES de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había venido para que

pasase de este mundo al Padre, como había amado á los suyos que estaban en el mundo, amólos hasta el fin. ²Y la cena acabada, como el diablo ya había metido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, que le entregase, ³Sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y á Dios iba, ⁴Levántase de la cena, y quítase su ropa, y tomando una toalla, ciñóse. ⁵Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó á lavar los pies de los discípulos, y á limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido. ⁶Entonces vino á Simón Pedro; y Pedro le dice: ¿Señor, tú me lavas los pies? ⁷Respondió Jesús, y díjole: Lo que yo hago, tú no entiendes ahora; mas lo entenderás después. ⁸Dícele Pedro: No me lavarás los pies jamás. Respondióle Jesús: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. ⁹Dícele Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, mas aun las manos y la cabeza. ¹⁰Dícele Jesús: El que está lavado, no necesita sino que lave los pies, mas está todo limpio: y vosotros limpios estáis, aunque no todos. ¹¹Porque sabía quién le había de entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos. ¹²Así que, después que les hubo lavado los pies, y tomado su ropa, volviéndose á sentar á la mesa, díjoles: ¿Sabéis lo que os he hecho? ¹³Vosotros me llamáis, Maestro, y, Señor: y decís bien; porque lo soy. ¹⁴Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavar los pies los unos á los otros. ¹⁵Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. ¹⁶De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el apóstol es mayor que el que le envió. ¹⁷Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis, si las hicieréis. ¹⁸No hablo de todos vosotros: yo sé los que he elegido: mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar. ¹⁹Desde ahora os lo digo antes que se haga, para que cuando se hiciere, creáis que yo soy. ²⁰De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, á mí recibe; y el que á mí

recibe, recibe al que me envió. ²¹Como hubo dicho Jesús esto, fué conmovido en el espíritu, y protestó, y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar. ²²Entonces los discípulos mirábanse los unos á los otros, dudando de quién decía. ²³Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado en el seno de Jesús. ²⁴A éste, pues, hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquél de quien decía. ²⁵El entonces recostándose sobre el pecho de Jesús, dícele: Señor, ¿quién es? ²⁶Respondió Jesús: Aquél es, á quien yo diere el pan mojado. Y mojado el pan, diólo á Judas Iscariote, hijo de Simón. ²⁷Y tras el bocado Satanás entró en él. Entonces Jesús le dice: Lo que haces, haz lo más presto. ²⁸Mas ninguno de los que estaban á la mesa entendió á qué propósito le dijo esto. ²⁹Porque los unos pensaban, por que Judas tenía la bolsa, que Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta: ó, que diese algo á los pobres. ³⁰Como él pues hubo tomado el bocado, luego salió: y era ya noche. ³¹Entonces como él salió, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. ³²Si Dios es glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo, y luego le glorificará. ³³Hijitos, aun un poco estoy con vosotros. Me buscaréis; mas, como dije á los Judíos: Donde yo voy, vosotros no podéis venir; así digo á vosotros ahora. ³⁴Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos á otros: como os he amado, que también os améis los unos á los otros. ³⁵En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros. ³⁶Dícele Simón Pedro: Señor, ¿adónde vas? Respondióle Jesús: Donde yo voy, no me puedes ahora seguir; mas me seguirás después. ³⁷Dícele Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? mi alma pondré por ti. ³⁸Respondióle Jesús: ¿Tu alma pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

Capítulo 14

NO se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. ²En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera os lo hubiera dicho: voy, pues, á preparar lugar para vosotros. ³Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros también estéis. ⁴Y sabéis á dónde yo voy; y sabéis el camino. ⁵Dícele Tomás: Señor, no sabemos á dónde vas: ¿cómo, pues, podemos saber el camino? ⁶Jesús le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí. ⁷Si me conocieseis, también á mi Padre conoceríais: y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. ⁸Dícele Felipe: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. ⁹Jesús le dice: ¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¹⁰¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo: mas el Padre que está en mí, él hace las obras. ¹¹Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí: de otra manera, creedme por las mismas obras. ¹²De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago también él las hará; y mayores que éstas hará; porque yo voy al Padre. ¹³Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. ¹⁴Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré. ¹⁵Si me amáis, guardad mis mandamientos; ¹⁶Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: ¹⁷Al Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce: mas vosotros le conocéis; porque está con vosotros, y será en vosotros. ¹⁸No os dejaré huérfanos: vendré á vosotros. ¹⁹Aun un poquito, y el mundo no me verá más; empero vosotros me veréis; porque yo vivo, y vosotros también viviréis. ²⁰En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en

vosotros. ²¹El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquél es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré á él. ²²Dícele Judas, no el Iscariote: Señor, ¿qué hay porque te hayas de manifestar á nosotros, y no al mundo? ²³Respondió Jesús, y díjole: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos con él morada. ²⁴El que no me ama, no guarda mis palabras: y la palabra que habéis oído, no es mía, sino del Padre que me envió. ²⁵Estas cosas os he hablado estando con vosotros. ²⁶Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho. ²⁷La paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo la da, yo os la doy. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. ²⁸Habéis oído cómo yo os he dicho: Voy, y vengo á vosotros. Si me amaseis, ciertamente os gozaríais, porque he dicho que voy al Padre: porque el Padre mayor es que yo. ²⁹Y ahora os lo he dicho antes que se haga; para que cuando se hiciere, creáis. ³⁰Ya no hablaré mucho con vosotros: porque viene el príncipe de este mundo; mas no tiene nada en mí. ³¹Empero para que conozca el mundo que amo al Padre, y como el Padre me dió el mandamiento, así hago. Levantaos, vamos de aquí,

Capítulo 15

YO soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. ²Todo pámpano que en mí no lleva fruto, le quitará: y todo aquel que lleva fruto, le limpiará, para que lleve más fruto. ³Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado. ⁴Estad en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no estuviere en la vid; así ni vosotros, si no estuviereis en mí. ⁵Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: el que está en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer. ⁶El que en mí no estuviere, será echado fuera como mal pámpano, y se secará; y los

cogen, y los echan en el fuego, y arden. ⁷Si estuviereis en mí, y mis palabras estuvieren en vosotros, pedid todo lo que quisiereis, y os será hecho. ⁸En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. ⁹Como el Padre me amó, también yo os he amado: estad en mi amor. ¹⁰Si guardareis mis mandamientos, estaréis en mi amor; como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor. ¹¹Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. ¹²Este es mi mandamiento: Que os améis los unos á los otros, como yo os he amado. ¹³Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos. ¹⁴Vosotros sois mis amigos, si hicieréis las cosas que yo os mando. ¹⁵Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: mas os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os he hecho notorias. ¹⁶No me elegisteis vosotros á mí, mas yo os elegí á vosotros; y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca: para que todo lo que pidieréis del Padre en mi nombre, él os lo dé. ¹⁷Esto os mando: Que os améis los unos á los otros. ¹⁸Si el mundo os aborrece, sabed que á mí me aborreció antes que á vosotros. ¹⁹Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; mas porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo. ²⁰Acordaos de la palabra que yo os he dicho: No es el siervo mayor que su señor. Si á mí me han perseguido, también á vosotros perseguirán: si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. ²¹Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. ²²Si no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado, mas ahora no tienen excusa de su pecado. ²³El que me aborrece, también á mi Padre aborrece. ²⁴Si no hubiese hecho entre ellos obras cuales ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; mas ahora, y las han visto, y me aborrecen á mí y á mi Padre. ²⁵Mas para que se cumpla la palabra que

está escrita en su ley: Que sin causa me aborrecieron. ²⁶Empero cuando viniere el Consolador, el cual yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí. ²⁷Y vosotros daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio.

Capítulo 16

ESTAS cosas os he hablado, para que no os escandalicéis. ²Os echarán de los sinagogas; y aun viene la hora, cuando cualquiera que os matare, pensará que hace servicio á Dios. ³Y estas cosas os harán, porque no conocen al Padre ni á mí. ⁴Mas os he dicho esto, para que cuando aquella hora viniere, os acordeis que yo os lo había dicho. Esto empero no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros. ⁵Mas ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas? ⁶Antes, porque os he hablado estas cosas, tristeza ha henchido vuestro corazón. ⁷Empero yo os digo la verdad: Os es necesario que yo vaya: porque si yo no fuese, el Consolador no vendría á vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré. ⁸Y cuando él viniere redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio: ⁹De pecado ciertamente, por cuanto no creen en mí; ¹⁰Y de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; ¹¹Y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo es juzgado. ¹²Aun tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podéis llevar. ¹³Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará á toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir. ¹⁴El me glorificará: porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. ¹⁵Todo lo que tiene el Padre, mío es: por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber. ¹⁶Un poquito, y no me veréis; y otra vez un poquito, y me veréis: porque yo voy al Padre. ¹⁷Entonces dijeron algunos de sus discípulos unos á otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poquito, y no me veréis; y otra vez un poquito,

y me veréis: y, por que yo voy al Padre?¹⁸Decían pues: ¿Qué es esto que dice: Un poquito? No entendemos lo que habla. ¹⁹Y conoció Jesús que le querían preguntar, y díjoles: ¿Preguntáis entre vosotros de esto que dije: Un poquito, y no me veréis, y otra vez un poquito, y me veréis? ²⁰De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará: empero aunque vosotros estaréis tristes, vuestra tristeza se tornará en gozo. ²¹La mujer cuando pare, tiene dolor, porque es venida su hora; mas después que ha parido un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. ²²También, pues, vosotros ahora ciertamente tenéis tristeza; mas otra vez os veré, y se gozará vuestro corazón, y nadie quitará de vosotros vuestro gozo. ²³Y aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. ²⁴Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre: pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido. ²⁵Estas cosas os he hablado en proverbios: la hora viene cuando ya no os hablaré por proverbios, pero claramente os anunciaré del Padre. ²⁶Aquel día pediréis en mi nombre: y no os digo, que yo rogaré al Padre por vosotros; ²⁷Pues el mismo Padre os ama, porque vosotros me amasteis, y habéis creído que yo salí de Dios. ²⁸Salí del Padre, y he venido al mundo: otra vez deo el mundo, y voy al Padre. ²⁹Dícenle sus discípulos: He aquí, ahora hablas claramente, y ningún proverbio dices. ³⁰Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitamos que nadie te pregunte: en esto creemos que has salido de Dios. ³¹Respondióles Jesús: ¿Ahora creéis? ³²He aquí, la hora viene, y ha venido, que seréis esparcidos cada uno por su parte, y me dejaréis solo: mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. ³³Estas cosas os he hablado, para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción: mas confiad, yo he vencido al mundo.

Capítulo 17

ESTAS cosas habló Jesús, y levantados los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora es llegada; glorifica á tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique á ti; ²Como le has dado la potestad de toda carne, para que dé vida eterna á todos los que le diste. ³Esta empero es la vida eterna: que te conozcan el solo Dios verdadero, y á Jesucristo, al cual has enviado. ⁴Yo te he glorificado en la tierra: he acabado la obra que me diste que hiciese. ⁵Ahora pues, Padre, glorifícame tú cerca de ti mismo con aquella gloria que tuve cerca de ti antes que el mundo fuese. ⁶He manifestado tu nombre á los hombres que del mundo me diste: tuyos eran, y me los diste, y guardaron tu palabra. ⁷Ahora han conocido que todas las cosas que me diste, son de ti; ⁸Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. ⁹Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son: ¹⁰Y todas mis cosas son tus cosas, y tus cosas son mis cosas: y he sido glorificado en ellas. ¹¹Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo á ti vengo. Padre santo, á los que me has dado, guárdalos por tu nombre, para que sean una cosa, como también nosotros. ¹²Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; á los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición; para que la Escritura se cumpliese. ¹³Mas ahora vengo á ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. ¹⁴Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. ¹⁵No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. ¹⁶No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. ¹⁷Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad. ¹⁸Como tú me enviaste al mundo, también los he enviado al mundo. ¹⁹Y por ellos yo me santifico á mí mismo, para que también ellos sean santificados en verdad. ²⁰Mas no ruego

solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

²¹Para que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa: para que el mundo crea que tú me enviaste. ²²Y yo, la gloria que me diste les he dado; para que sean una cosa, como también nosotros somos una cosa. ²³Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumadamente una cosa; que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado, como también á mí me has amado. ²⁴Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo; para que vean mi gloria que me has dado: por cuanto me has amado desde antes de la constitución del mundo. ²⁵Padre justo, el mundo no te ha conocido, mas yo te he conocido; y éstos han conocido que tú me enviaste; ²⁶Y yo les he manifestado tu nombre, y manifestaré lo aún; para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

Capítulo 18

COMO Jesús hubo dicho estas cosas, salióse con sus discípulos tras el arroyo de Cedrón, donde estaba un huerto, en el cual entró Jesús y sus discípulos. ²Y también Judas, el que le entregaba, sabía aquel lugar; porque muchas veces Jesús se juntaba allí con sus discípulos. ³Judas pues tomando una compañía, y ministros de los pontífices y de los Fariseos, vino allí con linternas y antorchas, y con armas. ⁴Empero Jesús, sabiendo todas las cosas que habían de venir sobre él, salió delante, y díjoles: ¿A quién buscáis? ⁵Respondiéronle: A Jesús Nazareno. Díceles Jesús: Yo soy (Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba.) ⁶Y como les dijo, Yo soy, volvieron atrás, y cayeron en tierra. ⁷Volvióles, pues, á preguntar: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús Nazareno. ⁸Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy: pues si á mi buscáis, dejad ir á éstos. ⁹Para que se cumpliese la palabra que había dicho: De

los que me diste, ninguno de ellos perdí. ¹⁰Entonces Simón Pedro, que tenía espada, sacóla, é hirió al siervo del pontífice, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco. ¹¹Jesús entonces dijo á Pedro: Mete tu espada en la vaina: el vaso que el Padre me ha dado, ¿no lo tengo de beber? ¹²Entonces la compañía y el tribuno, y los ministros de los Judíos, prendieron á Jesús y le ataron, ¹³Y lleváronle primeramente á Anás; porque era suegro de Caifás, el cual era pontífice de aquel año. ¹⁴Y era Caifás el que había dado el consejo á los Judíos, que era necesario que un hombre muriese por el pueblo. ¹⁵Y seguía á Jesús Simón Pedro, y otro discípulo. Y aquel discípulo era conocido del pontífice, y entró con Jesús al atrio del pontífice; ¹⁶Mas Pedro estaba fuera á la puerta. Y salió aquel discípulo que era conocido del pontífice, y habló á la portera, y metió dentro á Pedro. ¹⁷Entonces la criada portera dijo á Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Dice él: No soy. ¹⁸Y estaban en pie los siervos y los ministros que habían allegado las ascuas; porque hacía frío, y calentábanse: y estaba también con ellos Pedro en pie, calentándose. ¹⁹Y el pontífice preguntó á Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. ²⁰Jesús le respondió: Yo manifestamente he hablado al mundo: yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se juntan todos los Judíos, y nada he hablado en oculto. ²¹¿Qué me preguntas á mí? Pregunta á los que han oído, qué les haya yo hablado: he aquí, éstos saben lo que yo he dicho. ²²Y como él hubo dicho esto, uno de los criados que estaba allí, dió una bofetada á Jesús, diciendo: ¿Así respondes al pontífice? ²³Respondióle Jesús: Si he hablado mal, da testimonio del mal: y si bien, ¿por qué me hieres? ²⁴Y Anás le había enviado atado á Caifás pontífice. ²⁵Estaba pues Pedro en pie calentándose. Y dijéronle: ¿No eres tú de sus discípulos? El negó, y dijo: No soy. ²⁶Uno de los siervos del pontífice, pariente de aquél á quien Pedro había cortado la oreja, le dice:

¿No te vi yo en el huerto con él? ²⁷Y negó Pedro otra vez: y luego el gallo cantó. ²⁸Y llevaron á Jesús de Caifás al pretorio: y era por la mañana: y ellos no entraron en el pretorio por no ser contaminados, sino que comiesen la pascua. ²⁹Entonces salió Pilato á ellos fuera, y dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? ³⁰Respondieron y dijéronle: Si éste no fuera malhechor, no te le habríamos entregado. ³¹Díceles entonces Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y los Judíos le dijeron: A nosotros no es lícito matar á nadie: ³²Para que se cumpliese el dicho de Jesús, que había dicho, dando á entender de qué muerte había de morir. ³³Así que, Pilato volvió á entrar en el pretorio, y llamó á Jesús, y díjole: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? ³⁴Respondióle Jesús: ¿Dices tú esto de ti mismo, ó te lo han dicho otros de mí? ³⁵Pilato respondió: ¿Soy yo Judío? Tu gente, y los pontífices, te han entregado á mí: ¿qué has hecho? ³⁶Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado á los Judíos: ahora, pues, mi reino no es de aquí. ³⁷Díjole entonces Pilato: ¿Luego rey eres tu? Respondió Jesús: Tu dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio á la verdad. Todo aquél que es de la verdad, oye mi voz. ³⁸Dícele Pilato: ¿Qué cosa es verdad? Y como hubo dicho esto, salió otra vez á los Judíos, y díceles: Yo no hallo en él ningún crimen. ³⁹Empero vosotros tenéis costumbre, que os suelte uno en la Pascua: ¿queréis, pues, que os suelte al Rey de los Judíos? ⁴⁰Entonces todos dieron voces otra vez, diciendo: No á éste, sino á Barrabás. Y Barrabás era ladrón.

Capítulo 19

ASI que, entonces tomó Pilato á Jesús, y le azotó. ²Y los soldados entretejieron de espinas una corona, y pusieron la sobre su cabeza, y le vistieron de una ropa de grana; ³Y decían: Salve, Rey de los Judíos! y dábanle de

bofetadas. ⁴Entonces Pilato salió otra vez fuera, y díjoles: He aquí, os le traigo fuera, para que entendáis que ningún crimen hallo en él. ⁵Y salió Jesús fuera, llevando la corona de espinas y la ropa de grana. Y díceles Pilato: He aquí el hombre. ⁶Y como le vieron los príncipes de los sacerdotes, y los servidores, dieron voces diciendo: Crucifícale, crucifícale. Díceles Pilato: Tomadle vosotros, y crucifícadle; porque yo no hallo en él crimen. ⁷Respondiéronle los Judíos: Nosotros tenemos ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios. ⁸Y como Pilato oyó esta palabra, tuvo más miedo. ⁹Y entró otra vez en el pretorio, y dijo á Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dió respuesta. ¹⁰Entonces dícele Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿no sabes que tengo potestad para crucificarte, y que tengo potestad para soltarte? ¹¹Respondió Jesús: Ninguna potestad tendrías contra mí, si no te fuese dado de arriba: por tanto, el que á ti me ha entregado, mayor pecado tiene. ¹²Desde entonces procuraba Pilato soltarle; mas los Judíos daban voces, diciendo: Si á éste sueltas, no eres amigo de César: cualquiera que se hace rey, á César contradice. ¹³Entonces Pilato, oyendo este dicho, llevó fuera á Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar que se dice Lithóstrotos, y en hebreo Gabbatha. ¹⁴Y era la víspera de la Pascua, y como la hora de sexta. Entonces dijo á los Judíos: He aquí vuestro Rey. ¹⁵Mas ellos dieron voces: Quita, quita, crucifícale. Díceles Pilato: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los pontífices: No tenemos rey sino á César. ¹⁶Así que entonces lo entregó á ellos para que fuese crucificado. Y tomaron á Jesús, y le llevaron. ¹⁷Y llevando su cruz, salió al lugar que se dice de la Calavera, y en hebreo, Gólgota; ¹⁸Donde le crucificaron, y con él otros dos, uno á cada lado, y Jesús en medio. ¹⁹Y escribió también Pilato un título, que puso encima de la cruz. Y el escrito era: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS. ²⁰Y muchos de los Judíos leyeron este título: porque el lugar donde estaba crucificado Jesús

era cerca de la ciudad: y estaba escrito en hebreo, en griego, y en latín. ²¹Y decían á Pilato los pontífices de los Judíos: No escribas, Rey de los Judíos: sino, que él dijo: Rey soy de los Judíos. ²²Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito. ²³Y como los soldados hubieron crucificado á Jesús, tomaron sus vestidos, é hicieron cuatro partes (para cada soldado una parte); y la túnica; mas la túnica era sin costura, toda tejida desde arriba. ²⁴Y dijeron entre ellos: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, de quién será; para que se cumpliese la Escritura, que dice: Partieron para sí mis vestidos, Y sobre mi vestidura echaron suertes. Y los soldados hicieron esto. ²⁵Y estaban junto á la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. ²⁶Y como vió Jesús á la madre, y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dice á su madre: Mujer, he ahí tu hijo. ²⁷Después dice al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió consigo. ²⁸Después de esto, sabiendo Jesús que todas las cosas eran ya cumplidas, para que la Escritura se cumpliese, dijo: Sed tengo. ²⁹Y estaba allí un vaso lleno de vinagre: entonces ellos hinchieron una esponja de vinagre, y rodeada á un hisopo, se la llegaron á la boca. ³⁰Y como Jesús tomó el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, dió el espíritu. ³¹Entonces los Judíos, por cuanto era la víspera de la Pascua, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado, pues era el gran día del sábado, rogaron á Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados. ³²Y vinieron los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. ³³Mas cuando vinieron á Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas: ³⁴Empero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua. ³⁵Y el que lo vió, da testimonio, y su testimonio es verdadero: y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis. ³⁶Porque

estas cosas fueron hechas para que se cumpliese la Escritura: Hueso no quebrantaréis de él. ³⁷Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaran. ³⁸Después de estas cosas, José de Arimatea, el cual era discípulo de Jesús, mas secreto por miedo de los Judíos, rogó á Pilato que pudiera quitar el cuerpo de Jesús: y permitióselo Pilato. Entonces vino, y quitó el cuerpo de Jesús. ³⁹Y vino también Nicodemo, el que antes había venido á Jesús de noche, trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras. ⁴⁰Tomaron pues el cuerpo de Jesús, y envolviéronlo en lienzos con especias, como es costumbre de los Judíos sepultar. ⁴¹Y en aquel lugar donde había sido crucificado, había un huerto; y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aun no había sido puesto ninguno. ⁴²Allí, pues, por causa de la víspera de la Pascua de los Judíos, porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron á Jesús.

Capítulo 20

Y EL primer día de la semana, María Magdalena vino de mañana, siendo aún obscuro, al sepulcro; y vió la piedra quitada del sepulcro. ²Entonces corrió, y vino á Simón Pedro, y al otro discípulo, al cual amaba Jesús, y les dice: Han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde le han puesto. ³Y salió Pedro, y el otro discípulo, y vinieron al sepulcro. ⁴Y corrían los dos juntos; mas el otro discípulo corrió más presto que Pedro, y llegó primero al sepulcro. ⁵Y bajándose á mirar, vió los lienzos echados; mas no entró. ⁶Llegó luego Simón Pedro siguiéndole, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos echados, ⁷Y el sudario, que había estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino envuelto en un lugar aparte. ⁸Y entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro, y vió, y creyó. ⁹Porque aun no sabían la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos. ¹⁰Y volvieron los discípulos á los suyos. ¹¹Empero María estaba fuera llorando junto al sepulcro: y estando llorando,

bajóse á mirar el sepulcro; ¹²Y vió dos ángeles en ropas blancas que estaban sentados, el uno á la cabecera, y el otro á los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. ¹³Y dijéronle: Mujer, ¿por qué lloras? Díceles: Porque se han llevado á mi Señor, y no sé dónde le han puesto. ¹⁴Y como hubo dicho esto, volviósse atrás, y vió á Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús. ¹⁵Dícele Jesús: Mujer, ¿por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, dícele: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. ¹⁶Dícele Jesús: María! Volviéndose ella, dícele: Rabboni! que quiere decir, Maestro. ¹⁷Dícele Jesús: No me toques: porque aun no he subido á mi Padre: mas ve á mis hermanos, y diles: Subo á mi Padre y á vuestro Padre, á mi Dios y á vuestro Dios. ¹⁸Fué María Magdalena dando las nuevas á los discípulos de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas. ¹⁹Y como fué tarde aquel día, el primero de la semana, y estando las puertas cerradas donde los discípulos estaban juntos por miedo de los Judíos, vino Jesús, y púsose en medio, y díjoles: Paz á vosotros. ²⁰Y como hubo dicho esto, mostróles las manos y el costado. Y los discípulos se gozaron viendo al Señor. ²¹Entonces les dijo Jesús otra vez: Paz á vosotros: como me envió el Padre, así también yo os envío. ²²Y como hubo dicho esto, sopló, y díjoles: Tomad el Espíritu Santo: ²³A los que remitieris los pecados, les son remitidos: á quienes los retuviereis, serán retenidos. ²⁴Empero Tomás, uno de los doce, que se dice el Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. ²⁵Dijéronle pues los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Y él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré. ²⁶Y ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Vino Jesús, las puertas cerradas, y púsose en medio, y dijo: Paz á vosotros. ²⁷Luego dice á Tomás: Mete tu dedo aquí, y ve mis manos: y alarga

acá tu mano, y métela en mi costado: y no seas incrédulo, sino fiel. ²⁸Entonces Tomás respondió, y díjole: Señor mío, y Dios mío! ²⁹Dícele Jesús: Porque me has visto, Tomás, creiste: bienaventurados los que no vieron y creyeron. ³⁰Y también hizo Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro. ³¹Estas empero son escritas, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

Capítulo 21

DESPUÉS se manifestó Jesús otra vez á sus discípulos en la mar de Tiberías; y manifestóse de esta manera. ²Estaban juntos Simón Pedro, y Tomás, llamado al Dídimo, y Natanael, el que era de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. ³Díceles Simón: A pescar voy. Dícenle: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y subieron en una barca; y aquella noche no cogieron nada. ⁴Y venida la mañana, Jesús se puso á la ribera: mas los discípulos no entendieron que era Jesús. ⁵Y díjoles: Mozos, ¿tenéis algo de comer? Respondiéronle: No. ⁶Y él les dice: Echad la red á la mano derecha del barco, y hallaréis. Entonces la echaron, y no la podían en ninguna manera sacar, por la multitud de los peces. ⁷Entonces aquel discípulo, al cual amaba Jesús, dijo á Pedro: El Señor es. Y Simón Pedro, como oyó que era el Señor, ciñóse la ropa, porque estaba desnudo, y echóse á la mar. ⁸Y los otros discípulos vinieron con el barco (porque no estaban lejos de tierra sino como doscientos codos), trayendo la red de peces. ⁹Y como descendieron á tierra, vieron ascuas puestas, y un pez encima de ellas, y pan. ¹⁰Díceles Jesús: Traed de los peces que cogisteis ahora. ¹¹Subió Simón Pedro, y trajo la red á tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres: y siendo tantos, la red no se rompió. ¹²Díceles Jesús: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos osaba preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabiendo

que era el Señor. ¹³Viene pues Jesús, y toma el pan, y les da; y asimismo del pez. ¹⁴Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestó á sus discípulos, habiendo resucitado de los muertos. ¹⁵Y cuando hubieron comido, Jesús dijo á Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que estos? Dícele; Sí Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos. ¹⁶Vuélvele á decir la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Respóndele: Sí, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis ovejas. ¹⁷Dícele la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Enristeciósse Pedro de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y dícele: Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te amo. Dícele Jesús: Apacienta mis ovejas. ¹⁸De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más mozo, te ceñías, é ibas donde querías; mas cuando ya fueres viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará á donde no quieras. ¹⁹Y esto dijo, dando á entender con qué muerte había de glorificar á Dios. Y dicho esto, dícele: Sígueme. ²⁰Volviéndose Pedro, ve á aquel discípulo al cual amaba Jesús, que seguía, el que también se había recostado á su pecho en la cena, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar? ²¹Así que Pedro vió á éste, dice á Jesús: Señor, ¿y éste, qué? ²²Dícele Jesús: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué á tí? Sígueme tú. ²³Salió entonces este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no había de morir. Mas Jesús no le dijo, No morirá; sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga ¿qué á tí? ²⁴Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas: y sabemos que su testimonio es verdadero. ²⁵Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, que si se escribiesen cada una por sí, ni aun en el mundo pienso que cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.

Hechos

Capítulo 1

EN el primer tratado, oh Teófilo, he hablado de todas las cosas que Jesús comenzó á hacer y á enseñar, ²Hasta el día en que, habiendo dado mandamientos por el Espíritu Santo á los apóstoles que escogió, fué recibido arriba; ³A los cuales, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoles por cuarenta días, y hablándoles del reino de Dios. ⁴Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jerusalem, sino que esperasen la promesa del Padre, que oísteis, dijo, de mí. ⁵Porque Juan á la verdad bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos días después de estos. ⁶Entonces los que se habían juntado le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restituirás el reino á Israel en este tiempo? ⁷Y les dijo: No toca á vosotros saber los tiempos ó las sazones que el Padre puso en su sola potestad; ⁸Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me sereis testigos en Jerusalem, en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra. ⁹Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fué alzado; y una nube le recibió y le quitó de sus ojos. ¹⁰Y estando con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él iba, he aquí dos varones se pusieron junto á ellos en vestidos blancos; ¹¹Los cuales también les dijeron: Varones Galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo. ¹²Entonces se volvieron á Jerusalem del monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalem camino de un sábado. ¹³Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, y Juan y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, y Simón Zelotes, y Judas hermano de Jacobo. ¹⁴Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.

¹⁵Y en aquellos días, Pedro, levantándose en medio de los hermanos, dijo (y era la compañía junta como de ciento y veinte en número):

¹⁶Varones hermanos, convino que se cumpliese la Escritura, la cual dijo antes el Espíritu Santo por la boca de David, de Judas, que fué guía de los que prendieron á Jesús; ¹⁷El cuál era contado con nosotros, y tenía suerte en este ministerio. ¹⁸Este, pues, adquirió un campo del salario de su iniquidad, y colgándose, reventó por medio, y todas sus entrañas se derramaron. ¹⁹Y fué notorio á todos los moradores de Jerusalem; de tal manera que aquel campo es llamado en su propia lengua, Acéldama, que es, Campo de sangre. ²⁰Porque está escrito en el libro de los salmos: Sea hecha desierta su habitación, Y no haya quien more en ella; y: Tome otro su obispado. ²¹Conviene, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió entre nosotros, ²²Comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el día que fué recibido arriba de entre nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurrección. ²³Y señalaron á dos: á José, llamado Barsabas, que tenía por sobrenombre Justo, y á Matías. ²⁴Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál escoges de estos dos, ²⁵Para que tome el oficio de este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas por transgresión, para irse á su lugar. ²⁶Y les echaron suertes, y cayó la suerte sobre Matías; y fué contado con los once apóstoles.

Capítulo 2

Y COMO se cumplieron los días de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos; ²Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados; ³Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos. ⁴Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen.

⁵Moraban entonces en Jerusalem Judíos, varones religiosos, de todas las naciones debajo del cielo. ⁶Y hecho este estruendo, juntóse la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar su propia lengua. ⁷Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: He aquí ¿no son "alileos todos estos que hablan?" ⁸¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en que somos nacidos? ⁹Partos y Medos, y Elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea y en Capadocia, en el Ponto y en Asia, ¹⁰En Phrygia y Pamphylia, en Egipto y en las partes de Africa que está de la otra parte de Cirene, y Romanos extranjeros, tanto Judíos como convertidos, ¹¹Cretenses y Arabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. ¹²Y estaban todos atónitos y perplejos, diciendo los unos á los otros: ¿Qué quiere ser esto? ¹³Mas otros burlándose, decían: Que están llenos de mosto. ¹⁴Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó su voz, y hablóles diciendo: Varones Judíos, y todos los que habitáis en Jerusalem, esto os sea notorio, y oid mis palabras. ¹⁵Porque éstos no están borrachos, como vosotros pensáis, siendo la hora tercia del día; ¹⁶Mas esto es lo que fué dicho por el profeta Joel: ¹⁷Y será en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Y vuestros mancebos verán visiones, Y vuestros viejos soñarán sueños; ¹⁸Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. ¹⁹Y daré prodigios arriba en el cielo, Y señales abajo en la tierra, Sangre y fuego y vapor de humo: ²⁰El sol se volverá en tinieblas, Y la luna en sangre, Antes que venga el día del Señor, Grande y manifiesto; ²¹Y será que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ²²Varones Israelitas, oid estas palabras: Jesús Nazareno, varón aprobado de Dios entre vosotros en maravillas y prodigios y señales, que Dios hizo por él en medio de vosotros, como también vosotros sabéis; ²³A éste,

entregado por determinado consejo y providencia de Dios, prendisteis y matasteis por manos de los iníquos, crucificándole; ²⁴Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible ser detenido de ella. ²⁵Porque David dice de él: Vefá al Señor siempre delante de mí: Porque está á mi diestra, no seré conmovido. ²⁶Por lo cual mi corazón se alegró, y gozóse mi lengua; Y aun mi carne descansará en esperanza; ²⁷Que no dejarás mi alma en el infierno, Ni darás á tu Santo que vea corrupción. ²⁸Hicísteme notorios los caminos de la vida; Me henchirás de gozo con tu presencia. ²⁹Varones hermanos, se os puede libremente decir del patriarca David, que murió, y fué sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta del día de hoy. ³⁰Empero siendo profeta, y sabiendo que con juramento le había Dios jurado que del fruto de su lomo, cuanto á la carne, levantaría al Cristo que se sentaría sobre su trono; ³¹Viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fué dejada en el infierno, ni su carne vió corrupción. ³²A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. ³³Así que, levantado por la diestra de Dios, y recibiendo del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. ³⁴Porque David no subió á los cielos; empero él dice: Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra, ³⁵Hasta que ponga á tus enemigos por estrado de tus pies. ³⁶Sepa pues ciertísimamente toda la casa de Israel, que á éste Jesús que vosotros crucificasteis, Dios ha hecho Señor y Cristo. ³⁷Entonces oído esto, fueron compungidos de corazón, y dijeron á Pedro y á los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? ³⁸Y Pedro les dice: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. ³⁹Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. ⁴⁰Y con otras muchas palabras testificaba y exhortaba,

diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. ⁴¹Así que, los que recibieron su palabra, fueron bautizados: y fueron añadidas á ellos aquel día como tres mil personas. ⁴²Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones. ⁴³Y toda persona tenía temor: y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. ⁴⁴Y todos los que creían estaban juntos; y tenían todas las cosas comunes; ⁴⁵Y vendían las posesiones, y las haciendas, y repartíanlas á todos, como cada uno había menester. ⁴⁶Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y con sencillez de corazón, ⁴⁷Alabando á Dios, y teniendo gracia con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día á la iglesia los que habían de ser salvos.

Capítulo 3

PEDRO y Juan subían juntos al templo á la hora de oración, la de nona. ²Y un hombre que era cojo desde el vientre de su madre, era traído; al cual ponían cada día á la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. ³Este, como vió á Pedro y á Juan que iban á entrar en el templo, rogaba que le diesen limosna. ⁴Y Pedro, con Juan, fijando los ojos en él, dijo: Mira á nosotros. ⁵Entonces él estuvo atento á ellos, esperando recibir de ellos algo. ⁶Y Pedro dijo: Ni tengo plata ni oro; mas lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. ⁷Y tomándole por la mano derecha le levantó: y luego fueron afirmados sus pies y tobillos; ⁸Y saltando, se puso en pie, y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando á Dios. ⁹Y todo el pueblo le vió andar y alabar á Dios. ¹⁰Y conocían que él era el que se sentaba á la limosna á la puerta del templo, la Hermosa: y fueron llenos de asombro y de espanto por lo que le había acontecido. ¹¹Y teniendo á Pedro y á Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo concurrió á ellos al pórtico que se llama

de Salomón, atónitos. ¹²Y viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones Israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ó ¿por qué ponéis los ojos en nosotros, como si con nuestra virtud ó piedad hubiésemos hecho andar á éste? ¹³El Dios de Abraham, y de Isaac, y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado á su Hijo Jesús, al cual vosotros entregasteis, y negasteis delante de Pilato, juzgando él que había de ser suelto. ¹⁴Mas vosotros al Santo y al Justo negasteis, y pedisteis que se os diese un homicida; ¹⁵Y matasteis al Autor de la vida, al cual Dios ha resucitado de los muertos; de lo que nosotros somos testigos. ¹⁶Y en la fe de su nombre, á éste que vosotros veis y conocéis, ha confirmado su nombre: y la fe que por él es, ha dado á este esta completa sanidad en presencia de todos vosotros. ¹⁷Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros príncipes. ¹⁸Empero, Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer. ¹⁹Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor, ²⁰Y enviará á Jesucristo, que os fué antes anunciado: ²¹Al cual de cierto es menester que el cielo tenga hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde el siglo. ²²Porque Moisés dijo á los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de vuestros hermanos, como yo; á él oiréis en todas las cosas que os hablare. ²³Y será, que cualquiera alma que no oyere á aquel profeta, será desarraigada del pueblo. ²⁴Y todos los profetas desde Samuel y en adelante, todos los que han hablado, han anunciado estos días. ²⁵Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios concertó con nuestros padres, diciendo á Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. ²⁶A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado á su Hijo, le envió para que os bendijese, á fin de que cada uno se convierta de su

maldad.

Capítulo 4

Y HABLANDO ellos al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes, y el magistrado del templo, y los Saduceos, ²Resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección de los muertos. ³Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente; porque era ya tarde. ⁴Mas muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y fué el número de los varones como cinco mil. ⁵Y aconteció al día siguiente, que se juntaron en Jerusalem los príncipes de ellos, y los ancianos, y los escribas; ⁶Y Anás, príncipe de los sacerdotes, y Caifás, y Juan y Alejandro, y todos los que eran del linaje sacerdotal; ⁷Y haciéndolos presentar en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, ó en qué nombre, habéis hecho vosotros esto? ⁸Entonce Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Príncipes del pueblo, y ancianos de Israel: ⁹Pues que somos hoy demandados acerca del beneficio hecho á un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado, ¹⁰Sea notorio á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, al que vosotros crucificasteis y Dios le resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. ¹¹Este es la piedra reprobada de vosotros los edificadores, la cual es puesta por cabeza del ángulo. ¹²Y en ningún otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que podamos ser salvos. ¹³Entonces viendo la constancia de Pedro y de Juan, sabido que eran hombres sin letras é ignorantes, se maravillaban; y les conocían que habían estado con Jesús. ¹⁴Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba con ellos, no podían decir nada en contra. ¹⁵Mas les mandaron que se saliesen fuera del concilio; y conferían entre sí, ¹⁶Diciendo: ¿Qué hemos de hacer á estos hombres? porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria á todos los que moran en Jerusalem, y no lo

podemos negar. ¹⁷Todavía, porque no se divulgue más por el pueblo, amenácelos, que no hablen de aquí adelante á hombre alguno en este nombre. ¹⁸Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. ¹⁹Entonces Pedro y Juan, respondiendo, les dijeron: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes á vosotros que á Dios: ²⁰Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído. ²¹Ellos entonces los despacharon amenazándolos, no hallando ningún modo de castigarlos, por causa del pueblo; porque todos glorificaban á Dios de lo que había sido hecho. ²²Porque el hombre en quien había sido hecho este milagro de sanidad, era de más de cuarenta años. ²³Y sueltos, vinieron á los suyos, y contaron todo lo que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos les habían dicho. ²⁴Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz á Dios, y dijeron: Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, la mar, y todo lo que en ellos hay; ²⁵Que por boca de David, tu siervo, dijiste: ¿Por qué han bramado las gentes, Y los pueblos han pensado cosas vanas? ²⁶Asistieron los reyes de la tierra, Y los príncipes se juntaron en uno Contra el Señor, y contra su Cristo. ²⁷Porque verdaderamente se juntaron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, al cual ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los Gentiles y los pueblos de Israel, ²⁸Para hacer lo que tu mano y tu consejo habían antes determinado que había de ser hecho. ²⁹Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y da á tus siervos que con toda confianza hablen tu palabra; ³⁰Que extiendas tu mano á que sanidades, y milagros, y prodigios sean hechos por el nombre de tu santo Hijo Jesús. ³¹Y como hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaron la palabra de Dios con confianza. ³²Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma: y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía; mas todas las cosas les eran comunes. ³³Y los apóstoles

daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran esfuerzo; y gran gracia era en todos ellos. ³⁴Que ningún necesitado había entre ellos: porque todos los que poseían heredades ó casas, vendiéndolas, traían el precio de lo vendido, ³⁵Y lo ponían á los pies de los apóstoles; y era repartido á cada uno según que había menester. ³⁶Entonces José, que fué llamado de los apóstoles por sobrenombre, Bernabé, (que es interpretado, Hijo de consolación) Levita, natural de Cipro, ³⁷Como tuviese una heredad, la vendió, y trajo el precio, y púsolo á los pies de los apóstoles.

Capítulo 5

MAS un varón llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una posesión, ²Y defraudó del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo una parte, púsola á los pies de los apóstoles. ³Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón á que mintieses al Espíritu Santo, y defraudases del precio de la heredad? ⁴Reteniéndola, ¿no se te quedaba á ti? y vendida, ¿no estaba en tu potestad? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido á los hombres, sino á Dios. ⁵Entonces Ananías, oyendo estas palabras, cayó y espiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. ⁶Y levantándose los mancebos, le tomaron, y sacándolo, sepultáronlo. ⁷Y pasado espacio como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido. ⁸Entonces Pedro le dijo: Dime: ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto. ⁹Y Pedro le dijo: ¿Por qué os concertasteis para tentar al Espíritu del Señor? He aquí á la puerta los pies de los que han sepultado á tu marido, y te sacarán. ¹⁰Y luego cayó á los pies de él, y espiró: y entrados los mancebos, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto á su marido. ¹¹Y vino un gran temor en toda la iglesia, y en todos los que oyeron estas cosas. ¹²Y por las manos de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios en el pueblo; y estaban todos

unánimes en el pórtico de Salomón. ¹³Y de los otros, ninguno osaba juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente. ¹⁴Y los que creían en el Señor se aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres; ¹⁵Tanto que echaban los enfermos por las calles, y los ponían en camas y en lechos, para que viniendo Pedro, á lo menos su sombra tocase á alguno de ellos. ¹⁶Y aun de las ciudades vecinas concurría multitud á Jerusalem, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; los cuales todos eran curados. ¹⁷Entonces levantándose el príncipe de los sacerdotes, y todos los que estaban con él, que es la secta de los Saduceos, se llenaron de celo; ¹⁸Y echaron mano á los apóstoles, y pusieronlos en la cárcel pública. ¹⁹Mas el ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel, y sacándolos, dijo: ²⁰Id, y estando en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida. ²¹Y oído que hubieron esto, entraron de mañana en el templo, y enseñaban. Entre tanto, viniendo el príncipe de los sacerdotes, y los que eran con él, convocaron el concilio, y á todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron á la cárcel para que fuesen traídos. ²²Mas como llegaron los ministros, y no los hallaron en la cárcel, volvieron, y dieron aviso, ²³Diciendo: Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas que estaban delante de las puertas; mas cuando abrimos, á nadie hallamos dentro. ²⁴Y cuando oyeron estas palabras el pontífice y el magistrado del templo y los príncipes de los sacerdotes, dudaban en qué vendría á parar aquello. ²⁵Pero viniendo uno, dióles esta noticia: He aquí, los varones que echasteis en la cárcel, están en el templo, y enseñan al pueblo. ²⁶Entonces fué el magistrado con los ministros, y trájoslos sin violencia; porque temían del pueblo ser apedreados. ²⁷Y como los trajeron, los presentaron en el concilio: y el príncipe de los sacerdotes les preguntó, ²⁸Diciendo: ¿No os denunciarnos estrechamente, que no enseñaseis en este nombre? y he aquí, habéis llenado á

Jerusalem de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de este hombre. ²⁹Y respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es menester obedecer á Dios antes que á los hombres. ³⁰El Dios de nuestros padres levantó á Jesús, al cual vosotros matasteis colgándole de un madero. ³¹A éste ha Dios ensalzado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar á Israel arrepentimiento y remisión de pecados. ³²Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios á los que le obedecen. ³³Ellos, oyendo esto, regañaban, y consultaban matarlos. ³⁴Entonces levantándose en el concilio un Fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerable á todo el pueblo, mandó que sacasen fuera un poco á los apóstoles. ³⁵Y les dijo: Varones Israelitas, mirad por vosotros acerca de estos hombres en lo que habéis de hacer. ³⁶Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien; al que se agregó un número de hombres como cuatrocientos: el cual fué matado; y todos los que le creyeron fueron dispersos, y reducidos á nada. ³⁷Después de éste, se levantó Judas el Galileo en los días del empadronamiento, y llevó mucho pueblo tras sí. Pereció también aquél; y todos los que consintieron con él, fueron derramados. ³⁸Y ahora os digo: Dejaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo ó esta obra es de los hombres, se desvanecerá: ³⁹Mas si es de Dios, no la podréis deshacer; no seáis tal vez hallados resistiendo á Dios. ⁴⁰Y convinieron con él: y llamando á los apóstoles, después de azotados, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y soltáronlos. ⁴¹Y ellos partieron de delante del concilio, gozosos de que fuesen tenidos por dignos de padecer afrenta por el Nombre. ⁴²Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar á Jesucristo.

Capítulo 6

EN aquellos días, creciendo el número de los discípulos, hubo murmuración de los

Griegos contra los Hebreos, de que sus viudas eran menospreciadas en el ministerio cotidiano. ²Así que, los doce convocaron la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, y sirvamos á las mesas. ³Buscad pues, hermanos, siete varones de vosotros de buen testimonio, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales pongamos en esta obra. ⁴Y nosotros persistiremos en la oración, y en el ministerio de la palabra. ⁵Y plugo el parecer á toda la multitud; y eligieron á Esteban, varón lleno de fe y de Espíritu Santo, y á Felipe, y á Prócoro, y á Nicanor, y á Timón, y á Parmenas, y á Nicolás, prosélito de Antioquía: ⁶A estos presentaron delante de los apóstoles, los cuales orando les pusieron las manos encima. ⁷Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalem: también una gran multitud de los sacerdotes obedecía á la fe. ⁸Empero Esteban, lleno de gracia y de potencia, hacía prodigios y milagros grandes en el pueblo. ⁹Levantáronse entonces unos de la sinagoga que se llama de los Libertinos, y Cireneos, y Alejandrinos, y de los de Cilicia, y de Asia, disputando con Esteban. ¹⁰Mas no podían resistir á la sabiduría y al Espíritu con que hablaba. ¹¹Entonces sobornaron á unos que dijese que le habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y Dios. ¹²Y conmovieron al pueblo, y á los ancianos, y á los escribas; y arremetiendo le arrebataron, y le trajeron al concilio. ¹³Y pusieron testigos falsos, que dijese: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y la ley: ¹⁴Porque le hemos oído decir, que Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y mudará las ordenanzas que nos dió Moisés. ¹⁵Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

Capítulo 7

EL príncipe de los sacerdotes dijo entonces: ¿Es esto así? ²Y él dijo: Varones

hermanos y padres, oid: El Dios de la gloria apareció á nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Chârán, ³Y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven á la tierra que te mostraré. ⁴Entonces salió de la tierra de los Caldeos, y habitó en Chârán: y de allí, muerto su padre, le traspasó á esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora; ⁵Y no le dió herencia en ella, ni aun para asentar un pie: mas le prometió que se la daría en posesión, y á su simiente después de él, no teniendo hijo. ⁶Y hablóle Dios así: Que su simiente sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían á servidumbre y maltratarían, por cuatrocientos años. ⁷Mas yo juzgaré, dijo Dios, la nación á la cual serán siervos: y después de esto saldrán y me servirán en este lugar. ⁸Y dióle el pacto de la circuncisión: y así Abraham engendró á Isaac, y le circuncidó al octavo día; é Isaac á Jacob, y Jacob á los doce patriarcas. ⁹Y los patriarcas, movidos de envidia, vendieron á José para Egipto; mas Dios era con él, ¹⁰Y le libró de todas sus tribulaciones, y le dió gracia y sabiduría en la presencia de Faraón, rey de Egipto, el cual le puso por gobernador sobre Egipto, y sobre toda su casa. ¹¹Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y grande tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos. ¹²Y como oyese Jacob que había trigo en Egipto, envió á nuestros padres la primera vez. ¹³Y en la segunda, José fué conocido de sus hermanos, y fué sabido de Faraón el linaje de José. ¹⁴Y enviando José, hizo venir á su padre Jacob, y á toda su parentela, en número de setenta y cinco personas. ¹⁵Así descendió Jacob á Egipto, donde murió él y nuestros padres; ¹⁶Los cuales fueron trasladados á Sichêm, y puestos en el sepulcro que compró Abraham á precio de dinero de los hijos de Hemor de Sichêm. ¹⁷Mas como se acercaba el tiempo de la promesa, la cual Dios había jurado á Abraham, el pueblo creció y multiplicóse en Egipto, ¹⁸Hasta que se levantó otro rey en Egipto que no conocía á José. ¹⁹Este, usando de astucia con nuestro

linaje, maltrató á nuestros padres, á fin de que pusiesen á peligro de muerte sus niños, para que cesase la generación. ²⁰En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fué agradable á Dios: y fué criado tres meses en casa de su padre. ²¹Mas siendo puesto al peligro, la hija de Faraón le tomó, y le crió como á hijo suyo. ²²Y fué enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus dichos y hechos. ²³Y cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino voluntad de visitar á sus hermanos los hijos de Israel. ²⁴Y como vió á uno que era injuriado, defendiéndole, é hiriendo al Egipcio, vengó al injuriado. ²⁵Pero él pensaba que sus hermanos entendían que Dios les había de dar salud por su mano; mas ellos no lo habían entendido. ²⁶Y al día siguiente, riñendo ellos, se les mostró, y los ponía en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por que os injuriáis los unos á los otros? ²⁷Entonces el que injuriaba á su prójimo, le repujó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez sobre nosotros? ²⁸¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al Egipcio? ²⁹A esta palabra Moisés huyó, y se hizo extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos. ³⁰Y cumplidos cuarenta años, un ángel le apareció en el desierto del monte Sina, en fuego de llama de una zarza. ³¹Entonces Moisés mirando, se maravilló de la visión: y llegándose para considerar, fué hecha á él voz del Señor: ³²Yo soy el Dios de tus padres, y el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Mas Moisés, temeroso, no osaba mirar. ³³Y le dijo el Señor: Quitá los zapatos de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa. ³⁴He visto, he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído el gemido de ellos, y he descendido para librarlos. Ahora pues, ven, te enviaré á Egipto. ³⁵A este Moisés, al cual habían rehusado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez? á éste envió Dios por príncipe y redentor con la mano del ángel que le apareció en la zarza. ³⁶Este los sacó, habiendo hecho prodigios y milagros en la tierra de

Egipto, y en el mar Bermejo, y en el desierto por cuarenta años. ³⁷Este es el Moisés, el cual dijo á los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor Dios vuestro de vuestros hermanos, como yo; á él oiréis. ³⁸Este es aquél que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sina, y con nuestros padres; y recibió las palabras de vida para darnos: ³⁹Al cual nuestros padres no quisieron obedecer; antes le desecharon, y se apartaron de corazón á Egipto, ⁴⁰Diciendo á Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque á este Moisés, que nos sacó de tierra de Egipto, no sabemos qué le ha acontecido. ⁴¹Y entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se holgaron. ⁴²Y Dios se apartó, y los entregó que sirviesen al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas: ¿Me ofrecisteis víctimas y sacrificios En el desierto por cuarenta años, casa de Israel? ⁴³Antes, trajisteis el tabernáculo de Moloch, Y la estrella de vuestro dios Remphan: Figuras que os hicisteis para adorarlas: Os transportaré pues, más allá de Babilonia. ⁴⁴Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado Dios, hablando á Moisés que lo hiciese según la forma que había visto. ⁴⁵El cual recibido, metieron también nuestros padres con Josué en la posesión de los Gentiles, que Dios echó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David; ⁴⁶El cual halló gracia delante de Dios, y pidió hallar tabernáculo para el Dios de Jacob. ⁴⁷Mas Salomón le edificó casa. ⁴⁸Si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano; como el profeta dice: ⁴⁹El cielo es mi trono, Y la tierra es el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor; ¿O cuál es el lugar de mi reposo? ⁵⁰¿No hizo mi mano todas estas cosas? ⁵¹Duros de cerviz, é incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo: como vuestros padres, así también vosotros. ⁵²¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? y mataron á los

que antes anunciaron la venida del Justo, del cual vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores; ⁵³Que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis. ⁵⁴Y oyendo estas cosas, regañaban de sus corazones, y crujían los dientes contra él. ⁵⁵Más él, estando lleno de Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesús que estaba á la diestra de Dios, ⁵⁶Y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está á la diestra de Dios. ⁵⁷Entonces dando grandes voces, se taparon sus oídos, y arremetieron unánimes contra él; ⁵⁸Y echándolo fuera de la ciudad, le apedreaban: y los testigos pusieron sus vestidos á los pies de un mancebo que se llamaba Saulo. ⁵⁹Y apedrearon á Esteban, invocando él y diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu. ⁶⁰Y puesto de rodillas, clamó á gran voz: Señor, no les imputes este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

Capítulo 8

Y SAULO consentía en su muerte. Y en aquel día se hizo una grande persecución en la iglesia que estaba en Jerusalem; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. ²Y llevaron á enterrar á Esteban varones piadosos, é hicieron gran llanto sobre él. ³Entonces Saulo asolaba la iglesia, entrando por las casas: y trayendo hombres y mujeres, los entregaba en la cárcel. ⁴Mas los que fueron esparcidos, iban por todas partes anunciando la palabra. ⁵Entonces Felipe, descendiendo á la ciudad de Samaria, les predicaba á Cristo. ⁶Y las gentes escuchaban atentamente unánimes las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. ⁷Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados: ⁸Así que había gran gozo en aquella ciudad. ⁹Y había un hombre llamado Simón, el cual había sido antes mágico en aquella ciudad, y había engañado la gente de Samaria, diciéndose ser

algún grande: ¹⁰Al cual oían todos atentamente desde al más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es la gran virtud de Dios. ¹¹Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas los había embelesado mucho tiempo. ¹²Mas cuando creyeron á Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. ¹³El mismo Simón creyó también entonces, y bautizándose, se llegó á Felipe: y viendo los milagros y grandes maravillas que se hacían, estaba atónito. ¹⁴Y los apóstoles que estaban en Jerusalem, habiendo oído que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro y á Juan: ¹⁵Los cuales venidos, oraron por ellos, para que recibiesen el Espíritu Santo; ¹⁶(Porque aun no había descendido sobre ninguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el nombre de Jesús.) ¹⁷Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo. ¹⁸Y como vió Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, ¹⁹Diciendo: Dadme también á mí esta potestad, que á cualquiera que pusiere las manos encima, reciba el Espíritu Santo. ²⁰Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, que piensas que el don de Dios se gane por dinero. ²¹No tienes tú parte ni suerte en este negocio; porque tu corazón no es recto delante de Dios. ²²Arrepiéntete pues de esta tu maldad, y ruega á Dios, si quizás te será perdonado el pensamiento de tu corazón. ²³Porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás. ²⁴Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, que ninguna cosa de estas que habéis dicho, venga sobre mí. ²⁵Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron á Jerusalem, y en muchas tierras de los Samaritanos anunciaron el evangelio. ²⁶Empero el ángel de Señor habló á Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el mediodía, al camino que desciende de Jerusalem á Gaza, el cual es desierto. ²⁷Entonces él se levantó, y fué: y he aquí un

Etiopie, eunuco, gobernador de Candace, reina de los Etiopes, el cual era puesto sobre todos sus tesoros, y había venido á adorar á Jerusalem, ²⁸Se volvía sentado en su carro, y leyendo el profeta Isaías. ²⁹Y el Espíritu dijo á Felipe: Llégate, y júntate á este carro. ³⁰Y acudiendo Felipe, le oyó que leía el profeta Isaías, y dijo: Mas ¿entiendes lo que lees? ³¹Y dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó á Felipe que subiese, y se sentase con él. ³²Y el lugar de la Escritura que leía, era éste: Como oveja á la muerte fué llevado; Y como cordero mudo delante del que le trasquila, Así no abrió su boca: ³³En su humillación su juicio fué quitado: Mas su generación, ¿quién la contará? Porque es quitada de la tierra su vida. ³⁴Y respondiendo el eunuco á Felipe, dijo: Ruégote ¿de quién el profeta dice esto? ¿de sí, ó de otro alguno? ³⁵Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. ³⁶Y yendo por el camino, llegaron á cierta agua; y dijo el eunuco: He aquí agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? ³⁷Y Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. ³⁸Y mandó parar el carro: y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y bautizóle. ³⁹Y como subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Felipe; y no le vió más el eunuco, y se fué por su camino gozoso. ⁴⁰Felipe empero se halló en Azoto: y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó á Cesarea.

Capítulo 9

Y SAULO, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al príncipe de los sacerdotes, ²Y demandó de él letras para Damasco á las sinagogas, para que si hallase algunos hombres ó mujeres de esta secta, los trajese presos á Jerusalem. ³Y yendo por el camino, aconteció que llegando cerca de Damasco, súbitamente le cercó un resplandor de luz del cielo; ⁴Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo,

¿por qué me persigues? ⁵Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y él dijo: Yo soy Jesús á quien tú persigues: dura cosa te es dar coses contra el aguijón. ⁶El, temblando y temeroso, dijo: ¿Señor, qué quieres que haga? Y el Señor le dice: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que te conviene hacer. ⁷Y los hombres que iban con Saul, se pararon atónitos, oyendo á la verdad la voz, mas no viendo á nadie. ⁸Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía á nadie: así que, llevándole por la mano, metieronle en Damasco; ⁹Donde estuvo tres días sin ver, y no comió, ni bebió. ¹⁰Había entonces un discípulo en Damasco llamado Ananías, al cual el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. ¹¹Y el Señor le dijo: Levántate, y ve á la calle que se llama la Derecha, y busca en casa de Judas á uno llamado Saulo, de Tarso: porque he aquí, él ora; ¹²Y ha visto en visión un varón llamado Ananías, que entra y le pone la mano encima, para que reciba la vista. ¹³Entonces Ananías respondió: Señor, he oído á muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho á tus santos en Jerusalem: ¹⁴Y aun aquí tiene facultad de los príncipes de los sacerdotes de prender á todos los que invocan tu nombre. ¹⁵Y le dijo el Señor: Ve: porque instrumento escogido me es éste, para que lleve mi nombre en presencia de los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel: ¹⁶Porque yo le mostraré cuánto le sea menester que padezca por mi nombre. ¹⁷Ananías entonces fué, y entró en la casa, y poniéndole las manos encima, dijo: Saulo hermano, el Señor Jesús, que te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno de Espíritu Santo. ¹⁸Y luego le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al punto la vista: y levantándose, fué bautizado. ¹⁹Y como comió, fué confortado. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco. ²⁰Y luego en las sinagogas predicaba á Cristo, diciendo que éste era el Hijo de Dios. ²¹Y todos los que le oían estaban atónitos, y

decían: ¿No es éste el que assolaba en Jerusalem á los que invocaban este nombre, y á eso vino acá, para llevarlos presos á los príncipes de los sacerdotes? ²²Empero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía á los Judíos que moraban en Damasco, afirmando que éste es el Cristo. ²³Y como pasaron muchos días, los Judíos hicieron entre sí consejo de matarle; ²⁴Mas las asechanzas de ellos fueron entendidas de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle. ²⁵Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro en una espuerta. ²⁶Y como vino á Jerusalem, tentaba de juntarse con los discípulos; mas todos tenían miedo de él, no creyendo que era discípulo. ²⁷Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo á los apóstoles, y contóles cómo había visto al Señor en el camino, y que le había hablado, y cómo en Damasco había hablado con fiadamente en el nombre de Jesús. ²⁸Y entraba y salía con ellos en Jerusalem; ²⁹Y hablaba con fiadamente en el nombre del Señor: y disputaba con los Griegos; mas ellos procuraban matarle. ³⁰Lo cual, como los hermanos entendieron, le acompañaron hasta Cesarea, y le enviaron á Tarso. ³¹Las iglesias entonces tenían paz por toda Judea y Galilea y Samaria, y eran edificadas, andando en el temor del Señor; y con consuelo del Espíritu Santo eran multiplicadas. ³²Y aconteció que Pedro, andándolos á todos, vino también á los santos que habitaban en Lydda. ³³Y halló allí á uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, que era paralítico. ³⁴Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y hazte tu cama. Y luego se levantó. ³⁵Y viéronle todos los que habitaban en Lydda y en Saron, los cuales se convirtieron al Señor. ³⁶Entonces en Joppe había una discípula llamada Tabita, que si lo declaras, quiere decir Dorcas. Esta era llena de buenas obras y de limosnas que hacía. ³⁷Y aconteció en aquellos días que enfermado, murió; á la cual, después de lavada, pusieron en una sala. ³⁸Y como Lydda estaba

cerca de Joppe, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, rogándole: No te detengas en venir hasta nosotros. ³⁹Pedro entonces levantándose, fué con ellos: y llegado que hubo, le llevaron á la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas. ⁴⁰Entonces echados fuera todos, Pedro puesto de rodillas, oró; y vuelto al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y viendo á Pedro, incorporóse. ⁴¹Y él le dió la mano, y levantóla: entonces llamando á los santos y las viudas, la presentó viva. ⁴²Esto fué notorio por toda Joppe; y creyeron muchos en el Señor. ⁴³Y aconteció que se quedó muchos días en Joppe en casa de un cierto Simón, curtidor.

Capítulo 10

Y HABIA un varón en Cesarea llamado Cornelio, centurión de la compañía que se llamaba la Italiana, ²Pío y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba á Dios siempre. ³Este vió en visión manifestamente, como á la hora nona del día, que un ángel de Dios entraba á él, y le decía: Cornelio. ⁴Y él, puestos en él los ojos, espantado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y díjole: Tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria á la presencia de Dios. ⁵Envía pues ahora hombres á Joppe, y haz venir á un Simón, que tiene por sobrenombre Pedro. ⁶Este posa en casa de un Simón, curtidor, que tiene su casa junto á la mar: él te dirá lo que te conviene hacer. ⁷E ido el ángel que hablaba con Cornelio, llamó dos de sus criados, y un devoto soldado de los que le asistían; ⁸A los cuales, después de habérselo contado todo, los envió á Joppe. ⁹Y al día siguiente, yendo ellos su camino, y llegando cerca de la ciudad, Pedro subió á la azotea á orar, cerca de la hora de sexta; ¹⁰Y aconteció que le vino una grande hambre, y quiso comer; pero mientras disponían, sobrevínole un éxtasis; ¹¹Y vió el

cielo abierto, y que descendía un vaso, como un gran lienzo, que atado de los cuatro cabos era bajado á la tierra; ¹²En el cual había de todos los animales cuadrúpedos de la tierra, y reptiles, y aves del cielo. ¹³Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come. ¹⁴Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común é inmunda he comido jamás. ¹⁵Y volvió la voz hacia él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llares tú común. ¹⁶Y esto fué hecho por tres veces; y el vaso volvió á ser recogido en el cielo. ¹⁷Y estando Pedro dudando dentro de sí qué sería la visión que había visto, he aquí, los hombres que habían sido enviados por Cornelio, que, preguntando por la casa de Simón, llegaron á la puerta. ¹⁸Y llamando, preguntaron si un Simón que tenía por sobrenombre Pedro, posaba allí. ¹⁹Y estando Pedro pensando en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan. ²⁰Levántate, pues, y descende, y no dudes ir con ellos; porque yo los he enviado. ²¹Entonces Pedro, descendiendo á los hombres que eran enviados por Cornelio, dijo: He aquí, yo soy el que buscáis: ¿cuál es la causa por la que habéis venido? ²²Y ellos dijeron: Cornelio, el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene testimonio de toda la nación de los Judíos, ha recibido respuesta por un santo ángel, de hacerte venir á su casa, y oír de ti palabras. ²³Entonces metiéndolos dentro, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fué con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Joppe. ²⁴Y al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo llamado á sus parientes y los amigos más familiares. ²⁵Y como Pedro entró, salió Cornelio á recibirle; y derribándose á sus pies, adoró. ²⁶Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate; yo mismo también soy hombre. ²⁷Y hablando con él, entró, y halló á muchos que se habían juntado. ²⁸Y les dijo: Vosotros sabéis que es abominable á un varón Judío juntarse ó llegarse á extranjero; mas me ha mostrado Dios que á ningún hombre llame común ó

inmundo; ²⁹Por lo cual, llamado, he venido sin dudar. Así que pregunto: ¿por qué causa me habéis hecho venir? ³⁰Entonces Cornelio dijo: Cuatro días ha que á esta hora yo estaba ayuno; y á la hora de nona estando orando en mi casa, he aquí un varón se puso delante de mí en vestido resplandeciente. ³¹Y dijo: Cornelio, tu oración es oída, y tus limosnas han venido en memoria en la presencia de Dios. ³²Envía pues á Joppe, y haz venir á un Simón, que tiene por sobrenombre Pedro; éste posa en casa de Simón, curtidor, junto á la mar; el cual venido, te hablará. ³³Así que, luego envié á ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado. ³⁴Entonces Pedro, abriendo su boca, dijo: Por verdad hallo que Dios no hace acepción de personas; ³⁵Sino que de cualquiera nación que le teme y obra justicia, se agrada. ³⁶Envíó palabra Dios á los hijos de Israel, anunciando la paz por Jesucristo; éste es el Señor de todos. ³⁷Vosotros sabéis lo que fué divulgado por toda Judea; comenzando desde Galilea después del bautismo que Juan predicó, ³⁸Cuanto á Jesús de Nazaret; cómo le ungió Dios de Espíritu Santo y de potencia; el cual anduvo haciendo bienes, y sanando á todos los oprimidos del diablo; porque Dios era con él. ³⁹Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judea, y en Jerusalem; al cual mataron colgándole en un madero. ⁴⁰A éste levantó Dios al tercer día, é hizo que apareciese manifiesto, ⁴¹No á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios antes había ordenado, es á saber, á nosotros que comimos y bebimos con él, después que resucitó de los muertos. ⁴²Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. ⁴³A éste dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre. ⁴⁴Estando aún hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el sermón. ⁴⁵Y se espantaron los fieles

que eran de la circuncisión, que habían venido con Pedro, de que también sobre los Gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. ⁴⁶Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban á Dios. ⁴⁷Entonces respondió Pedro: ¿Puede alguno impedir el agua, para que no sean bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? ⁴⁸Y les mandó bautizar en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.

Capítulo 11

Y OYERON los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los Gentiles habían recibido la palabra de Dios. ²Y como Pedro subió á Jerusalem, contendían contra él los que eran de la circuncisión, ³Diciendo: ¿Por qué has entrado á hombres incircuncisos, y has comido con ellos? ⁴Entonces comenzando Pedro, les declaró por orden lo pasado, diciendo: ⁵Estaba yo en la ciudad de Joppe orando, y vi en raptó de entendimiento una visión: un vaso, como un gran lienzo, que descendía, que por los cuatro cabos era abajado del cielo, y venía hasta mí. ⁶En el cual como puse los ojos, consideré y vi animales terrestres de cuatro pies, y fieras, y reptiles, y aves del cielo. ⁷Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come. ⁸Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa común ó inmunda entró jamás en mi boca. ⁹Entonces la voz me respondió del cielo segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común. ¹⁰Y esto fué hecho por tres veces: y volvió todo á ser tomado arriba en el cielo. ¹¹Y he aquí, luego sobrevinieron tres hombres á la casa donde yo estaba, enviados á mí de Cesarea. ¹²Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Y vinieron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varón, ¹³El cual nos contó cómo había visto un ángel en su casa, que se paró, y le dijo: Envía á Joppe, y haz venir á un Simón que tiene por sobrenombre Pedro; ¹⁴El cual te hablará palabras por las

cuales serás salvo tu, y toda tu casa. ¹⁵Y como comencé á hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. ¹⁶Entonces me acordé del dicho del Señor, como dijo: Juan ciertamente bautizó en agua; mas vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo. ¹⁷Así que, si Dios les dió el mismo don también como á nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar á Dios? ¹⁸Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron á Dios, diciendo: De manera que también á los Gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida. ¹⁹Y los que habían sido esparcidos por causa de la tribulación que sobrevino en tiempo de Esteban, anduvieron hasta Fenicia, y Cipro, y Antioquía, no hablando á nadie la palabra, sino sólo á los Judíos. ²⁰Y de ellos había unos varones Ciprios y Cirenences, los cuales como entraron en Antioquía, hablaron á los Griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús. ²¹Y la mano del Señor era con ellos: y creyendo, gran número se convirtió al Señor. ²²Y llegó la fama de estas cosas á oídos de la iglesia que estaba en Jerusalem: y enviaron á Bernabé que fuese hasta Antioquía. ²³El cual, como llegó, y vió la gracia de Dios, regocijóse; y exhortó á todos á que permaneciesen en el propósito del corazón en el Señor. ²⁴Porque era varón bueno, y lleno de Espíritu Santo y de fe: y mucha compañía fué agregada al Señor. ²⁵Después partió Bernabé á Tarso á buscar á Saulo; y hallado, le trajo á Antioquía. ²⁶Y conversaron todo un año allí con la iglesia, y enseñaron á mucha gente; y los discípulos fueron llamados Cristianos primeramente en Antioquía. ²⁷Y en aquellos días descendieron de Jerusalem profetas á Antioquía. ²⁸Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba á entender por Espíritu, que había de haber una grande hambre en toda la tierra habitada: la cual hubo en tiempo de Claudio. ²⁹Entonces los discípulos, cada uno conforme á lo que tenía, determinaron enviar subsidio á los hermanos que habitaban en Judea: ³⁰Lo cual asimismo hicieron, enviándolo

á los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

Capítulo 12

Y EN el mismo tiempo el rey Herodes echó mano á maltratar algunos de la iglesia. ²Y mató á cuchillo á Jacobo, hermano de Juan. ³Y viendo que había agradado á los Judíos, pasó adelante para prender también á Pedro. Eran entonces los días de los ázimos. ⁴Y habiéndole preso, púsole en la cárcel, entregándole á cuatro cuaterniones de soldados que le guardasen; queriendo sacarle al pueblo después de la Pascua. ⁵Así que, Pedro era guardado en la cárcel; y la iglesia hacía sin cesar oración á Dios por él. ⁶Y cuando Herodes le había de sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, preso con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta, que guardaban la cárcel. ⁷Y he aquí, el ángel del Señor sobrevino, y una luz resplandeció en la cárcel; é hiriendo á Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate prestamente. Y las cadenas se le cayeron de las manos. ⁸Y le dijo el ángel: Cíñete, y átate tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Rodéate tu ropa, y sígueme. ⁹Y saliendo, le seguía; y no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, mas pensaba que veía visión. ¹⁰Y como pasaron la primera y la segunda guardia, vinieron á la puerta de hierro que va á la ciudad, la cual se les abrió de suyo: y salidos, pasaron una calle; y luego el ángel se apartó de él. ¹¹Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo el pueblo de los Judíos que me esperaba. ¹²Y habiendo considerado esto, llegó á casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban juntos orando. ¹³Y tocando Pedro á la puerta del patio, salió una muchacha, para escuchar, llamada Rhode: ¹⁴La cual como conoció la voz de Pedro, de gozo no abrió el postigo, sino corriendo adentro, dió nueva de que Pedro estaba al postigo. ¹⁵Y ellos

le dijeron: Estás loca. Mas ella afirmaba que así era. Entonces ellos decían: Su ángel es.¹⁶ Mas Pedro perseveraba en llamar: y cuando abrieron, viéronle, y se espantaron.¹⁷ Mas él haciéndoles con la mano señal de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced saber esto á Jacobo y á los hermanos. Y salió, y partió á otro lugar.¹⁸ Luego que fué de día, hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qué se había hecho de Pedro.¹⁹ Mas Herodes, como le buscó y no le halló, hecha inquisición de los guardas, los mandó llevar. Después descendiendo de Judea á Cesarea, se quedó allí.²⁰ Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y los de Sidón: mas ellos vinieron concordes á él, y sobornado Blasto, que era el camarero del rey, pedían paz; porque las tierras de ellos eran abastecidas por las del rey.²¹ Y un día señalado, Herodes vestido de ropa real, se sentó en el tribunal, y arengóles.²² Y el pueblo aclamaba: Voz de Dios, y no de hombre.²³ Y luego el ángel del Señor le hirió, por cuanto no dió la gloria á Dios; y espiró comido de gusanos.²⁴ Mas la palabra del Señor crecía y era multiplicada.²⁵ Y Bernabé y Saulo volvieron de Jerusalem cumplido su servicio, tomando también consigo á Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.

Capítulo 13

HABIA entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y doctores: Bernabé, y Simón el que se llamaba Niger, y Lucio Cireneo, y Manahén, que había sido criado con Herodes el tetrarca, y Saulo.² Ministrando pues éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme á Bernabé y á Saulo para la obra para la cual los he llamado.³ Entonces habiendo ayunado y orado, y puesto las manos encima de ellos, despidiéronlos.⁴ Y ellos, enviados así por el Espíritu Santo, descendieron á Seleucia: y de allí navegaron á Cipro.⁵ Y llegados á Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los Judíos:

y tenían también á Juan en el ministerio.⁶ Y habiendo atravesado toda la isla hasta Papho, hallaron un hombre mago, falso profeta, Judío, llamado Bar jesús;⁷ El cual estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando á Bernabé y á Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.⁸ Mas les resistía Elimas el encantador (que así se interpreta su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul.⁹ Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, poniendo en él los ojos,¹⁰ Dijo: Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? ¹¹Ahora pues, he aquí la mano del Señor es contra ti, y serás ciego, que no veas el sol por tiempo. Y luego cayeron en él obscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quién le condujese por la mano.¹² Entonces el procónsul, viendo lo que había sido hecho, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.¹³ Y partidos de Papho, Pablo y sus compañeros arribaron á Perge de Pamphylia: entonces Juan, apartándose de ellos, se volvió á Jerusalem.¹⁴ Y ellos pasando de Perge, llegaron á Antioquía de Pisidia, y entrando en la sinagoga un día de sábado, sentáronse.¹⁵ Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los príncipes de la sinagoga enviaron á ellos, diciendo: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.¹⁶ Entonces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dice: Varones Israelitas, y los que teméis á Dios, oid: ¹⁷El Dios del pueblo de Israel escogió á nuestros padres, y ensalzó al pueblo, siendo ellos extranjeros en la tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella.¹⁸ Y por tiempo como de cuarenta años soportó sus costumbres en el desierto; ¹⁹Y destruyendo siete naciones en la tierra de Canaán, les repartió por suerte la tierra de ellas.²⁰ Y después, como por cuatrocientos y cincuenta años, dió les jueces hasta el profeta Samuel.²¹ Y entonces demandaron rey; y les dió Dios á Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de

Benjamín, por cuarenta años. ²²Y quitado aquél, levantóles por rey á David, el que dió también testimonio, diciendo: He hallado á David, hijo de Jessé, varón conforme á mi corazón, el cual hará todo lo que yo quiero. ²³De la simiente de éste, Dios, conforme á la promesa, levantó á Jesús por Salvador á Israel; ²⁴Predicando Juan delante de la faz de su venida el bautismo de arrepentimiento á todo el pueblo de Israel. ²⁵Mas como Juan cumpliese su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy? No soy yo él; mas he aquí, viene tras mí uno, cuyo calzado de los pies no soy digno de desatar. ²⁶Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros temen á Dios, á vosotros es enviada la palabra de esta salud. ²⁷Porque los que habitaban en Jerusalem, y sus príncipes, no conociendo á éste, y las voces de los profetas que se leen todos los sábados, condenándo les, las cumplieron. ²⁸Y sin hallar en él causa de muerte, pidieron á Pilato que le matasen. ²⁹Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro. ³⁰Mas Dios le levantó de los muertos. ³¹Y él fué visto por muchos días de los que habían subido juntamente con él de Galilea á Jerusalem, los cuales son sus testigos al pueblo. ³²Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa que fué hecha á los padres, ³³La cual Dios ha cumplido á los hijos de ellos, á nosotros, resucitando á Jesús: como también en el salmo segundo está escrito: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy. ³⁴Y que le levantó de los muertos para nunca más volver á corrupción, así lo dijo: Os daré las misericordias fieles de David. ³⁵Por eso dice también en otro lugar: No permitirás que tu Santo vea corrupción. ³⁶Porque á la verdad David, habiendo servido en su edad á la voluntad de Dios, durmió, y fué juntado con sus padres, y vió corrupción. ³⁷Mas aquel que Dios levantó, no vió corrupción. ³⁸Séaos pues notorio, varones hermanos, que por éste os es anunciada remisión de pecados, ³⁹Y de todo lo

que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en éste es justificado todo aquel que creyere. ⁴⁰Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas; ⁴¹Mirad, oh menospreciadores, y entonteceos, y desvaneceos; Porque yo obro una obra en vuestros días, Obra que no creeréis, si alguien os la contare. ⁴²Y saliendo ellos de la sinagoga de los Judíos, los Gentiles les rogaron que el sábado siguiente les hablasen estas palabras. ⁴³Y despedida la congregación, muchos de los Judíos y de los religiosos prosélitos siguieron á Pablo y á Bernabé; los cuales hablándoles, les persuadían que permaneciesen en la gracia de Dios. ⁴⁴Y el sábado siguiente se juntó casi toda la ciudad á oír la palabra de Dios. ⁴⁵Mas los Judíos, visto el gentío, llenáronse de celo, y se oponían á lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando. ⁴⁶Entonces Pablo y Bernabé, usando de libertad, dijeron: A vosotros á la verdad era menester que se os hablase la palabra de Dios; mas pues que la desecháis, y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos á los Gentiles. ⁴⁷Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los Gentiles, Para que seas salud hasta lo postrero de la tierra. ⁴⁸Y los Gentiles oyendo esto, fueron gozosos, y glorificaban la palabra del Señor: y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. ⁴⁹Y la palabra del Señor era sembrada por toda aquella provincia. ⁵⁰Mas los Judíos concitaron mujeres pías y honestas, y á los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los echaron de sus términos. ⁵¹Ellos entonces sacudiendo en ellos el polvo de sus pies, vinieron á Iconio. ⁵²Y los discípulos estaban llenos de gozo, y del Espíritu Santo.

Capítulo 14

Y ACONTECIO en Iconio, que entrados juntamente en la sinagoga de los Judíos, hablaron de tal manera, que creyó una grande multitud de Judíos, y asimismo de Griegos. ²Mas los Judíos que fueron incrédulos,

incitaron y corrompieron los ánimos de los Gentiles contra los hermanos. ³Con todo eso se detuvieron allí mucho tiempo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio á la palabra de su gracia, dando que señales y milagros fuesen hechos por las manos de ellos. ⁴Mas el vulgo de la ciudad estaba dividido; y unos eran con los Judíos, y otros con los apóstoles. ⁵Y haciendo ímpetu los Judíos y los Gentiles juntamente con sus príncipes, para afrentarlos y apedrearlos, ⁶Habiéndolo entendido, huyeron á Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y por toda la tierra alrededor. ⁷Y allí predicaban el evangelio. ⁸Y un hombre de Listra, impotente de los pies, estaba sentado, cojo desde el vientre de su madre, que jamás había andado. ⁹Este oyó hablar á Pablo; el cual, como puso los ojos en él, y vió que tenía fe para ser sano, ¹⁰Dijo á gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y saltó, y anduvo. ¹¹Entonces las gentes, visto lo que Pablo había hecho, alzaron la voz, diciendo en lengua licaónica: Dioses semejantes á hombres han descendido á nosotros. ¹²Y á Bernabé llamaban Júpiter, y á Pablo, Mercurio, porque era el que llevaba la palabra. ¹³Y el sacerdote de Júpiter, que estaba delante de la ciudad de ellos, trayendo toros y guirnaldas delante de las puertas, quería con el pueblo sacrificar. ¹⁴Y como lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rotas sus ropas, se lanzaron al gentío, dando voces, ¹⁵Y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes á vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, y la mar, y todo lo que está en ellos: ¹⁶El cual en las edades pasadas ha dejado á todas las gentes andar en sus caminos; ¹⁷Si bien no se dejó á sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, hinchiendo de mantenimiento y de alegría nuestros corazones. ¹⁸Y diciendo estas cosas, apenas apaciguaron el pueblo, para que no les ofreciesen sacrificio. ¹⁹Entonces sobrevinieron unos Judíos de Antioquía y de

Iconio, que persuadieron á la multitud, y habiendo apedreado á Pablo, le sacaron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto. ²⁰Mas rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad y un día después, partió con Bernabé á Derbe. ²¹Y como hubieron anunciado el evangelio á aquella ciudad, y enseñado á muchos, volvieron á Listra, y á Iconio, y á Antioquía, ²²Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles á que permaneciesen en la fe, y que es menester que por muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. ²³Y habiéndoles constituido ancianos en cada una de las iglesias, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en el cual habían creído. ²⁴Y pasando por Pisidia vinieron á Pamphylia. ²⁵Y habiendo predicado la palabra en Perge, descendieron á Atalia; ²⁶Y de allí navegaron á Antioquía, donde habían sido encomendados á la gracia de Dios para la obra que habían acabado. ²⁷Y habiendo llegado, y reunido la iglesia, relataron cuán grandes cosas había Dios hecho con ellos, y cómo había abierto á los Gentiles la puerta de la fe. ²⁸Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

Capítulo 15

ENTONCES algunos que venían de Judea enseñaban á los hermanos: Que si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos. ²Así que, suscitada una disensión y contienda no pequeña á Pablo y á Bernabé contra ellos, determinaron que subiesen Pablo y Bernabé á Jerusalem, y algunos otros de ellos, á los apóstoles y á los ancianos, sobre esta cuestión. ³Ellos, pues, habiendo sido acompañados de la iglesia, pasaron por la Fenicia y Samaria, contando la conversión de los Gentiles; y daban gran gozo á todos los hermanos. ⁴Y llegados á Jerusalem, fueron recibidos de la iglesia y de los apóstoles y de los ancianos: y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos. ⁵Mas algunos de la secta de los Fariseos, que habían creído, se levantaron, diciendo: Que es menester

circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés. ⁶Y se juntaron los apóstoles y los ancianos para conocer de este negocio. ⁷Y habiendo habido grande contienda, levantándose Pedro, les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los Gentiles oyese por mi boca la palabra del evangelio, y creyesen. ⁸Y Dios, que conoce los corazones, les dió testimonio, dándoles el Espíritu Santo también como á nosotros; ⁹Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando con la fe sus corazones. ¹⁰Ahora pues, ¿por qué tentáis á Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos yugo, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? ¹¹Antes por la gracia del Señor Jesús creemos que seremos salvos, como también ellos. ¹²Entonces toda la multitud calló, y oyeron á Bernabé y á Pablo, que contaban cuán grandes maravillas y señales Dios había hecho por ellos entre los Gentiles. ¹³Y después que hubieron llamado, Jacobo respondió, diciendo: Varones hermanos, oidme: ¹⁴Simón ha contado cómo Dios primero visitó á los Gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre; ¹⁵Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: ¹⁶Después de esto volveré Y restauraré la habitación de David, que estaba caída; Y repararé sus ruinas, Y la volveré á levantar; ¹⁷Para que el resto de los hombres busque al Señor, Y todos los Gentiles, sobre los cuales es llamado mi nombre, Dize el Señor, que hace todas estas cosas. ¹⁸Conocidas son á Dios desde el siglo todas sus obras. ¹⁹Por lo cual yo juzgo, que los que de los Gentiles se convierten á Dios, no han de ser inquietados; ²⁰Sino escribirles que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicación, y de ahogado, y de sangre. ²¹Porque Moisés desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las sinagogas, donde es leído cada sábadó. ²²Entonces pareció bien á los apóstoles y á los ancianos, con toda la iglesia, elegir varones de ellos, y enviarlos á

Antioquía con Pablo y Bernabé: á Judas que tenía por sobrenombre Barsabas, y á Silas, varones principales entre los hermanos; ²³Y escribir por mano de ellos: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, á los hermanos de los Gentiles que están en Antioquía, y en Siria, y en Cilicia, salud: ²⁴Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, os han inquietado con palabras, trastornando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, á los cuales no mandamos; ²⁵Nos ha parecido, congregados en uno, elegir varones, y enviarlos á vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, ²⁶Hombres que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. ²⁷Así que, enviamos á Judas y á Silas, los cuales también por palabra os harán saber lo mismo. ²⁸Que ha parecido bien al Espíritu Santo, y á nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: ²⁹Que os abstengáis de cosas sacrificadas á ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien. ³⁰Ellos entonces enviados, descendieron á Antioquía; y juntando la multitud, dieron la carta. ³¹La cual, como leyeron, fueron gozosos de la consolación. ³²Judas también y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron á los hermanos con abundancia de palabra. ³³Y pasando allí algún tiempo, fueron enviados de los hermanos á los apóstoles en paz. ³⁴Mas á Silas pareció bien el quedarse allí. ³⁵Y Pablo y Bernabé se estaban en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos. ³⁶Y después de algunos días, Pablo dijo á Bernabé: Volvamos á visitar á los hermanos por todas las ciudades en las cuales hemos anunciado la palabra del Señor, cómo están. ³⁷Y Bernabé quería que tomasen consigo á Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos; ³⁸Mas á Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Pamphylia, y no había ido con ellos á la obra. ³⁹Y hubo tal contención entre ellos, que se

apartaron el uno del otro; y Bernabé tomando á Marcos, navegó á Cipro. ⁴⁰Y Pablo escogiendo á Silas, partió encomendado de los hermanos á la gracia del Señor. ⁴¹Y anduvo la Siria y la Cilicia, confirmando á las iglesias.

Capítulo 16

DESPUÉS llegó á Derbe, y á Listra: y he aquí, estaba allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer Judía fiel, mas de padre Griego. ²De éste daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra y en Iconio. ³Este quiso Pablo que fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los Judíos que estaban en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era Griego. ⁴Y como pasaban por las ciudades, les daban que guardasen los decretos que habían sido determinados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalem. ⁵Así que, las iglesias eran confirmadas en fe, y eran aumentadas en número cada día. ⁶Y pasando á Phrygia y la provincia de Galacia, les fué prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia. ⁷Y como vinieron á Misia, tentaron de ir á Bithynia; mas el Espíritu no les dejó. ⁸Y pasando á Misia, descendieron á Troas. ⁹Y fué mostrada á Pablo de noche una visión: Un varón Macedonio se puso delante, rogándole, y diciendo: Pasa á Macedonia, y ayúdanos. ¹⁰Y como vió la visión, luego procuramos partir á Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio. ¹¹Partidos pues de Troas, vinimos camino derecho á Samotracia, y el día siguiente á Neápolis; ¹²Y de allí á Filipos, que es la primera ciudad de la parte de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días. ¹³Y un día de sábado salimos de la puerta junto al río, donde solía ser la oración; y sentándonos, hablamos á las mujeres que se habían juntado. ¹⁴Entonces una mujer llamada Lidia, que vendía púrpura en la ciudad de Tiatira, temerosa de Dios, estaba oyendo; el corazón de la cual abrió el Señor para que estuviese atenta

á lo que Pablo decía. ¹⁵Y cuando fué bautizada, y su familia, nos rogó, diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad: y constrañónos. ¹⁶Y aconteció, que yendo nosotros á la oración, una muchacha que tenía espíritu pitónico, nos salió al encuentro, la cual daba grande ganancia á sus amos adivinando. ¹⁷Esta, siguiendo á Pablo y á nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Alto, los cuales os anuncian el camino de salud. ¹⁸Y esto hacía por muchos días; mas desagradando á Pablo, se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en la misma hora. ¹⁹Y viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron á Pablo y á Silas, y los trajeron al foro, al magistrado; ²⁰Y presentándolos á los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo Judíos, alborotan nuestra ciudad, ²¹Y predicán ritos, los cuales no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos Romanos. ²²Y agolpóse el pueblo contra ellos: y los magistrados rompiéndoles sus ropas, les mandaron azotar con varas. ²³Y después que los hubieron herido de muchos azotes, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con diligencia: ²⁴El cual, recibido este mandamiento, los metió en la cárcel de más adentro; y les apretó los pies en el cepo. ²⁵Mas á media noche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos á Dios: y los que estaban presos los oían. ²⁶Entonces fué hecho de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se movían; y luego todas las puertas se abrieron, y las prisiones de todos soltaron. ²⁷Y despertado el carcelero, como vió abiertas las puertas de la cárcel, sacando la espada se quería matar, pensando que los presos se habían huído. ²⁸Mas Pablo clamó á gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal; que todos estamos aquí. ²⁹El entonces pidiendo luz, entró dentro, y temblando, derribóse á los pies de Pablo y de Silas; ³⁰Y sacándolos fuera, le dice: Señores, ¿qué es menester que yo haga para ser salvo? ³¹Y ellos

dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú, y tu casa. ³²Y le hablaron la palabra del Señor, y á todos los que estan en su casa. ³³Y tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó los azotes; y se bautizó luego él, y todos los suyos. ³⁴Y llevándolos á su casa, les puso la mesa: y se gozó de que con toda su casa había creído á Dios. ³⁵Y como fué, día, los magistrados enviaron los alguaciles, diciendo: Deja ir á aquellos hombres. ³⁶Y el carcelero hizo saber estas palabras á Pablo; Los magistrados han enviado á decir que seás sueltos: así que ahora salid, é id en paz. ³⁷Entonces Pablo les dijo: Azotados públicamente sin ser condenados, siendo hombres Romanos, nos echaron en la cárcel; y ¿ahora nos echan encubiertamente? No, de cierto, sino vengan ellos y sáquennos. ³⁸Y los alguaciles volvieron á decir á los magistrados estas palabras: y tuvieron miedo, oído que eran Romanos. ³⁹Y viniendo, les rogaron; y sacándolos, les pidieron que se saliesen de la ciudad. ⁴⁰Entonces salidos de la cárcel, entraron en casa de Lidia; y habiendo visto á los hermanos, los consolaron, y se salieron.

Capítulo 17

Y PASANDO por Amphípolis y Apolonia, llegaron á Tesalónica, donde estaba la sinagoga de los Judíos. ²Y Pablo, como acostumbraba, entró á ellos, y por tres sábados disputó con ellos de las Escrituras, ³Declarando y proponiendo, que convenía que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, el cual yo os anuncio, decía él, éste era el Cristo. ⁴Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los Griegos religiosos grande multitud, y mujeres nobles no pocas. ⁵Entonces los Judíos que eran incrédulos, teniendo celos, tomaron consigo á algunos ociosos, malos hombres, y juntando compañía, alborotaron la ciudad; y acometiendo á la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo. ⁶Mas no hallándolos, trajeron á Jasón y á algunos hermanos á los gobernadores

de la ciudad, dando voces: Estos que alborotan el mundo, también han venido acá; ⁷A los cuales Jasón ha recibido; y todos estos hacen contra los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús. ⁸Y alborotaron al pueblo y á los gobernadores de la ciudad, oyendo estas cosas. ⁹Mas recibida satisfacción de Jasón y de los demás, los soltaron. ¹⁰Entonces los hermanos, luego de noche, enviaron á Pablo y á Silas á Berea; los cuales habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los Judíos. ¹¹Y fueron estós más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras, si estas cosas eran así. ¹²Así que creyeron muchos de ellos; y mujeres Griegas de distinción, y no pocos hombres. ¹³Mas como entendieron los Judíos de Tesalónica que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron, y también allí tumultuaron al pueblo. ¹⁴Empero luego los hermanos enviaron á Pablo que fuese como á la mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí. ¹⁵Y los que habían tomado á cargo á Pablo, le llevaron hasta Atenas; y tomando encargo para Silas y Timoteo, que viniesen á él lo más presto que pudiesen, partieron. ¹⁶Y esperándolo Pablo en Atenas, su espíritu se deshacía en él viendo la ciudad dada á idolatría. ¹⁷Así que, disputaba en la sinagoga con los Judíos y religiosos; y en la plaza cada día con los que le ocurrían. ¹⁸Y algunos filósofos de los Epicúreos y de los Estóicos, disputaban con él; y unos decían: ¿Qué quiere decir este palabra? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses: porque les predicaba á Jesús y la resurrección. ¹⁹Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué sea esta nueva doctrina que dices? ²⁰Porque pones en nuestros oídos unas nuevas cosas: queremos pues saber qué quiere ser esto. ²¹(Entonces todos los Atenienses y los huéspedes extranjeros, en ningun otra cosa entendían, sino ó en decir ó en oír alguna cosa nueva.) ²²Estando pues Pablo en medio del Areópago, dijo: Varones Atenienses, en todo os veo como más

superciosos; ²³Porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Aquél pues, que vosotros honráis sin conocerle, á éste os anuncio yo. ²⁴El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, éste, como sea Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de manos, ²⁵Ni es honrado con manos de hombres, necesitado de algo; pues él da á todos vida, y respiración, y todas las cosas; ²⁶Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los términos de los habitación de ellos; ²⁷Para que buscasen á Dios, si en alguna manera, palpando, le hallen; aunque cierto no está lejos de cada uno de nosotros: ²⁸Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como también algunos de vuestros poetas dijeron: Porque linaje de éste somos también. ²⁹Siendo pues linaje de Dios, no hemos de estimar la Divinidad ser semejante á oro, ó á plata, ó á piedra, escultura de artificio ó de imaginación de hombres. ³⁰Empero Dios, habiendo disimulado los tiempos de esta ignorancia, ahora denuncia á todos los hombres en todos los lugares que se arrepientan: ³¹Por cuanto ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel varón al cual determinó; dando fe á todos con haberle levantado de los muertos. ³²Y así como oyeron de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Te oiremos acerca de esto otra vez. ³³Y así Pablo se salió de en medio de ellos. ³⁴Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales también fué Dionisio el del Areópago, y una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

Capítulo 18

PASADAS estas cosas, Pablo partió de Atenas, y vino á Corinto. ²Y hallando á un Judío llamado Aquila, natural del Ponto, que hacía poco que había venido de Italia, y á

Priscila su mujer, (porque Claudio había mandado que todos los Judíos saliesen de Roma) se vino á ellos; ³Y porque era de su oficio, posó con ellos, y trabajaba; porque el oficio de ellos era hacer tiendas. ⁴Y disputaba en la sinagoga todos los sábados, y persuadía á Judíos y á Griegos. ⁵Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba constreñido por la palabra, testificando á los Judíos que Jesús era el Cristo. ⁶Mas contradiciendo y blasfemando ellos, les dijo: sacudiendo sus vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré á los Gentiles. ⁷Y partiendo de allí, entró en casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la casa del cual estaba junto á la sinagoga. ⁸Y Crispo, él prepósito de la sinagoga, creyó al Señor con toda su casa: y muchos de los Corintios oyendo creían, y eran bautizados. ⁹Entonces él Señor dijo de noche en visión á Pablo: No temas, sino habla, y no calles: ¹⁰Porque yo estoy contigo, y ninguno te podrá hacer mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad. ¹¹Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios. ¹²Y siendo Galión procónsul de Acaya, los Judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal, ¹³Diciendo: Que éste persuade á los hombres á honrar á Dios contra la ley. ¹⁴Y comenzando Pablo á abrir la boca, Galión dijo á los Judíos: Si fuera algún agravio ó algún crimen enorme, oh Judíos, conforme á derecho yo os tolerara: ¹⁵Mas si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas. ¹⁶Y los echó del tribunal. ¹⁷Entonces todos los Griegos tomando á Sóstenes, prepósito de la sinagoga, le herían delante del tribunal: y á Galión nada se le daba de ello. ¹⁸Mas Pablo habiéndose detenido aún allí muchos días, después se despidió de los hermanos, y navegó á Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose trasquilado la cabeza en Cencreas, porque tenía voto. ¹⁹Y llegó á Efeso, y los dejó allí: y él entrando en la sinagoga,

disputó con los Judíos, ²⁰Los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió. ²¹Sino que se despidió de ellos, diciendo: Es menester que en todo caso tenga la fiesta que viene, en Jerusalem; mas otra vez volveré á vosotros, queriendo Dios. Y partió de Efeso. ²²Y habiendo arribado á Cesarea subió á Jerusalem; y después de saludar á la iglesia, descendió á Antioquía. ²³Y habiendo estado allí algún tiempo, partió, andando por orden la provincia de Galacia, y la Phrygia, confirmando á todos los discípulos. ²⁴Llegó entonces á Efeso un Judío, llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. ²⁵Este era instruido en el camino del Señor; y ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente las cosas que son del Señor, enseñando solamente en el bautismo de Juan. ²⁶Y comenzó á hablar confiadamente en la sinagoga: al cual como oyeron Priscila y Aquila, le tomaron, y le declararon más particularmente el camino de Dios. ²⁷Y queriendo él pasar á Acaya, los hermanos exhortados, escribieron á los discípulos que le recibiesen; y venido él, aprovechó mucho por la gracia á los que habían creído: ²⁸Porque con gran vehemencia convencía públicamente á los Judíos, mostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

Capítulo 19

Y ACONTECIO que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, andadas las regiones superiores, vino á Efeso, y hablando ciertos discípulos, ²Díjoles: ¿Habéis recibido el Espíritu Santo después que creísteis? Y ellos le dijeron: Antes ni aun hemos oído si hay Espíritu Santo. ³Entonces dijo: ¿En qué pues sois bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan. ⁴Y dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, es á saber, en Jesús el Cristo. ⁵Oído que hubieron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor

Jesús. ⁶Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. ⁷Y eran en todos como unos doce hombres. ⁸Y entrando él dentro de la sinagoga, hablaba libremente por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo del reino de Dios. ⁹Mas endureciéndose algunos y no creyendo, maldiciendo el Camino delante de la multitud, apartándose Pablo de ellos separó á los discípulos, disputando cada día en la escuela de un cierto Tyranno. ¹⁰Y esto fué por espacio de dos años; de manera que todos los que habitaban en Asia, Judíos y Griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús. ¹¹Y hacía Dios singulares maravillas por manos de Pablo: ¹²De tal manera que aun se llevaban sobre los enfermos los sudarios y los pañuelos de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los malos espíritus salían de ellos. ¹³Y algunos de los Judíos, exorcistas vagabundos, tentaron á invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que Pablo predica. ¹⁴Y había siete hijos de un tal Sceva, Judío, príncipe de los sacerdotes, que hacían esto. ¹⁵Y respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco y sé quién es Pablo: mas vosotros ¿quiénes sois? ¹⁶Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando en ellos, y enseñoreándose de ellos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. ¹⁷Y esto fué notorio á todos, así Judíos como Griegos, los que habitaban en Efeso: y cayó temor sobre todos ellos, y era ensalzado el nombre del Señor Jesús. ¹⁸Y muchos de los que habían creído, venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. ¹⁹Asimismo muchos de los que habían practicado vanas artes, trajeron los libros, y los quemaron delante de todos; y echada la cuenta del precio de ellos, hallaron ser cincuenta mil denarios. ²⁰Así crecía poderosamente la palabra del Señor, y prevalecía. ²¹Y acabadas estas cosas, se propuso Pablo en espíritu partir á Jerusalem,

después de andada Macedonia y Acaya, diciendo: Después que hubiere estado allá me será menester ver también á Roma. ²²Y enviando á Macedonia á dos de los que le ayudaban, Timoteo y Erasto, él se estuvo por algún tiempo en Asia. ²³Entonces hubo un alboroto no pequeño acerca del Camino. ²⁴Porque un platero llamado Demetrio, el cual hacía de plata templecillos de Diana, daba á los artífices no poca ganancia; ²⁵A los cuales, reunidos con los oficiales de semejante oficio, dijo: Varones, sabéis que de este oficio tenemos ganancia; ²⁶Y veis y oís que este Pablo, no solamente en Efeso, sino á muchas gentes de casi toda el Asia, ha apartado con persuasión, diciendo, que no son dioses los que se hacen con las manos. ²⁷Y no solamente hay peligro de que este negocio se nos vuelva en reproche, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience á ser destruída su majestad, la cual honra toda el Asia y el mundo. ²⁸Oídas estas cosas, llenáronse de ira, y dieron alarido diciendo: Grande es Diana de los Efesios! ²⁹Y la ciudad se llenó de confusión; y unánimes se arrojaron al teatro, arrebatando á Gayo y á Aristarco, Macedonios, compañeros de Pablo. ³⁰Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron. ³¹También algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos, enviaron á él rogando que no se presentase en el teatro. ³²Y otros gritaban otra cosa; porque la concurrencia estaba confusa, y los más no sabían por qué se habían juntado. ³³Y sacaron de entre la multitud á Alejandro, empujándole los Judíos. Entonces Alejandro, pedido silencio con la mano, quería dar razón al pueblo. ³⁴Mas como conocieron que era Judío, fué hecha un voz de todos, que gritaron casi por dos horas: Grande es Diana de los Efesios! ³⁵Entonces el escribano, apaciguado que hubo la gente, dijo: Varones Efesios ¿y quién hay de los hombres que no sepa que la ciudad de los Efesios es honradora de la gran diosa Diana, y de la imagen venida de Júpiter? ³⁶Así que, pues esto no

puede ser contradicho, conviene que os apacigüéis, y que nada hagáis temerariamente; ³⁷Pues habéis traído á estos hombres, sin ser sacrílegos ni blasfemadores de vuestra diosa. ³⁸Que si Demetrio y los oficiales que están con él tienen negocio con alguno, audiencias se hacen, y procónsules hay; acúsense los unos á los otros. ³⁹Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se pueda decidir. ⁴⁰Porque peligro hay de que seamos argüidos de sedición por hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de este concurso. ⁴¹Y habiendo dicho esto, despidió la concurrencia.

Capítulo 20

Y DESPUÉS que cesó el alboroto, llamando Pablo á los discípulos habiéndoles exhortado y abrazado, se despidió, y partió para ir á Macedonia. ²Y andado que hubo aquellas partes, y exhortádoles con abundancia de palabra, vino á Grecia. ³Y después de haber estado allí tres meses, y habiendo de navegar á Siria, le fueron puestas asechanzas por los Judíos; y así tomó consejo de volverse por Macedonia. ⁴Y le acompañaron hasta Asia Sopater Bereense, y los Tesalonicenses, Aristarco y Segundo; y Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tychico y Trófimo. ⁵Estos yendo delante, nos esperaron en Troas. ⁶Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos y vinimos á ellos á Troas en cinco días, donde estuvimos siete días. ⁷Y el día primero de la semana, juntos los discípulos á partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de partir al día siguiente: y alargó el discurso hasta la media noche. ⁸Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban juntos. ⁹Y un mancebo llamado Eutichô que estaba sentado en la ventana, tomado de un sueño profundo, como Pablo disputaba largamente, postrado del sueño cayó del tercer piso abajo, y fué alzado muerto. ¹⁰Entonces descendió Pablo, y derribóse sobre él, y abrazándole, dijo: No os alborotéis, que

su alma está en él. ¹¹Después subiendo, y partiendo el pan, y gustando, habló largamente hasta el alba, y así partió. ¹²Y llevaron al mozo vivo, y fueron consolados no poco. ¹³Y nosotros subiendo en el navío, navegamos á Assón, para recibir de allí á Pablo; pues así había determinado que debía él ir por tierra. ¹⁴Y como se juntó con nosotros en Assón, tomándole vinimos á Mitilene. ¹⁵Y navegamos de allí, al día siguiente llegamos delante de Chîo, y al otro día tomamos puerto en Samo: y habiendo reposado en Trogilio, al día siguiente llegamos á Mileto. ¹⁶Porque Pablo se había propuesto pasar adelante de Efeso, por no detenerse en Asia: porque se apresuraba por hacer el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalem. ¹⁷Y enviando desde Mileto á Efeso, hizo llamar á los ancianos de la iglesia. ¹⁸Y cuando vinieron á él, les dijo: Vosotros sabéis cómo, desde el primer día que entré en Asia, he estado con vosotros por todo el tiempo, ¹⁹Sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y tentaciones que me han venido por las asechanzas de los Judíos: ²⁰Cómo nada que fuese útil he rehuído de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, ²¹Testificando á los Judíos y á los Gentiles arrepentimiento para con Dios, y la fe en nuestro Señor Jesucristo. ²²Y ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy á Jerusalem, sin saber lo que allá me ha de acontecer: ²³Mas que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que prisiones y tribulaciones me esperan. ²⁴Mas de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo; solamente que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. ²⁵Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, por quien he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. ²⁶Por tanto, yo os protesto el día de hoy, que yo soy limpio de la sangre de todos: ²⁷Porque no he rehuído de anunciaros todo el consejo de Dios. ²⁸Por tanto mirad por vosotros

y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual ganó por su sangre. ²⁹Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al ganado; ³⁰Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí. ³¹Por tanto, velad, acordándoos que por tres años de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas á cada uno. ³²Y ahora, hermanos, os encomiendo á Dios, y á la palabra de su gracia: el cual es poderoso para sobreedificar, y daros heredad con todos los santificados. ³³La plata, ó el oro, ó el vestido de nadie he codiciado. ³⁴Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario, y á los que están conmigo, estas manos me han servido. ³⁵En todo os he enseñado que, trabajando así, es necesario sobrellevar á los enfermos, y tener presente las palabras del Señor Jesús, el cual dijo: Más bienaventurada cosa es dar que recibir. ³⁶Y como hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos. ³⁷Entonces hubo un gran lloro de todos: y echándose en el cuello de Pablo, le besaban, ³⁸Doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, que no habían de ver más su rostro. Y le acompañaron al navío.

Capítulo 21

Y HABIENDO partido de ellos, navegamos y vinimos camino derecho á Coos, y al día siguiente á Rhodas, y de allí á Pátara. ²Y hallando un barco que pasaba á Fenicia, nos embarcamos, y partimos. ³Y como avistamos á Cipro, dejándola á mano izquierda, navegamos á Siria, y vinimos á Tiro: porque el barco había de descargar allí su carga. ⁴Y nos quedamos allí siete días, hallados los discípulos, los cuales decían á Pablo por Espíritu, que no subiese á Jerusalem. ⁵Y cumplidos aquellos días, salimos acompañándonos todos, con sus mujeres é hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la ribera, oramos. ⁶Y

abrazándonos los unos á los otros, subimos al barco, y ellos se volvieron á sus casas. ⁷Y nosotros, cumplida la navegación, vinimos de Tiro á Tolemaida; y habiendo saludado á los hermanos, nos quedamos con ellos un día. ⁸Y otro día, partidos Pablo y los que con él estábamos, vinimos á Cesarea: y entrando en casa de Felipe el evangelista, él cual era uno de los siete, posamos con él. ⁹Y éste tenía cuatro hijas, doncellas, que profetizaban. ¹⁰Y parando nosotros allí por muchos días, descendió de Judea un profeta, llamado Agabo; ¹¹Y venido á nosotros, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los Judíos en Jerusalem al varón cuyo es este cinto, y le entregarán en manos de los Gentiles. ¹²Lo cual como oímos, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese á Jerusalem. ¹³Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y afligiéndome el corazón? porque yo no sólo estoy presto á ser atado, mas aun á morir en Jerusalem por el nombre del Señor Jesús. ¹⁴Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor. ¹⁵Y después de estos días, apercibidos, subimos á Jerusalem. ¹⁶Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos de los discípulos, trayendo consigo á un Mnasón, Cyprio, discípulo antiguo, con el cual posásemos. ¹⁷Y cuando llegamos á Jerusalem, los hermanos nos recibieron de buena voluntad. ¹⁸Y al día siguiente Pablo entró con nosotros á Jacobo, y todos los ancianos se juntaron; ¹⁹A los cuales, como los hubo saludado, contó por menudo lo que Dios había hecho entre los Gentiles por su ministerio. ²⁰Y ellos como lo oyeron, glorificaron á Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de Judíos hay que han creído; y todos son celadores de la ley: ²¹Mas fueron informados acerca de ti, que enseñas á apartarse de Moisés á todos los Judíos que están entre los Gentiles, diciéndoles que no han de circuncidar á los hijos, ni andar según la costumbre. ²²¿Qué hay pues? La multitud se reunirá de cierto:

porque oirán que has venido. ²³Haz pues esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen voto sobre sí: ²⁴Tomando á éstos contigo, purifícate con ellos, y gasta con ellos, para que rasuren sus cabezas, y todos entiendan que no hay nada de lo que fueron informados acerca de ti; sino que tú también andas guardando la ley. ²⁵Empero cuanto á los que de los Gentiles han creído, nosotros hemos escrito haberse acordado que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo que fue sacrificado á los ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicación. ²⁶Entonces Pablo tomó consigo aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación, hasta ser ofrecida ofrenda por cada uno de ellos. ²⁷Y cuando estaban para acabarse los siete días, unos Judíos de Asia, como le vieron en el templo, alborotaron todo el pueblo y le echaron mano, ²⁸Dando voces: Varones Israelitas, ayudad: Este es el hombre que por todas partes enseña á todos contra el pueblo, y la ley, y este lugar; y además de esto ha metido Gentiles en el templo, y ha contaminado este lugar Santo. ²⁹Porque antes habían visto con él en la ciudad á Trófimo, Efesio, al cual pensaban que Pablo había metido en el templo. ³⁰Así que, toda la ciudad se alborotó, y agolpóse el pueblo; y tomando á Pablo, hiciéronle salir fuera del templo, y luego las puertas fueron cerradas. ³¹Y procurando ellos matarle, fué dado aviso al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalem estaba alborotada; ³²El cual tomando luego soldados y centuriones, corrió á ellos. Y ellos como vieron al tribuno y á los soldados, cesaron de herir á Pablo. ³³Entonces llegando el tribuno, le prendió, y le mandó atar con dos cadenas; y preguntó quién era, y qué había hecho. ³⁴Y entre la multitud, unos gritaban una cosa, y otros otra: y como no podía entender nada de cierto á causa del alboroto, le mandó llevar á la fortaleza. ³⁵Y como llegó á las gradas, aconteció que fué llevado de los

soldados á causa de la violencia del pueblo; ³⁶Porque multitud de pueblo venía detrás, gritando: Mátales. ³⁷Y como comenzaron á meter á Pablo en la fortaleza, dice al tribuno: ¿Me será lícito hablarte algo? Y él dijo: ¿Sabes griego? ³⁸¿No eres tú aquel Egipcio que levantaste una sedición antes de estos días, y sacaste al desierto cuatro mil hombres salteadores? ³⁹Entonces dijo Pablo: Yo de cierto soy hombre Judío, ciudadano de Tarso, ciudad no obscura de Cilicia: empero ruegote que me permitas que hable al pueblo. ⁴⁰Y como él se lo permitió, Pablo, estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Y hecho grande silencio, habló en lengua hebrea, diciendo:

Capítulo 22

VARONES hermanos y padres, oid la razón que ahora os doy. ²(Y como oyeron que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio.) Y dijo: ³Yo de cierto soy Judío, nacido en Tarso de Cilicia, mas criado en esta ciudad á los pies de Gamaliel, enseñado conforme á la verdad de la ley de la patria, celoso de Dios, como todos vosotros sois hoy. ⁴Que he perseguido este camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles hombres y mujeres: ⁵Como también el príncipe de los sacerdotes me es testigo, y todos los ancianos; de los cuales también tomando letras á los hermanos, iba á Damasco para traer presos á Jerusalem aun á los que estuviesen allí, para que fuesen castigados. ⁶Mas aconteció que yendo yo, y llegando cerca de Damasco, como á medio día, de repente me rodeó mucha luz del cielo: ⁷Y caí en el suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, ¿por qué me persigues? ⁸Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, á quién tú persigues. ⁹Y los que estaban conmigo vieron á la verdad la luz, y se espantaron; mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo. ¹⁰Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve á Damasco, y allí te será dicho todo lo que te está señalado hacer. ¹¹Y como yo

no viese por causa de la claridad de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, vine á Damasco. ¹²Entonces un Ananías, varón pío conforme á la ley, que tenía buen testimonio de todos los Judíos que allí moraban, ¹³Viniendo á mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella hora le miré. ¹⁴Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha predestinado para que conocieses su voluntad, y vieses á aquel Justo, y oyese la voz de su boca. ¹⁵Porque has de ser testigo suyo á todos los hombres, de lo que has visto y oído. ¹⁶Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate, y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre. ¹⁷Y me aconteció, vuelto á Jerusalem, que orando en el templo, fuí arrebatado fuera de mí. ¹⁸Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prestamente fuera de Jerusalem; porque no recibirán tu testimonio de mí. ¹⁹Y yo dije: Señor, ellos saben que yo encerraba en cárcel, y hería por las sinagogas á los que creían en ti; ²⁰Y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo también estaba presente, y consentía á su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban. ²¹Y me dijo: Ve, porque yo te tengo que enviar lejos á los Gentiles. ²²Y le oyeron hasta esta palabra: entonces alzaron la voz, diciendo: Quitá de la tierra á un tal hombre, porque no conviene que viva. ²³Y dando ellos voces, y arrojando sus ropas y echando polvo al aire, ²⁴Mandó el tribuno que le llevasen á la fortaleza, y ordenó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él. ²⁵Y como le ataron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar á un hombre Romano sin ser condenado? ²⁶Y como el centurión oyó esto, fué y dió aviso al tribuno, diciendo ¿Qué vas á hacer? porque este hombre es Romano. ²⁷Y viniendo el tribuno, le dijo: Dime, ¿eres tú Romano? Y él dijo: Sí. ²⁸Y respondió el tribuno: Yo con grande suma alcancé esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Pero yo lo soy de nacimiento. ²⁹Así que, luego se apartaron de

él los que le habían de atormentar: y aun el tribuno también tuvo temor, entendido que era Romano, por haberle atado. ³⁰Y al día siguiente, queriendo saber de cierto la causa por qué era acusado de los Judíos, le soltó de las prisiones, y mandó venir á los príncipes de los sacerdotes, y á todo su concilio: y sacando á Pablo, le presentó delante de ellos.

Capítulo 23

ENTONCES Pablo, poniendo los ojos en el concilio, dice: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he conversado delante de Dios hasta el día de hoy. ²El príncipe de los sacerdotes, Ananías, mandó entonces á los que estaban delante de él, que le hiriesen en la boca. ³Entonces Pablo le dijo: Herirte ha Dios, pared blanqueada: ¿y estás tú sentado para juzgarme conforme á la ley, y contra la ley me mandas herir? ⁴Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios maldices? ⁵Y Pablo dijo: No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito está: Al príncipe de tu pueblo no maldecirás. ⁶Entonces Pablo, sabiendo que la una parte era de Saduceos, y la otra de Fariseos, clamó en el concilio: Varones hermanos, yo soy Fariseo, hijo de Fariseo: de la esperanza y de la resurrección de los muertos soy yo juzgado. ⁷Y como hubo dicho esto, fué hecha disensión entre los Fariseos y los Saduceos; y la multitud fué dividida. ⁸Porque los Saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; mas los Fariseos confiesan ambas cosas. ⁹Y levantóse un gran clamor: y levantándose los escribas de la parte de los Fariseos, contendían diciendo: Ningún mal hallamos en este hombre; que si espíritu le ha hablado, ó ángel, no resistamos á Dios. ¹⁰Y habiendo grande disensión, el tribuno, teniendo temor de que Pablo fuese despedazado de ellos, mandó venir soldados, y arrebatarle de en medio de ellos, y llevarle á la fortaleza. ¹¹Y la noche siguiente, presentándosele el Señor, le dijo: Confía, Pablo; que como has testificado de mí en Jerusalem, así es menester testifiques

también en Roma. ¹²Y venido el día, algunos de los Judíos se juntaron, é hicieron voto bajo de maldición, diciendo que ni comerían ni beberían hasta que hubiesen muerto á Pablo. ¹³Y eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjuración; ¹⁴Los cuales se fueron á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos, y dijeron: Nosotros hemos hecho voto debajo de maldición, que no hemos de gustar nada hasta que hayamos muerto á Pablo. ¹⁵Ahora pues, vosotros, con el concilio, requerid al tribuno que le saque mañana á vosotros como que queréis entender de él alguna cosa más cierta; y nosotros, antes que él llegue, estaremos aparejados para matarle. ¹⁶Entonces un hijo de la hermana de Pablo, oyendo las asechanzas, fué, y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo. ¹⁷Y Pablo, llamando á uno de los centuriones, dice: Lleva á este mancebo al tribuno, porque tiene cierto aviso que darle. ¹⁸El entonces tomándole, le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo, llamándome, me rogó que trajese á ti este mancebo, que tiene algo que hablarte. ¹⁹Y el tribuno, tomándole de la mano y retirándose aparte, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme? ²⁰Y él dijo: Los Judíos han concertado rogarte que mañana saques á Pablo al concilio, como que han de inquirir de él alguna cosa más cierta. ²¹Mas tú no los creas; porque más de cuarenta hombres de ellos le acechan, los cuales han hecho voto debajo de maldición, de no comer ni beber hasta que le hayan muerto; y ahora están apercebidos esperando tu promesa. ²²Entonces el tribuno despidió al mancebo, mandándole que á nadie dijese que le había dado aviso de esto. ²³Y llamados dos centuriones, mandó que aperciesen para la hora tercia de la noche doscientos soldados, que fuesen hasta Cesarea, y setenta de á caballo, y doscientos lanceros; ²⁴Y que aparejasen cabalgaduras en que poniendo á Pablo, le llevasen en salvo á Félix el Presidente. ²⁵Y escribió una carta en estos términos: ²⁶Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Salud. ²⁷A este hombre, aprehendido de los

Judíos, y que iban ellos á matar, libré yo acudiendo con la tropa, habiendo entendido que era Romano. ²⁸Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos: ²⁹Y hallé que le acusaban de cuestiones de la ley de ellos, y que ningún crimen tenía digno de muerte ó de prisión. ³⁰Mas siéndome dado aviso de asechanzas que le habían aparejado los Judíos, luego al punto le he enviado á ti, intimando también á los acusadores que traten delante de ti lo que tienen contra él. Pásalo bien. ³¹Y los soldados, tomando á Pablo como les era mandado, lleváronle de noche á Antipatris. ³²Y al día siguiente, dejando á los de á caballo que fuesen con él, se volvieron á la fortaleza. ³³y como llegaron á Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron también á Pablo delante de él. ³⁴Y el gobernador, leída la carta, preguntó de qué provincia era; y entendiendo que de Cilicia, ³⁵Te oiré, dijo, cuando vinieren tus acusadores. Y mandó que le guardasen en el pretorio de Herodes.

Capítulo 24

Y CINCO días después descendió el sumo sacerdote Ananías, con algunos de los ancianos, y un cierto Tértulo, orador; y parecieron delante del gobernador contra Pablo. ²Y citado que fué, Tértulo comenzó á acusar, diciendo: Como por causa tuya vivamos en grande paz, y muchas cosas sean bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia, ³Siempre y en todo lugar lo recibimos con todo hacimiento de gracias, oh excelentísimo Félix. ⁴Empero por no molestarte más largamente, ruégote que nos oigas brevemente conforme á tu equidad. ⁵Porque hemos hallado que este hombre es pestilencial, y levantador de sediciones entre todos los Judíos por todo el mundo, y príncipe de la secta de los Nazarenos: ⁶El cual también tentó á violar el templo; y prendiéndole, le quisimos juzgar conforme á nuestra ley: ⁷Mas interviniendo el tribuno Lisias, con grande violencia le quitó de nuestras manos, ⁸Mandando á sus acusadores

que viniesen á ti; del cual tú mismo juzgando, podrás entender todas estas cosas de que le acusamos. ⁹Y contendían también los Judíos, diciendo ser así estas cosas. ¹⁰Entonces Pablo, haciéndole el gobernador señal que hablase, respondió: Porque sé que muchos años ha eres gobernador de esta nación, con buen ánimo satisfaré por mí. ¹¹Porque tú puedes entender que no hace más de doce días que subí á adorar á Jerusalem; ¹²Y ni me hallaron en el templo disputando con ninguno, ni haciendo concurso de multitud, ni en sinagogas, ni en la ciudad; ¹³Ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan. ¹⁴Esto empero te confieso, que conforme á aquel Camino que llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas; ¹⁵Teniendo esperanza en Dios que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos, la cual también ellos esperan. ¹⁶Y por esto, procuro yo tener siempre conciencia sin remordimiento acerca de Dios y acerca de los hombres. ¹⁷Mas pasados muchos años, vine á hacer limosnas á mi nación, y ofrendas, ¹⁸Cuando me hallaron purificado en el templo (no con multitud ni con alboroto) unos Judíos de Asia; ¹⁹Los cuales debieron comparecer delante de ti, y acusarme, si contra mí tenían algo. ²⁰O digan estos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha, cuando yo estuve en el concilio, ²¹Si no sea que, estando entre ellos prorrumpí en alta voz: Acerca de la resurrección de los muertos soy hoy juzgado de vosotros. ²²Entonces Félix, oídas estas cosas, estando bien informado de esta secta, les puso dilación, diciendo: Cuando descendiere el tribuno Lisias acabaré de conocer de vuestro negocio. ²³Y mandó al centurión que Pablo fuese guardado, y aliviado de las prisiones; y que no vedase á ninguno de sus familiares servirle, ó venir á él. ²⁴Y algunos días después, viniendo Félix con Drusila, su mujer, la cual era Judía, llamó á Pablo, y oyó de él la fe que es en Jesucristo. ²⁵Y disertando él de la justicia, y de la continencia, y del juicio venidero,

espantado Félix, respondió: Ahora vete, mas en teniendo oportunidad te llamaré: ²⁶Esperando también con esto, que de parte de Pablo le serían dados dineros, porque le soltase; por lo cual, haciéndole venir muchas veces, hablaba con él. ²⁷Mas al cabo de dos años recibió Félix por sucesor á Porcio Festo: y queriendo Félix ganar la gracia de los Judíos, dejó preso á Pablo.

Capítulo 25

FESTO pues, entrado en la provincia, tres días después subió de Cesarea á Jerusalem. ²Y vinieron á él los príncipes de los sacerdotes y los principales de los Judíos contra Pablo; y le rogaron, ³Pidiendo gracia contra él, que le hiciese traer á Jerusalem, poniendo ellos asechanzas para matarle en el camino. ⁴Mas Festo respondió, que Pablo estaba guardado en Cesarea, y que él mismo partiría presto. ⁵Los que de vosotros pueden, dijo descendán juntamente; y si hay algún crimen en este varón, acúsenle. ⁶Y deteniéndose entre ellos no más de ocho ó diez días, venido á Cesarea, el siguiente día se sentó en el tribunal, y mandó que Pablo fuese traído. ⁷El cual venido, le rodearon los Judíos que habían venido de Jerusalem, poniendo contra Pablo muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar; ⁸Alegando él por su parte: Ni contra la ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada. ⁹Mas Festo, queriendo congraciarse con los Judíos, respondiendo á Pablo, dijo: ¿Quieres subir á Jerusalem, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí? ¹⁰Y Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde conviene que sea juzgado. A los Judíos no he hecho injuria alguna, como tú sabes muy bien. ¹¹Porque si alguna injuria, ó cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehusó morir; mas si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede darme á ellos. A César apelo. ¹²Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: ¿A César has apelado? á César irás. ¹³Y

pasados algunos días, el rey Agripa y Bernice vinieron á Cesarea á saludar á Festo. ¹⁴Y como estuvieron allí muchos días, Festo declaró la causa de Pablo al rey, diciendo: Un hombre ha sido dejado preso por Félix, ¹⁵Sobre el cual, cuando fuí á Jerusalem, vinieron á mí los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los Judíos, pidiendo condenación contra él: ¹⁶A los cuales respondí: no ser costumbre de los Romanos dar alguno á la muerte antes que el que es acusado tenga presentes sus acusadores, y haya lugar de defenderse de la acusación. ¹⁷Así que, habiendo venido ellos juntos acá, sin ninguna dilación, al día siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre; ¹⁸Y estando presentes los acusadores, ningún cargo produjeron de los que yo sospechaba: ¹⁹Solamente tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su superstición, y de un cierto Jesús, difunto, el cual Pablo afirmaba que estaba vivo. ²⁰Y yo, dudando en cuestión semejante, dije, si quería ir á Jerusalem, y allá ser juzgado de estas cosas. ²¹Mas apelando Pablo á ser guardado al conocimiento de Augusto, mandé que le guardasen hasta que le enviara á César. ²²Entonces Agripa dijo á Festo: Yo también quisiera oír á ese hombre. Y él dijo: Mañana le oirás. ²³Y al otro día, viniendo Agripa y Bernice con mucho aparato, y entrando en la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciudad, por mandato de Festo, fué traído Pablo. ²⁴Entonces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los varones que estáis aquí juntos con nosotros: veis á éste, por el cual toda la multitud de los Judíos me ha demandado en Jerusalem y aquí, dando voces que no conviene que viva más; ²⁵Mas yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y él mismo apelando á Augusto, he determinado enviarle: ²⁶Del cual no tengo cosa cierta que escriba al señor; por lo que le he sacado á vosotros, y mayormente á tí, oh rey Agripa, para que hecha información, tenga yo qué escribir. ²⁷Porque fuera de razón me parece enviar un preso, y no informar de las causas.

Capítulo 26

ENTONCES Agripa dijo á Pablo: Se te permite hablar por ti mismo. Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó á responder por sí, diciendo: ²Acerca de todas las cosas de que soy acusado por los Judíos, oh rey Agripa, me tengo por dichoso de que haya hoy de defenderme delante de ti; ³Mayormente sabiendo tú todas las costumbres y cuestiones que hay entre los Judíos: por lo cual te ruego que me oigas con paciencia. ⁴Mi vida pues desde la mocedad, la cual desde el principio fué en mi nación, en Jerusalem, todos los Judíos la saben: ⁵Los cuales tienen ya conocido que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme á la más rigurosa secta de nuestra religión he vivido Fariseo. ⁶Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios á nuestros padres, soy llamado en juicio; ⁷A la cual promesa nuestras doce tribus, sirviendo constantemente de día y de noche, esperan que han de llegar. Por la cual esperanza, oh rey Agripa, soy acusado de los Judíos. ⁸¿Qué! ¿Júzgase cosa increíble entre vosotros que Dios resucite los muertos? ⁹Yo ciertamente había pensando deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret: ¹⁰Lo cual también hice en Jerusalem, y yo encerré en cárcel es á muchos de los santos, recibida potestad de los príncipes de los sacerdotes; y cuando eran matados, yo dí mi voto. ¹¹Y muchas veces, castigándolos por todas las sinagogas, los forcé á blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extrañas. ¹²En lo cual ocupado, yendo á Damasco con potestad y comisión de los príncipes de los sacerdotes, ¹³En mitad del día, oh rey, vi en el camino una luz del cielo, que sobrepujaba el resplandor del sol, la cual me rodeó y á los que iban conmigo. ¹⁴Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebraica: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra los agujones. ¹⁵Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor

dijo: Yo soy Jesús, á quien tú persigues. ¹⁶Mas levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que apareceré á ti: ¹⁷Librándote del pueblo y de los Gentiles, á los cuales ahora te envío, ¹⁸Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas á la luz, y de la potestad de Satanás á Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, remisión de pecados y suerte entre los santificados. ¹⁹Por lo cual, oh rey Agripa, no fuí rebelde á la visión celestial: ²⁰Antes anuncié primeramente á los que están en Damasco, y Jerusalem, y por toda la tierra de Judea, y á los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen á Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento. ²¹Por causa de esto los Judíos, tomándome en el templo, trataron matarme. ²²Mas ayudado del auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio á pequeños y á grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de venir: ²³Que Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y á los Gentiles. ²⁴Y diciendo él estas cosas en su defensa, Festo á gran voz dijo: Estás loco, Pablo: las muchas letras te vuelven loco. ²⁵Mas él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de templanza. ²⁶Pues el rey sabe estas cosas, delante del cual también hablo confiadamente. Pues no pienso que ignora nada de esto; pues no ha sido esto hecho en algún rincón. ²⁷¿Crees, rey Agripa, á los profetas? Yo sé que crees. ²⁸Entonces Agripa dijo á Pablo: Por poco me persuades á ser Cristiano. ²⁹Y Pablo dijo: Pluguiere á Dios que por poco ó por mucho, no solamente tú, mas también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas prisiones! ³⁰Y como hubo dicho estas cosas, se levantó el rey, y el presidente, y Bernice, y los que se habían sentado con ellos; ³¹Y como se retiraron aparte, hablaban los unos á los otros, diciendo: Ninguna cosa digna ni de

muerte, ni de prisión, hace este hombre. ³²Y Agripa dijo á Festo: Podía este hombre ser suelto, si no hubiera apelado á César.

Capítulo 27

MAS como fué determinado que habíamos de navegar para Italia, entregaron á Pablo y algunos otros presos á un centurión, llamado Julio, de la compañía Augusta. ²Así que, embarcándonos en una nave Adrumentina, partimos, estando con nosotros Aristarco, Macedonio de Tesalónica, para navegar junto á los lugares de Asia. ³Y otro día llegamos á Sidón; y Julio, tratando á Pablo con humanidad, permitióle que fuese á los amigos, para ser de ellos asistido. ⁴Y haciéndonos á la vela desde allí, navegamos bajo de Cipro, porque los vientos eran contrarios. ⁵Y habiendo pasado la mar de Cilicia y Pamphylia, arribamos á Mira, ciudad de Licia. ⁶Y hallando allí el centurión una nave Alejandrina que navegaba á Italia, nos puso en ella. ⁷Y navegando muchos días despacio, y habiendo apenas llegado delante de Gnido, no dejándonos el viento, navegamos bajo de Creta, junto á Salmón. ⁸Y costeándola difícilmente, llegamos á un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea. ⁹Y pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, porque ya era pasado el ayuno, Pablo amonestaba, ¹⁰Diciéndoles: Varones, veo que con trabajo y mucho daño, no sólo de la cargazón y de la nave, mas aun de nuestras personas, habrá de ser la navegación. ¹¹Mas el centurión creía más al piloto y al patrón de la nave, que á lo que Pablo decía. ¹²Y no habiendo puerto cómodo para invernar, muchos acordaron pasar aún de allí, por si pudiesen arribar á Fenice é invernar allí, que es un puerto de Creta que mira al Nordeste y Sudeste. ¹³Y soplando el austro, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, alzando velas, iban cerca de la costa de Creta. ¹⁴Mas no mucho después dió en ella un viento repentino, que se llama Euroclidón. ¹⁵Y siendo arrebatada la

nave, y no pudiendo resistir contra el viento, la dejamos, y erámos llevados. ¹⁶Y habiendo corrido á sotavento de una pequeña isla que se llama Claudia, apenas pudimos ganar el esquiife: ¹⁷El cual tomado, usaban de remedios, ciñendo la nave; y teniendo temor de que diesen en la Sirte, abajadas las velas, eran así llevados. ¹⁸Mas siendo atormentados de una vehemente tempestad, al siguiente día alijaron; ¹⁹Y al tercer día nosotros con nuestras manos arrojamos los aparejos de la nave. ²⁰Y no pareciendo sol ni estrellas por muchos días, y viniendo una tempestad no pequeña, ya era perdida toda la esperanza de nuestra salud. ²¹Entonces Pablo, habiendo ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Fuera de cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no partir de Creta, y evitar este inconveniente y daño. ²²Mas ahora os amonesto que tengáis buen ánimo; porque ninguna pérdida habrá de persona de vosotros, sino solamente de la nave. ²³Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios del cual yo soy, y al cual sirvo, ²⁴Diciendo: Pablo, no temas; es menester que seas presentado delante de César; y he aquí, Dios te ha dado todos los que navegan contigo. ²⁵Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como me ha dicho; ²⁶Si bien es menester que demos en una isla. ²⁷Y venida la décimacuarta noche, y siendo llevados por el mar Adriático, los marineros á la media noche sospecharon que estaban cerca de alguna tierra; ²⁸Y echando la sonda, hallaron veinte brazas, y pasando un poco más adelante, volviendo á echar la sonda, hallaron quince brazas. ²⁹Y habiendo temor de dar en lugares escabrosos, echando cuatro anclas de la popa, deseaban que se hiciese de día. ³⁰Entonces procurando los marineros huir de la nave, echado que hubieron el esquiife á la mar, aparentando como que querían largar las anclas de proa, ³¹Pablo dijo al centurión y á los soldados: Si éstos no quedan en la nave, vosotros no podéis salvaros. ³²Entonces los soldados

cortaron los cabos del esquite, y dejáronlo perder. ³³Y como comenzó á ser de día, Pablo exhortaba á todos que comiesen, diciendo: Este es el décimocuarto día que esperáis y permanecéis ayunos, no comiendo nada. ³⁴Por tanto, os ruego que comáis por vuestra salud: que ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá. ³⁵Y habiendo dicho esto, tomando el pan, hizo gracias á Dios en presencia de todos, y partiendo, comenzó á comer. ³⁶Entonces todos teniendo ya mejor ánimo, comieron ellos también. ³⁷Y éramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis. ³⁸Y satisfechos de comida, aliviaban la nave, echando el grano á la mar. ³⁹Y como se hizo de día, no conocían la tierra; mas veían un golfo que tenía orilla, al cual acordaron echar, si pudiesen, la nave. ⁴⁰Cortando pues las anclas, las dejaron en la mar, largando también las ataduras de los gubernalles; y alzada la vela mayor al viento, íbanse á la orilla. ⁴¹Mas dando en un lugar de dos aguas, hicieron encallar la nave; y la proa, hincada, estaba sin moverse, y la popa se abría con la fuerza de la mar. ⁴²Entonces el acuerdo de los soldados era que matasen los presos, porque ninguno se fugase nadando. ⁴³Mas el centurión, queriendo salvar á Pablo, estorbó este acuerdo, y mandó que los que pudiesen nadar, se echasen los primeros, y saliesen á tierra; ⁴⁴Y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron saliendo á tierra.

Capítulo 28

Y CUANDO escapamos, entonces supimos que la isla se llamaba Melita. ²Y los bárbaros nos mostraron no poca humanidad; porque, encendido un fuego, nos recibieron á todos, á causa de la lluvia que venía, y del frío. ³Entonces habiendo Pablo recogido algunos sarmientos, y puéstolos en el fuego, una víbora, huyendo del calor, le acometió á la mano. ⁴Y como los bárbaros vieron la víbora colgando de su mano, decían los unos á los otros: Ciertamente este hombre es homicida, á

quien, escapado de la mar, la justicia no deja vivir. ⁵Mas él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún mal padeció. ⁶Empero ellos estaban esperando cuándo se había de hinchar, ó caer muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, mudados, decían que era un dios. ⁷En aquellos lugares había heredades del principal de la isla, llamado Publio, el cual nos recibió y hospedó tres días humanamente. ⁸Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebres y de disentería: al cual Pablo entró, y después de haber orado, le puso las manos encima, y le sanó: ⁹Y esto hecho, también otros que en la isla tenían enfermedades, llegaban, y eran sanados: ¹⁰Los cuales también nos honraron con muchos obsequios; y cuando partimos, nos cargaron de las cosas necesarias. ¹¹Así que, pasados tres meses, navegamos en una nave Alejandrina que había invernado en la isla, la cual tenía por enseña á Cástor y Pólux. ¹²Y llegados á Siracusa, estuvimos allí tres días. ¹³De allí, costeano alrededor, vinimos á Regio; y otro día después, soplando el austro, vinimos al segundo día á Puteolos: ¹⁴Donde habiendo hallado hermanos, nos rogaron que quedásemos con ellos siete días; y luego vinimos á Roma; ¹⁵De donde, oyendo de nosotros los hermanos, nos salieron á recibir hasta la plaza de Appio, y Las Tres Tabernas: á los cuales como Pablo vió, dió gracias á Dios, y tomó aliento. ¹⁶Y como llegamos á Roma, el centurión entregó los presos al prefecto de los ejércitos, mas á Pablo fué permitido estar por sí, con un soldado que le guardase. ¹⁷Y aconteció que tres días después, Pablo convocó á los principales de los Judíos; á los cuales, luego que estuvieron juntos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra los ritos de la patria, he sido entregado preso desde Jerusalem en manos de los Romanos; ¹⁸Los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar; por no haber en mí ninguna causa de muerte. ¹⁹Mas contradiciendo los Judíos, fuí forzado á apelar

á César; no que tenga de qué acusar á mi nación. ²⁰Así que, por esta causa, os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy rodeado de esta cadena. ²¹Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido cartas tocante á tí de Judea, ni ha venido alguno de los hermanos que haya denunciado ó hablado algún mal de ti. ²²Mas queríamos oír de ti lo que sientes; porque de esta secta notorio nos es que en todos lugares es contradicha. ²³Y habiéndole señalado un día, vinieron á él muchos á la posada, á los cuales declaraba y testificaba el reino de Dios, persuadiéndoles lo concerniente á Jesús, por la ley de Moisés y por los profetas, desde la mañana hasta la tarde. ²⁴Y algunos asentían á lo que se decía, mas algunos no creían. ²⁵Y como fueron entre sí discordes, se fueron, diciendo Pablo esta palabra: Bien ha hablado el Espíritu Santo por el profeta Isaías á nuestros padres, ²⁶Diciendo: Ve á este pueblo, y di les: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis: ²⁷Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y de los oídos oyeron pesadamente, Y sus ojos taparon; Porque no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y entiendan de corazón, Y se conviertan, Y yo los sane. ²⁸Séaos pues notorio que á los Gentiles es enviada esta salud de Dios: y ellos oirán. ²⁹Y habiendo dicho esto, los Judíos salieron, teniendo entre sí gran contienda. ³⁰Pablo empero, quedó dos años enteros en su casa de alquiler, y recibía á todos los que á él venían, ³¹Predicando el reino de Dios y enseñando lo que es del Señor Jesucristo con toda libertad, sin impedimento.

Romanos

Capítulo 1

PABLO, siervo de Jesucristo, llamado á ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, ²Que él había antes prometido por sus profetas en las santas Escrituras, ³Acerca de su Hijo, (que fué hecho de la simiente de David según la carne; ⁴El cual fué declarado Hijo de Dios con potencia, según el espíritu de santidad, por la resurrección de los muertos), de Jesucristo Señor nuestro, ⁵Por el cual recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia de la fe en todas las naciones en su nombre, ⁶Entre las cuales sois también vosotros, llamados de Jesucristo: ⁷A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados santos: Gracia y paz tengáis de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. ⁸Primeramente, doy gracias á mi Dios por Jesucristo acerca de todos vosotros, de que vuestra fe es predicada en todo el mundo. ⁹Porque testigo me es Dios, al cual sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, que sin cesar me acuerdo de vosotros siempre en mis oraciones, ¹⁰Rogando, si al fin algún tiempo haya de tener, por la voluntad de Dios, próspero viaje para ir á vosotros. ¹¹Porque os deseo ver, para repartir con vosotros algún don espiritual, para confirmaros; ¹²Es á saber, para ser juntamente consolado con vosotros por la común fe vuestra y juntamente mía. ¹³Mas no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir á vosotros (empero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás Gentiles. ¹⁴A Griegos y á bárbaros, á sabios y á no sabios soy deudor. ¹⁵Así que, cuanto á mí, presto estoy á anunciar el evangelio también á vosotros que estáis en Roma. ¹⁶Porque no me avergüenzo del evangelio: porque es potencia de Dios para salud á todo aquel que cree; al Judío primeramente y también al Griego. ¹⁷Porque en él la justicia de Dios se descubre de fe en fe; como está escrito: Mas el justo

vivirá por la fe. ¹⁸Porque manifiesta es la ira de Dios del cielo contra toda impiedad é injusticia de los hombres, que detienen la verdad con injusticia: ¹⁹Porque lo que de Dios se conoce, á ellos es manifiesto; porque Dios se lo manifestó. ²⁰Porque las cosas invisibles de él, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas; de modo que son inexcusables: ²¹Porque habiendo conocido á Dios, no le glorificaron como á Dios, ni dieron gracias; antes se desvanecieron en sus discursos, y el necio corazón de ellos fué entenebrecido. ²²Diciéndose ser sabios, se hicieron fatuos, ²³Y trocaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de animales de cuatro pies, y de serpientes. ²⁴Por lo cual también Dios los entregó á inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de suerte que contaminaron sus cuerpos entre sí mismos: ²⁵Los cuales mudaron la verdad de Dios en mentira, honrando y sirviendo á las criaturas antes que al Criador, el cual es bendito por los siglos. Amén. ²⁶Por esto Dios los entregó á afectos vergonzosos; pues aun sus mujeres mudaron el natural uso en el uso que es contra naturaleza: ²⁷Y del mismo modo también los hombres, dejando el uso natural de las mujeres, se encendieron en sus concupiscencias los unos con los otros, cometiendo cosas nefandas hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la recompensa que convino á su extravío. ²⁸Y como á ellos no les pareció tener á Dios en su noticia, Dios los entregó á una mente depravada, para hacer lo que no conviene, ²⁹Estando atestados de toda iniquidad, de fornicación, de malicia, de avaricia, de maldad; llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaños, de malignidades; ³⁰Murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes á los padres, ³¹Necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia: ³²Que habiendo entendido el

juicio de Dios que los que hacen tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, más aún consienten á los que las hacen.

Capítulo 2

POR lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que juzgas: porque en lo que juzgas á otro, te condenas á ti mismo; porque lo mismo haces, tú que juzgas. ²Mas sabemos que el juicio de Dios es según verdad contra los que hacen tales cosas. ³¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas á los que hacen tales cosas, y haces las mismas, que tú escaparás del juicio de Dios? ⁴¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, y paciencia, y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía á arrepentimiento? ⁵Mas por tu dureza, y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la manifestación del justo juicio de Dios; ⁶El cual pagará á cada uno conforme á sus obras: ⁷A los que perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, la vida eterna. ⁸Mas á los que son contenciosos, y no obedecen á la verdad, antes obedecen á la injusticia, enojo é ira; ⁹Tribulación y angustia sobre toda persona humana que obra lo malo, el Judío primeramente, y también el Griego. ¹⁰Mas gloria y honra y paz á cualquiera que obra el bien, al Judío primeramente, y también al Griego. ¹¹Porque no hay acepción de personas para con Dios. ¹²Porque todos lo que sin ley pecaron, sin ley también perecerán; y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados: ¹³Porque no los oidores de la ley son justos para con Dios, mas los hacedores de la ley serán justificados. ¹⁴Porque los Gentiles que no tienen ley, naturalmente haciendo lo que es de la ley, los tales, aunque no tengan ley, ellos son ley á sí mismos: ¹⁵Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias, y acusándose y también excusándose sus pensamientos unos con otros; ¹⁶En el día que juzgará el Señor lo encubierto de los hombres, conforme á mi evangelio, por

Jesucristo. ¹⁷He aquí, tú tienes el sobrenombre de Judío, y estás reposado en la ley, y te glorías en Dios, ¹⁸Y sabes su voluntad, y apruebas lo mejor, instruido por la ley; ¹⁹Y confías que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, ²⁰Enseñador de los que no saben, maestro de niños, que tienes la forma de la ciencia y de la verdad en la ley: ²¹Tú pues, que enseñas á otro, ¿no te enseñas á ti mismo? ¿Tú, que predicas que no se ha de hurtar, hurtas? ²²¿Tú, que dices que no se ha de adulterar, adulteras? ¿Tú, que abominas los ídolos, cometes sacrilegio? ²³¿Tú, que te jactas de la ley, con infracción de la ley deshonras á Dios? ²⁴Porque el nombre de Dios es blasfemado por causa de vosotros entre los Gentiles, como está escrito. ²⁵Porque la circuncisión en verdad aprovecha, si guardares la ley; mas si eres rebelde á la ley, tu circuncisión es hecha incircuncisión. ²⁶De manera que, si el incircunciso guardare las justicias de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión por circuncisión? ²⁷Y lo que de su natural es incircunciso, guardando perfectamente la ley, te juzgará á ti, que con la letra y con la circuncisión eres rebelde á la ley. ²⁸Porque no es Judío el que lo es en manifiesto; ni la circuncisión es la que es en manifiesto en la carne: ²⁹Mas es Judío el que lo es en lo interior; y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no es de los hombres, sino de Dios.

Capítulo 3

¿QUÉ, pues, tiene más el Judío? ¿ó qué aprovecha la circuncisión? ²Mucho en todas maneras. Lo primero ciertamente, que la palabra de Dios les ha sido confiada. ³Pues qué si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿la incredulidad de ellos habrá hecho vana la verdad de Dios? ⁴En ninguna manera; antes bien sea Dios verdadero, mas todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus dichos, Y venzas cuando de ti se juzgare. ⁵Y si nuestra iniquidad encarece la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto

Dios que da castigo? (hablo como hombre.)
⁶En ninguna manera: de otra suerte ¿cómo juzgaría Dios el mundo? ⁷Empero si la verdad de Dios por mi mentira creció á gloria suya, ¿por qué aun así yo soy juzgado como pecador? ⁸Y por qué no decir (como somos blasfemados, y como algunos dicen que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes? la condenación de los cuales es justa. ⁹¿Qué pues? ¿Somos mejores que ellos? En ninguna manera: porque ya hemos acusado á Judíos y á Gentiles, que todos están debajo de pecado.
¹⁰Como está escrito: No hay justo, ni aun uno;
¹¹No hay quien entienda, No hay quien busque á Dios; ¹²Todos se apartaron, á una fueron hechos inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno: ¹³Sepulcro abierto es su garganta; Con sus lenguas tratan engañosamente; Veneno de áspides está debajo de sus labios; ¹⁴Cuya boca está llena de maledicencia y de amargura; ¹⁵Sus pies son ligeros á derramar sangre; ¹⁶Quebrantamiento y desventura hay en sus caminos; ¹⁷Y camino de paz no conocieron: ¹⁸No hay temor de Dios delante de sus ojos. ¹⁹Empero sabemos que todo lo que la ley dice, á los que están en la ley lo dice, para que toda boca se tape, y que todo el mundo se sujete á Dios: ²⁰Porque por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de él; porque por la ley es el conocimiento del pecado. ²¹Mas ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, testificada por la ley y por los profetas: ²²La justicia de Dios por la fe de Jesucristo, para todos los que creen en él: porque no hay diferencia; ²³Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios; ²⁴Siendo justificados gratuitamente por su gracia por la redención que es en Cristo Jesús; ²⁵Al cual Dios ha propuesto en propiciación por la fe en su sangre, para manifestación de su justicia, atento á haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, ²⁶Con la mira de manifestar su justicia en este tiempo: para que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. ²⁷¿Dónde pues está la jactancia? Es

excluída. ¿Por cuál ley? ¿de las obras? No; mas por la ley de la fe. ²⁸Así que, concluimos ser el hombre justificado por fe sin las obras de la ley. ²⁹¿Es Dios solamente Dios de los Judíos? ¿No es también Dios de los Gentiles? Ciertamente de los Gentiles. ³⁰Porque uno es Dios, el cual justificará por la fe la circuncisión, y por medio de la fe la incircuncisión. ³¹¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera; antes establecemos la ley.

Capítulo 4

• QUÉ, pues, diremos que halló Abraham ¿nuestro padre según la carne? ²Que si Abraham fué justificado por la obras, tiene de qué gloriarse; mas no para con Dios. ³Porque ¿qué dice la Escritura? Y creyó Abraham á Dios, y le fué atribuído á justicia. ⁴Empero al que obra, no se le cuenta el salario por merced, sino por deuda. ⁵Mas al que no obra, pero cree en aquél que justifica al impío, la fe le es contada por justicia. ⁶Como también David dice ser bienaventurado el hombre al cual Dios atribuye justicia sin obras, ⁷Diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos. ⁸Bienaventurado el varón al cual el Señor no imputó pecado. ⁹¿Es pues esta bienaventuranza solamente en la circuncisión ó también en la incircuncisión? porque decimos que á Abraham fué contada la fe por justicia. ¹⁰Cómo pues le fué contada? ¿en la circuncisión, ó en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. ¹¹Y recibió la circuncisión por señal, por sello de la justicia de la fe que tuvo en la incircuncisión: para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, para que también á ellos les sea contado por justicia; ¹²Y padre de la circuncisión, no solamente á los que son de la circuncisión, más también á los que siguen las pisadas de la fe que fué en nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado. ¹³Porque no por la ley fué dada la promesa á Abraham ó á su simiente, que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la

fe. ¹⁴Porque si los que son de la ley son los herederos, vana es la fe, y anulada es la promesa. ¹⁵Porque la ley obra ira; porque donde no hay ley, tampoco hay transgresión. ¹⁶Por tanto es por la fe, para que sea por gracia; para que la promesa sea firme á toda simiente, no solamente al que es de la ley, mas también al que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros. ¹⁷(Como está escrito: Que por padre de muchas gentes te he puesto) delante de Dios, al cual creyó; el cual da vida á los muertos, y llama las cosas que no son, como las que son. ¹⁸El creyó en esperanza contra esperanza, para venir á ser padre de muchas gentes, conforme á lo que le había sido dicho: Así será tu simiente. ¹⁹Y no se enflaqueció en la fe, ni consideró su cuerpo ya muerto (siendo ya de casi cien años,) ni la matriz muerta de Sara; ²⁰Tampoco en la promesa de Dios dudó con desconfianza: antes fué esforzado en fe, dando gloria á Dios, ²¹Plenamente convencido de que todo lo que había prometido, era también poderoso para hacerlo. ²²Por lo cual también le fué atribuído á justicia. ²³Y no solamente por él fué escrito que le haya sido imputado; ²⁴Sino también por nosotros, á quienes será imputado, esto es, á los que creemos en el que levantó de los muertos á Jesús Señor nuestro, ²⁵El cual fué entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación

Capítulo 5

JUSTIFICADOS pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo: ²Por el cual también tenemos entrada por la fe á esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. ³Y no sólo esto, mas aun nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; ⁴Y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; ⁵Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado. ⁶Porque Cristo,

cuando aún éramos flacos, á su tiempo murió por los impíos. ⁷Ciertamente apenas muere algun por un justo: con todo podrá ser que alguno osara morir por el bueno. ⁸Mas Dios encarece su caridad para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. ⁹Luego mucho más ahora, justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. ¹⁰Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliado con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. ¹¹Y no sólo esto, mas aun nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por el cual hemos ahora recibido la reconciliación. ¹²De consiguiente, vino la reconciliación por uno, así como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y la muerte así pasó á todos los hombres, pues que todos pecaron. ¹³Porque hasta la ley, el pecado estaba en el mundo; pero no se imputa pecado no habiendo ley. ¹⁴No obstante, reinó la muerte desde Adam hasta Moisés, aun en los que no pecaron á la manera de la rebelión de Adam; el cual es figura del que había de venir. ¹⁵Mas no como el delito, tal fué el don: porque si por el delito de aquel uno murieron los muchos, mucho más abundó la gracia de Dios á los muchos, y el don por la gracia de un hombre, Jesucristo. ¹⁶Ni tampoco de la manera que por un pecado, así también el don: porque el juicio á la verdad vino de un pecado para condenación, mas la gracia vino de muchos delitos para justificación. ¹⁷Porque, si por un delito reinó la muerte por uno, mucho más reinarán en vida por un Jesucristo los que reciben la abundancia de gracia, y del don de la justicia. ¹⁸Así que, de la manera que por un delito vino la culpa á todos los hombres para condenación, así por una justicia vino la gracia á todos los hombres para justificación de vida. ¹⁹Porque como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituídos pecadores, así por la obediencia de uno los muchos serán constituídos justos. ²⁰La ley empero entró para que el pecado creciese; mas

cuando el pecado creció, sobrepujo la gracia; ²¹Para que, de la manera que el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna por Jesucristo Señor nuestro.

Capítulo 6

• PUES qué diremos? Perseveraremos en **¿**pecado para que la gracia crezca? ²En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ³¿O no sabéis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesús, somos bautizados en su muerte? ⁴Porque somos sepultados juntamente con él á muerte por el bautismo; para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. ⁵Porque si fuimos plantados juntamente en él á la semejanza de su muerte, así también lo seremos á la de su resurrección: ⁶Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre juntamente fué crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, á fin de que no sirvamos más al pecado. ⁷Porque el que es muerto, justificado es del pecado. ⁸Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; ⁹Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere: la muerte no se enseñoreará más de él. ¹⁰Porque el haber muerto, al pecado murió una vez; mas el vivir, á Dios vive. ¹¹Así también vosotros, pensad que de cierto estáis muertos al pecado, mas vivos á Dios en Cristo Jesús Señor nuestro. ¹²No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que le obedezcáis en sus concupiscencias; ¹³Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado por instrumento de iniquidad; antes presentaos á Dios como vivos de los muertos, y vuestros miembros á Dios por instrumentos de justicia. ¹⁴Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. ¹⁵¿Pues qué? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo de la ley, sino bajo de la gracia? En ninguna manera. ¹⁶¿No sabéis que á quien os prestáis

vosotros mismos por siervos para obedecer le, sois siervos de aquel á quien obedecéis, ó del pecado para muerte, ó de la obediencia para justicia? ¹⁷Empero gracias á Dios, que aunque fuistes siervos del pecado, habéis obedecido de corazón á aquella forma de doctrina á la cual sois entregados; ¹⁸Y libertados del pecado, sois hechos siervos de la justicia. ¹⁹Humana cosa digo, por la flaqueza de vuestra carne: que como para iniquidad presentasteis vuestros miembros á servir á la inmundicia y á la iniquidad, así ahora para santidad presentéis vuestros miembros á servir á la justicia. ²⁰Porque cuando fuisteis siervos del pecado, erais libres acerca de la justicia. ²¹¿Qué fruto, pues, tenáis de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? porque el fin de ellas es muerte. ²²Mas ahora, librados del pecado, y hechos siervos á Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y por fin la vida eterna. ²³Porque la paga del pecado es muerte: mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Capítulo 7

• IGNORAIS, hermanos, (porque hablo con **¿**los que saben la ley) que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que vive? ²Porque la mujer que está sujeta á marido, mientras el marido vive está obligada á la ley; mas muerto el marido, libre es de la ley del marido. ³Así que, viviendo el marido, se llamará adúltera si fuere de otro varón; mas si su marido muere, es libre de la ley; de tal manera que no será adúltera si fuere de otro marido. ⁴Así también vosotros, hermanos míos, estáis muertos á la ley por el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, á saber, del que resucitó de los muertos, á fin de que fructifiquemos á Dios. ⁵Porque mientras estábamos en la carne, los afectos de los pecados que eran por la ley, obraban en nuestros miembros fructificando para muerte. ⁶Mas ahora estamos libres de la ley, habiendo muerto á aquella en la cual estábamos detenidos, para que sirvamos en

novedad de espíritu, y no en vejez de letra. ⁷¿Qué pues diremos? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Empero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás. ⁸Mas el pecado, tomando ocasión, obró en mí por el mandamiento toda concupiscencia: porque sin la ley el pecado está muerto. ⁹Así que, yo sin la ley vivía por algún tiempo: mas venido el mandamiento, el pecado revivió, y yo morí. ¹⁰Y hallé que el mandamiento, á intimado para vida, para mí era mortal: ¹¹Porque el pecado, tomando ocasión, me engañó por el mandamiento, y por él me mató. ¹²De manera que la ley á la verdad es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno. ¹³¿Luego lo que es bueno, á mí me es hecho muerte? No; sino que el pecado, para mostrarse pecado, por lo bueno me obró la muerte, haciéndose pecado sobremanera pecante por el mandamiento. ¹⁴Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido á sujeción del pecado. ¹⁵Porque lo que hago, no lo entiendo; ni lo que quiero, hago; antes lo que aborrezco, aquello hago. ¹⁶Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. ¹⁷De manera que ya no obro aquello, sino el pecado que mora en mí. ¹⁸Y yo sé que en mí (es á saber, en mi carne) no mora el bien: porque tengo el querer, mas efectuar el bien no lo alcanzo. ¹⁹Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, éste hago. ²⁰Y si hago lo que no quiero, ya no obro yo, sino el mal que mora en mí. ²¹Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: Que el mal está en mí. ²²Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios: ²³Mas veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi espíritu, y que me lleva cautivo á la ley del pecado que está en mis miembros. ²⁴Miserable hombre de mí! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte? ²⁵Gracias doy á Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo á la ley de Dios, mas con la carne á la ley del pecado.

Capítulo 8

A HORA pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme á la carne, mas conforme al espíritu. ²Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. ³Porque lo que era imposible á la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios enviando á su Hijo en semejanza de carne de pecado, y á causa del pecado, condenó al pecado en la carne; ⁴Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme á la carne, mas conforme al espíritu. ⁵Porque los que viven conforme á la carne, de las cosas que son de la carne se ocupan; mas los que conforme al espíritu, de las cosas del espíritu. ⁶Porque la intención de la carne es muerte; mas la intención del espíritu, vida y paz: ⁷Por cuanto la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta á la ley de Dios, ni tampoco puede. ⁸Así que, los que están en la carne no pueden agradar á Dios. ⁹Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él. ¹⁰Empero si Cristo está en vosotros, el cuerpo á la verdad está muerto á causa del pecado; mas el espíritu vive á causa de la justicia. ¹¹Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos á Jesús mora en vosotros, el que levantó á Cristo Jesús de los muertos, vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. ¹²Así que, hermanos, deudores somos, no á la carne, para que vivamos conforme á la carne: ¹³Porque si viviereis conforme á la carne, moriréis; mas si por el espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis. ¹⁴Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios. ¹⁵Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; mas habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre. ¹⁶Porque el mismo Espíritu da testimonio á nuestro espíritu que somos hijos

de Dios. ¹⁷Y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos de Cristo; si empero padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. ¹⁸Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada. ¹⁹Porque el continuo anhelar de las criaturas espera la manifestación de los hijos de Dios. ²⁰Porque las criaturas sujetas fueron á vanidad, no de grado, mas por causa del que las sujetó con esperanza, ²¹Que también las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. ²²Porque sabemos que todas las criaturas gimen á una, y á una están de parto hasta ahora. ²³Y no sólo ellas, mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es á saber, la redención de nuestro cuerpo. ²⁴Porque en esperanza somos salvos; mas la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿á qué esperarlo? ²⁵Empero si lo que no vemos esperamos, por paciencia esperamos. ²⁶Y asimismo también el Espíritu ayuda nuestra flaqueza: porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles. ²⁷Mas el que escudriña los corazones, sabe cuál es el intento del Espíritu, porque conforme á la voluntad de Dios, demanda por los santos. ²⁸Y sabemos que á los que á Dios aman, todas las cosas les ayudan á bien, es á saber, á los que conforme al propósito son llamados. ²⁹Porque á los que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conformes á la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos; ³⁰Y á los que predestinó, á éstos también llamó; y á los que llamó, á éstos también justificó; y á los que justificó, á éstos también glorificó. ³¹¿Pues qué diremos á esto? Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros? ³²El que aun á su propio Hijo no perdonó, antes

le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ³³¿Quién acusará á los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ³⁴¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, quien además está á la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ³⁵¿Quién nos apartará del amor de Cristo? tribulación? ó angustia? ó persecución? ó hambre? ó desnudez? ó peligro? ó cuchillo? ³⁶Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo: Somos estimados como ovejas de matadero. ³⁷Antes, en todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de aquel que nos amó. ³⁸Por lo cual estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ³⁹Ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Capítulo 9

VERDAD digo en Cristo, no miento, dándome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo, ²Que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. ³Porque deseara yo mismo ser apartado de Cristo por mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; ⁴Que son israelitas, de los cuales es la adopción, y la gloria, y el pacto, y la data de la ley, y el culto, y las promesas; ⁵Cuyos son los padres, y de los cuales es Cristo según la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén. ⁶No empero que la palabra de Dios haya faltado: porque no todos los que son de Israel son israelitas; ⁷Ni por ser simiente de Abraham, son todos hijos; mas: En Isaac te será llamada simiente. ⁸Quiere decir: No los que son hijos de la carne, éstos son los hijos de Dios; mas los que son hijos de la promesa, son contados en la generación. ⁹Porque la palabra de la promesa es esta: Como en este tiempo vendré, y tendrá Sara un hijo. ¹⁰Y no sólo esto; mas también Rebeca concibiendo de uno, de Isaac nuestro padre, ¹¹(Porque

no siendo aún nacidos, ni habiendo hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme á la elección, no por las obras sino por el que llama, permaneciese;) ¹²Le fué dicho que el mayor serviría al menor. ¹³Como está escrito: A Jacob amé, mas á Esaú aborrecí. ¹⁴¿Pues qué diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. ¹⁵Mas á Moisés dice: Tendré misericordia del que tendré misericordia, y me compadeceré del que me compadeceré. ¹⁶Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. ¹⁷Porque la Escritura dice de Faraón: Que para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi potencia, y que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. ¹⁸De manera que del que quiere tiene misericordia; y al que quiere, endurece. ¹⁹Me dirás pues: ¿Por qué, pues, se enoja? porque ¿quién resistirá á su voluntad? ²⁰Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? Dirá el vaso de barro al que le labró: ¿Por qué me has hecho tal? ²¹¿O no tiene potestad el alfarero para hacer de la misma masa un vaso para honra, y otro para vergüenza? ²²¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar la ira y hacer notoria su potencia, soportó con mucha mansedumbre los vasos de ira preparados para muerte, ²³Y para hacer notorias las riquezas de su gloria, mostrólas para con los vasos de misericordia que él ha preparado para gloria; ²⁴Los cuales también ha llamado, es á saber, á nosotros, no sólo de los Judíos, mas también de los Gentiles? ²⁵Como también en Oseas dice: Llamaré al que no era mi pueblo, pueblo mío; Y á la no amada, amada. ²⁶Y será, que en el lugar donde les fué dicho: Vosotros no sois pueblo mío: Allí serán llamados hijos del Dios viviente. ²⁷También Isaías clama tocante á Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena de la mar, las reliquias serán salvas: ²⁸Porque palabra consumadora y abreviadora en justicia, porque palabra abreviada, hará el Señor sobre la tierra. ²⁹Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado simiente,

Como Sodoma habríamos venido á ser, y á Gomorra fuéramos semejantes. ³⁰¿Pues qué diremos? Que los Gentiles que no seguían justicia, han alcanzado la justicia, es á saber, la justicia que es por la fe; ³¹Mas Israel que seguía la ley de justicia, no ha llegado á la ley de justicia. ³²¿Por qué? Porque la seguían no por fe, mas como por las obras de la ley: por lo cual tropezaron en la piedra de tropiezo, ³³Como está escrito: He aquí pongo en Sión piedra de tropiezo, y piedra de caída; Y aquel que creyere en ella, no será avergonzado.

Capítulo 10

HERMANOS, ciertamente la voluntad de mi corazón y mi oración á Dios sobre Israel, es para salud. ²Porque yo les doy testimonio que tienen celo de Dios, mas no conforme á ciencia. ³Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado á la justicia de Dios. ⁴Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia á todo aquel que cree. ⁵Porque Moisés describe la justicia que es por la ley: Que el hombre que hiciere estas cosas, vivirá por ellas. ⁶Mas la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo á Cristo:) ⁷O, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para volver á traer á Cristo de los muertos.) ⁸Mas ¿qué dice? Cercana está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe, la cual predicamos: ⁹Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. ¹⁰Porque con el corazón se cree para justicia; mas con la boca se hace confesión para salud. ¹¹Porque la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. ¹²Porque no hay diferencia de Judío y de Griego: porque el mismo que es Señor de todos, rico es para con todos los que le invocan: ¹³Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¹⁴¿Cómo, pues invocarán á aquel en el cual no han creído? ¿y cómo creerán á aquel de quien no han oído? ¿y

cómo oirán sin haber quien les predique? ¹⁵¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz, de los que anuncian el evangelio de los bienes! ¹⁶Mas no todos obedecen al evangelio; pues Isafas dice: Señor, ¿quién ha creído á nuestro anuncio? ¹⁷Luego la fe es por el oír; y el oír por la palabra de Dios. ¹⁸Mas digo: ¿No han oído? Antes bien, Por toda la tierra ha salido la fama de ellos, Y hasta los cabos de la redondez de la tierra las palabras de ellos. ¹⁹Mas digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré á celos con gente que no es mía; Con gente insensata os provocaré á ira. ²⁰E Isafas determinadamente dice: Fuí hallado de los que no me buscaban; Manifestéme á los que no preguntaban por mí. ²¹Mas acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos á un pueblo rebelde y contradictor.

Capítulo 11

DIGO pues: ¿Ha desechado Dios á su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy Israelita, de la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamín. ²No ha desechado Dios á su pueblo, al cual antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura? cómo hablando con Dios contra Israel dice: ³Señor, á tus profetas han muerto, y tus altares han derruido; y yo he quedado solo, y procuran matarme. ⁴Mas ¿qué le dice la divina respuesta? He dejado para mí siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal. ⁵Así también, aun en este tiempo han quedado reliquias por la elección de gracia. ⁶Y si por gracia, luego no por las obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por las obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra. ⁷¿Qué pues? Lo que buscaba Israel aquello no ha alcanzado; mas la elección lo ha alcanzado: y los demás fueron endurecidos; ⁸Como está escrito: Dióles Dios espíritu de remordimiento, ojos con que no vean, y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy. ⁹Y

David dice: Séales vuelta su mesa en lazo, y en red, Y en tropezadero, y en paga: ¹⁰Sus ojos sean oscurecidos para que no vean, Y agóbiales siempre el espinazo. ¹¹Digo pues: ¿Han tropezado para que cayesen? En ninguna manera; mas por el tropiezo de ellos vino la salud á los Gentiles, para que fuesen provocados á celos. ¹²Y si la falta de ellos es la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos la riqueza de los Gentiles, ¿cuánto más el henchimiento de ellos? ¹³Porque á vosotros hablo, Gentiles. Por cuanto pues, yo soy apóstol de los Gentiles, mi ministerio honro. ¹⁴Por si en alguna manera provocase á celos á mi carne, e hiciese salvos á algunos de ellos. ¹⁵Porque si el extrañamiento de ellos es la reconciliación del mundo, ¿qué será el recibimiento de ellos, sino vida de los muertos? ¹⁶Y si el primer fruto es santo, también lo es el todo, y si la raíz es santa, también lo son las ramas. ¹⁷Que si algunas de las ramas fueron quebradas, y tú, siendo acebuche, has sido ingerido en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la grosura de la oliva; ¹⁸No te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú á la raíz, sino la raíz á ti. ¹⁹Pues las ramas, dirás, fueron quebradas para que yo fuese ingerido. ²⁰Bien: por su incredulidad fueron quebradas, mas tú por la fe estás en pie. No te ensoberbecas, antes teme. ²¹Que si Dios no perdonó á las ramas naturales, á ti tampoco no perdone. ²²Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios: la severidad ciertamente en los que cayeron; mas la bondad para contigo, si permanecieres en la bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. ²³Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán ingeridos; que poderoso es Dios para volverlos á ingerir. ²⁴Porque si tú eres cortado del natural acebuche, y contra natura fuiste ingerido en la buena oliva, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán ingeridos en su oliva? ²⁵Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis acerca de vosotros mismos arrogantes: que el

endurecimiento en parte ha acontecido en Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los Gentiles; ²⁶Y luego todo Israel será salvo; como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, Que quitará de Jacob la impiedad; ²⁷Y este es mi pacto con ellos, Cuando quitare sus pecados. ²⁸Así que, cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros: mas cuanto á la elección, son muy amados por causa de los padres. ²⁹Porque sin arrepentimiento son las mercedes y la vocación de Dios. ³⁰Porque como también vosotros en algún tiempo no creísteis á Dios, mas ahora habéis alcanzado misericordia por la incredulidad de ellos; ³¹Así también éstos ahora no ha creído, para que, por la misericordia para con vosotros, ellos también alcancen misericordia. ³²Porque Dios encerró á todos en incredulidad, para tener misericordia de todos. ³³Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! Cuán incomprensibles son sus juicios, e inescrutables sus caminos! ³⁴Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿ó quién fué su consejero? ³⁵¿O quién le dió á él primero, para que le sea pagado? ³⁶Porque de él, y por él, y en él, son todas las cosas. A él sea gloria por siglos. Amén.

Capítulo 12

ASI que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios, que es vuestro racional culto. ²Y no os conforméis á este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. ³Digo pues por la gracia que me es dada, á cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con templanza, conforme á la medida de la fe que Dios repartió á cada uno. ⁴Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, empero todos los miembros no tienen la misma

operación; ⁵Así muchos somos un cuerpo en Cristo, mas todos miembros los unos de los otros. ⁶De manera que, teniendo diferentes dones según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme á la medida de la fe; ⁷si ministerio, en servir; ó el que enseña, en doctrina; ⁸El que exhorta, en exhortar; el que reparte, hágalo en simplicidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría. ⁹El amor sea sin fingimiento: aborreciendo lo malo, llegándoos á lo bueno; ¹⁰Amándoos los unos á los otros con caridad fraternal; previniéndoos con honra los unos á los otros; ¹¹En el cuidado no perezosos; ardientes en espíritu; sirviendo al Señor; ¹²Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; ¹³Comunicando á las necesidades de los santos; siguiendo la hospitalidad. ¹⁴Benedicid á los que os persiguen: bendecid y no maldigáis. ¹⁵Gozaos con los que se gozan: llorad con los que lloran. ¹⁶Unánimes entre vosotros: no altivos, mas acomodándoos á los humildes. No seáis sabios en vuestra opinión. ¹⁷No paguéis á nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. ¹⁸Si se puede hacer, cuanto está en vosotros, tened paz con todos los hombres. ¹⁹No os venguéis vosotros mismos, amados míos; antes dad lugar á la ira; porque escrito está: Mía es la venganza: yo pagaré, dice el Señor. ²⁰Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber: que haciendo esto, ascuas de fuego amontonas sobre su cabeza. ²¹No seas vencido de lo malo; mas vence con el bien el mal.

Capítulo 13

TODA alma se someta á las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios; y las que son, de Dios son ordenadas. ²Así que, el que se opone á la potestad, á la ordenación de Dios resiste: y los que resisten, ellos mismos ganan condenación para sí. ³Porque los magistrados no son para temor al que bien hace, sino al malo. ¿Quiéres pues no

temer la potestad? haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; ⁴Porque es ministro de Dios para tu bien. Mas si hicieres lo malo, teme: porque no en vano lleva el cuchillo; porque es ministro de Dios, vengador para castigo al que hace lo malo. ⁵Por lo cual es necesario que le estéis sujetos, no solamente por la ira, mas aun por la conciencia. ⁶Porque por esto pagáis también los tributos; porque son ministros de Dios que sirven á esto mismo. ⁷Pagad á todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que pecho, pecho; al que temor, temor; al que honra, honra. ⁸No debáis á nadie nada, sino amaros unos á otros; porque el que ama al prójimo, cumplió la ley. ⁹Porque: No adúlterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; no codiciarás: y si hay algún otro mandamiento, en esta sentencia se comprende sumariamente: Amarás á tu prójimo como á ti mismo. ¹⁰La caridad no hace mal al prójimo: así que, el cumplimiento de la ley es la caridad. ¹¹Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora nos está más cerca nuestra salud que cuando creímos. ¹²La noche ha pasado, y ha llegado el día: echemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz, ¹³Andemos como de día, honestamente: no en glotonerías y borracheras, no en lechos y disoluciones, no en pedercías y envidia: ¹⁴Mas vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis caso de la carne en sus deseos.

Capítulo 14

RECIBID al flaco en la fe, pero no para contiendas de disputas. ²Porque uno cree que se ha de comer de todas cosas: otro que es débil, come legumbres. ³El que come, no menosprecie al que no come: y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha levantado. ⁴¿Tú quién eres que juzgas al siervo ajeno? para su señor está en pie, ó cae: mas se afirmará; que poderoso es el Señor para afirmarle. ⁵Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté

asegurado en su ánimo. ⁶El que hace caso del día, háce lo para el Señor: y el que no hace caso del día, no lo hace para el Señor. El que come, come para el Señor, porque da gracias á Dios; y el que no come, no come para el Señor, y da gracias á Dios. ⁷Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. ⁸Que si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ó que vivamos, ó que muramos, del Señor somos. ⁹Porque Cristo para esto murió, y resucitó, y volvió á vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven. ¹⁰Mas tú ¿por qué juzgas á tu hermano? ó tú también, ¿por qué menosprecias á tu hermano? porque todos hemos de estar ante el tribunal de Cristo. ¹¹Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que á mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará á Dios. ¹²De manera que, cada uno de nosotros dará á Dios razón de sí. ¹³Así que, no juzguemos más los unos de los otros: antes bien juzgad de no poner tropiezo ó escándalo al hermano. ¹⁴Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que de suyo nada hay inmundo: mas á aquel que piensa alguna cosa ser inmunda, para él es inmunda. ¹⁵Empero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme á la caridad. No arruines con tu comida á aquél por el cual Cristo murió. ¹⁶No sea pues blasfemado vuestro bien: ¹⁷Que el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo por el Espíritu Santo. ¹⁸Porque el que en esto sirve á Cristo, agrada á Dios, y es acepto á los hombres. ¹⁹Así que, sigamos lo que hace á la paz, y á la edificación de los unos á los otros. ²⁰No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas á la verdad son limpias: mas malo es al hombre que come con escándalo. ²¹Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, ó se ofenda ó sea debilitado. ²²¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena á sí mismo con lo que aprueba. ²³Mas el que hace diferencia, si comiere, es condenado, porque no

comió por fe: y todo lo que no es de fe, es pecado.

Capítulo 15

ASI que, los que somos más firmes debemos sobrellevar las flaquezas de los flacos, y no agradarnos á nosotros mismos. ²Cada uno de nosotros agrade á su prójimo en bien, á edificación. ³Porque Cristo no se agradó á sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperan, cayeron sobre mí. ⁴Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia, y por la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. ⁵Mas el Dios de la paciencia y de la consolación os dé que entre vosotros seáis unánimes según Cristo Jesús; ⁶Para que concordéis, á una boca glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. ⁷Por tanto, sobrellevaos los unos á los otros, como también Cristo nos sobrellevó, para gloria de Dios. ⁸Digo, pues, que Cristo Jesús fué hecho ministro de la circuncisión por la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas á los padres, ⁹Y para que los Gentiles glorifiquen á Dios por la misericordia; como está escrito: Por tanto yo te confesaré entre los Gentiles, Y cantaré á tu nombre. ¹⁰Y otra vez dice: Alegraos, Gentiles, con su pueblo. ¹¹Y otra vez: Alabad al Señor todos los Gentiles, Y magnificadle, todos los pueblos. ¹²Y otra vez, dice Isaías: Estará la raíz de Jessé, Y el que se levantará á regir los Gentiles: Los Gentiles esperarán en él. ¹³Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz creyendo, para que abundéis en esperanza por la virtud del Espíritu Santo. ¹⁴Empero cierto estoy yo de vosotros, hermanos míos, que aun vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podáis amonestaros los unos á los otros. ¹⁵Mas os he escrito, hermanos, en parte resueltamente, como amonestádoos por la gracia que de Dios me es dada, ¹⁶Para ser ministro de Jesucristo á

los Gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que la ofrenda de los Gentiles sea agradable, santificada por el Espíritu Santo. ¹⁷Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que mira á Dios. ¹⁸Porque no osaría hablar alguna cosa que Cristo no haya hecho por mí para la obediencia de los Gentiles, con la palabra y con las obras, ¹⁹Con potencia de milagros y prodigios, en virtud del Espíritu de Dios: de manera que desde Jerusalem, y por los alrededores hasta Ilírico, he llenado todo del evangelio de Cristo. ²⁰Y de esta manera me esforcé á predicar el evangelio, no donde antes Cristo fuese nombrado, por no edificar sobre ajeno fundamento: ²¹Sino, como está escrito: A los que no fué anunciado de él, verán: Y los que no oyeron, entenderán. ²²Por lo cual aun he sido impedido muchas veces de venir á vosotros. ²³Mas ahora no teniendo más lugar en estas regiones, y deseando ir á vosotros muchos años há, ²⁴Cuando partiere para España, iré á vosotros; porque espero que pasando os veré, y que seré llevado de vosotros allá, si empero antes hubiere gozado de vosotros. ²⁵Mas ahora parto para Jerusalem á ministrar á los santos. ²⁶Porque Macedonia y Acaya tuvieron por bien hacer una colecta para los pobres de los santos que están en Jerusalem. ²⁷Porque les pareció bueno, y son deudores á ellos: porque si los Gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos servirles en los carnales. ²⁸Así que, cuando hubiere concluido esto, y les hubiere consignado este fruto, pasaré por vosotros á España. ²⁹Y sé que cuando llegue á vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo. ³⁰Ruégoos empero, hermanos, por el Señor nuestro Jesucristo, y por la caridad del Espíritu, que me ayudéis con oraciones por mí á Dios, ³¹Que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio á los santos en Jerusalem sea aceptá; ³²Para que con gozo llegue á vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con

vosotros. ³³Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

Capítulo 16

ENCOMIÉNDOOS empero á Febe nuestra hermana, la cual es diaconisa de la iglesia que está en Cenereas: ²Que la recibáis en el Señor, como es digno á los santos, y que la ayudéis en cualquiera cosa en que os hubiere menester: porque ella ha ayudado á muchos, y á mí mismo. ³Saludad á Priscila y Aquila, mis coadjutores en Cristo Jesús; ⁴(Que pusieron sus cuellos por mi vida: á los cuales no doy gracias yo sólo, mas aun todas las iglesias de los Gentiles;); ⁵Asimismo á la iglesia de su casa. Saludad á Epeneto, amado mío, que es las primicias de Acaya en Cristo. ⁶Saludad á María, la cual ha trabajado mucho con vosotros. ⁷Saludad á Andrónico y á Junia, mis parientes, y mis compañeros en la cautividad, los que son insignes entre los apóstoles; los cuales también fueron antes de mí en Cristo. ⁸Saludad á Amplias, amado mío en el Señor. ⁹Saludad á Urbano, nuestro ayudador en Cristo Jesús, y á Stachís, amado mío. ¹⁰Saludad á Apeles, probado en Cristo. Saludad á los que son de Aristóbulo. ¹¹Saludad á Herodión, mi pariente. Saludad á los que son de la casa de Narciso, los que están en el Señor. ¹²Saludad á Trifena y á Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad á Pérsida amada, la cual ha trabajado mucho en el Señor. ¹³Saludad á Rufo, escogido en el Señor, y á su madre y mía. ¹⁴Saludad á Asíncrito, y á Flegonte, á Hermas, á Patrobas, á Hermes, y á los hermanos que están con ellos. ¹⁵Saludad á Filólogo y á Julia, á Nereo y á su hermana, y á Olimpás, y á todos los santos que están con ellos. ¹⁶Saludaos los unos á los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo. ¹⁷Y os ruego hermanos, que miréis los que causan disensiones y escándalos contra la doctrina que vosotros habéis aprendido; y apartaos de ellos. ¹⁸Porque los tales no sirven al Señor nuestro Jesucristo, sino á sus vientres; y con suaves palabras y

bendiciones engañan los corazones de los simples. ¹⁹Porque vuestra obediencia ha venido á ser notoria á todos; así que me gozo de vosotros; mas quiero que seáis sabios en el bien, y simples en el mal. ²⁰Y el Dios de paz quebrantará presto á Satanás debajo de vuestros pies. la gracia del Señor nuestro Jesucristo sea con vosotros. ²¹Os saludan Timoteo, mi coadjutor, y Lucio y Jasón y Sosipater, mis parientes. ²²Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor. ²³Salúdaos Gayo, mi huésped, y de toda la iglesia. Salúdaos Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto. ²⁴La gracia del Señor nuestro Jesucristo sea con todos vosotros. Amén. ²⁵Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicción de Jesucristo, segun la revelación del misterio encubierto desde tiempos eternos, ²⁶Mas manifestado ahora, y por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, declarado á todas las gentes para que obedezcan á la fe; ²⁷Al sólo Dios sabio, sea gloria por Jesucristo para siempre. Amén. enviada por medio de Febe, diaconisa de la iglesia de Cenereas.

1 Corintios

Capítulo 1

PABLO, llamado á ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Sóstenes el hermano, ²A la iglesia de Dios que está en Corinto, santificados en Cristo Jesús, llamados santos, y á todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo en cualquier lugar, Señor de ellos y nuestro: ³Gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. ⁴Gracias doy á mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Cristo Jesús; ⁵Que en todas las cosas sois enriquecidos en él, en toda lengua y en toda ciencia; ⁶Así como el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros: ⁷De tal manera que nada os falte en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo: ⁸El cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis sin falta en el día de nuestro Señor Jesucristo. ⁹Fiel es Dios, por el cual sois llamados á la participación de su Hijo Jesucristo nuestro Señor. ¹⁰Os ruego pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, antes seáis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. ¹¹Porque me ha sido declarado de vosotros, hermanos míos, por los que son de Cloé, que hay entre vosotros contiendas; ¹²Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo cierto soy de Pablo; pues yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¹³¿Está dividido Cristo? ¿Fué crucificado Pablo por vosotros? ¿ó habéis sido bautizados en el nombre de Pablo? ¹⁴Doy gracias á Dios, que á ninguno de vosotros he bautizado, sino á Crispo y á Gayo; ¹⁵Para que ninguno diga que habéis sido bautizados en mi nombre. ¹⁶Y también bauticé la familia de Estéfanos: mas no sé si he bautizado algún otro. ¹⁷Porque no me envió Cristo á bautizar, sino á predicar el evangelio: no en sabiduría de palabras, porque no sea hecha vana la cruz de Cristo. ¹⁸Porque la palabra de la cruz es locura

á los que se pierden; mas á los que se salvan, es á saber, á nosotros, es potencia de Dios. ¹⁹Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, Y desecharé la inteligencia de los entendidos. ²⁰¿Qué es del sabio? ¿qué del escriba? ¿qué del escudriñador de este siglo? ¿no ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? ²¹Porque por no haber el mundo conocido en la sabiduría de Dios á Dios por sabiduría, agradó á Dios salvar á los creyentes por la locura de la predicación. ²²Porque los Judíos piden señales, y los Griegos buscan sabiduría: ²³Mas nosotros predicamos á Cristo crucificado, á los Judíos ciertamente tropezadero, y á los Gentiles locura; ²⁴Empero á los llamados, así Judíos como Griegos, Cristo potencia de Dios, y sabiduría de Dios. ²⁵Porque lo loco de Dios es más sabio que los hombres; y lo flaco de Dios es más fuerte que los hombres. ²⁶Porque mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles; ²⁷Antes lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar á los sabios; y lo flaco del mundo escogió Dios, para avergonzar lo fuerte; ²⁸Y lo vil del mundo y lo menos preciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es: ²⁹Para que ninguna carne se jacte en su presencia. ³⁰Mas de él sois vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justificación, y santificación, y redención: ³¹Para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor.

Capítulo 2

ASI que, hermanos, cuando fuí á vosotros, no fuí con altivez de palabra, ó de sabiduría, á anunciaros el testimonio de Cristo. ²Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino á Jesucristo, y á éste crucificado. ³Y estuve yo con vosotros con flaqueza, y mucho temor y temblor; ⁴Y ni mi palabra ni mi predicación fué con palabras persuasivas de humana sabiduría, mas con demostración del Espíritu y de poder; ⁵Para que vuestra fe no

esté fundada en sabiduría de hombres, mas en poder de Dios. ⁶Empero hablamos sabiduría de Dios entre perfectos; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que se deshacen: ⁷Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria: ⁸La que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de gloria: ⁹Antes, como está escrito: Cosas que ojo no vió, ni oreja oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que ha Dios preparado para aquellos que le aman. ¹⁰Empero Dios nos lo reveló á nosotros por el Espíritu: porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. ¹¹Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. ¹²Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado; ¹³Lo cual también hablamos, no con doctas palabras de humana sabiduría, mas con doctrina del Espíritu, acomodando lo espiritual á lo espiritual. ¹⁴Mas el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura: y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente. ¹⁵Empero el espiritual juzga todas las cosas; mas él no es juzgado de nadie. ¹⁶Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿quién le instruyó? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

Capítulo 3

DE manera que yo, hermanos, no pude hablaros como á espirituales, sino como á carnales, como á niños en Cristo. ²Os dí á beber leche, y no vianda: porque aun no podáis, ni aun podéis ahora; ³Porque todavía sois carnales: pues habiendo entre vosotros celos, y contiendas, y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? ⁴Porque diciendo el uno: Yo cierto soy de Pablo; y el

otro: Yo de Apolos; ¿no sois carnales? ⁵¿Qué pues es Pablo? ¿y qué es Apolos? Ministros por los cuales habéis creído; y eso según que á cada uno ha concedido el Señor. ⁶Yo planté, Apolos regó: mas Dios ha dado el crecimiento. ⁷Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, que da el crecimiento. ⁸Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme á su labor. ⁹Porque nosotros, coadjutores somos de Dios; y vosotros labranza de Dios sois, edificio de Dios sois. ¹⁰Conforme á la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima: empero cada uno vea cómo sobreedifica. ¹¹Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. ¹²Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca; ¹³La obra de cada uno será manifestada: porque el día la declarará; porque por el fuego será manifestada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego hará la prueba. ¹⁴Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. ¹⁵Si la obra de alguno fuere quemada, será perdida: él empero será salvo, mas así como por fuego. ¹⁶¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? ¹⁷Si alguno violare el templo de Dios, Dios destruirá al tal: porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es. ¹⁸Nadie se engañe á sí mismo: si alguno entre vosotros parece ser sabio en este siglo, hágase simple, para ser sabio. ¹⁹Porque la sabiduría de esta mundo es necedad para con Dios; pues escrito está: El que prende á los sabios en la astucia de ellos. ²⁰Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos. ²¹Así que, ninguno se glorie en los hombres; porque todo es vuestro, ²²Sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea los por venir; todo es vuestro; ²³Y vosotros de Cristo; y Cristo de Dios.

Capítulo 4

TÉNGANNOS los hombres por ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios. ²Mas ahora se requiere en los dispensadores, que cada uno sea hallado fiel. ³Yo en muy poco tengo el ser juzgado de vosotros, ó de juicio humano; y ni aun yo me juzgo. ⁴Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; mas el que me juzga, el Señor es. ⁵Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual también aclarará lo oculto de las tinieblas, y manifestará los intentos de los corazones: y entonces cada uno tendrá de Dios la alabanza. ⁶Esto empero, hermanos, he pasado por ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros; para que en nosotros aprendáis á no saber más de lo que está escrito, hinchándoos por causa de otro el uno contra el otro. ⁷Porque ¿quién te distingue? ¿ó qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorías como si no hubieras recibido? ⁸Ya estáis hartos, ya estáis ricos, sin nosotros reináis; y ojalá reinéis, para que nosotros reinemos también juntamente con vosotros. ⁹Porque á lo que pienso, Dios nos ha mostrado á nosotros los apóstoles por los postreros, como á sentenciados á muerte: porque somos hechos espectáculo al mundo, y á los ángeles, y á los hombres. ¹⁰Nosotros necios por amor de Cristo, y vosotros prudentes en Cristo; nosotros flacos, y vosotros fuertes; vosotros nobles, y nosotros viles. ¹¹Hasta esta hora hambreamos, y tenemos sed, y estamos desnudos, y somos heridos de golpes, y andamos vagabundos; ¹²Y trabajamos, obrando con nuestras manos: nos maldicen, y bendecimos: padecemos persecución, y sufrimos: ¹³Somos blasfemados, y rogamos: hemos venido á ser como la hez del mundo, el desecho de todos hasta ahora. ¹⁴No escribo esto para avergonzaros: mas amonéstoos como á mis hijos amados. ¹⁵Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; que en Cristo Jesús yo os engendré por el evangelio.

¹⁶Por tanto, os ruego que me imitéis. ¹⁷Por lo cual os he enviado á Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os amonestará de mis caminos cuáles sean en Cristo, de la manera que enseñó en todas partes en todas las iglesias. ¹⁸Mas algunos están envanecidos, como si nunca hubiese yo de ir á vosotros. ¹⁹Empero iré presto á vosotros, si el Señor quisiere; y entenderé, no las palabras de los que andan hinchados, sino la virtud. ²⁰Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en virtud. ²¹¿Qué queréis? ¿iré á vosotros con vara, ó con caridad y espíritu de mansedumbre?

Capítulo 5

DE cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los Gentiles; tanto que alguno tenga la mujer de su padre. ²Y vosotros estáis hinchados, y no más bien tuvisteis duelo, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que hizo tal obra. ³Y ciertamente, como ausente con el cuerpo, mas presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que esto así ha cometido: ⁴En el nombre del Señor nuestro Jesucristo, juntados vosotros y mi espíritu, con la facultad de nuestro Señor Jesucristo, ⁵El tal sea entregado á Satanás para muerte de la carne, porque el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús. ⁶No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? ⁷Limpiad pues la vieja levadura, para que seáis nueva masa, como sois sin levadura: porque nuestra pascua, que es Cristo, fué sacrificada por nosotros. ⁸Así que hagamos fiesta, no en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia y de maldad, sino en ázimos de sinceridad y de verdad. ⁹Os he escrito por carta, que no os envolváis con los fornicarios: ¹⁰No absolutamente con los fornicarios de este mundo, ó con los avaros, ó con los ladrones, ó con los idólatras; pues en tal caso os sería menester salir del mundo. ¹¹Mas ahora os he escrito, que no os envolváis, es á

saber, que si alguno llamándose hermano fuere fornicario, ó avaro, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho, ó ladrón, con el tal ni aun comáis. ¹²Porque ¿qué me va á mí en juzgar á los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros á los que están dentro? ¹³Porque á los que están fuera, Dios juzgará: quitad pues á ese malo de entre vosotros.

Capítulo 6

• OSA alguno de vosotros, teniendo algo con otro, ir á juicio delante de los injustos, y no delante de los santos? ²¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ³¿O no sabéis que hemos de juzgar á los angeles? ¿cuánto más las cosas de este siglo? ⁴Por tanto, si hubiereis de tener juicios de cosas de este siglo, poned para juzgar á los que son de menor estima en la iglesia. ⁵Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno que pueda juzgar entre sus hermanos; ⁶Sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los infieles? ⁷Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís antes la injuria? ¿por qué no sufrís antes ser defraudados? ⁸Empero vosotros hacéis la injuria, y defraudáis, y esto á los hermanos. ⁹¿No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No erréis, que ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ¹⁰Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los robadores, heredarán el reino de Dios. ¹¹Y esto erais algunos: mas ya sois lavados, mas ya sois santificados, mas ya sois justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios. ¹²Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen: todas las cosas me son lícitas, mas yo no me meteré debajo de potestad de nada. ¹³Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; empero y á él y á

ellas deshará Dios. Mas el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor para el cuerpo: ¹⁴Y Dios que levantó al Señor, también á nosotros nos levantará con su poder. ¹⁵¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré pues los miembros de Cristo, y los haré miembros de una ramera? Lejos sea. ¹⁶¿O no sabéis que el que se junta con una ramera, es hecho con ella un cuerpo? porque serán, dice, los dos en una carne. ¹⁷Empero el que se junta con el Señor, un espíritu es. ¹⁸Huid la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre hiciere, fuera del cuerpo es; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca. ¹⁹¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? ²⁰Porque comprados sois por precio: glorificad pues á Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Capítulo 7

CUANTO á las cosas de que me escribisteis, bien es al hombre no tocar mujer. ²Mas á causa de las fornicaciones, cada uno tenga su mujer, y cada una tenga su marido. ³El marido pague á la mujer la debida benevolencia; y asimismo la mujer al marido. ⁴La mujer no tiene potestad de su propio cuerpo, sino el marido: é igualmente tampoco el marido tiene potestad de su propio cuerpo, sino la mujer. ⁵No os defraudéis el uno al otro, á no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos en la oración: y volved á juntaros en uno, porque no os tiene Satanás á causa de vuestra incontinenencia. ⁶Mas esto digo por permisión, no por mandamiento. ⁷Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo: empero cada uno tiene su propio don de Dios; uno á la verdad así, y otro así. ⁸Digo pues á los solteros y á las viudas, que bueno les es si se quedaren como yo. ⁹Y si no tienen don de continencia, cásen; que mejor es casarse que quemarse. ¹⁰Mas á los que están juntos en matrimonio, denuncio, no yo, sino el

Señor: Que la mujer no se aparte del marido; ¹¹Y si se apartare, que se quede sin casar, ó reconciliase con su marido; y que el marido no despidá á su mujer. ¹²Y á los demás yo digo, no el Señor: si algún hermano tiene mujer infiel, y ella consiente en habitar con él, no la despidá. ¹³Y la mujer que tiene marido infiel, y él consiente en habitar con ella, no lo deje. ¹⁴Porque el marido infiel es santificado en la mujer, y la mujer infiel en el marido: pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos; empero ahora son santos. ¹⁵Pero si el infiel se aparta, apártese: que no es el hermano ó la hermana sujeto á servidumbre en semejante caso; antes á paz nos llamó Dios. ¹⁶Porque ¿de dónde sabes, oh mujer, si quizá harás salva á tu marido? ¿ó de dónde sabes, oh marido, si quizá harás salvo á tu mujer? ¹⁷Empero cada uno como el Señor le repartió, y como Dios llamó á cada uno, así ande: y así enseñó en todas las iglesias. ¹⁸¿Es llamado alguno circuncidado? quédese circunciso. ¿Es llamado alguno incircuncidado? que no se circuncide. ¹⁹La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es; sino la observancia de las mandamientos de Dios. ²⁰Cada uno en la vocación en que fué llamado, en ella se quede. ²¹¿Eres llamado siendo siervo? no se te dé cuidado; mas también si puedes hacerte libre, procúralo más. ²²Porque el que en el Señor es llamado siendo siervo, liberto es del Señor: asimismo también el que es llamado siendo libre, siervo es de Cristo. ²³Por precio sois comprados; no os hagáis siervos de los hombres. ²⁴Cada uno, hermanos, en lo que es llamado, en esto se quede para con Dios. ²⁵Empero de las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel. ²⁶Tengo, pues, esto por bueno á causa de la necesidad que apremia, que bueno es al hombre estarse así. ²⁷¿Estás ligado á mujer? no procures soltarte. ¿Estáis suelto de mujer? no procures mujer. ²⁸Mas también si tomares mujer, no pecaste; y si la doncella se casare, no pecó: pero aflicción de carne tendrán los tales;

mas yo os dejo. ²⁹Esto empero digo, hermanos, que el tiempo es corto: lo que resta es, que los que tienen mujeres sean como los que no las tienen, ³⁰Y los que lloran, como los que no lloran; y los que se huelgan, como los que no se huelgan; y los que compran, como los que no poseen; ³¹Y los que usan de este mundo, como los que no usan: porque la apariencia de este mundo se pasa. ³²Quisiera, pues, que estuvieseis sin congoja. El soltero tiene cuidado de las cosas que son del Señor, cómo ha de agradar al Señor: ³³Empero el que se casó tiene cuidado de las cosas que son del mundo, cómo ha de agradar á su mujer. ³⁴Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella: la doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en el cuerpo como en el espíritu: mas la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, cómo ha de agradar á su marido. ³⁵Esto empero digo para vuestro provecho; no para echaros lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os lleguéis al Señor. ³⁶Mas, si á alguno parece cosa fea en su hija virgen, que pase ya de edad, y que así conviene que se haga, haga lo que quisiere, no peca; cásese. ³⁷Pero el que está firme en su corazón, y no tiene necesidad, sino que tiene libertad de su voluntad, y determinó en su corazón esto, el guardar su hija virgen, bien hace. ³⁸Así que, el que la da en casamiento, bien hace; y el que no la da en casamiento, hace mejor. ³⁹La mujer casada está atada á la ley, mientras vive su marido; mas si su marido muere, libre es: cásese con quien quisiere, con tal que sea en el Señor. ⁴⁰Empero más venturosa será si se quedare así, según mi consejo; y pienso que también yo tengo Espíritu de Dios.

Capítulo 8

Y POR lo que hace á lo sacrificado á los ídolos, sabemos que todos tenemos ciencia. La ciencia hincha, mas la caridad edifica. ²Y si alguno se imagina que sabe algo, aun no sabe nada como debe saber. ³Mas si alguno ama á Dios, el tal es conocido de él. ⁴Acerca,

pues, de las viandas que son saacriticadas á los ídolos, sabemos que el ídolo nada es en el mundo, y que no hay más de un Dios. ⁵Porque aunque haya algunos que se llamen dioses, ó en el cielo, ó en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), ⁶Nosotros empero no tenemos más de un Dios, el Padre, del cual son todas las cosas, y nosotros en él: y un Señor Jesucristo, por el cual son todas las cosas, y nosotros por él. ⁷Mas no en todos hay esta ciencia: porque algunos con conciencia del ídolo hasta aquí, comen como sacrificado á ídolos; y su conciencia, siendo flaca, es contaminada. ⁸Si bien la vianda no nos hace más aceptos á Dios: porque ni que comamos, seremos más ricos; ni que no comamos, seremos más pobres. ⁹Mas mirad que esta vuestra libertad no sea tropezadero á los que son flacos. ¹⁰Porque si te ve alguno, á ti que tienes ciencia, que estás sentado á la mesa en el lugar de los ídolos, ¿la conciencia de aquel que es flaco, no será adelantada á comer de lo sacrificado á los ídolos? ¹¹Y por tu ciencia se perderá el hermano flaco por el cual Cristo murió. ¹²De esta manera, pues, pecando contra los hermanos, é hiriendo su flaca conciencia, contra Cristo pecáis. ¹³Por lo cual, si la comida es á mi hermano ocasión de caer, jamás comeré carne por no escandalizar á mi hermano.

Capítulo 9

• NO soy apóstol? ¿no soy libre? ¿no he visto á Jesús el Señor nuestro? ¿no sois vosotros mi obra en el Señor? ²Si á los otros no soy apóstol, á vosotros ciertamente lo soy: porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor. ³Esta es mi respuesta á los que me preguntan. ⁴Qué, ¿no tenemos potestad de comer y de beber? ⁵¿No tenemos potestad de traer con nosotros una hermana mujer también como los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas? ⁶¿O sólo yo y Bernabé no tenemos potestad de no trabajar? ⁷¿Quién jamás peleó á sus expensas? ¿quién planta viña, y no come de su fruto? ¿ó quién apacienta el

ganado, y no come de la leche del ganado? ⁸¿Digo esto según los hombres? ¿no dice esto también la ley? ⁹Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes? ¹⁰¿O dícelo enteramente por nosotros? Pues por nosotros está escrito: porque con esperanza ha de arar el que ara; y el que trilla, con esperanza de recibir el fruto. ¹¹Si nosotros os sembramos lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos lo vuestro carnal? ¹²Si otros tienen en vosotros esta potestad, ¿no más bien nosotros? Mas no hemos usado de esta potestad: antes lo sufrimos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo. ¹³¿No sabéis que los que trabajan en el santuario, comen del santuario; y que los que sirven al altar, del altar participan? ¹⁴Así también ordenó el Señor á los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio. ¹⁵Mas yo de nada de esto me aproveché: ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque tengo por mejor morir, antes que nadie haga vana esta mi gloria. ¹⁶Pues bien que anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme porque me es impuesta necesidad; y ay de mí si no anunciare el evangelio! ¹⁷Por lo cual, si lo hago de voluntad, premio tendré; mas si por fuerza, la dispensación me ha sido encargada. ¹⁸¿Cuál, pues, es mi merced? Que predicando el evangelio, ponga el evangelio de Cristo de balde, para no usar mal de mi potestad en el evangelio. ¹⁹Por lo cual, siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos por ganar á más. ²⁰Heme hecho á los Judíos como Judío, por ganar á los Judíos; á los que están sujetos á la ley (aunque yo no sea sujeto á la ley) como sujeto á la ley, por ganar á los que están sujetos á la ley; ²¹A los que son sin ley, como si yo fuera sin ley, (no estando yo sin ley de Dios, mas en la ley de Cristo) por ganar á los que estaban sin ley. ²²Me he hecho á los flacos flaco, por ganar á los flacos: á todos me he hecho todo, para que de todo punto salve á algunos. ²³Y esto hago por causa del evangelio, por hacerme juntamente participante de él.

²⁴¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos á la verdad corren, mas uno lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. ²⁵Y todo aquel que lucha, de todo se abstiene: y ellos, á la verdad, para recibir una corona corruptible; mas nosotros, incorruptible. ²⁶Así que, yo de esta manera corro, no como á cosa incierta; de esta manera peleo, no como quien hiere el aire: ²⁷Antes hiero mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que, habiendo predicado á otros, yo mismo venga á ser reprobado.

Capítulo 10

PORQUE no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron la mar; ²Y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en la mar; ³Y todos comieron la misma vianda espiritual; ⁴Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la piedra espiritual que los seguía, y la piedra era Cristo. ⁵Mas de muchos de ellos no se agradó Dios; por lo cual fueron postrados en el desierto. ⁶Empero estas cosas fueron en figura de nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. ⁷Ni seáis honradores de ídolos, como algunos de ellos, según está escrito: Sentóse el pueblo á comer y á beber, y se levantaron á jugar. ⁸Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veinte y tres mil. ⁹Ni tentemos á Cristo, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. ¹⁰Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. ¹¹Y estas cosas les acontecieron en figura; y son escritas para nuestra admonición, en quienes los fines de los siglos han parado. ¹²Así que, el que piensa estar firme, mire no caiga. ¹³No os ha tomado tentación, sino humana: mas fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis llevar; antes dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis aguantar. ¹⁴Por tanto, amados míos, huid de la idolatría.

¹⁵Como á sabios hablo; juzgad vosotros lo que digo. ¹⁶La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? ¹⁷Porque un pan, es que muchos somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel un pan. ¹⁸Mirad á Israel según la carne: los que comen de los sacrificios ¿no son partícipes con el altar? ¹⁹¿Qué pues digo? ¿Que el ídolo es algo? ¿ó que sea algo lo que es sacrificado á los ídolos? ²⁰Antes digo que lo que los Gentiles sacrifican, á los demonios lo sacrifican, y no á Dios: y no querría que vosotros fueseis partícipes con los demonios. ²¹No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios: no podéis ser partícipes de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. ²²¿O provocaremos á celo al Señor? ¿Somos más fuertes que él? ²³Todo me es lícito, mas no todo conviene: todo me es lícito, mas no todo edifica. ²⁴Ninguno busque su propio bien, sino el del otro. ²⁵De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia; ²⁶Porque del Señor es la tierra y lo que la hinche. ²⁷Y si algún infiel os llama, y queréis ir, de todo lo que se os pone delante comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia. ²⁸Mas si alguien os dijere: Esto fué sacrificado á los ídolos: no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por causa de la conciencia: porque del Señor es la tierra y lo que la hinche. ²⁹La conciencia, digo, no tuya, sino del otro. Pues ¿por qué ha de ser juzgada mi libertad por otra conciencia? ³⁰Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser blasfemado por lo que doy gracias? ³¹Si pues coméis, ó bebéis, ó hacéis otra cosa, haced lo todo á gloria de Dios. ³²Sed sin ofensa á Judíos, y á Gentiles, y á la iglesia de Dios; ³³Como también yo en todas las cosas complazco á todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos.

Capítulo 11

SED imitadores de mí, así como yo de Cristo. ²Y os alabo, hermanos, que en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones mías, de la manera que os enseñé. ³Mas quiero que sepáis, que Cristo es la cabeza de todo varón; y el varón es la cabeza de la mujer; y Dios la cabeza de Cristo. ⁴Todo varón que ora ó profetiza cubierta la cabeza, afrenta su cabeza. ⁵Mas toda mujer que ora ó profetiza no cubierta su cabeza, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se rayese. ⁶Porque si la mujer no se cubre, trasquilése también: y si es deshonesto á la mujer trasquilarse ó raerse, cúbrase. ⁷Porque el varón no ha de cubrir la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios: mas la mujer es gloria del varón. ⁸Porque el varón no es de la mujer, sino la mujer del varón. ⁹Porque tampoco el varón fué criado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. ¹⁰Por lo cual, la mujer debe tener señal de potestad sobre su cabeza, por causa de los ángeles. ¹¹Mas ni el varón sin la mujer, ni la mujer sin el varón, en el Señor. ¹²Porque como la mujer es del varón, así también el varón es por la mujer: empero todo de Dios. ¹³Juzgad vosotros mismos: ¿es honesto orar la mujer á Dios no cubierta? ¹⁴La misma naturaleza ¿no os enseña que al hombre sea deshonesto criar cabello? ¹⁵Por el contrario, á la mujer criar el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello. ¹⁶Con todo eso, si alguno parece ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios. ¹⁷Esto empero os denuncio, que no alabo, que no por mejor sino por peor os juntáis. ¹⁸Porque lo primero, cuando os juntáis en la iglesia, oigo que hay entre vosotros disensiones; y en parte lo creo. ¹⁹Porque preciso es que haya entre vosotros aun herejías, para que los que son probados se manifiesten entre vosotros. ²⁰Cuando pues os juntáis en uno, esto no es comer la cena del Señor. ²¹Porque cada uno toma antes para comer su propia cena; y el uno tiene hambre, y el otro está embriagado. ²²Pues

qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿ó menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis á los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿os alabaré? En esto no os alabo. ²³Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fué entregado, tomó pan; ²⁴Y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed: esto es mi cuerpo que por vosotros es partido: haced esto en memoria de mí. ²⁵Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre: haced esto todas las veces que bebiereis, en memoria de mí. ²⁶Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga. ²⁷De manera que, cualquiera que comiere este pan ó bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. ²⁸Por tanto, pruébese cada uno á sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquella copa. ²⁹Porque el que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor. ³⁰Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros; y muchos duermen. ³¹Que si nos examinásemos á nosotros mismos, cierto no seríamos juzgados. ³²Mas siendo juzgados, somos castigados del Señor, para que no seamos condenados con el mundo. ³³Así, que, hermanos míos, cuando os juntáis á comer, esperaos unos á otros. ³⁴Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, porque no os juntéis para juicio. Las demás cosas ordenaré cuando llegare.

Capítulo 12

Y ACERCA de los dones espirituales, no quiero, hermanos, que ignoréis. ²Sabéis que cuando erais Gentiles, ibais, como erais llevados, a los ídolos mudos. ³Por tanto os hago saber, que nadie que hable por Espíritu de Dios, llama anatema á Jesús; y nadie puede llamar á Jesús Señor, sino por Espíritu Santo. ⁴Empero hay repartimiento de dones; mas el

mismo Espíritu es. ⁵Y hay repartimiento de ministerios; mas el mismo Señor es. ⁶Y hay repartimiento de operaciones; mas el mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos. ⁷Empero á cada uno le es dada manifestación del Espíritu para provecho. ⁸Porque á la verdad, á éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; á otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; ⁹A otro, fe por el mismo Espíritu, y á otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu; ¹⁰A otro, operaciones de milagros, y á otro, profecía; y á otro, discreción de espíritus; y á otro, géneros de lenguas; y á otro, interpretación de lenguas. ¹¹Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente á cada uno como quiere. ¹²Porque de la manera que el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, empero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo, así también Cristo. ¹³Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, ora Judíos ó Griegos, ora siervos ó libres; y todos hemos bebido de un mismo Espíritu. ¹⁴Pues ni tampoco el cuerpo es un miembro, sino muchos. ¹⁵Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo? ¹⁶Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo? ¹⁷Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? ¹⁸Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como quiso. ¹⁹Que si todos fueran un miembro, ¿dónde estuviera el cuerpo? ²⁰Mas ahora muchos miembros son á la verdad, empero un cuerpo. ²¹Ni el ojo puede decir á la mano: No te he menester: ni asimismo la cabeza á los pies: No tengo necesidad de vosotros. ²²Antes, mucho más los miembros del cuerpo que parecen más flacos, son necesarios; ²³Y á aquellos del cuerpo que estimamos ser más viles, á éstos vestimos más honrosamente; y los que en nosotros son menos honestos, tienen más compostura. ²⁴Porque los que en nosotros son más honestos, no tienen necesidad: mas Dios

ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba; ²⁵Para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se interesen los unos por los otros. ²⁶Por manera que si un miembro padece, todos los miembros á una se duelen; y si un miembro es honrado, todos los miembros á una se gozan. ²⁷Pues vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros en parte. ²⁸Y á unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero doctores; luego facultades; luego dones de sanidades, ayudas, gobernaciones, géneros de lenguas. ²⁹¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos doctores? ¿todos facultades? ³⁰¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos? ³¹Empero procurad los mejores dones; mas aun yo os muestro un camino más excelente.

Capítulo 13

SI yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, vengo á ser como metal que resuena, ó címbalo que retiñe. ²Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia; y si tuviese toda la fe, de tal manera que traspasase los montes, y no tengo caridad, nada soy. ³Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer á pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo caridad, de nada me sirve. ⁴La caridad es sufrida, es benigna; la caridad no tiene envidia, la caridad no hace sinrazón, no se ensancha; ⁵No es injuriosa, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa el mal; ⁶No se huelga de la injusticia, mas se huelga de la verdad; ⁷Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. ⁸La caridad nunca deja de ser: mas las profecías se han de acabar, y cesarán las lenguas, y la ciencia ha de ser quitada; ⁹Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; ¹⁰Mas cuando venga lo que es perfecto, entonces lo que es en parte será quitado. ¹¹Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño, mas cuando ya fuí hombre hecho, dejé lo que era de niño. ¹²Ahora vemos

por espejo, en obscuridad; mas entonces veremos cara á cara: ahora conozco en parte; mas entonces conoceré como soy conocido. ¹³Y ahora permanecen la fe, la esperanza, y la caridad, estas tres: empero la mayor de ellas es la caridad.

Capítulo 14

SEGUID la caridad; y procurad los dones espirituales, mas sobre todo que profeticéis. ²Porque el que habla en lenguas, no habla á los hombres, sino á Dios; porque nadie le entiende, aunque en espíritu hable misterios. ³Mas el que profetiza, habla á los hombres para edificación, y exhortación, y consolación. ⁴El que habla lengua extraña, á sí mismo se edifica; mas el que profetiza, edifica á la iglesia. ⁵Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis lenguas, empero más que profetizaseis: porque mayor es el que profetiza que el que habla lenguas, si también no interpretare, para que la iglesia tome edificación. ⁶Ahora pues, hermanos, si yo fuere á vosotros hablando lenguas, ¿qué os aprovecharé, si no os hablare, ó con revelación, ó con ciencia, ó con profecía, ó con doctrina? ⁷Ciertamente las cosas inanimadas que hacen sonidos, como la flauta ó la vihuela, si no dieren distinción de voces, ¿cómo se sabrá lo que se tañe con la flauta, ó con la vihuela? ⁸Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se apercibirá á la batalla? ⁹Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien significativa, ¿cómo se entenderá lo que se dice? porque hablaréis al aire. ¹⁰Tantos géneros de voces, por ejemplo, hay en el mundo, y nada hay mudo; ¹¹Mas si yo ignorare el valor de la voz, seré bárbaro al que habla, y el que habla será bárbaro para mí. ¹²Así también vosotros; pues que anheláis espirituales dones, procurad ser excelentes para la edificación de la iglesia. ¹³Por lo cual, el que habla lengua extraña, pida que la interprete. ¹⁴Porque si yo orare en lengua desconocida, mi espíritu ora; mas mi entendimiento es sin fruto. ¹⁵¿Qué pues? Oraré con el espíritu, mas oraré

también con entendimiento; cantaré con el espíritu, mas cantaré también con entendimiento. ¹⁶Porque si bendijeres con el espíritu, el que ocupa lugar de un mero particular, ¿cómo dirá amén á tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho. ¹⁷Porque tú, á la verdad, bien haces gracias; mas el otro no es edificado. ¹⁸Doy gracias á Dios que hablo lenguas más que todos vosotros: ¹⁹Pero en la iglesia más quiero hablar cinco palabras con mi sentido, para que enseñe también á los otros, que diez mil palabras en lengua desconocida. ²⁰Hermanos, no seáis niños en el sentido, sino sed niños en la malicia: empero perfectos en el sentido. ²¹En la ley está escrito: En otras lenguas y en otros labios hablaré á este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor. ²²Así que, las lenguas por señal son, no á los fieles, sino á los infieles: mas la profecía, no á los infieles, sino á los fieles. ²³De manera que, si toda la iglesia se juntare en uno, y todos hablan lenguas, y entran indoctos ó infieles, ¿no dirán que estáis locos? ²⁴Mas si todos profetizan, y entra algún infiel ó indocto, de todos es convencido, de todos es juzgado; ²⁵Lo oculto de su corazón se hace manifiesto: y así, postrándose sobre el rostro, adorará á Dios, declarando que verdaderamente Dios está en vosotros. ²⁶¿Qué hay pues, hermanos? Cuando os juntáis, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación: hagase todo para edificación. ²⁷Si hablare alguno en lengua extraña, sea esto por dos, ó á lo más tres, y por turno; mas uno interprete. ²⁸Y si no hubiere intérprete, calle en la iglesia, y hable á sí mismo y á Dios. ²⁹Asimismo, los profetas hablen dos ó tres, y los demás juzguen. ³⁰Y si á otro que estuviere sentado, fuere revelado, calle el primero. ³¹Porque podéis todos profetizar uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados. ³²Y los espíritus de los que profetizaren, sujétense á los profetas; ³³Porque Dios no es Dios de disensión, sino de paz; como en todas las iglesias de los santos.

³⁴Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley dice. ³⁵Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa á sus maridos; porque deshonesto cosa es hablar una mujer en la congregación. ³⁶Qué, ¿ha salido de vosotros la palabra de Dios? ¿ó á vosotros solos ha llegado? ³⁷Si alguno á su parecer, es profeta, ó espiritual, reconozca lo que os escribo, porque son mandamientos del Señor. ³⁸Mas el que ignora, ignore. ³⁹Así que, hermanos, procurad profetizar; y no impidáis el hablar lenguas. ⁴⁰Empero hagáse todo decentemente y con orden.

Capítulo 15

ADEMÁS os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; ²Por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. ³Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo fué muerto por nuestros pecados conforme á las Escrituras; ⁴Y que fué sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme á las Escrituras; ⁵Y que apareció á Cefas, y después á los doce. ⁶Después apareció á más de quinientos hermanos juntos; de los cuales muchos viven aún, y otros son muertos. ⁷Después apareció á Jacobo; después á todos los apóstoles. ⁸Y el postrero de todos, como á un abortivo, me apareció á mí. ⁹Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí la iglesia de Dios. ¹⁰Empero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo; antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que fué conmigo. ¹¹Porque, ó sea yo ó sean ellos, así predicamos, y así habéis creído. ¹²Y si Cristo es predicado que resucitó de los muertos ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? ¹³Porque si no hay resurrección de muertos, Cristo tampoco

resucitó: ¹⁴Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. ¹⁵Y aun somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él haya levantado á Cristo; al cual no levantó, si en verdad los muertos no resucitan. ¹⁶Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. ¹⁷Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aun estáis en vuestros pecados. ¹⁸Entonces también los que durmieron en Cristo son perdidos. ¹⁹Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, los más miserables somos de todos los hombres. ²⁰Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. ²¹Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. ²²Porque así como en Adam todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados. ²³Mas cada uno en su orden: Cristo las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. ²⁴Luego el fin; cuando entregará el reino á Dios y al Padre, cuando habrá quitado todo imperio, y toda potencia y potestad. ²⁵Porque es menester que él reine, hasta poner á todos sus enemigos debajo de sus pies. ²⁶Y el postrer enemigo que será deshecho, será la muerte. ²⁷Porque todas las cosas sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice: Todas las cosas son sujetadas á él, claro está exceptuado aquel que sujetó á él todas las cosas. ²⁸Mas luego que todas las cosas le fueren sujetas, entonces también el mismo Hijo se sujetará al que le sujetó á él todas las cosas, para que Dios sea todas las cosas en todos. ²⁹De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué pues se bautizan por los muertos? ³⁰¿Y por qué nosotros peligramos á toda hora? ³¹Sí, por la gloria que en orden á vosotros tengo en Cristo Jesús Señor nuestro, cada día muero. ³²Si como hombre batallé en Efeso contra las bestias, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos. ³³No erréis: las malas

conversaciones corrompen las buenas costumbres. ³⁴Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen á Dios: para vergüenza vuestra hablo. ³⁵Mas dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? ³⁶Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muriere antes. ³⁷Y lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, acaso de trigo, ó de otro grano: ³⁸Mas Dios le da el cuerpo como quiso, y á cada simiente su propio cuerpo. ³⁹Toda carne no es la misma carne; mas una carne ciertamente es la de los hombres, y otra carne la de los animales, y otra la de los peces, y otra la de las aves. ⁴⁰Y cuerpos hay celestiales, y cuerpos terrestres; mas ciertamente una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrestres: ⁴¹Otra es la gloria del sol, y otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas: porque una estrella es diferente de otra en gloria. ⁴²Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción se levantará en incorrupción; ⁴³Se siembra en vergüenza, se levantará con gloria; se siembra en flaqueza, se levantará con potencia; ⁴⁴Se siembra cuerpo animal, resucitará espiritual cuerpo. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual. ⁴⁵Así también está escrito: Fué hecho el primer hombre Adam en ánima viviente; el postrer Adam en espíritu vivificante. ⁴⁶Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. ⁴⁷El primer hombre, es de la tierra, terreno: el segundo hombre que es el Señor, es del cielo. ⁴⁸Cual el terreno, tales también los terrenos; y cual el celestial, tales también los celestiales. ⁴⁹Y como trajimos la imagen del terreno, traeremos también la imagen del celestial. ⁵⁰Esto empero digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni la corrupción hereda la incorrupción. ⁵¹He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos, mas todos seremos transformados. ⁵²En un momento, en un abrir de ojo, á la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los

mueertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados. ⁵³Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad. ⁵⁴Y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupción, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entonces se efectuará la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria. ⁵⁵¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria? ⁵⁶Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y la potencia del pecado, la ley. ⁵⁷Mas á Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo. ⁵⁸Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano.

Capítulo 16

CUANTO á la colecta para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. ²Cada primer día de la semana cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando lo que por la bondad de Dios pudiere; para que cuando yo llegare, no se hagan entonces colectas. ³Y cuando habré llegado, los que aprobareis por cartas, á éstos enviaré que lleven vuestro beneficio á Jerusalem. ⁴Y si fuere digno el negocio de que yo también vaya, irán conmigo. ⁵Y á vosotros iré, cuando hubiere pasado por Macedonia, porque por Macedonia tengo de pasar. ⁶Y podrá ser que me quede con vosotros, ó invernaré también, para que vosotros me llevéis á donde hubiere de ir. ⁷Porque no os quiero ahora ver de paso; porque espero estar con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permitiere. ⁸Empero estaré en Efeso hasta Pentecostés; ⁹Porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios. ¹⁰Y si llegare Timoteo, mirad que esté con vosotros seguramente; porque la obra del Señor hace también como yo. ¹¹Por tanto, nadie le tenga en poco; antes, llevadlo en paz, para que venga á mí: porque lo espero con los hermanos.

¹²Acerca del hermano Apolos, mucho le he rogado que fuese á vosotros con los hermanos; mas en ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; pero irá cuando tuviere oportunidad. ¹³Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos. ¹⁴Todas vuestras cosas sean hechas con caridad. ¹⁵Y os ruego, hermanos, (ya sabéis que la casa de Estéfanos es las primicias de Acaya, y que se han dedicado al ministerio de los santos,) ¹⁶Que vosotros os sujetéis á los tales, y á todos los que ayudan y trabajan. ¹⁷Huélgome de la venida de Estéfanos y de Fortunato y de Achâico: porque éstos suplieron lo que á vosotros faltaba. ¹⁸Porque recrearon mi espíritu y el vuestro: reconoced pues á los tales. ¹⁹Las iglesias de Asia os saludan. Os saludan mucho en el Señor Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa. ²⁰Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos á los otros con ósculo santo. ²¹La salutación de mí, Pablo, de mi mano. ²²El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. Maranatha. ²³La gracia del Señor Jesucristo sea con vosotros. ²⁴Mi amor en Cristo Jesús sea con todos vosotros. Amén.

2 Corintios

Capítulo 1

PABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timoteo el hermano, á la iglesia de Dios que está en Corinto, juntamente con todos los santos que están por toda la Acaya: ²Gracia y paz á vosotros de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. ³Bendito sea el Dios y Padre del Señor Jesucristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolación, ⁴El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar á los que están en cualquiera angustia, con la consolación con que nosotros somos consolados de Dios. ⁵Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación. ⁶Mas si somos atribulados, es por vuestra consolación y salud; la cual es obrada en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos: ó si somos consolados, es por vuestra consolación y salud; ⁷Y nuestra esperanza de vosotros es firme; estando ciertos que como sois compañeros de las aflicciones, así también lo sois de la consolación. ⁸Porque hermanos, no queremos que ignoréis de nuestra tribulación que nos fué hecha en Asia; que sobremanera fuimos cargados sobre nuestras fuerzas de tal manera que estuviésemos en duda de la vida. ⁹Mas nosotros tuvimos en nosotros mismos respuesta de muerte, para que no confiemos en nosotros mismos, sino en Dios que levanta los muertos: ¹⁰El cual nos libró y libra de tanta muerte; en el cual esperamos que aun nos librará; ¹¹Ayudándonos también vosotros con oración por nosotros, para que por la merced hecha á nos por respeto de muchos, por muchos sean hechas gracias por nosotros. ¹²Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con simplicidad y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, mas con la gracia de Dios, hemos conversado en el mundo, y muy más con vosotros. ¹³Porque no

os escribimos otras cosas de las que leéis, ó también conocéis: y espero que aun hasta el fin las conoceréis: ¹⁴Como también en parte habéis conocido que somos vuestra gloria, así como también vosotros la nuestra, para el día del Señor Jesús. ¹⁵Y con esta confianza quise primero ir á vosotros, para que tuvieseis una segunda gracia; ¹⁶Y por vosotros pasar á Macedonia, y de Macedonia venir otra vez á vosotros, y ser vuelto de vosotros á Judea. ¹⁷Así que, pretendiendo esto, ¿usé quizá de liviandad? ó lo que pienso hacer, ¿piénsolo según la carne, para que haya en mí Sí y No? ¹⁸Antes, Dios fiel sabe que nuestra palabra para con vosotros no es Sí y No. ¹⁹Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que por nosotros ha sido entre vosotros predicado, por mí y Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él. ²⁰Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por nosotros á gloria de Dios. ²¹Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios; ²²El cual también nos ha sellado, y dado la prenda del Espíritu en nuestros corazones. ²³Mas yo llamo á Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he pasado todavía á Corinto. ²⁴No que nos enseñoreemos de vuestra fe, mas somos ayudadores de vuestro gozo: porque por la fe estáis firmes.

Capítulo 2

ESTO pues determiné para conmigo, no venir otra vez á vosotros con tristeza. ²Porque si yo os contristo, ¿quién será luego el que me alegrará, sino aquel á quien yo contristare? ³Y esto mismo os escribí, porque cuando llegare no tenga tristeza sobre tristeza de los que me debiera gozar; confiando en vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros. ⁴Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas; no para que fueseis contristados, mas para que supieseis cuánto más amor tengo para con vosotros. ⁵Que si alguno me contristó, no me contristó á mí, sino en parte, por no

cargaros, á todos vosotros. ⁶Bástale al tal esta reprehensión hecha de muchos; ⁷Así que, al contrario, vosotros más bien lo perdonéis y consoléis, porque no sea el tal consumido de demasiada tristeza. ⁸Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él. ⁹Porque también por este fin os escribí, para tener experiencia de vosotros si sois obedientes en todo. ¹⁰Y al que vosotros perdonareis, yo también: porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en persona de Cristo; ¹¹Porque no seamos engañados de Satanás: pues no ignoramos sus maquinaciones. ¹²Cuando vine á Troas para el evangelio de Cristo, aunque me fué abierta puerta en el Señor, ¹³No tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado á Tito mi hermano: así, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia. ¹⁴Mas á Dios gracias, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo Jesús, y manifiesta el olor de su conocimiento por nosotros en todo lugar. ¹⁵Porque para Dios somos buen olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden: ¹⁶A éstos ciertamente olor de muerte para muerte; y á aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas ¿quién es suficiente? ¹⁷Porque no somos como muchos, mercaderes falsos de la palabra de Dios: antes con sinceridad, como de Dios, delante de Dios, hablamos en Cristo.

Capítulo 3

• **COMENZAMOS** otra vez á alabarnos á nosotros mismos? ¿ó tenemos necesidad, como algunos, de letras de recomendación para vosotros, ó de recomendación de vosotros? ²Nuestras letras sois vosotros, escritas en nuestros corazones, sabidas y leídas de todos los hombres; ³Siendo manifiesto que sois letra de Cristo administrada de nosotros, escrita no con tinta, mas con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón. ⁴Y tal confianza tenemos por Cristo para con Dios: ⁵No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de

nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia es de Dios; ⁶El cual asimismo nos hizo ministros suficientes de un nuevo pacto: no de la letra, mas del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica. ⁷Y si el ministerio de muerte en la letra grabado en piedras, fué con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudiesen poner los ojos en la faz de Moisés á causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, ⁸¿Cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? ⁹Porque si el ministerio de condenación fué con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justicia. ¹⁰Porque aun lo que fué glorioso, no es glorioso en esta parte, en comparación de la excelente gloria. ¹¹Porque si lo que parece tuvo gloria, mucho más será en gloria lo que permanece. ¹²Así que, teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza; ¹³Y no como Moisés, que ponía un velo sobre su faz, para que los hijos de Israel no pusiesen los ojos en el fin de lo que había de ser abolido. ¹⁴Empero los sentidos de ellos se embotaron; porque hasta el día de hoy les queda el mismo velo no descubierto en la lección del antiguo testamento, el cual por Cristo es quitado. ¹⁵Y aun hasta el día de hoy, cuando Moisés es leído, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. ¹⁶Mas cuando se convirtieren al Señor, el velo se quitará. ¹⁷Porque el Señor es el Espíritu; y donde hay el Espíritu del Señor, allí hay libertad. ¹⁸Por tanto, nosotros todos, mirando á cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor.

Capítulo 4

POR lo cual teniendo nosotros esta administración según la misericordia que hemos alcanzado, no desmayamos; ²Antes quitamos los escondrijos de vergüenza, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por manifestación de la verdad encomendándonos á nosotros mismos á toda

conciencia humana delante de Dios. ³Que si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto: ⁴En los cuales el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbré del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. ⁵Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesucristo, el Señor; y nosotros vuestros siervos por Jesús. ⁶Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. ⁷Tenemos empero este tesoro en vasos de barro, para que la alteza del poder sea de Dios, y no de nosotros: ⁸Estando atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperamos; ⁹Perseguidos, mas no desamparados; abatidos, mas no perecemos; ¹⁰Llevando siempre por todas partes la muerte de Jesús en el cuerpo, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestros cuerpos. ¹¹Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados á muerte por Jesús, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal. ¹²De manera que la muerte obra en nosotros, y en vosotros la vida. ¹³Empero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme á lo que está escrito: Creí, por lo cual también hablé: nosotros también creemos, por lo cual también hablamos; ¹⁴Estando ciertos que el que levantó al Señor Jesús, á nosotros también nos levantará por Jesús, y nos pondrá con vosotros. ¹⁵Porque todas estas cosas padecemos por vosotros, para que abundando la gracia por muchos, en el hacimiento de gracias sobreabunde á gloria de Dios. ¹⁶Por tanto, no desmayamos: antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior empero se renueva de día en día. ¹⁷Porque lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulación, nos obra un sobremanera alto y eterno peso de gloria; ¹⁸No mirando nosotros á las cosas que se ven, sino á las que no se ven: porque las cosas que se ven son

temporales, mas las que no se ven son eternas.

Capítulo 5

PORQUE sabemos, que si la casa terrestre de nuestra habitación se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos. ²Y por esto también gemimos, deseando ser sobrevestidos de aquella nuestra habitación celestial; ³Puesto que en verdad habremos sido hallados vestidos, y no desnudos. ⁴Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo, gemimos agravados; porque no quisiéramos ser desnudados; sino sobrevestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. ⁵Mas el que nos hizo para esto mismo, es Dios; el cual nos ha dado la prenda del Espíritu. ⁶Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo, que entre tanto que estamos en el cuerpo, peregrinamos ausentes del Señor; ⁷(Porque por fe andamos, no por vista;) ⁸Mas confiamos, y más quisiéramos partir del cuerpo, y estar presentes al Señor. ⁹Por tanto procuramos también, ó ausentes, ó presentes, serle agradables: ¹⁰Porque es menester que todos nosotros parezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que hubiere hecho por medio del cuerpo, ora sea bueno ó malo. ¹¹Estando pues poseídos del temor del Señor, persuadimos á los hombres, mas á Dios somos manifestos; y espero que también en vuestras conciencias somos manifestos. ¹²No nos encomendamos pues otra vez á vosotros, sino os damos ocasión de gloriaros por nosotros, para que tengáis qué responder contra los que se glorían en las apariencias, y no en el corazón. ¹³Porque si loqueamos, es para Dios; y si estamos en seso, es para vosotros. ¹⁴Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: Que si uno murió por todos, luego todos son muertos; ¹⁵Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel que murió y resucitó por ellos. ¹⁶De manera que nosotros de aquí adelante á nadie conocemos según la carne: y aun si á Cristo conocimos según la carne, empero

ahora ya no le conocemos. ¹⁷De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. ¹⁸Y todo esto es de Dios, el cual nos reconcilió á sí por Cristo; y nos dió el ministerio de la reconciliación. ¹⁹Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo á sí, no imputándole sus pecados, y puso en nosotros la palabra de la reconciliación. ²⁰Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio nuestro; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. ²¹Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Capítulo 6

Y ASI nosotros, como ayudadores juntamente con él, os exhortamos también á que no recibáis en vano la gracia de Dios, ²En tiempo aceptable te he oído, Y en día de salud te he socorrido: he aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salud:) ³No dando á nadie ningún escándalo, porque el ministerio nuestro no sea vituperado: ⁴Antes habiéndonos en todas cosas como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; ⁵En azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en vigiliass, en ayunos; ⁶En castidad, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en Espíritu Santo, en amor no fingido; ⁷En palabra de verdad, en potencia de Dios, en armas de justicia á diestro y á siniestro; ⁸Por honra y por deshonra, por infamia y por buena fama; como engañadores, mas hombres de verdad; ⁹Como ignorados, mas conocidos; como muriendo, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; ¹⁰Como doloridos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo á muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo. ¹¹Nuestra boca está abierta á vosotros, oh Corintios: nuestro corazón es ensanchado. ¹²No estáis estrechos en nosotros, mas estáis estrechos en vuestras propias entrañas. ¹³Pues, para

corresponder al propio modo (como á hijos hablo), ensanchaos también vosotros. ¹⁴No os juntéis en yugo con los infieles: porque ¿qué compañía tienes la justicia con la injusticia? ¿y qué comunión la luz con las tinieblas? ¹⁵¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿ó qué parte el fiel con el infiel? ¹⁶¿Y qué concierto el templo de Dios con los ídolos? porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré en ellos; y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo. ¹⁷Por lo cual Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré, ¹⁸Y seré á vosotros Padre, Y vosotros me seréis á mí hijos é hijas, dice el Señor Todopoderoso.

Capítulo 7

A SI que, amados, pues tenemos tales promesas, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santificación en temor de Dios. ²Admitidnos: á nadie hemos injuriado, á nadie hemos corrompido, á nadie hemos engañado. ³No para condenar os lo digo; que ya he dicho antes que estáis en nuestros corazones, para morir y para vivir juntamente. ⁴Mucha confianza tengo de vosotros, tengo de vosotros mucha gloria; lleno estoy de consolación, sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones. ⁵Porque aun cuando vinimos á Macedonia, ningún reposo tuvo nuestra carne; antes, en todo fuimos atribulados: de fuera, cuestiones; de dentro, temores. ⁶Mas Dios, que consuela á los humildes, nos consoló con la venida de Tito: ⁷Y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él fué consolado acerca de vosotros, haciéndonos saber vuestro deseo grande, vuestro lloro, vuestro celo por mí, para que así me gozase más. ⁸Porque aunque os contristé por la carta, no me arrepiento, bien que me arrepentí; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo os contristó, ⁹Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para

arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte. ¹⁰Porque el dolor que es según Dios, obra arrepentimiento saludable, de que no hay que arrepentirse; mas el dolor del siglo obra muerte. ¹¹Porque he aquí, esto mismo que según Dios fuisteis contristados, cuánta solicitud ha obrado en vosotros, y aun defensa, y aun enojo, y aun temor, y aun gran deseo, y aun celo, y aun vindicación. En todo os habéis mostrado limpios en el negocio. ¹²Así que, aunque os escribí, no fué por causa del que hizo la injuria, ni por causa del que la padeció, mas para que os fuese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios. ¹³Por tanto, tomamos consolación de vuestra consolación: empero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido recreado su espíritu de todos vosotros. ¹⁴Pues si algo me he gloriado para con él de vosotros, no he sido avergonzado; antes, como todo lo que habíamos dicho de vosotros era con verdad, así también nuestra gloria delante de Tito fué halada verdadera. ¹⁵Y sus entrañas son más abundantes para con vosotros, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, de cómo lo recibisteis con temor y temblor. ¹⁶Me gozo de que en todo estoy confiado de vosotros.

Capítulo 8

ASIMISMO, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que ha sido dada á las iglesias de Macedonia: ²Que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su bondad. ³Pues de su grado han dado conforme á sus fuerzas, yo testifico, y aun sobre sus fuerzas; ⁴Pidiéndonos con muchos ruegos, que aceptásemos la gracia y la comunicación del servicio para los santos. ⁵Y no como lo esperábamos, mas aun á sí mismos se dieron primeramente al Señor, y á nosotros por la voluntad de Dios. ⁶De manera que exhortamos á Tito, que como comenzó antes, así también

acabe esta gracia entre vosotros también. ⁷Por tanto, como en todo abundáis, en fe, y en palabra, y en ciencia, y en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, que también abundéis en esta gracia. ⁸No hablo como quien manda, sino para poner á prueba, por la eficacia de otros, la sinceridad también de la caridad vuestra. ⁹Porque ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos. ¹⁰Y en esto doy mi consejo; porque esto os conviene á vosotros, que comenzasteis antes, no sólo á hacerlo, mas aun á quererlo desde el año pasado. ¹¹Ahora pues, llevad también á cabo el hecho, para que como estuvisteis prontos á querer, así también lo estéis en cumplir conforme á lo que tenéis. ¹²Porque si primero hay la voluntad pronta, será acepta por lo que tiene, no por lo que no tiene. ¹³Porque no digo esto para que haya para otros desahogo, y para vosotros apretura; ¹⁴Sino para que en este tiempo, con igualdad, vuestra abundancia supla la falta de ellos, para que también la abundancia de ellos supla vuestra falta, porque haya igualdad; ¹⁵Como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más; y el que poco, no tuvo menos. ¹⁶Empero gracias á Dios que dió la misma solicitud por vosotros en el corazón de Tito. ¹⁷Pues á la verdad recibió la exhortación; mas estando también muy solícito, de su voluntad partió para vosotros. ¹⁸Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio es por todas las iglesias; ¹⁹Y no sólo esto, mas también fué ordenado por las iglesias el compañero de nuestra peregrinación para llevar esta gracia, que es administrada de nosotros para gloria del mismo Señor, y para demostrar vuestro pronto ánimo: ²⁰Evitando que nadie nos vitupere en esta abundancia que ministramos; ²¹Procurando las cosas honestas, no sólo delante del Señor, mas aun delante de los hombres. ²²Enviamos también con ellos á nuestro hermano, al cual muchas veces hemos experimentado diligente, mas ahora mucho

más con la mucha confianza que tiene en vosotros. ²³Ora en orden á Tito, es mi compañero y coadjutor para con vosotros; ó acerca de nuestros hermanos, los mensajeros son de las iglesias, y la gloria de Cristo. ²⁴Mostrad pues, para con ellos á la faz de las iglesias la prueba de vuestro amor, y de nuestra gloria acerca de vosotros.

Capítulo 9

PORQUE cuanto á la suministración para los santos, por demás me es escribiros; ²Pues conozco vuestro pronto ánimo, del cual me glorío yo entre los de Macedonia, que Acaya está apercebida desde el año pasado; y vuestro ejemplo ha estimulado á muchos. ³Mas he enviado los hermanos, porque nuestra gloria de vosotros no sea vana en esta parte; para que, como lo he dicho, estéis apercebidos; ⁴No sea que, si vinieren conmigo Macedonios, y os hallaren desapercibidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de este firme gloriarlos. ⁵Por tanto, tuve por cosa necesaria exhortar á los hermanos que fuesen primero á vosotros, y apresten primero vuestra bendición antes prometida para que esté aparejada como de bendición, y no como de mezquindad. ⁶Esto empero digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra en bendiciones, en bendiciones también segará. ⁷Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ó por necesidad; porque Dios ama el dador alegre. ⁸Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia; á fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo que basta, abundéis para toda buena obra: ⁹Como está escrito: Derramó, dió á los pobres; Su justicia permanece para siempre. ¹⁰Y el que da simiente al que siembra, también dará pan para comer, y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los crecimientos de los frutos de vuestra justicia; ¹¹Para que estéis enriquecidos en todo para toda bondad, la cual obra por nosotros hacimiento de gracias á Dios. ¹²Porque la suministración de este servicio, no

solamente suple lo que á los santos falta, sino también abunda en muchos hacimientos de gracias á Dios: ¹³Que por la experiencia de esta suministración glorifican á Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la bondad de contribuir para ellos y para todos; ¹⁴Asimismo por la oración de ellos á favor vuestro, los cuales os quieren á causa de la eminente gracia de Dios en vosotros. ¹⁵Gracias á Dios por su don inefable.

Capítulo 10

EMPERO yo Pablo, os ruego por la mansedumbre y modestia de Cristo, yo que presente ciertamente soy bajo entre vosotros, mas ausente soy confiado entre vosotros: ²Ruego pues, que cuando estuviere presente, no tenga que ser atrevido con la confianza con que estoy en ánimo de ser resuelto para con algunos, que nos tienen como si anduviésemos según la carne. ³Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne. ⁴(Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas); ⁵Destruyendo consejos, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios, y cautivando todo intento á la obediencia, de Cristo; ⁶Y estando prestos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia fuere cumplida. ⁷Miráis las cosas según la apariencia. Si alguno está confiado en sí mismo que es de Cristo, esto también piense por sí mismo, que como él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo. ⁸Porque aunque me glorié aun un poco de nuestra potestad (la cual el Señor nos dió para edificación y no para vuestra destrucción), no me avergonzaré; ⁹Porque no parezca como que os quiero espantar por cartas. ¹⁰Porque á la verdad, dicen, las cartas son graves y fuertes; mas la presencia corporal flaca, y la palabra menospreciable. ¹¹Esto piense el tal, que cuales somos en la palabra por cartas estando ausentes, tales seremos también en hechos, estando presentes. ¹²Porque no osamos

entremeternos ó compararnos con algunos que se alaban á sí mismos: mas ellos, midiéndose á sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos no son juiciosos. ¹³Nosotros empero, no nos gloriaremos fuera de nuestra medida, sino conforme á la medida de la regla, de la medida que Dios nos repartió, para llegar aun hasta vosotros. ¹⁴Porque no nos extendemos sobre nuestra medida, como si no llegásemos hasta vosotros: porque también hasta vosotros hemos llegado en el evangelio de Cristo: ¹⁵No gloriándonos fuera de nuestra medida en trabajos ajenos; mas teniendo esperanza del crecimiento de vuestra fe, que seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme á nuestra regla. ¹⁶Y que anunciaremos el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en la medida de otro para gloriarnos en lo que ya estaba aparejado. ¹⁷Mas el que se gloria, gloríese en el Señor. ¹⁸Porque no el que se alaba á sí mismo, el tal es aprobado; mas aquel á quien Dios alaba.

Capítulo 11

OJALA toleraseis un poco mi locura; empero toleradme. ²Pues que os celo con celo de Dios; porque os he desposado á un marido, para presentaros como una virgen pura á Cristo. ³Mas temo que como la serpiente engaño á Eva con su astucia, sean corrompidos así vuestros sentidos en alguna manera, de la simplicidad que es en Cristo. ⁴Porque si el que viene, predicare otro Jesús que el que hemos predicado, ó recibiereis otro espíritu del que habéis recibido, ú otro evangelio del que habéis aceptado, lo sufriríais bien. ⁵Cierto pienso que en nada he sido inferior á aquellos grandes apóstoles. ⁶Porque aunque soy basto en la palabra, empero no en la ciencia: mas en todo somos ya del todo manifiestos á vosotros. ⁷¿Pequé yo humillándome á mí mismo, para que vosotros fueseis ensalzados, porque os he predicado el evangelio de Dios de balde? ⁸He despojado las otras iglesias, recibiendo salario para ministraros á vosotros. ⁹Y estando con

vosotros y teniendo necesidad, á ninguno fuí carga; porque lo que me faltaba, suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia: y en todo me guardé de seros gravoso, y me guardaré. ¹⁰Es la verdad de Cristo en mí, que esta gloria no me será cerrada en las partes de Acaya. ¹¹¿Por qué? ¿porque no os amo? Dios lo sabe. ¹²Mas lo que hago, haré aún, para cortar la ocasión de aquellos que la desean, á fin de que en aquello que se glorían, sean hallados semejantes á nosotros. ¹³Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, trasfigurándose en apóstoles de Cristo. ¹⁴Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz. ¹⁵Así que, no es mucho si también sus ministros se transfiguran como ministros de justicia; cuyo fin será conforme á sus obras. ¹⁶Otra vez digo: Que nadie me estime ser loco; de otra manera, recibidme como á loco, para que aun me gloríe yo un poquito. ¹⁷Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como en locura, con esta confianza de gloria. ¹⁸Pues que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré. ¹⁹Porque de buena gana toleráis los necios, siendo vosotros sabios: ²⁰Porque toleráis si alguno os pone en servidumbre, si alguno os devora, si alguno toma, si alguno se ensalza, si alguno os hiere en la cara. ²¹Dígoles cuanto á la afrenta, como si nosotros hubiésemos sido flacos. Empero en lo que otro tuviere osadía (hablo con locura), también yo tengo osadía. ²²¿Son Hebreos? yo también. ¿Son Israelitas? yo también. ¿Son simiente de Abraham? también yo. ²³¿Son ministros de Cristo? (como poco sabio hablo) yo más: en trabajos más abundante; en azotes sin medida; en cárceles más; en muertes, muchas veces. ²⁴De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. ²⁵Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado en lo profundo de la mar; ²⁶En caminos muchas veces, peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los Gentiles, peligros en la ciudad,

peligros en el desierto, peligros en la mar, peligros entre falsos hermanos; ²⁷En trabajo y fatiga, en muchas vigiliass, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; ²⁸Sin otras cosas además, lo que sobre mí se agolpa cada día, la solicitud de todas las iglesias. ²⁹¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿Quién se escandaliza, y yo no me quemo? ³⁰Si es menester gloriarse, me gloriaré yo de lo que es de mi flaqueza. ³¹El Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, que es bendito por siglos, sabe que no miento. ³²En Damasco, el gobernador de la provincia del rey Aretas guardaba la ciudad de los Damascenos para prenderme; ³³Y fuí descolgado del muro en un serón por una ventana, y escapé de sus manos.

Capítulo 12

CIERTO no me es conveniente gloriarme; mas vendré á las visiones y á las revelaciones del Señor. ²Conozco á un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe) fué arrebatado hasta el tercer cielo. ³Y conozco tal hombre, (si en el cuerpo, ó fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe.) ⁴Que fué arrebatado al paraíso, donde oyó palabras secretas que el hombre no puede decir. ⁵De este tal me gloriaré, mas de mí mismo nada me gloriaré, sino en mis flaquezas. ⁶Por lo cual si quisiere gloriarme, no seré insensato: porque diré verdad: empero lo dejo, porque nadie piense de mí más de lo que en mí ve, ú oye de mí. ⁷Y porque la grandeza de las revelaciones no me levante descomedidamente, me es dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera. ⁸Por lo cual tres veces he rogado al Señor, que se quite de mí. ⁹Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis flaquezas, porque habite en mí la potencia de Cristo. ¹⁰Por lo cual me gozo en las flaquezas, en afrentas, en necesidades, en persecuciones,

en angustias por Cristo; porque cuando soy flaco, entonces soy poderoso. ¹¹Heme hecho un necio en gloriarme: vosotros me constreñisteis; pues yo había de ser alabado de vosotros: porque en nada he sido menos que los sumos apóstoles, aunque soy nada. ¹²Con todo esto, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, en señales, y en prodigios, y en maravillas. ¹³Porque ¿qué hay en que habéis sido menos que las otras iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? Perdonadme esta injuria. ¹⁴He aquí estoy aparejado para ir á vosotros la tercera vez, y no os seré gravoso; porque no busco vuestras cosas, sino á vosotros: porque no han de atesorar los hijos para los padres sino los padres para los hijos. ¹⁵Empero yo de muy buena gana despenderé y seré despendido por vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos. ¹⁶Mas sea así, yo no os he agravado: sino que, como soy astuto, os he tomado por engaño. ¹⁷¿Acaso os he engañado por alguno de los que he enviado á vosotros? ¹⁸Rogué á Tito, y envié con él al hermano. ¿Os engañó quizá Tito? ¿no hemos procedido con el mismo espíritu y por las mismas pisadas? ¹⁹¿Pensáis aún que nos excusamos con vosotros? Delante de Dios en Cristo hablamos: mas todo, muy amados, por vuestra edificación. ²⁰Porque temo que cuando llegare, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, disensiones, detracciones, murmuraciones, elaciones, bandos: ²¹Que cuando volviere, me humille Dios entre vosotros, y haya de llorar por muchos de los que antes habrán pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación y deshonestidad que han cometido.

Capítulo 13

ESTA tercera vez voy á vosotros. En la boca de dos ó de tres testigos consistirá todo negocio. ²He dicho antes, y ahora digo otra vez como presente, y ahora ausente lo

escribo á los que antes pecaron, y á todos los demás, que si voy otra vez, no perdonaré; ³Pues buscáis una prueba de Cristo que habla en mí, el cual no es flaco para con vosotros, antes es poderoso en vosotros. ⁴Porque aunque fué crucificado por flaqueza, empero vive por potencia de Dios. Pues también nosotros somos flacos con él, mas viviremos con él por la potencia de Dios para con vosotros. ⁵Examinaos á vosotros mismos si estáis en fe; probaos á vosotros mismos. ¿No os conocéis á vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros? si ya no sois reprobados. ⁶Mas espero que conoceréis que nosotros no somos reprobados. ⁷Y oramos á Dios que ninguna cosa mala hagáis; no para que nosotros seamos hallados aprobados, mas para que vosotros hagáis lo que es bueno, aunque nosotros seamos como reprobados. ⁸Porque ninguna cosas podemos contra la verdad, sino por la verdad. ⁹Por lo cual nos gozamos que seamos nosotros flacos, y que vosotros estéis fuertes; y aun deseamos vuestra perfección. ¹⁰Por tanto os escribo esto ausente, por no tratar presente con dureza, conforme á la potestad que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción. ¹¹Resta, hermanos, que tengáis gozo, seáis perfectos, tengáis consolación, sintáis una misma cosa, tengáis paz; y el Dios de paz y de caridad será con vosotros. ¹²Saludaos los unos á los otros con ósculo santo. ¹³Todos los santos os saludan. ¹⁴La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la participación del Espíritu Santo sea con vosotros todos. Amén. Epístola á los Corintios fué enviada de Filipos de Macedonia con Tito y Lucas.

Gálatas

Capítulo 1

PABLO, apóstol, (no de los hombres ni por hombre, mas por Jesucristo y por Dios el Padre, que lo resucitó de los muertos), ²Y todos los hermanos que están conmigo, á las iglesias de Galacia: ³Gracia sea á vosotros, y paz de Dios el Padre, y de nuestro Señor Jesucristo, ⁴El cual se dió á sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme á la voluntad de Dios y Padre nuestro; ⁵Al cual sea la gloria por siglos de siglos. Amén. ⁶Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis traspasado del que os llamé á la gracia de Cristo, á otro evangelio: ⁷No que hay otro, sino que hay algunos que os inquietan, y quieren pervertir el evangelio de Cristo. ⁸Mas aun si nosotros ó un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema. ⁹Como antes hemos dicho, también ahora decimos otra vez: Si alguno os anunciare otro evangelio del que habéis recibido, sea anatema. ¹⁰Porque, ¿persuado yo ahora á hombres ó á Dios? ¿ó busco de agradar á hombres? Ciertamente, que si todavía agradara á los hombres, no sería siervo de Cristo. ¹¹Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio que ha sido anunciado por mí, no es según hombre; ¹²Pues ni yo lo recibí, ni lo aprendí de hombre, sino por revelación de Jesucristo. ¹³Porque ya habéis oído acerca de mi conducta otro tiempo en el Judaísmo, que perseguía sobremanera la iglesia de Dios, y la destruía; ¹⁴Y aprovechaba en el Judaísmo sobre muchos de mis iguales en mi nación, siendo muy más celador que todos de las tradiciones de mis padres. ¹⁵Mas cuando plugo á Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, ¹⁶Revelar á su Hijo en mí, para que le predicase entre los Gentiles, luego no conferí con carne y sangre; ¹⁷Ni fui á Jerusalem á los que eran apóstoles antes que yo; sino que me fui á la Arabia, y volví de nuevo á Damasco. ¹⁸Después, pasados tres años,

fui á Jerusalem á ver á Pedro, y estuve con él quince días. ¹⁹Mas á ningún otro de los apóstoles vi, sino á Jacobo el hermano del Señor. ²⁰Y en esto que os escribo, he aquí delante de Dios, no miento. ²¹Después fui á las partes de Siria y de Cilicia; ²²Y no era conocido de vista á las iglesias de Judea, que eran en Cristo; ²³Solamente habían oído decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora anuncia la fe que en otro tiempo destruía. ²⁴Y glorificaban á Dios en mí.

Capítulo 2

DESPUÉS, pasados catorce años, fui otra vez á Jerusalem juntamente con Bernabé, tomando también conmigo á Tito. ²Empero fui por revelación, y comuniquéles el evangelio que predico entre los Gentiles; mas particularmente á los que parecían ser algo, por no correr en vano, ó haber corrido. ³Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo Griego, fué compelido á circuncidarse. ⁴Y eso por causa de los falsos hermanos, que se entraban secretamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para ponernos en servidumbre; ⁵A los cuales ni aun por una hora cedimos sujetándonos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros. ⁶Empero de aquellos que parecían ser algo (cuáles hayan sido algún tiempo, no tengo que ver; Dios no acepta apariencia de hombre), á mí ciertamente los que parecían ser algo, nada me dieron. ⁷Antes por el contrario, como vieron que el evangelio de la incircuncisión me era encargado, como á Pedro el de la circuncisión, ⁸(Porque el que hizo por Pedro para el apostolado de la circuncisión, hizo también por mí para con los Gentiles;) ⁹Y como vieron la gracia que me era dada, Jacobo y Cefas y Juan, que parecían ser las columnas, nos dieron las diestras de compañía á mí y á Bernabé, para que nosotros fuésemos á los Gentiles, y ellos á la circuncisión. ¹⁰Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo mismo que fui también solícito en hacer. ¹¹Empero viniendo

Pedro á Antioquía, le resistí en la cara, porque era de condenar. ¹²Porque antes que viniesen unos de parte de Jacobo, comía con los Gentiles; mas después que vinieron, se retraía y apartaba, teniendo miedo de los que eran de la circuncisión. ¹³Y á su disimulación consentían también los otros Judíos; de tal manera que aun Bernabé fué también llevado de ellos en su simulación. ¹⁴Mas cuando ví que no andaban derechamente conforme á la verdad del evangelio, dije á Pedro delante de todos: Si tú, siendo Judío, vives como los Gentiles y no como Judío, ¿por qué constriñes á los Gentiles á judaizar? ¹⁵Nosotros Judíos naturales, y no pecadores de los Gentiles, ¹⁶Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para que fuésemos justificados por la fe de Cristo, y no por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada. ¹⁷Y si buscando nosotros ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera. ¹⁸Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo á edificar, transgresor me hago. ¹⁹Porque yo por la ley soy muerto á la ley, para vivir á Dios. ²⁰Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí: y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó á sí mismo por mí. ²¹No desecho la gracia de Dios: porque si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

Capítulo 3

OH Gálatas insensatos! ¿quién os fascinó, para no obedecer á la verdad, ante cuyos ojos Jesucristo fué ya descrito como crucificado entre vosotros? ²Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, ó por el oír de la fe? ³¿Tan necios sois? ¿habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccionáis por la carne? ⁴¿Tantas

cosas habéis padecido en vano? si empero en vano. ⁵Aquel, pues, que os daba el Espíritu, y obraba maravillas entre vosotros ¿hacíalo por las obras de la ley, ó por el oír de la fe? ⁶Como Abraham creyó á Dios, y le fué imputado á justicia. ⁷Sabéis por tanto, que los que son de fe, los tales son hijos de Abraham. ⁸Y viendo antes la Escritura que Dios por la fe había de justificar á los Gentiles, evangelizó antes á Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. ⁹Luego los de la fe son benditos con el creyente Abraham. ¹⁰Porque todos los que son de las obras de la ley, están bajo de maldición. Porque escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas. ¹¹Mas por cuanto por la ley ninguno se justifica para con Dios, queda manifiesto: Que el justo por la fe vivirá. ¹²La ley también no es de la fe; sino, El hombre que los hiciere, vivirá en ellos. ¹³Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición; (porque está escrito: Maldito cualquiera que es colgado en madero;) ¹⁴Para que la bendición de Abraham fuese sobre los Gentiles en Cristo Jesús; para que por la fe recibamos la promesa del Espíritu. ¹⁵Hermanos, hablo como hombre: Aunque un pacto sea de hombre, con todo, siendo confirmado, nadie lo cancela, ó le añade. ¹⁶A Abraham fueron hechas las promesas, y á su simiente. No dice: Y á las simientes, como de muchos; sino como de uno: Y á tu simiente, la cual es Cristo. ¹⁷Esto pues digo: Que el contrato confirmado de Dios para con Cristo, la ley que fué hecha cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa. ¹⁸Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa: empero Dios por la promesa hizo la donación á Abraham. ¹⁹¿Pues de qué sirve la ley? Fué puesta por causa de las rebeliones, hasta que viniese la simiente á quien fué hecha la promesa, ordenada aquélla por los ángeles en la mano de un mediador. ²⁰Y el mediador no es de uno, pero Dios es uno. ²¹¿Luego la ley es

contra las promesas de Dios? En ninguna manera: porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. ²²Mas encerró la Escritura todo bajo pecado, para que la promesa fuese dada á los creyentes por la fe de Jesucristo. ²³Empero antes que viniese la fe, estábamos guardados bajo la ley, encerrados para aquella fe que había de ser descubierta. ²⁴De manera que la ley nuestro ayo fué para llevarnos á Cristo, para que fuésemos justificados por la fe. ²⁵Mas venida la fe, ya no estamos bajo ayo; ²⁶Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. ²⁷Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos. ²⁸No hay Judío, ni Griego; no hay siervo, ni libre; no hay varón, ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. ²⁹Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente la simiente de Abraham sois, y conforme á la promesa los herederos.

Capítulo 4

TAMBIÉN digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es señor de todo; ²Mas está debajo de tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. ³Así también nosotros, cuando éramos niños, éramos siervos bajo los rudimentos del mundo. ⁴Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió su Hijo, hecho de mujer, hecho súbdito á la ley, ⁵Para que redimiese á los que estaban debajo de la ley, á fin de que recibiésemos la adopción de hijos. ⁶Y por cuanto sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama: Abba, Padre. ⁷Así que ya no eres más siervo, sino hijo, y si hijo, también heredero de Dios por Cristo. ⁸Antes, en otro tiempo, no conociendo á Dios, servíais á los que por naturaleza no son dioses: ⁹Mas ahora, habiendo conocido á Dios, ó más bien, siendo conocidos de Dios, ¿cómo os volvéis de nuevo á los flacos y pobres rudimentos, en los cuales queréis volver á servir? ¹⁰Guardáis los días, y los meses, y los tiempos, y los años. ¹¹Temo de

vosotros, que no haya trabajado en vano en vosotros. ¹²Hermanos, os ruego, sed como yo, porque yo soy como vosotros: ningún agravio me habéis hecho. ¹³Que vosotros sabéis que por flaqueza de carne os anuncié el evangelio al principio: ¹⁴Y no desechasteis ni menospreciasteis mi tentación que estaba en mi carne: antes me recibisteis como á un ángel de Dios, como á Cristo Jesús. ¹⁵¿Dónde está pues vuestra bienaventuranza? porque yo os doy testimonio que si se pudiera hacer, os hubierais sacado vuestros ojos para dármeles. ¹⁶¿Heme pues hecho vuestro enemigo, diciéndoos la verdad? ¹⁷Tienen celos de vosotros, pero no bien: antes os quieren echar fuera para que vosotros los celéis á ellos. ¹⁸Bueno es ser celosos en bien siempre; y no solamente cuando estoy presente con vosotros. ¹⁹Hijitos míos, que vuelvo otra vez á estar de parto de vosotros, hasta que Cristo sea formado en vosotros; ²⁰Querría cierto estar ahora con vosotros, y mudar mi voz; porque estoy perplejo en cuanto á vosotros. ²¹Decidme, los que queréis estar debajo de la ley, ¿no habéis oído la ley? ²²Porque escrito está que Abraham tuvo dos hijos; uno de la sierva, el otro de la libre. ²³Mas el de la sierva nació según la carne; pero el de la libre nació por la promesa. ²⁴Las cuales cosas son dichas por alegoría: porque estas mujeres son los dos pactos; el uno ciertamente del monte Sinaí, el cual engendró para servidumbre, que es Agar. ²⁵Porque Agar ó Sinaí es un monte de Arabia, el cual es conjunto á la que ahora es Jerusalem, la cual sirve con sus hijos. ²⁶Mas la Jerusalem de arriba libre es; la cual es la madre de todos nosotros. ²⁷Porque está escrito: Alégrate, estéril, que no pares: Prorrumpe y clama, la que no estás de parto; Porque más son los hijos de la dejada, que de la que tiene marido. ²⁸Así que, hermanos, nosotros como Isaac somos hijos de la promesa. ²⁹Empero como entonces el que era engendrado según la carne, perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora. ³⁰Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera

á la sierva y á su hijo; porque no será heredero el hijo de la sierva con el hijo de la libre. ³¹De manera, hermanos, que no somos hijos de la sierva, mas de la libre.

Capítulo 5

ESTAD, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no volváis otra vez á ser presos en el yugo de servidumbre. ²He aquí yo Pablo os digo, que si os circuncidareis, Cristo no os aprovechará nada. ³Y otra vez vuelvo á protestar á todo hombre que se circuncidare, que está obligado á hacer toda la ley. ⁴Vacíos sois de Cristo los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído. ⁵Porque nosotros por el Espíritu esperamos la esperanza de la justicia por la fe. ⁶Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión; sino la fe que obra por la caridad. ⁷Vosotros corráis bien: ¿quién os embarazó para no obedecer á la verdad? ⁸Esta persuasión no es de aquel que os llama. ⁹Un poco de levadura leuda toda la masa. ¹⁰Yo confío de vosotros en el Señor, que ninguna otra cosa sentiréis: mas el que os inquieta, llevará el juicio, quienquiera que él sea. ¹¹Y yo, hermanos, si aun predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? pues que quitado es el escándalo de la cruz. ¹²Ojalá fuesen también cortados los que os inquietan. ¹³Porque vosotros, hermanos, á libertad habéis sido llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión á la carne, sino servíos por amor los unos á los otros. ¹⁴Porque toda la ley en aquesta sola palabra se cumple: Amarás á tu prójimo como á ti mismo. ¹⁵Y si os mordéis y os coméis los unos á los otros, mirad que también no os consumáis los unos á los otros. ¹⁶Digo pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis la concupiscencia de la carne. ¹⁷Porque la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne: y estas cosas se oponen la una á la otra, para que no hagáis lo que quisiereis. ¹⁸Mas si sois guiados del Espíritu, no estáis bajo la ley. ¹⁹Y manifestas son las obras de la

carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, disolución, ²⁰Idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, ²¹Envidias, homicidios, borracheras, banquetes, y cosas semejantes á éstas: de las cuales os denuncio, como ya os he anunciado, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios. ²²Mas el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, ²³Mansedumbre, templanza: contra tales cosas no hay ley. ²⁴Porque los que son de Cristo, han crucificado la carne con los afectos y concupiscencias. ²⁵Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu. ²⁶No seamos codiciosos de vana gloria, irritando los unos á los otros, envidiándose los unos á los otros.

Capítulo 6

HERMANOS, si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con el espíritu de mansedumbre; consideránde á ti mismo, porque tú no seas también tentado. ²Sobrellevad los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo. ³Porque el que estima de sí que es algo, no siendo nada, á sí mismo se engaña. ⁴Así que cada uno examine su obra, y entonces tendrá gloria sólo respecto de sí mismo, y no en otro. ⁵Porque cada cual llevará su carga. ⁶Y el que es enseñado en la palabra, comunique en todos los bienes al que lo instruye. ⁷No os engañéis: Dios no puede ser burlado: que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. ⁸Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. ⁹No nos cansemos, pues, de hacer bien; que á su tiempo segaremos, si no hubiéremos desmayado. ¹⁰Así que, entre tanto que tenemos tiempo, hagamos bien á todos, y mayormente á los domésticos de la fe. ¹¹Mirad en cuán grandes letras os he escrito de mi mano. ¹²Todos los que quieren agradar en al carne, éstos os constriñen á que os circuncidéis,

solamente por no padecer persecución por la cruz de Cristo. ¹³Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; sino que quieren que vosotros seáis circuncidados, para gloriarse en vuestra carne. ¹⁴Mas lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado á mí, y yo al mundo. ¹⁵Porque en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino la nueva criatura. ¹⁶Y todos los que anduvieren conforme á esta regla, paz sobre ellos, y misericordia, y sobre el Israel de Dios. ¹⁷De aquí adelante nadie me sea molesto; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús. ¹⁸Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

Efesios

Capítulo 1

PABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, á los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso: ²Gracia sea á vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesucristo. ³Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, el cual nos bendijo con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo: ⁴Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor; ⁵Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo á sí mismo, según el puro afecto de su voluntad, ⁶Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado: ⁷En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados por las riquezas de su gracia, ⁸Que sobreabundó en nosotros en toda sabiduría é inteligencia; ⁹Descubriéndonos el misterio de su voluntad, según su beneplácito, que se había propuesto en sí mismo, ¹⁰De reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra: ¹¹En él digo, en quien asimismo tuvimos suerte, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad, ¹²Para que seamos para alabanza de su gloria, nosotros que antes esperamos en Cristo. ¹³En el cual esperasteis también vosotros en oyendo la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salud: en el cual también desde que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, ¹⁴Que es las arras de nuestra herencia, para la redención de la posesión adquirida para alabanza de su gloria. ¹⁵Por lo cual también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y amor para con todos los santos, ¹⁶No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones; ¹⁷Que el Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de

sabiduría y de revelación para su conocimiento; ¹⁸Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál sea la esperanza de su vocación, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, ¹⁹Y cuál aquella supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, por la operación de la potencia de su fortaleza, ²⁰La cual obró en Cristo, resucitándole de los muertos, y colocándole á su diestra en los cielos, ²¹Sobre todo principado, y potestad, y potencia, y señorío, y todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, mas aun en el venidero: ²²Y sometió todas las cosas debajo de sus pies, y diólo por cabeza sobre todas las cosas á la iglesia, ²³La cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que hinche todas las cosas en todos.

Capítulo 2

Y DE ella recibisteis vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados, ²En que en otro tiempo anduvisteis conforme á la condición de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de desobediencia: ³Entre los cuales todos nosotros también vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y éramos por naturaleza hijos de ira, también como los demás. ⁴Empero Dios, que es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó, ⁵Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dió vida juntamente con Cristo; por gracia sois salvos; ⁶Y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús, ⁷Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. ⁸Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: ⁹No por obras, para que nadie se gloríe. ¹⁰Porque somos hechura suya, criados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas. ¹¹Por tanto, acordaos que en otro tiempo vosotros los

Gentiles en la carne, que erais llamados incircuncisión por la que se llama circuncisión, hecha con mano en la carne; ¹²Que en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la república de Israel, y extranjeros á los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. ¹³Mas ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. ¹⁴Porque él es nuestra paz, que de ambos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación; ¹⁵Dirimiendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos en orden á ritos, para edificar en sí mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo la paz, ¹⁶Y reconciliar por la cruz con Dios á ambos en un mismo cuerpo, matando en ella las enemistades. ¹⁷Y vino, y anunció la paz á vosotros que estabais lejos, y á los que estaban cerca: ¹⁸Que por él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. ¹⁹Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino juntamente ciudadanos con los santos, y domésticos de Dios; ²⁰Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo; ²¹En el cual, compaginado todo el edificio, va creciendo para ser un templo santo en el Señor: ²²En el cual vosotros también sois juntamente edificados, para morada de Dios en Espíritu.

Capítulo 3

POR esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los Gentiles, ²Si es que habéis oído la dispensación de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros, ³A saber, que por revelación me fué declarado el misterio, como antes he escrito en breve; ⁴Leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi inteligencia en el misterio de Cristo: ⁵El cual misterio en los otros siglos no se dió á conocer á los hijos de los hombres como ahora es revelado á sus santos apóstoles y profetas en el Espíritu: ⁶Que los Gentiles sean juntamente herederos, é incorporados, y consortes de su

promesa en Cristo por el evangelio: ⁷Del cual yo soy hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su potencia. ⁸A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, ⁹Y de aclarar á todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que crió todas las cosas. ¹⁰Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora notificada por la iglesia á los principados y potestades en los cielos, ¹¹Conforme á la determinación eterna, que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor: ¹²En el cual tenemos seguridad y entrada con confianza por la fe de él. ¹³Por tanto, pido que no desmayéis á causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria. ¹⁴Por esta causa doblo mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁵Del cual es nombrada toda la parentela en los cielos y en la tierra, ¹⁶Que os dé, conforme á las riquezas de su gloria, el ser corroborados con potencia en el hombre interior por su Espíritu. ¹⁷Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones; para que, arraigados y fundados en amor, ¹⁸Podáis bien comprender con todos los santos cuál sea la anchura y la longura y la profundidad y la altura, ¹⁹Y conocer el amor de Cristo, que excede á todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. ²⁰Y á Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos ó entendemos, por la potencia que obra en nosotros, ²¹A él sea gloria en la iglesia por Cristo Jesús, por todas edades del siglo de los siglos. Amén.

Capítulo 4

YO pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que sois llamados; ²Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportando los unos á los otros en amor; ³Solícitos á guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

⁴Un cuerpo, y un Espíritu; como sois también llamados á una misma esperanza de vuestra vocación: ⁵Un Señor, una fe, un bautismo, ⁶Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros. ⁷Empero á cada uno de nosotros es dada la gracia conforme á la medida del don de Cristo. ⁸Por lo cual dice: Subiendo á lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dió dones á los hombres. ⁹(Y que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero á las partes más bajas de la tierra? ¹⁰El que descendió, él mismo es el que también subió sobre todos los cielos para cumplir todas las cosas.) ¹¹Y él mismo dió unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores; ¹²Para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo; ¹³Hasta que todos lleguemos á la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, á un varón perfecto, á la medida de la edad de la plenitud de Cristo: ¹⁴Que ya no seamos niños fluctuantes, y llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que, para engañar, emplean con astucia los artificios del error: ¹⁵Antes siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todas cosas en aquel que es la cabeza, a saber, Cristo; ¹⁶Del cual, todo el cuerpo compuesto y bien ligado entre sí por todas las junturas de su alimento, que recibe según la operación, cada miembro conforme á su medida toma aumento de cuerpo edificándose en amor. ¹⁷Esto pues digo, y requiero en el Señor, que no andéis más como los otros Gentiles, que andan en la vanidad de su sentido. ¹⁸Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón: ¹⁹Los cuales después que perdieron el sentido de la conciencia, se entregaron á la desvergüenza para cometer con avidez toda suerte de impureza. ²⁰Mas vosotros no habéis aprendido así á Cristo: ²¹Si empero lo habéis oído, y habéis sido por él enseñados, como la

verdad está en Jesús, ²²A que dejéis, cuanto á la pasada manera de vivir; el viejo hombre que está viciado conforme á los deseos de error; ²³Y á renovarnos en el espíritu de vuestra mente, ²⁴Y vestir el nuevo hombre que es criado conforme á Dios en justicia y en santidad de verdad. ²⁵Por lo cual, dejada la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. ²⁶Airaos, y no pequeís; no se ponga el sol sobre vuestro enojo; ²⁷Ni deis lugar al diablo. ²⁸El que hurtaba, no hurte más; antes trabaje, obrando con sus manos lo que es bueno, para que tenga de qué dar al que padeciere necesidad. ²⁹Ninguna palabra torpe salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación, para que dé gracia á los oyentes. ³⁰Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estáis sellados para el día de la redención. ³¹Toda amargura, y enojó, é ira, y voces, y maledicencia sea quitada de vosotros, y toda malicia: ³²Antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonandoos los unos á los otros, como también Dios os perdonó en Cristo.

Capítulo 5

SED, pues, imitadores de Dios como hijos amados: ²Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio á Dios en olor suave. ³Pero fornicación y toda inmundicia, ó avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene á santos; ⁴Ni palabras torpes, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen; sino antes bien acciones de gracias. ⁵Porque sabéis esto, que ningún fornicario, ó inundo, ó avaro, que es servidor de ídolos, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. ⁶Nadie os engañe con palabras vanas; porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. ⁷No seáis pues aparceros con ellos; ⁸Porque en otro tiempo eraís tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor: andad como hijos de luz, ⁹(Porque el fruto del Espíritu es en

toda bondad, y justicia, y verdad;) ¹⁰Aprobando lo que es agradable al Señor. ¹¹Y no comuniqueis con las obras infructuosas de las tinieblas; sino antes bien redargüidlas. ¹²Porque torpe cosa es aun hablar de lo que ellos hacen en oculto. ¹³Mas todas las cosas cuando son redargüidas, son manifestadas por la luz; porque lo que manifiesta todo, la luz es. ¹⁴Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo. ¹⁵Mirad, pues, cómo andéis avisadamente; no como necios, mas como sabios; ¹⁶Redimiendo el tiempo, porque los días son malos. ¹⁷Por tanto, no seáis imprudentes, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. ¹⁸Y no os embriaguéis de vino, en lo cual hay disolución; mas sed llenos de Espíritu; ¹⁹Hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; ²⁰Dando gracias siempre de todo al Dios y Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo: ²¹Sujetados los unos á los otros en el temor de Dios. ²²Las casadas estén sujetas á sus propios maridos, como al Señor. ²³Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia; y él es el que da la salud al cuerpo. ²⁴Así que, como la iglesia está sujeta á Cristo, así también las casadas lo estén á sus maridos en todo. ²⁵Maridos, amad á vuestras mujeres, así como Cristo amó á la iglesia, y se entregó á sí mismo por ella, ²⁶Para santificarla limpiándola en el lavacro del agua por la palabra, ²⁷Para presentársela gloriosa para sí, una iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha. ²⁸Así también los maridos deben amar á sus mujeres como á sus mismos cuerpos. El que ama á su mujer, á sí mismo se ama. ²⁹Porque ninguno aborreció jamás á su propia carne, antes la sustenta y regala, como también Cristo á la iglesia; ³⁰Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. ³¹Por esto dejará el hombre á su padre y á su madre, y se allegará á su mujer, y serán dos en una carne. ³²Este

misterio grande es: mas yo digo esto con respecto á Cristo y á la iglesia. ³³Cada uno empero de vosotros de por sí, ame también á su mujer como á sí mismo; y la mujer reverencie á su marido.

Capítulo 6

HIJOS, obedeced en el Señor á vuestros padres; porque esto es justo. ²Honra á tu padre y á tu madre, que es el primer mandamiento con promesa. ³Para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. ⁴Y vosotros, padres, no provoquéis á ira á vuestros hijos; sino fhijos; sino fh amonestación del Señor. ⁵Siervos, obedeced á vuestros amos según la carne con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como á Cristo; ⁶No sirviendo al ojo, como los que agradan á los hombres; sino como siervos de Cristo, haciendo de ánimo la voluntad de Dios; ⁷Sirviendo con buena voluntad, como al Señor, y no á los hombres; ⁸Sabiendo que el bien que cada uno hiciere, esto recibirá del Señor, sea siervo ó sea libre. ⁹Y vosotros, amos, haced á ellos lo mismo, dejando las amenazas: sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que no hay acepción de personas con él. ¹⁰Por lo demás, hermanos míos, confortaos en el Señor, y en la potencia de su fortaleza. ¹¹Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. ¹²Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires. ¹³Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y estar firmes, habiendo acabado todo. ¹⁴Estad pues firmes, ceñidos vuestros lomos de verdad, y vestidos de la cota de justicia. ¹⁵Y calzados los pies con el apresto del evangelio de paz; ¹⁶Sobre todo, tomando el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. ¹⁷Y tomad el yelmo de salud, y la espada del Espíritu; que es

la palabra de Dios; ¹⁸Orando en todo tiempo con toda deprecación y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda instancia y suplicación por todos los santos, ¹⁹Y por mí, para que me sea dada palabra en el abrir de mi boca con confianza, para hacer notorio el misterio del evangelio, ²⁰Por el cual soy embajador en cadenas; que resueltamente hable de él, como debo hablar. ²¹Mas para que también vosotros sepáis mis negocios, y cómo lo paso, todo os lo hará saber Tichico, hermano amado y fiel ministro en el Señor: ²²Al cual os he enviado para esto mismo, para que entendáis lo tocante á nosotros, y que consuele vuestros corazones. ²³Paz sea á los hermanos y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo. ²⁴Gracia sea con todos los que aman á nuestro Señor Jesucristo en sinceridad. Amén.

Filipenses

Capítulo 1

PABLO y Timoteo, siervos de Jesucristo, á todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos ²Gracia sea á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. ³Doy gracias á mi Dios en toda memoria de vosotros, ⁴Siempre en todas mis oraciones haciendo oración por todos vosotros con gozo, ⁵Por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora: ⁶Estando confiado de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; ⁷Como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, sois todos vosotros compañeros de mi gracia. ⁸Porque Dios me es testigo de cómo os amo á todos vosotros en las entrañas de Jesucristo. ⁹Y esto ruego, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, ¹⁰Para que discernáis lo mejor; que seáis sinceros y sin ofensa para el día de Cristo; ¹¹Llenos de frutos de justicia, que son por Jesucristo, á gloria y loor de Dios. ¹²Y quiero, hermanos, que sepáis que las cosas que me han sucedido, han redundado más en provecho del evangelio; ¹³De manera que mis prisiones han sido célebres en Cristo en todo el pretorio, y á todos los demás; ¹⁴Y muchos de los hermanos en el Señor, tomando ánimo con mis prisiones, se atreven mucho más á hablar la palabra sin temor. ¹⁵Y algunos, á la verdad, predicán á Cristo por envidia y porfía; mas algunos también por buena voluntad. ¹⁶Los unos anuncian á Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción á mis prisiones; ¹⁷Pero los otros por amor, sabiendo que soy puesto por la defensa del evangelio. ¹⁸¿Qué pues? Que no obstante, en todas maneras, ó por pretexto ó por verdad, es anunciado Cristo; y en esto me huelgo, y aun me holgaré. ¹⁹Porque sé que esto se me tornará á salud, por

vuestra oración, y por la suministración del Espíritu de Jesucristo; ²⁰Conforme á mi mira y esperanza, que en nada seré confundido; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será engrandecido Cristo en mi cuerpo, ó por vida, ó por muerte. ²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. ²²Mas si el vivir en la carne, esto me será para fruto de la obra, no sé entonces qué escoger; ²³Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de ser desatado, y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor: ²⁴Empero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. ²⁵Y confiado en esto, sé que quedaré, que aun permaneceré con todos vosotros, para provecho vuestro y gozo de la fe; ²⁶Para que crezca vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi venida otra vez á vosotros. ²⁷Solamente que converséis como es digno del evangelio de Cristo; para que, ó sea que vaya á veros, ó que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, unánimes combatiendo juntamente por la fe del evangelio, ²⁸Y en nada intimidados de los que se oponen: que á ellos ciertamente es indicio de perdición, mas á vosotros de salud; y esto de Dios; ²⁹Porque á vosotros es concedido por Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, ³⁰Teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís estar en mí.

Capítulo 2

POR tanto, si hay alguna consolación en Cristo; si algún refrigerio de amor; si alguna comunión del Espíritu; si algunas entrañas y misericordias, ²Cumplid mi gozo; que sintáis lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. ³Nada hagáis por contienda ó por vanagloria; antes bien en humildad, estimándoos inferiores los unos á los otros: ⁴No mirando cada uno á lo suyo propio, sino cada cual también á lo de los otros. ⁵Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: ⁶El cual, siendo

en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual á Dios: ⁷Sin embargo, se anonadó á sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante á los hombres; ⁸Y hallado en la condición como hombre, se humilló á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. ⁹Por lo cual Dios también le ensalzó á lo sumo, y dióle un nombre que es sobre todo nombre; ¹⁰Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y de los que en la tierra, y de los que debajo de la tierra; ¹¹Y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, á la gloria de Dios Padre. ¹²Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; ¹³Porque Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad. ¹⁴Haced todo sin murmuraciones y contiendas, ¹⁵Para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin culpa en medio de la nación maligna y perversa, entre los cuales resplandecéis como luminares en el mundo; ¹⁶Reteniendo la palabra de vida para que yo pueda gloriarme en el día de Cristo, que no he corrido en vano, ni trabajado en vano. ¹⁷Y aun si soy derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y congratulo por todos vosotros. ¹⁸Y asimismo gozaos también vosotros, y regocijaos conmigo. ¹⁹Mas espero en el Señor Jesús enviaros presto á Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo, entendido vuestro estado. ²⁰Porque á ninguno tengo tan unánime, y que con sincera afición esté solícito por vosotros. ²¹Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. ²²Pero la experiencia de él habéis conocido, que como hijo á padre ha servido conmigo en el evangelio. ²³Así que á éste espero enviaros, luego que yo viere cómo van mis negocios; ²⁴Y confío en el Señor que yo también iré presto á vosotros. ²⁵Mas tuve por cosa necesaria enviaros á Epafrodito, mi hermano, y colaborador y compañero de milicia, y

vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades; ²⁶Porque tenía gran deseo de ver á todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado. ²⁷Pues en verdad estuvo enfermo á la muerte: mas Dios tuvo misericordia de él; y no solamente de él, sino aun de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. ²⁸Así que le envió más presto, para que viéndole os volváis á gozar, y yo esté con menos tristeza. ²⁹Recibidle pues en el Señor con todo gozo; y tened en estima á los tales: ³⁰Porque por la obra de Cristo estuvo cercano á la muerte, poniendo su vida para suplir vuestra falta en mi servicio.

Capítulo 3

RESTA, hermanos, que os gocéis en el Señor. A mí, á la verdad, no es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro. ²Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos del cortamiento. ³Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos en espíritu á Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne. ⁴Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno parece que tiene de qué confiar en la carne, yo más: ⁵Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, Hebreo de Hebreos; cuanto á la ley, Fariseo; ⁶Cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; cuanto á la justicia que es en la ley, irrepreensible. ⁷Pero las cosas que para mí eran ganancias, helas reputado pérdidas por amor de Cristo. ⁸Y ciertamente, aun reputo todas las cosas pérdida por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y téngolo por estiércol, para ganar á Cristo, ⁹Y ser hallado en él, no teniendo mi justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; ¹⁰A fin de conocerle, y la virtud de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, en conformidad á su muerte, ¹¹Si en alguna manera llegase á la resurrección de los muertos. ¹²No que ya haya

alcanzado, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si alcanzo aquello para lo cual fui también alcanzado de Cristo Jesús. ¹³Hermanos, yo mismo no hago cuenta de haber lo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome á lo que está delante, ¹⁴Prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús. ¹⁵Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sentimos: y si otra cosa sentís, esto también os revelará Dios. ¹⁶Empero en aquello á que hemos llegado, vamos por la misma regla, sentimos una misma cosa. ¹⁷Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad los que así anduvieren como nos tenéis por ejemplo. ¹⁸Porque muchos andan, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo: ¹⁹Cuyo fin será perdición, cuyo dios es el vientre, y su gloria es en confusión; que sienten lo terreno. ²⁰Mas nuestra vivienda es en los cielos; de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; ²¹El cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria, por la operación con la cual puede también sujetar á sí todas las cosas.

Capítulo 4

ASI que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados. ²A Euodias ruego, y á Syntyche exhorto, que sientan lo mismo en el Señor. ³Asimismo te ruego también á ti, hermano compañero, ayuda á las que trabajaron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también, y los demás mis colaboradores, cuyos nombres están en el libro de la vida. ⁴Gozaos en el Señor siempre: otra vez digo: Que os gocéis. ⁵Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. ⁶Por nada estéis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias. ⁷Y la paz de Dios, que sobrepuja todo

entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús. ⁸Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, en esto pensad. ⁹Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz será con vosotros. ¹⁰Mas en gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin ha reflorecido vuestro cuidado de mí; de lo cual aun estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad. ¹¹No lo digo en razón de indigencia, pues he aprendido á contentarme con lo que tengo. ¹²Sé estar humillado, y sé tener abundancia: en todo y por todo estoy enseñado, así para hartura como para hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. ¹³Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. ¹⁴Sin embargo, bien hicisteis que comunicasteis juntamente á mi tribulación. ¹⁵Y sabéis también vosotros, oh Filipenses, que al principio del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia me comunicó en razón de dar y recibir, sino vosotros solos. ¹⁶Porque aun á Tesalónica me enviasteis lo necesario una y dos veces. ¹⁷No porque busque dádivas; mas busco fruto que abunde en vuestra cuenta. ¹⁸Empero todo lo he recibido, y tengo abundancia: estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis, olor de suavidad, sacrificio acepto, agradable á Dios. ¹⁹Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme á sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. ²⁰Al Dios pues y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén. ²¹Saludad á todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan. ²²Todos los santos os saludan, y mayormente los que son de casa de César. ²³La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

Colosenses

Capítulo 1

PABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, ²A los santos y hermanos fieles en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz á vosotros de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesucristo. ³Damos gracias al Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, siempre orando por vosotros: ⁴Habiendo oído vuestra fe en Cristo Jesús, y el amor que tenéis á todos los santos, ⁵A causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual habéis oído ya por la palabra verdadera del evangelio: ⁶El cual ha llegado hasta vosotros, como por todo el mundo; y fructifica y crece, como también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad, ⁷Como habéis aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, el cual es un fiel ministro de Cristo á favor vuestro; ⁸El cual también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu. ⁹Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría y espiritual inteligencia; ¹⁰Para que andéis como es digno del Señor, agradándo le en todo, fructificando en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios: ¹¹Corroborados de toda fortaleza, conforme á la potencia de su gloria, para toda tolerancia y largura de ánimo con gozo; ¹²Dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la suerte de los santos en luz: ¹³Que nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo; ¹⁴En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados: ¹⁵El cual es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura. ¹⁶Porque por él fueron criadas todas las cosas que están en los cielos, y que están en la tierra, visibles é invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fué criado por él y para él. ¹⁷Y él es antes de todas las cosas, y por él todas las

cosas subsisten: ¹⁸Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia; él que es el principio, el primogénito de los muertos, para que en todo tenga el primado. ¹⁹Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, ²⁰Y por él reconciliar todas las cosas á sí, pacificando por la sangre de su cruz, así lo que está en la tierra como lo que está en los cielos. ²¹A vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos de ánimo en malas obras, ahora empero os ha reconciliado ²²En el cuerpo de su carne por medio de muerte, para haceros santos, y sin mancha, é irrepreensibles delante de él: ²³Si empero permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído; el cual es predicado á toda criatura que está debajo del cielo; del cual yo Pablo soy hecho ministro. ²⁴Que ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia; ²⁵De la cual soy hecho ministro, según la dispensación de Dios que me fué dada en orden á vosotros, para que cumpla la palabra de Dios; ²⁶A saber, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, mas ahora ha sido manifestado á sus santos: ²⁷A los cuales quiso Dios hacer notorias las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles; que es Cristo en vosotros la esperanza de gloria: ²⁸El cual nosotros anunciamos, amonestando á todo hombre, y enseñando en toda sabiduría, para que presentemos á todo hombre perfecto en Cristo Jesús: ²⁹En lo cual aun trabajo, combatiendo según la operación de él, la cual obra en mí poderosamente.

Capítulo 2

PORQUE quiero que sepáis cuán gran solicitud tengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca vieron mi rostro en carne; ²Para que sean confortados sus corazones, unidos en amor, y en todas riquezas de cumplido entendimiento para conocer el misterio de Dios, y del Padre, y de

Cristo; ³En el cual están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento. ⁴Y esto digo, para que nadie os engañe con palabras persuasivas. ⁵Porque aunque estoy ausente con el cuerpo, no obstante con el espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro concierto, y la firmeza de vuestra fe en Cristo. ⁶Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él: ⁷Arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis aprendido, creciendo en ella con hacimiento de gracias. ⁸Mirad que ninguno os engañe por filosofías y vanas sustilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme á los elementos del mundo, y no según Cristo: ⁹Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente: ¹⁰Y en él estáis cumplidos, el cual es la cabeza de todo principado y potestad: ¹¹En el cual también sois circuncidados de circuncisión no hecha con manos, con el despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne, en la circuncisión de Cristo; ¹²Sepultados juntamente con él en la bautismo, en el cual también resucitasteis con él, por la fe de la operación de Dios que le levantó de los muertos. ¹³Y á vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os vivificó juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, ¹⁴Rayendo la cédula de los ritos que nos era contraria, que era contra nosotros, quitándola de en medio y enclavándola en la cruz; ¹⁵Y despojando los principados y las potestades, sacólos á la vergüenza en público, triunfando de ellos en sí mismo. ¹⁶Por tanto, nadie os juzgue en comida, ó en bebida, ó en parte de día de fiesta, ó de nueva luna, ó de sábados: ¹⁷Lo cual es la sombra de lo por venir; mas el cuerpo es de Cristo. ¹⁸Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto á los ángeles, metiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado en el sentido de su propia carne, ¹⁹Y no teniendo la cabeza, de la cual todo el cuerpo, alimentado y conjunto por las ligaduras y conjunturas, crece en aumento de Dios. ²⁰Pues si sois muertos con

Cristo cuanto á los rudimentos del mundo, ¿por qué como si vivieseis al mundo, os sometéis á ordenanzas, ²¹Tales como, No manejes, ni gustes, ni aun toques, ²²(Las cuales cosas son todas para destrucción en el uso mismo), en conformidad á mandamientos y doctrinas de hombres? ²³Tales cosas tienen á la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, y humildad, y en duro trato del cuerpo; no en alguna honra para el saciar de la carne.

Capítulo 3

SI habéis pues resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado á la diestra de Dios. ²Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. ³Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. ⁴Cuando Cristo, vuestra vida, se manifestare, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. ⁵Amortiguad, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra: fornicación, inmundicia, molice, mala concupiscencia, y avaricia, que es idolatría: ⁶Por las cuales cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de rebelión. ⁷En las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo viviendo en ellas. ⁸Mas ahora, dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, maledicencia, torpes palabras de vuestra boca. ⁹No mintáis los unos á los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, ¹⁰Y revestíndoos del nuevo, el cual por el conocimiento es renovado conforme á la imagen del que lo crió; ¹¹Donde no hay Griego ni Judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni Scythia, siervo ni libre; mas Cristo es el todo, y en todos. ¹²Vestíos pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de tolerancia; ¹³Sufriéndoos los unos á los otros, y perdonándoos los unos á los otros si alguno tuviere queja del otro: de la manera que Cristo os perdonó, así también haceldlo vosotros. ¹⁴Y sobre todas estas cosas vestíos de

caridad, la cual es el vínculo de la perfección. ¹⁵Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, á la cual asimismo sois llamados en un cuerpo; y sed agradecidos. ¹⁶La palabra de Cristo habite en vosotros en abundancia en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos los unos á los otros con salmos é himnos y canciones espirituales, con gracia cantando en vuestros corazones al Señor. ¹⁷Y todo lo que hacéis, sea de palabra, ó de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias á Dios Padre por él. ¹⁸Casadas, estad sujetas á vuestros maridos, como conviene en el Señor. ¹⁹Maridos, amad á vuestras mujeres, y no seáis desapacibles con ellas. ²⁰Hijos, obedeced á vuestros padres en todo; porque esto agrada al Señor. ²¹Padres, no irritéis á vuestros hijos, porque no se hagan de poco ánimo. ²²Siervos, obedeced en todo á vuestros amos carnales, no sirviendo al ojo, como los que agradan á los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo á Dios: ²³Y todo lo que hagáis, hacedlo de ánimo, como al Señor, y no á los hombres; ²⁴Sabiendo que del Señor recibiréis la compensación de la herencia: porque al Señor Cristo servís. ²⁵Mas el que hace injuria, recibirá la injuria que hiciere; que no hay acepción de personas.

Capítulo 4

AMOS, haced lo que es justo y derecho con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis amo en los cielos. ²Perseverad en oración, velando en ella con hacimiento de gracias: ³Orando también juntamente por nosotros, que el Señor nos abra la puerta de la palabra, para hablar el misterio de Cristo, por el cual aun estoy preso. ⁴Para que lo manifieste como me conviene hablar. ⁵Andad en sabiduría para con los extraños, redimiendo el tiempo. ⁶Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazónada con sal; para que sepáis cómo os conviene responder á cada uno. ⁷Todos mis negocios os hará saber Tichíco, hermano amado y fiel ministro y consiervo en el Señor:

⁸El cual os he enviado á esto mismo, para que entienda vuestros negocios, y consuele vuestros corazones; ⁹Con Onésimo, amado y fiel hermano, el cual es de vosotros. Todo lo que acá pasa, os harán saber. ¹⁰Aristarchô, mi compañero en la prisión, os saluda, y Marcos, el sobrino de Bernabé (acerca del cual habéis recibido mandamientos; si fuere á vosotros, recibidle), ¹¹Y Jesús, el que se llama Justo; los cuales son de la circuncisión: éstos solos son los que me ayudan en el reino de Dios, y me han sido consuelo. ¹²Os saluda Epafras, el cual es de vosotros, siervo de Cristo, siempre solícito por vosotros en oraciones, para que estéis firmes, perfectos y cumplidos en todo lo que Dios quiere. ¹³Porque le doy testimonio, que tiene gran celo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que en Hierápolis. ¹⁴Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas. ¹⁵Saludad á los hermanos que están en Laodicea, y á Nimfas, y á la iglesia que está en su casa. ¹⁶Y cuando esta carta fuere leída entre vosotros, haced que también sea leída en la iglesia de los Laodicenses; y la de Laodicea que la leáis también vosotros. ¹⁷Y decid á Archîpo: Mira que cumplas el ministerio que has recibido del Señor. ¹⁸La salutación de mi mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amén. enviada con Tichíco y Onésimo.

1 Tesalonicenses

Capítulo 1

PABLO, y Silvano, y Timoteo, á la iglesia de los Tesalonicenses que es en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz á vosotros de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. ²Damos siempre gracias á Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones; ³Sin cesar acordándonos delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, y del trabajo de amor, y de la tolerancia de la esperanza del Señor nuestro Jesucristo: ⁴Sabiendo, hermanos amados de Dios, vuestra elección: ⁵Por cuanto nuestro evangelio no fué á vosotros en palabra solamente, mas también en potencia, y en Espíritu Santo, y en gran plenitud; como sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros. ⁶Y vosotros fuisteis hechos imitadores de nosotros, y del Señor, recibiendo la palabra con mucha tribulación, con gozo del Espíritu Santo: ⁷En tal manera que habéis sido ejemplo á todos los que han creído en Macedonia y en Acaya. ⁸Porque de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor no sólo en Macedonia y en Acaya, mas aun en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido; de modo que no tenemos necesidad de hablar nada. ⁹Porque ellos cuentan de nosotros cuál entrada tuvimos á vosotros; y cómo os convertisteis de los ídolos á Dios, para servir al Dios vivo y verdadero. ¹⁰Y esperar á su Hijo de los cielos, al cual resucitó de los muertos; á Jesús, el cual nos libró de la ira que ha de venir.

Capítulo 2

PORQUE, hermanos, vosotros mismos sabéis que nuestra entrada á vosotros no fué vana: ²Pues aun habiendo padecido antes, y sido afrentados en Filipos, como sabéis, tuvimos desnudo en Dios nuestro para anunciaros el evangelio de Dios con gran combate. ³Porque nuestra exhortación no fué de error, ni de inmundicia, ni por engaño; ⁴Sino según

fuimos aprobados de Dios para que se nos encargase el evangelio, así hablamos; no como los que agradan á los hombres, sino á Dios, el cual prueba nuestros corazones. ⁵Porque nunca fuimos lisonjeros en la palabra, como sabéis, ni tocados de avaricia; Dios es testigo; ⁶Ni buscamos de los hombres gloria, ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo. ⁷Antes fuimos blandos entre vosotros como la que cría, que regala á sus hijos: ⁸Tan amadores de vosotros, que quisiéramos entregaros no sólo el evangelio de Dios, mas aun nuestras propias almas; porque nos erais carísimos. ⁹Porque ya, hermanos, os acordáis de nuestro trabajo y fatiga: que trabajando de noche y de día por no ser gravosos á ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios. ¹⁰Vosotros sois testigos, y Dios, de cuán santa y justa é irrepreensiblemente nos condujimos con vosotros que creísteis: ¹¹Así como sabéis de qué modo exhortábamos y consolábamos á cada uno de vosotros, como el padre á sus hijos, ¹²Y os protestábamos que anduviésemos como es digno de Dios, que os llamó á su reino y gloria. ¹³Por lo cual, también nosotros damos gracias á Dios sin cesar, de que habiendo recibido la palabra de Dios que oísteis de nosotros, recibisteis no palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, el cual obra en vosotros los que creísteis. ¹⁴Porque vosotros, hermanos, habéis sido imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues habéis padecido también vosotros las mismas cosas de los de vuestra propia nación, como también ellos de los Judíos; ¹⁵Los cuales aun mataron al Señor Jesús y á sus propios profetas, y á nosotros nos han perseguido; y no agradan á Dios, y se oponen á todos los hombres; ¹⁶Prohibiéndonos hablar á los Gentiles, á fin de que se salven, para henchir la medida de sus pecados siempre: pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo. ¹⁷Mas nosotros, hermanos, privados de vosotros por un poco de tiempo, de vista, no de corazón, tanto más procuramos con mucho

deseo ver vuestro rostro. ¹⁸Por lo cual quisimos ir á vosotros, yo Pablo á la verdad, una vez y otra; mas Satanás nos embarazó. ¹⁹Porque ¿cuál es nuestra esperanza, ó gozo, ó corona de que me glorié? ¿No sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo en su venida? ²⁰Que vosotros sois nuestra gloria y gozo.

Capítulo 3

POR lo cual, no pudiendo esperar más, acordamos quedarnos solos en Atenas, ²Y enviamos á Timoteo, nuestro hermano, y ministro de Dios, y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, á confirmaros y exhortaros en vuestra fe, ³Para que nadie se conmueva por estas tribulaciones; porque vosotros sabéis que nosotros somos puestos para esto. ⁴Que aun estando con vosotros, os predécíamos que habíamos de pasar tribulaciones, como ha acontecido y sabéis. ⁵Por lo cual, también yo, no esperando más, he enviado á reconocer vuestra fe, no sea que os haya tentado el tentador, y que nuestro trabajo haya sido en vano. ⁶Empero volviendo de vosotros á nosotros Timoteo, y haciéndonos saber vuestra fe y caridad, y que siempre tenéis buena memoria de nosotros, deseando vernos, como también nosotros á vosotros, ⁷En ello, hermanos, recibimos consolación de vosotros en toda nuestra necesidad y aflicción por causa de vuestra fe: ⁸Porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor. ⁹Por lo cual, ¿qué hacimiento de gracias podremos dar á Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos á causa de vosotros delante de nuestro Dios, ¹⁰Orando de noche y de día con grande instancia, que veamos vuestro rostro, y que cumplamos lo que falta á vuestra fe? ¹¹Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y el Señor nuestro Jesucristo, encamine nuestro viaje á vosotros. ¹²Y á vosotros multiplique el Señor, y haga abundar el amor entre vosotros, y para con todos, como es también de nosotros para con vosotros; ¹³Para que sean confirmados vuestros corazones en santidad, irreprehensibles

delante de Dios y nuestro Padre, para la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

Capítulo 4

RESTA pues, hermanos, que os roguemos y exhortemos en el Señor Jesús, que de la manera que fuisteis enseñados de nosotros de cómo os conviene andar, y agradar á Dios, así vayáis creciendo. ²Porque ya sabéis qué mandamientos os dimos por el Señor Jesús. ³Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación: que os apartéis de fornicación; ⁴Que cada uno de vosotros sepa tener su vaso en santificación y honor; ⁵No con afecto de concupiscencia, como los Gentiles que no conocen á Dios: ⁶Que ninguno oprima, ni engañe en nada á su hermano: porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y protestado. ⁷Porque no nos ha llamado Dios á inmundicia, sino á santificación. ⁸Así que, el que menosprecia, no menosprecia á hombre, sino á Dios, el cual también nos dió su Espíritu Santo. ⁹Mas acerca de la caridad fraterna no habéis menester que os escriba: porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis los unos á los otros; ¹⁰Y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Empero os rogamos, hermanos, que abundéis más; ¹¹Y que procuréis tener quietud, y hacer vuestros negocios, y obréis de vuestras manos de la manera que os hemos mandado; ¹²A fin de que andéis honestamente para con los extraños, y no necesitéis de nada. ¹³Tampoco, hermanos, queremos que ignoréis acerca de los que duermen, que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. ¹⁴Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con él á los que durmieron en Jesús. ¹⁵Por lo cual, os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no seremos delanteros á los que durmieron. ¹⁶Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de

arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero: ¹⁷Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes á recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. ¹⁸Por tanto, consolaos los unos á los otros en estas palabras.

Capítulo 5

EMPERO acerca de los tiempos y de los momentos, no tenéis, hermanos, necesidad de que yo os escriba: ²Porque vosotros sabéis bien, que el día del Señor vendrá así como ladrón de noche, ³Que cuando dirán, Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente, como los dolores á la mujer preñada; y no escaparán. ⁴Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sobrecoja como ladrón; ⁵Porque todos vosotros sois hijos de luz, é hijos del día; no somos de la noche, ni de las tinieblas. ⁶Por tanto, no durmamos como los demás; antes velemos y seamos sobrios. ⁷Porque los que duermen, de noche duermen; y los que están borrachos, de noche están borrachos. ⁸Mas nosotros, que somos del día, estemos sobrios, vestidos de cota de fe y de caridad, y la esperanza de salud por yelmo. ⁹Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salud por nuestro Señor Jesucristo; ¹⁰El cual murió por nosotros, para que ó que velemos, ó que durmamos, vivamos juntamente con él. ¹¹Por lo cual, consolaos los unos á los otros, y edificaos los unos á los otros, así como lo hacéis. ¹²Y os rogamos, hermanos, que reconozcáis á los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan: ¹³Y que los tengáis en mucha estima por amor de su obra. Tened paz los unos con los otros. ¹⁴También os rogamos, hermanos, que amonestéis á los que andan desordenadamente, que consoléis á los de poco ánimo, que soportéis á los flacos, que seáis sufridos para con todos. ¹⁵Mirad que ninguno dé á otro mal por mal; antes seguid lo bueno

siempre los unos para con los otros, y para con todos. ¹⁶Estad siempre gozosos. ¹⁷Orad sin cesar. ¹⁸Dad gracias en todo; porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. ¹⁹No apaguéis el Espíritu. ²⁰No menospreciéis las profecías. ²¹Examinadlo todo; retened lo bueno. ²²Apartaos de toda especie de mal. ²³Y el Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesucristo. ²⁴Fiel es el que os ha llamado; el cual también lo hará. ²⁵Hermanos, orad por nosotros. ²⁶Saludad á todos los hermanos en ósculo santo. ²⁷Conjuroos por el Señor, que esta carta sea leída á todos los santos hermanos. ²⁸La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén. espístola á los Tesalonicenses fué escrita de Atenas.

2 Tesalonicenses

Capítulo 1

PABLO, y Silvano, y Timoteo, á la iglesia de los Tesalonicenses que es en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo: ²Gracia y paz á vosotros de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. ³Debemos siempre dar gracias á Dios de vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y la caridad de cada uno de todos vosotros abunda entre vosotros; ⁴Tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, de vuestra paciencia y en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que sufrís: ⁵Una demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis. ⁶Porque es justo para con Dios pagar con tribulación á los que os atribulan; ⁷Y á vosotros, que sois atribulados, dar reposo con nosotros, cuando se manifestará el Señor Jesús del cielo con los ángeles de su potencia, ⁸En llama de fuego, para dar el pago á los que no conocieron á Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; ⁹Los cuales serán castigados de eterna perdición por la presencia del Señor, y por la gloria de su potencia, ¹⁰Cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y á hacerse admirable en aquel día en todos los que creyeron: (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros.) ¹¹Por lo cual, asimismo oramos siempre por vosotros, que nuestro Dios os tenga por dignos de su vocación, e hincha de bondad todo buen intento, y toda obra de fe con potencia, ¹²Para que el nombre, de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

Capítulo 2

EMPERO os rogamos, hermanos, cuanto á la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestro recogimiento á él, ²Que no os mováis fácilmente de vuestro sentimiento, ni os

conturbéis ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como nuestra, como que el día del Señor esté cerca. ³No os engañe nadie en ninguna manera; porque no vendrá sin que venga antes la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, ⁴Oponiéndose, y levantándose contra todo lo que se llama Dios, ó que se adora; tanto que se asiente en el templo de Dios como Dios, haciéndose parecer Dios. ⁵¿No os acordáis que cuando estaba todavía con vosotros, os decía esto? ⁶Y ahora vosotros sabéis lo que impide, para que á su tiempo se manifieste. ⁷Porque ya está obrando el misterio de iniquidad: solamente espera hasta que sea quitado de en medio el que ahora impide; ⁸Y entonces será manifestado aquel inicuo, al cual el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; ⁹A aquel inicuo, cuyo advenimiento es según operación de Satanás, con grande potencia, y señales, y milagros mentirosos, ¹⁰Y con todo engaño de iniquidad en los que perecen; por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. ¹¹Por tanto, pues, les envía Dios operación de error, para que crean á la mentira; ¹²Para que sean condenados todos los que no creyeron á la verdad, antes consintieron á la iniquidad. ¹³Mas nosotros debemos dar siempre gracias á Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salud, por la santificación del Espíritu y fe de la verdad: ¹⁴A lo cual os llamó por nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. ¹⁵Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, ó por carta nuestra. ¹⁶Y el mismo Señor nuestro Jesucristo, y Dios y Padre nuestro, el cual nos amó, y nos dió consolación eterna, y buena esperanza por gracia, ¹⁷Consuele vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

Capítulo 3

RESTA, hermanos, que oréis por nosotros, que la palabra del Señor corra y sea glorificada así como entre vosotros: ²Y que seamos librados de hombres importunos y malos; porque no es de todos la fe. ³Mas fiel es el Señor, que os confirmará y guardará del mal. ⁴Y tenemos confianza de vosotros en el Señor, que hacéis y haréis lo que os hemos mandado. ⁵Y el Señor enderece vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciencia de Cristo. ⁶Empero os denunciarnos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que anduviere fuera de orden, y no conforme á la doctrina que recibieron de nosotros: ⁷Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos: porque no anduvimos desordenadamente entre vosotros, ⁸Ni comimos el pan de ninguno de balde; antes, obrando con trabajo y fatiga de noche y de día, por no ser gravosos á ninguno de vosotros; ⁹No porque no tuviésemos potestad, sino por daros en nosotros un dechado, para que nos imitaseis. ¹⁰Porque aun estando con vosotros, os denunciábamos esto: Que si alguno no quisiere trabajar, tampoco coma. ¹¹Porque oímos que andan algunos entre vosotros fuera de orden, no trabajando en nada, sino ocupados en curiosear. ¹²Y á los tales requerimos y rogamos por nuestro Señor Jesucristo, que, trabajando con reposo, coman su pan. ¹³Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien. ¹⁴Y si alguno no obedeciere á nuestra palabra por carta, notad al tal, y no os juntéis con él, para que se avergüence. ¹⁵Mas no lo tengáis como á enemigo, sino amonestadle como á hermano. ¹⁶Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros. ¹⁷Salud de mi mano, Pablo, que es mi signo en toda carta mía: así escribo. ¹⁸La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén. Epístola á los Tesalonicenses fué escrita de Atenas.

1 Timoteo

Capítulo 1

PABLO, apóstol de Jesucristo por la ordenación de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza; ²A Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz de Dios nuestro Padre, y de Cristo Jesús nuestro Señor. ³Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando partí para Macedonia, para que requirieses á algunos que no enseñen diversa doctrina, ⁴Ni presten atención á fábulas y genealogías sin término, que antes engendran cuestiones que la edificación de Dios que es por fe; así te encargo ahora. ⁵Pues el fin del mandamiento es la caridad nacida de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida: ⁶De lo cual distrayéndose algunos, se apartaron á vanas pláticas; ⁷Queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan, ni lo que afirman. ⁸Sabemos empero que la ley es buena, si alguno usa de ella legítimamente; ⁹Conociendo esto, que la ley no es puesta para el justo, sino para los injustos y para los desobedientes, para los impíos y pecadores, para los malos y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, ¹⁰Para los fornicarios, para los sodomitas, para los ladrones de hombres, para los mentirosos y ladrones de hombres, para los mentirosos y fíjperjuros, y si hay alguna otra cosa contraria á la sana doctrina; ¹¹Según el evangelio de la gloria del Dios bendito, el cual á mí me ha sido encargado. ¹²Y doy gracias al que me fortificó, á Cristo Jesús nuestro Señor, de que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio: ¹³Habiendo sido antes blasfemo y perseguidor é injuriador: mas fuí recibido á misericordia, porque lo hice con ignorancia en incredulidad. ¹⁴Mas la gracia de nuestro Señor fué más abundante con la fe y amor que es en Cristo Jesús. ¹⁵Palabra fiel y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar á los pecadores, de los cuales yo soy el primero. ¹⁶Mas por esto fuí recibido á misericordia, para

que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habían de creer en él para vida eterna. ¹⁷Por tanto, al Rey de siglos, inmortal, invisible, al solo sabio Dios sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén. ¹⁸Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que, conforme á las profecías pasadas de ti, milites por ellas buena milicia; ¹⁹Manteniendo la fe y buena conciencia, la cual echando de sí algunos, hicieron naufragio en la fe: ²⁰De los cuales son Hime-neo y Alejandro, los cuales entregué á Satanás, para que aprendan á no blasfemar.

Capítulo 2

AMONESTO pues, ante todas cosas, que se hagan rogativas, oraciones, peticiones, hacimientos de gracias, por todos los hombres; ²Por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. ³Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador; ⁴El cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad. ⁵Porque hay un Dios, asimismo un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre; ⁶El cual se dió á sí mismo en precio del rescate por todos, para testimonio en sus tiempos: ⁷De lo que yo soy puesto por predicador y apóstol, (digo verdad en Cristo, no miento) doctor de los Gentiles en fidelidad y verdad. ⁸Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos limpias, sin ira ni contienda. ⁹Asimismo también las mujeres, ataviándose en hábito honesto, con vergüenza y modestia; no con cabellos encrespados, u oro, ó perlas, ó vestidos costosos. ¹⁰Sino de buenas obras, como conviene á mujeres que profesan piedad. ¹¹La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. ¹²Porque no permito á la mujer enseñar, ni tomar autoridad sobre el hombre, sino estar en silencio. ¹³Porque Adam fué formado el primero, después Eva; ¹⁴Y Adam no fué engañado, sino la mujer, siendo seducida, vino

á ser envuelta en transgresión: ¹⁵Empero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en la fe y caridad y santidad, con modestia.

Capítulo 3

PALABRA fiel: Si alguno apetece obispado, buena obra desea. ²Conviene, pues, que el obispo sea irrepreensible, marido de una mujer, solícito, templado, compuesto, hospedador, apto para enseñar; ³No amador del vino, no heridor, no codicioso de torpes ganancias, sino moderado, no litigioso, ajeno de avaricia; ⁴Que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujeción con toda honestidad; ⁵(Porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?) ⁶No un neófito, porque inflándose no caiga en juicio del diablo. ⁷También conviene que tenga buen testimonio de los extraños, porque no caiga en afrenta y en lazo del diablo. ⁸Los diáconos asimismo, deben ser honestos, no bilingües, no dados á mucho vino, no amadores de torpes ganancias; ⁹Que tengan el misterio de la fe con limpia conciencia. ¹⁰Y éstos también sean antes probados; y así ministren, si fueren sin crimen. ¹¹Las mujeres asimismo, honestas, no detractoras, templadas, fieles en todo. ¹²Los diáconos sean maridos de una mujer, que gobiernen bien sus hijos y sus casas. ¹³Porque los que bien ministraren, ganan para sí buen grado, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús. ¹⁴Esto te escribo con esperanza que iré presto á ti: ¹⁵Y si no fuere tan presto, para que sepas cómo te conviene conversar en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad. ¹⁶Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne; ha sido justificado con el Espíritu; ha sido visto de los ángeles; ha sido predicado á los Gentiles; ha sido creído en el mundo; ha sido recibido en gloria.

Capítulo 4

EMPERO el Espíritu dice manifestamente, que en los venideros tiempos alguno

apostatarán de la fe escuchando á espíritus de error y á doctrinas de demonios; ²Que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia. ³Que prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de las viandas que Dios crió para que con hacimiento de gracias participasen de ellas los fieles, y los que han conocido la verdad. ⁴Porque todo lo que Dios crió es bueno, y nada hay que desechar, tomándose con hacimiento de gracias: ⁵Porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado. ⁶Si esto propusieres á los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, criado en las palabras de la fe y de la buena doctrina, la cual has alcanzado. ⁷Mas las fábulas profanas y de viejas desecha, y ejercítate para la piedad. ⁸Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso; mas la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera. ⁹Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida de todos. ¹⁰Que por esto aun trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, el cual es Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen. ¹¹Esto manda y enseña. ¹²Ninguno tenga en poco tu juventud; pero sé ejemplo de los fieles en palabra, en conversación, en caridad, en espíritu, en fe, en limpieza. ¹³Entre tanto que voy, ocúpate en leer, en exhortar, en enseñar. ¹⁴No descuides el don que está en ti, que te es dado por profecía con la imposición de las manos del presbiterio. ¹⁵Medita estas cosas; ocúpate en ellas; para que tu aprovechamiento sea manifiesto á todos. ¹⁶Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello; pues haciendo esto, á ti mismo salvarás y á los que te oyeren.

Capítulo 5

NO reprendas al anciano, sino exórtale como á padre: á los más jóvenes, como á hermanos; ²A las ancianas, como á madres; á las jovencitas, como á hermanas, con toda pureza. ³Honra á las viudas que en verdad son viudas. ⁴Pero si alguna viuda tuviere hijos, ó

nietos, aprendan primero á gobernar su casa piadosamente, y á recompensar á sus padres: porque esto es lo honesto y agradable delante de Dios. ⁵Ahora, la que en verdad es viuda y solitaria, espera en Dios, y es diligente en suplicaciones y oraciones noche y día. ⁶Pero la que vive en delicias, viviendo está muerta. ⁷Denuncia pues estas cosas, para que sean sin reprensión. ⁸Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, la fe negó, y es peor que un infiel. ⁹La viuda sea puesta en clase especial, no menos que de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido. ¹⁰Que tenga testimonio en buenas obras; si crió hijos; si ha ejercitado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido á los afligidos; si ha seguido toda buena obra. ¹¹Pero viudas más jóvenes no admitas: porque después de hacerse licenciosas contra Cristo, quieren casarse. ¹²Condenadas ya, por haber falseado la primera fe. ¹³Y aun también se acostumbra á ser ociosas, á andar de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también parleras y curiosas, hablando lo que no conviene. ¹⁴Quiero pues, que las que son jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen la casa; que ninguna ocasión den al adversario para maldecir. ¹⁵Porque ya algunas han vuelto atrás en pos de Satanás. ¹⁶Si algún fiel ó alguna fiel tiene viudas, manténgalas, y no sea gravada la iglesia; á fin de que haya lo suficiente para las que de verdad son viudas. ¹⁷Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doblada honra; mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. ¹⁸Porque la Escritura dice: No embozarás al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su jornal. ¹⁹Contra el anciano no recibas acusación sino con dos ó tres testigos. ²⁰A los que pecaren, repréndelos delante de todos, para que los otros también teman. ²¹Te requiero delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin perjuicio de nadie, que nada hagas inclinándote á la una parte. ²²No impongas de ligero las manos á ninguno, ni

comuniques en pecados ajenos: consérvate en limpieza. ²³No bebas de aquí adelante agua, sino usa de un poco de vino por causa del estómago, y de tus continuas enfermedades. ²⁴Los pecados de algunos hombres, antes que vengan ellos á juicio, son manifestos; mas á otros les vienen después. ²⁵Asimismo las buenas obras antes son manifestas; y las que son de otra manera, no pueden esconderse.

Capítulo 6

TODOS los que están debajo del yugo de servidumbre, tengan á sus señores por dignos de toda honra, porque no sea blasfemado el nombre del Señor y la doctrina. ²Y los que tienen amos fieles, no los tengan en menos, por ser hermanos; antes sirvanles mejor, por cuanto son fieles y amados, y partícipes del beneficio. Esto enseña y exhorta. ³Si alguno enseña otra cosa, y no asiente á sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y á la doctrina que es conforme á la piedad; ⁴Es hinchado, nada sabe, y enloquece acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, maledicencias, malas sospechas, ⁵Porfías de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que tienen la piedad por granjería: apártate de los tales. ⁶Empero grande granjería es la piedad con contentamiento. ⁷Porque nada hemos traído á este mundo, y sin duda nada podremos sacar. ⁸Así que, teniendo sustento y con qué cubrirnos, seamos contentos con esto. ⁹Porque los que quieren enriquecerse, caen en tentación y lazo, y en muchas codicias locas y dañosas, que hundén á los hombres en perdición y muerte. ¹⁰Porque el amor del dinero es la raíz de todos los males: el cual codiciando algunos, se descaminaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. ¹¹Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre. ¹²Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, á la cual asimismo eres llamado, habiendo hecho buena profesión

delante de muchos testigos. ¹³Te mando delante de Dios, que da vida á todas las cosas, y de Jesucristo, que testificó la buena profesión delante de Poncio Pilato, ¹⁴Que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo: ¹⁵La cual á su tiempo mostrará el Bienaventurado y solo Poderoso, Rey de reyes, y Señor de señores; ¹⁶Quien sólo tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; á quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver: al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén. ¹⁷A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia de que gocemos: ¹⁸Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, que con facilidad comuniquen; ¹⁹Atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano á la vida eterna. ²⁰Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas de vanas cosas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia: ²¹La cual profesando algunos, fueron descaminados acerca de la fe. La gracia sea contigo. Amén. espístola á Timoteo fué escrita de Laodicea, que es metrópoli de la Frigia Pacatiana.

2 Timoteo

Capítulo 1

PABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús, ²A Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia, y paz de Dios el Padre y de Jesucristo nuestro Señor. ³Doy gracias á Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar tengo memoria de ti en mis oraciones noche y día; ⁴Deseando verte, acordándome de tus lágrimas, para ser lleno de gozo; ⁵Trayendo á la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual residió primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice; y estoy cierto que en ti también. ⁶Por lo cual te aconsejo que despiertes el don de Dios, que está en ti por la imposición de mis manos. ⁷Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de templanza. ⁸Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo; antes sé participante de los trabajos del evangelio según la virtud de Dios, ⁹Que nos salvó y llamó con vocación santa, no conforme á nuestras obras, mas según el intento suyo y gracia, la cual nos es dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, ¹⁰Mas ahora es manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte, y sacó á la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio; ¹¹Del cual yo soy puesto predicador, y apóstol, y maestro de los Gentiles. ¹²Por lo cual asimismo padezco esto: mas no me avergüenzo; porque yo sé á quien he creído, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. ¹³Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. ¹⁴Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que habita en nosotros. ¹⁵Ya sabes esto, que me han sido contrarios todos los que son en Asia, de los cuales son Figello y Hermógenes. ¹⁶Dé el Señor misericordia á la casa de Onesíforo; que muchas veces me refrigeró, y no se avergonzó de mi

cadena: ¹⁷Antes, estando él en Roma, me buscó solícitamente, y me halló. ¹⁸Déle el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día. Y cuánto nos ayudó en Efeso, tú lo sabes mejor.

Capítulo 2

PUES tú, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. ²Y lo que has oído de mí entre muchos testigos, esto encarga á los hombres fieles que serán idóneos para enseñar también á otros. ³Tú pues, sufres trabajos como fiel soldado de Jesucristo. ⁴Ninguno que milita se embaraza en los negocios de la vida; á fin de agradar á aquel que lo tomó por soldado. ⁵Y aun también el que lidia, no es coronado si no lidiare legítimamente. ⁶El labrador, para recibir los frutos, es menester que trabaje primero. ⁷Considera lo que digo; y el Señor te dé entendimiento en todo. ⁸Acuérdate que Jesucristo, el cual fué de la simiente de David, resucitó de los muertos conforme á mi evangelio; ⁹En el que sufro trabajo, hasta las prisiones á modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa. ¹⁰Por tanto, todo lo sufro por amor de los escogidos, para que ellos también consigan la salud que es en Cristo Jesús con gloria eterna. ¹¹Es palabra fiel: Que si somos muertos con él, también viviremos con él: ¹²Si sufrimos, también reinaremos con él: si negáremos, él también nos negará: ¹³Si fuéremos infieles, él permanece fiel: no se puede negar á sí mismo. ¹⁴Recuérdales esto, protestando delante del Señor que no contengan en palabras, lo cual para nada aprovecha, antes trastorna á los oyentes. ¹⁵Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad. ¹⁶Mas evita profanas y vanas parlerías; porque muy adelante irán en la impiedad. ¹⁷Y la palabra de ellos carcomerá como gangrena: de los cuales es Himeneo y Fileto; ¹⁸Que se han descaminado de la verdad, diciendo que la resurrección es ya hecha, y trastornan la fe de algunos.

¹⁹Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor á los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo. ²⁰Mas en una casa grande, no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro: y asimismo unos para honra, y otros para deshonra. ²¹Así que, si alguno se limpiare de estas cosas, será vaso para honra, santificado, y útil para los usos del Señor, y aparejado para toda buena obra. ²²Huye también los deseos juveniles; y sigue la justicia, la fe, la caridad, la paz, con los que invocan al Señor de puro corazón. ²³Empero las cuestiones necias y sin sabiduría desecha, sabiendo que engendran contiendas. ²⁴Que el siervo del Señor no debe ser litigioso, sino manso para con todos, apto para enseñar, sufrido; ²⁵Que con mansedumbre corrija á los que se oponen: si quizá Dios les dé que se arrepientan para conocer la verdad, ²⁶Y se zafen del lazo del diablo, en que están cuativos á voluntad de él.

Capítulo 3

ESTO también sepas, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos: ²Que habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, detractores, desobedientes á los padres, ingratos, sin santidad, ³Sin afecto, desleales, calumniadores, destemplados, crueles, aborrecedores de lo bueno, ⁴Traidores, arrebatados, hinchados, amadores de los deleites más que de Dios; ⁵Teniendo apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella: y á éstos evita. ⁶Porque de éstos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas las mujercillas cargadas de pecados, llevadas de diversas concupiscencias; ⁷Que siempre aprenden, y nunca pueden acabar de llegar al conocimiento de la verdad. ⁸Y de la manera que Jannes y Jambres resistieron á Moisés, así también estos resisten á la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos acerca de la fe. ⁹Mas no prevalecerán; porque su insensatez será manifiesta á todos, como

también lo fué la de aquéllos. ¹⁰Pero tú has comprendido mi doctrina, instrucción, intento, fe, largura de ánimo, caridad, paciencia, ¹¹Persecuciones, aflicciones, cuales me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Lистра, cuales persecuciones he sufrido; y de todas me ha librado el Señor. ¹²Y también todos los que quieren vivir piamente en Cristo Jesús, padecerán persecución. ¹³Mas los malos hombres y los engañadores, irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. ¹⁴Empero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; ¹⁵Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud por la fe que es en Cristo Jesús. ¹⁶Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, ¹⁷Para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruído para toda buena obra.

Capítulo 4

REQUIERO yo pues delante de Dios, y del Señor Jesucristo, que ha de juzgar á los vivos y los muertos en su manifestación y en su reino. ²Que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende; exhorta con toda paciencia y doctrina. ³Porque vendrá tiempo cuando ni sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oír, se amotonarán maestros conforme á sus concupiscencias, ⁴Y apartarán de la verdad el oído y se volverán á las fábulas. ⁵Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio. ⁶Porque yo ya estoy para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cercano. ⁷He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. ⁸Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo á mí, sino también á todos los que aman su venida. ⁹Procura venir presto á mí: ¹⁰Porque Demas me ha desamparado, amando este siglo, y se ha ido á

Tesalónica; Crescente á Galacia, Tito á Dalmacia. ¹¹Lucas solo está conmigo. Toma á Marcos, y traéle contigo; porque me es útil para el ministerio. ¹²A Tychico envíe á Efeso. ¹³Trae, cuando vinieres, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo; y los libros, mayormente los pergaminos. ¹⁴Alejandro el calderero me ha causado muchos males: el Señor le pague conforme á sus hechos. ¹⁵Guárdate tú también de él; que en grande manera ha resistido á nuestras palabras. ¹⁶En mi primera defensa ninguno me ayudó, antes me desampararon todos: no les sea imputado. ¹⁷Mas el Señor me ayudó, y me esforzó para que por mí fuese cumplida la predicación, y todos los Gentiles oyesen; y fui librado de la boca del león. ¹⁸Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial: al cual sea gloria por los siglos de los siglos. Amén. ¹⁹Saluda á Prisca y á Aquila, y á la casa de Onesíforo. ²⁰Erasto se quedó en Corinto; y á Trófimo dejé en Mileto enfermo. ²¹Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, y Lino, y Claudia, y todos los hermanos. ²²El Señor Jesucristo sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén. epístola á Timoteo, el cual fué el primer obispo ordenado en Efeso, fué escrita de Roma, cuando Pablo fué presentado la segunda vez á César Nerón.

Tito

Capítulo 1

PABLO, siervo de Dios, y apóstol de Jesucristo, según la fe de los escogidos de Dios, y el conocimiento de la verdad que es según la piedad, ²Para la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no puede mentir, prometió antes de los tiempos de los siglos, ³Y manifestó á sus tiempos su palabra por la predicción, que me es á mí encomendada por mandamiento de nuestro Salvador Dios; ⁴A Tito, verdadero hijo en la común fe: Gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y del Señor Jesucristo Salvador nuestro. ⁵Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo que falta, y pusieses ancianos por las villas, así como yo te mandé: ⁶El que fuere sin crimen, marido de una mujer, que tenga hijos fieles que no estén acusados de disolución, ó contumaces. ⁷Porque es menester que el obispo sea sin crimen, como dispensador de Dios; no soberbio, no iracundo, no amador del vino, no heridor, no codicioso de torpes ganancias; ⁸Sino hospedador, amador de lo bueno, templado, justo, santo, continente; ⁹Retenedor de la fiel palabra que es conforme á la doctrina: para que también pueda exhortar con sana doctrina, y convencer á los que contradijeren. ¹⁰Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades, y engañadores de las almas, mayormente los que son de la circuncisión, ¹¹A los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras; enseñando lo que no conviene, por torpe ganancia. ¹²Dijo uno de ellos, propio profeta de ellos: Los Cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos. ¹³Este testimonio es verdadero: por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe, ¹⁴No atendiendo á fábulas judaicas, y á mandamientos de hombres que se apartan de la verdad. ¹⁵Todas las cosas son limpias á los limpios; mas á los contaminados é infieles nada es limpio: antes su alma y conciencia están contaminadas. ¹⁶Profésanse conocer á Dios; mas

con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados para toda buena obra.

Capítulo 2

EMPERO tú, habla lo que conviene á la sana doctrina: ²Que los viejos sean templados, graves, prudentes, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia. ³Las viejas, asimismo, se distingan en un porte santo; no calumniadoras, no dadas á mucho vino, maestras de honestidad: ⁴Que enseñen á las mujeres jóvenes á ser predentes, á que amen á sus maridos, á que amen á sus hijos, ⁵A ser templadas, castas, que tengan cuidado de la casa, buenas, sujetas á sus maridos: porque la palabra de Dios no sea blasfemada. ⁶Exhorta asimismo á los mancebos á que sean comedidos; ⁷Mostrándote en todo por ejemplo de buenas obras; en doctrina haciendo ver integridad, gravedad, ⁸Palabra sana, é irreprehensible; que el adversario se avergüence, no teniendo mal ninguno que decir de vosotros. ⁹Exhorta á los siervos á que sean sujetos á sus señores, que agraden en todo, no respondones; ¹⁰No defraudando, antes mostrando toda buena lealtad, para que adornen en todo la doctrina de nuestro Salvador Dios. ¹¹Porque la gracia de Dios que trae salvación á todos los hombres, se manifestó. ¹²Enseñándonos que, renunciando á la impiedad y á los deseos mundanos, vivamos en este siglo templada, y justa, y píamente, ¹³Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo. ¹⁴Que se dió á sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. ¹⁵Esto habla y exhorta, y reprende con toda autoridad. Nadie te desprecie.

Capítulo 3

AMONÉSTALES que se sujeten á los príncipes y potestades, que obedezcan, que estén prontos á toda buena obra. ²Que á nadie infamen, que no sean pendencieros, sino

modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres. ³Porque también éramos nosotros necios en otro tiempo, rebeldes, extraviados, sirviendo á concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y en envidia, aborrecibles, aborreciendo los unos á los otros. ⁴Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, ⁵No por obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su misericordia nos salvó, por el lavacro de la regeneración, y de la renovación del Espíritu Santo; ⁶El cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, ⁷Para que, justificados por su gracia, seamos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna. ⁸Palabra fiel, y estas cosas quiero que afirmes, para que los que creen á Dios procuren gobernarse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles á los hombres. ⁹Mas las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones, y debates acerca de la ley, evita; porque son sin provecho y vanas. ¹⁰Rehusa hombre hereje, después de una y otra amonestación; ¹¹Estando cierto que el tal es trastornado, y peca, siendo condenado de su propio juicio. ¹²Cuando enviare á ti á Artemas, ó á Tichíco, procura venir á mí, á Nicópolis: porque allí he determinado invernar. ¹³A Zenas doctor de la ley, y á Apolos, envía delante, procurando que nada les falte. ¹⁴Y aprendan asimismo los nuestros á gobernarse en buenas obras para los usos necesarios, para que no sean sin fruto. ¹⁵Todos los que están conmigo te saludan. Saluda á los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros. Amén.

Filemón

Capítulo 1

PABLO, prisionero de Jesucristo, y el hermano Timoteo, á Filemón amado, y coadjutor nuestro; ²Y á la amada Apphia, y á Archípo, compañero de nuestra milicia, y á la iglesia que está en tu casa: ³Gracia á vosotros y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. ⁴Doy gracias á mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones. ⁵Oyendo tu caridad, y la fe que tienes en el Señor Jesús, y para con todos los santos; ⁶Para que la comunicación de tu fe sea eficaz, en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros, por Cristo Jesús. ⁷Porque tenemos gran gozo y consolación de tu caridad, de que por ti, oh hermano, han sido recreadas las entrañas de los santos. ⁸Por lo cual, aunque tengo mucha resolución en Cristo para mandarte lo que conviene, ⁹Ruégo te más bien por amor, siendo tal cual soy, Pablo viejo, y aun ahora prisionero de Jesucristo: ¹⁰Ruégote por mi hijo Onésimo, que he engendrado en mis prisiones, ¹¹El cual en otro tiempo te fué inútil, mas ahora á ti y á mí es útil; ¹²El cual te vuelvo á enviar; tu pues, recíbele como á mis entrañas. ¹³Yo quisiera detenerle conmigo, para que en lugar de ti me sirviese en las prisiones del evangelio; ¹⁴Mas nada quise hacer sin tu consejo, porque tu beneficio no fuese como de necesidad, sino voluntario. ¹⁵Porque acaso por esto se ha apartado de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre; ¹⁶No ya como siervo, antes más que siervo, como hermano amado, mayormente de mí, pero cuánto más de ti, en la carne y en el Señor. ¹⁷Así que, si me tienes por compañero, recíbele como á mí. ¹⁸Y si en algo te dañó, ó te debe, ponlo á mi cuenta. ¹⁹Yo Pablo lo escribí de mi mano, yo lo pagaré: por no decirte que aun á ti mismo te me debes demás. ²⁰Sí, hermano, gócame yo de ti en el Señor; recrea mis entrañas en el Señor. ²¹Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que aun harás más de lo que digo. ²²Y asimismo prepárame

también alojamiento; porque espero que por vuestras oraciones os tengo de ser concedido.

²³Te saludan Epafras, mi compañero en la prisión por Cristo Jesús, ²⁴Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis cooperadores. ²⁵La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

Hebreos

Capítulo 1

DIOS, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo á los padres por los profetas, ²En estos porstreros días nos ha hablado por el Hijo, al cual constituyó heredero de todo, por el cual asimismo hizo el universo: ³El cual siendo el resplandor de su gloria, y la misma imagen de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su potencia, habiendo hecho la purgación de nuestros pecados por sí mismo, se sentó á la diestra de la Majestad en las alturas, ⁴Hecho tanto más excelente que los ángeles, cuanto alcanzó por herencia más excelente nombre que ellos. ⁵Porque ¿á cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi hijo eres tú, Hoy yo te he engendrado? Y otra vez: Yo seré á él Padre, Y él me será á mí hijo? ⁶Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en la tierra, dice: Y adórenle todos los ángeles de Dios. ⁷Y ciertamente de los ángeles dice: El que hace á sus ángeles espíritus, Y á sus ministros llama de fuego. ⁸Mas al hijo: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Vara de equidad la vara de tu reino; ⁹Has amado la justicia, y aborrecido la maldad; Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que á tus compañeros. ¹⁰Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra; Y los cielos son obras de tus manos: ¹¹Ellos perecerán, mas tú eres permanente; Y todos ellos se envejecerán como una vestidura; ¹²Y como un vestido los envolverás, y serán mudados; Empero tú eres el mismo, Y tus años no acabarán. ¹³Pues, ¿á cuál de los ángeles dijo jamás: Siéntate á mi diestra, Hasta que ponga á tus enemigos por estrado de tus pies? ¹⁴¿No son todos espíritus administradores, enviados para servicio á favor de los que serán herederos de salud?

Capítulo 2

POR tanto, es menester que con más diligencia atendamos á las cosas que

hemos oído, porque acaso no nos escurramos. ²Porque si la palabra dicha por los ángeles fué firme, y toda rebeliön y desobediencia recibió justa paga de retribución, ³¿Cómo escaparemos nosotros, si tuviéremos en poco una salud tan grande? La cual, habiendo comenzado á ser publicada por el Señor, ha sido confirmada hasta nosotros por los que oyeron; ⁴Testificando juntamente con ellos Dios, con señales y milagros, y diversas maravillas, y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad. ⁵Porque no sujetó á los ángeles el mundo venidero, del cual hablamos. ⁶Testificó empero uno en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, que te acuerdas de él? ¿O el hijo del hombre, que le visitas? ⁷Tú le hiciste un poco menor que los ángeles, Coronástele de gloria y de honra, Y pusístete sobre las obras de tus manos; ⁸Todas las cosas sujetaste debajo de sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto á él; mas aun no vemos que todas las cosas le sean sujetas. ⁹Empero vemos coronado de gloria y de honra, por el padecimiento de muerte, á aquel Jesús que es hecho un poco menor que los ángeles, para que por gracia de Dios gustase la muerte por todos. ¹⁰Porque convenía que aquel por cuya causa son todas las cosas, y por el cual todas las cosas subsisten, habiendo de llevar á la gloria á muchos hijos, hiciese consumado por aflicciones al autor de la salud de ellos. ¹¹Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos: por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, ¹²Diciendo: Anunciaré á mis hermanos tu nombre, En medio de la congregación te alabaré. ¹³Y otra vez: Yo confiaré en él. Y otra vez: He aquí, yo y los hijos que me dió Dios. ¹⁴Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es á saber, al diablo, ¹⁵Y librar á los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos á servidumbre. ¹⁶Porque ciertamente no tomó á los ángeles, sino á la

simiente de Abraham tomó. ¹⁷Por lo cual, debía ser en todo semejante á los hermanos, para venir á ser misericordioso y fiel Pontífice en lo que es para con Dios, para expiar los pecados del pueblo. ¹⁸Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer á los que son tentados.

Capítulo 3

POR tanto, hermanos santos, participantes de la vocación celestial, considerad al Apóstol y Pontífice de nuestra profesión, Cristo Jesús; ²El cual es fiel al que le constituyó, como también lo fué Moisés sobre toda su casa. ³Porque de tanto mayor gloria que Moisés éste es estimado digno, cuanto tiene mayor dignidad que la casa el que la fabricó. ⁴Porque toda casa es edificada de alguno: mas el que crió todas las cosas es Dios. ⁵Y Moisés á la verdad fué fiel sobre toda su casa, como siervo, para testificar lo que se había de decir; ⁶Mas Cristo como hijo, sobre su casa; la cual casa somos nosotros, si hasta el cabo retuviéremos firme la confianza y la gloria de la esperanza. ⁷Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, ⁸No endurezcáis vuestros corazones Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, ⁹Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, Y vieron mis obras cuarenta años. ¹⁰A causa de lo cual me enemisté con esta generación, Y dije: Siempre divagan ellos de corazón, Y no han conocido mis caminos. ¹¹Juré, pues, en mi ira: No entrarán en mi reposo. ¹²Mirad, hermanos, que en ninguno de vosotros haya corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo: ¹³Antes exhortaos los unos á los otros cada día, entre tanto que se dice Hoy; porque ninguno de vosotros se endurezca con engaño de pecado: ¹⁴Porque participantes de Cristo somos hechos, con tal que conservemos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza; ¹⁵Entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación. ¹⁶Porque

algunos de los que habían salido de Egipto con Moisés, habiendo oído, provocaron, aunque no todos. ¹⁷Mas ¿con cuáles estuvo enojado cuarenta años? ¿No fué con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¹⁸¿Y á quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino á aquellos que no obedecieron? ¹⁹Y vemos que no pudieron entrar á causa de incredulidad.

Capítulo 4

TEMAMOS, pues, que quedando aún la promesa de entrar en su reposo, parezca alguno de vosotros haberse apartado. ²Porque también á nosotros se nos ha evangelizado como á ellos; mas no les aprovechó el oír la palabra á los que la oyeron sin mezclar fe. ³Empero entramos en el reposo los que hemos creído, de la manera que dijo: Como juré en mi ira, No entrarán en mi reposo: aun acabadas las obras desde el principio del mundo. ⁴Porque en un cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día. ⁵Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo. ⁶Así que, pues que resta que algunos han de entrar en él, y aquellos á quienes primero fué anunciado no entraron por causa de desobediencia, ⁷Determina otra vez un cierto día, diciendo por David: Hoy, después de tanto tiempo; como está dicho: Si oyereis su voz hoy, No endurezcáis vuestros corazones. ⁸Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. ⁹Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. ¹⁰Porque el que ha entrado en su reposo, también él ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. ¹¹Procuremos pues de entrar en aquel reposo; que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia. ¹²Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. ¹³Y no hay cosa criada que no sea manifiesta en su presencia; antes todas las cosas están desnudas y abiertas á los ojos de

aquel á quien tenemos que dar cuenta. ¹⁴Por tanto, teniendo un gran Pontífice, que penetró los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. ¹⁵Porque no tenemos un Pontífice que no se pueda compadecer de nuestras flaquezas; mas tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. ¹⁶Lleguémonos pues con fiabilidad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro.

Capítulo 5

PORQUE todo pontífice, tomado de entre los hombres, es constituido á favor de los hombres en lo que á Dios toca, para que ofrezca presentes y sacrificios por los pecados: ²Que se pueda compadecer de los ignorantes y extraviados, pues que él también está rodeado de flaqueza; ³Y por causa de ella debe, como por sí mismo, así también por el pueblo, ofrecer por los pecados. ⁴Ni nadie toma para sí la honra, sino el que es llamado de Dios, como Aarón. ⁵Así también Cristo no se glorificó á sí mismo haciéndose Pontífice, mas el que le dijo: Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy; ⁶Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote eternamente, Según el orden de Melchisedec. ⁷El cual en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fué oído por su reverencial miedo. ⁸Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; ⁹Y consumado, vino á ser causa de eterna salud á todos los que le obedecen; ¹⁰Nombrado de Dios pontífice según el orden de Melchisedec. ¹¹Del cual tenemos mucho que decir, y dificultoso de declarar, por cuanto sois flacos para oír. ¹²Porque debiendo ser ya maestros á causa del tiempo, tenéis necesidad de volver á ser enseñados cuáles sean los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado á ser tales que tengáis necesidad de leche, y no de manjar sólido. ¹³Que cualquiera que participa de la leche, es inhábil para la palabra de la justicia, porque es niño; ¹⁴Mas la

vianda firme es para los perfectos, para los que por la costumbre tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

Capítulo 6

POR tanto, dejando la palabra del comienzo en la doctrina de Cristo, vamos adelante á la perfección; no echando otra vez el fundamento; no arrepentimiento de obras muertas, y de la fe en Dios, ²De la doctrina de bautismos, y de la imposición de manos, y de la resurrección de los muertos, y del juicio eterno. ³Y esto haremos á la verdad, si Dios lo permitiere. ⁴Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron el don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo. ⁵Y asimismo gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero, ⁶Y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndole á vituperio. ⁷Porque la tierra que embebe el agua que muchas veces vino sobre ella, y produce hierba provechosa á aquellos de los cuales es labrada, recibe bendición de Dios: ⁸Mas la que produce espinas y abrojos, es reprobada, y cercana de maldición; cuyo fin será el ser abrasada. ⁹Pero de vosotros, oh amados, esperamos mejores cosas, y más cercanas á salud, aunque hablamos así. ¹⁰Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado á su nombre, habiendo asistido y asistiendo aún á los santos. ¹¹Mas deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el cabo, para cumplimiento de la esperanza: ¹²Que no os hagáis perezosos, mas imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas. ¹³Porque prometiendo Dios á Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, ¹⁴Diciendo: De cierto te bendeciré bendiciendo, y multiplicando te multiplicaré. ¹⁵Y así, esperando con largura de ánimo, alcanzó la promesa. ¹⁶Porque los hombres ciertamente por el mayor que ellos juran: y el fin de todas sus

controversias es el juramento para confirmación. ¹⁷Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente á los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; ¹⁸Para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo, los que nos acogemos á trabarnos de la esperanza propuesta: ¹⁹La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que entra hasta dentro del velo; ²⁰Donde entró por nosotros como precursor Jesús, hecho Pontífice eternamente según el orden de Melchisedec.

Capítulo 7

PORQUE este Melchisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, el cual salió á recibir á Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, ²Al cual asimismo dió Abraham los diezmos de todo, primeramente él se interpreta Rey de justicia; y luego también Rey de Salem, que es, Rey de paz; ³Sin padre, sin madre, sin linaje; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, mas hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. ⁴Mirad pues cuán grande fué éste, al cual aun Abraham el patriarca dió diezmos de los despojos. ⁵Y ciertamente los que de los hijos de Leví toman el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es á saber, de sus hermanos aunque también hayan salido de los lomos de Abraham. ⁶Mas aquél cuya genealogía no es contada de ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas. ⁷Y sin contradicción alguna, lo que es menos es bendecido de lo que es más. ⁸Y aquí ciertamente los hombres mortales toman los diezmos: mas allí, aquel del cual está dado testimonio que vive. ⁹Y, por decirlo así, en Abraham fué diezclado también Leví, que recibe los diezmos; ¹⁰Porque aun estaba en los lomos de su padre cuando Melchisedec le salió al encuentro. ¹¹Si pues la perfección era por el sacerdocio Levítico (porque debajo de él

recibió el pueblo la ley) ¿qué necesidad había aún de que se levantase otro sacerdote según el orden de Melchisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón? ¹²Pues mudado el sacerdocio, necesario es que se haga también mudanza de la ley. ¹³Porque aquel del cual esto se dice, de otra tribu es, de la cual nadie asistió al altar. ¹⁴Porque notorio es que el Señor nuestro nació de la tribu de Judá, sobre cuya tribu nada habló Moisés tocante al sacerdocio. ¹⁵Y aun más manifiesto es, si á semejanza de Melchisedec se levanta otro sacerdote, ¹⁶El cual no es hecho conforme á la ley del mandamiento carnal, sino según la virtud de vida indisoluble; ¹⁷Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melchisedec. ¹⁸El mandamiento precedente, cierto se abroga por su flaqueza é inutilidad; ¹⁹Porque nada perfeccionó la ley; mas hízolo la introducción de mejor esperanza, por la cual nos acercamos á Dios. ²⁰Y por cuanto no fué sin juramento, ²¹(Porque los otros cierto sin juramento fueron hechos sacerdotes; mas éste, con juramento por el que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote eternamente Según el orden de Melchisedec;) ²²Tanto de mejor testamento es hecho fiador Jesús. ²³Y los otros cierto fueron muchos sacerdotes, en cuanto por la muerte no podían permanecer. ²⁴Mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable: ²⁵Por lo cual puede también salvar eternamente á los que por él se allegan á Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. ²⁶Porque tal pontífice nos convenía: santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho más sublime de los cielos; ²⁷Que no tiene necesidad cada día, como los otros sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus pecados, y luego por los del pueblo: porque esto lo hizo una sola vez, ofreciéndose á sí mismo. ²⁸Porque la ley constituye sacerdotes á hombres flacos; mas la palabra del juramento, después de la ley, constituye al Hijo, hecho perfecto para siempre.

Capítulo 8

ASI que, la suma acerca de lo dicho es: Tenemos tal pontífice que se asentó á la diestra del trono de la Majestad en los cielos; ²Ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que el Señor asentó, y no hombre. ³Porque todo pontífice es puesto para ofrecer presentes y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tuviese algo que ofrecer. ⁴Así que, si estuviese sobre la tierra, ni aun sería sacerdote, habiendo aún los sacerdotes que ofrecen los presentes según la ley; ⁵Los cuales sirven de bosquejo y sombra de las cosas celestiales, como fué respondido á Moisés cuando había de acabar el tabernáculo: Mira, dice, haz todas las cosas conforme al dechado que te ha sido mostrado en el monte. ⁶Mas ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, el cual ha sido formado sobre mejores promesas. ⁷Porque si aquel primero fuera sin falta, cierto no se hubiera procurado lugar de segundo. ⁸Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días, dice el Señor, Y consumaré para con la casa de Israel y para con la casa de Judá un nuevo pacto; ⁹No como el pacto que hice con sus padres El día que los tomé por la mano para sacarlos de la tierra de Egipto: Porque ellos no permanecieron en mi pacto, Y yo los menosprecié, dice el Señor. ¹⁰Por lo cual, este es el pacto que ordenaré á la casa de Israel Después de aquellos días, dice el Señor: Daré mis leyes en el alma de ellos, Y sobre el corazón de ellos las escribiré; Y seré á ellos por Dios, Y ellos me serán á mí por pueblo: ¹¹Y ninguno en enseñará á su prójimo, Ni ninguno á su hermano, diciendo: Conoce al Señor: Porque todos me conocerán, Desde el menor de ellos hasta el mayor. ¹²Porque seré propicio á sus injusticias, Y de sus pecados y de sus iniquidades no me acordaré más. ¹³Diciendo, Nuevo pacto, dió por viejo al primero; y lo que es dado por viejo y se envejece, cerca está de desvanecerse.

Capítulo 9

TENIA empero también el primer pacto reglamentos del culto, y santuario mundano. ²Porque el tabernáculo fué hecho: el primero, en que estaban las lámparas, y la mesa, y los panes de la proposición; lo que llaman el Santuario. ³Tras el segundo velo estaba el tabernáculo, que llaman el Lugar Santísimo; ⁴El cual tenía un incensario de oro, y el arca del pacto cubierta de todas partes alrededor de oro; en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, y la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto; ⁵Y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora hablar en particular. ⁶Y estas cosas así ordenadas, en el primer tabernáculo siempre entraban los sacerdotes para hacer los oficios del culto; ⁷Mas en el segundo, sólo el pontífice una vez en el año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo, y por los pecados de ignorancia del pueblo: ⁸Dando en esto á entender el Espíritu Santo, que aun no estaba descubierto el camino para el santuario, entre tanto que el primer tabernáculo estuviese en pie. ⁹Lo cual era figura de aquel tiempo presente, en el cual se ofrecían presentes y sacrificios que no podían hacer perfecto, cuanto á la conciencia, al que servía con ellos; ¹⁰Consistiendo sólo en viandas y en bebidas, y en diversos lavamientos, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de la corrección. ¹¹Mas estando ya presente Cristo, pontífice de los bienes que habían de venir, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es á saber, no de esta creación; ¹²Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, mas por su propia sangre, entró una sola vez en el santuario, habiendo obtenido eterna redención. ¹³Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y la ceniza de la becerria, rociada á los inmundos, santifica para la purificación de la carne, ¹⁴¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció á sí mismo sin mancha á Dios, limpiará

vuestras conciencias de las obras de muerte para que sirváis al Dios vivo? ¹⁵Así que, por eso es mediador del nuevo testamento, para que interviniendo muerte para la remisión de las rebeliones que había bajo del primer testamento, los que son llamados reciban la promesa de la herencia eterna. ¹⁶Porque donde hay testamento, necesario es que intervenga muerte del testador. ¹⁷Porque el testamento con la muerte es confirmado; de otra manera no es válido entre tanto que el testador vive. ¹⁸De donde vino que ni aun el primero fué consagrado sin sangre. ¹⁹Porque habiendo leído Moisés todos los mandamientos de la ley á todo el pueblo, tomando la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, y lana de grana, é hisopo, roció al mismo libro, y también á todo el pueblo, ²⁰Diciendo: Esta es la sangre del testamento que Dios os ha mandado. ²¹Y además de esto roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. ²²Y casi todo es purificado según la ley con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. ²³Fué, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas con estas cosas; empero las mismas cosas celestiales con mejores sacrificios que éstos. ²⁴Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios. ²⁵Y no para ofrecerse muchas veces á sí mismo, como entra el pontífice en el santuario cada año con sangre ajena; ²⁶De otra manera fuera necesario que hubiera padecido muchas veces desde el principio del mundo: mas ahora una vez en la consumación de los siglos, para deshacimiento del pecado se presentó por el sacrificio de sí mismo. ²⁷Y de la manera que está establecido á los hombres que mueran una vez, y después el juicio; ²⁸Así también Cristo fué ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos; y la segunda vez, sin pecado, será visto de los que le esperan para salud.

Capítulo 10

PORQUE la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos á los que se allegan. ²De otra manera cesarían de ofrecerse; porque los que tributan este culto, limpios de una vez, no tendrían más conciencia de pecado. ³Empero en estos sacrificios cada año se hace conmemoración de los pecados. ⁴Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. ⁵Por lo cual, entrando en el mundo, dice: sacrificio y presente no quisiste; Mas me apropiaste cuerpo: ⁶Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. ⁷Entonces dije: Heme aquí (En la cabecera del libro está escrito de mí) Para que haga, oh Dios, tu voluntad. ⁸Diciendo arriba: Sacrificio y presente, y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron, (las cuales cosas se ofrecen según la ley,) ⁹Entonces dijo: Heme aquí para que haga, oh Dios, tu voluntad. Quita lo primero, para establecer lo postrero. ¹⁰En la cual voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez. ¹¹Así que, todo sacerdote se presenta cada día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados: ¹²Pero éste, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio para siempre, está sentado á la diestra de Dios, ¹³Esperando lo que resta, hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. ¹⁴Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre á los santificados. ¹⁵Y atestíguanos lo mismo el Espíritu Santo; que después que dijo: ¹⁶Y este es el pacto que haré con ellos Después de aquellos días, dice el Señor: Daré mis leyes en sus corazones, Y en sus almas las escribiré: ¹⁷Añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados é iniquidades. ¹⁸Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por pecado. ¹⁹Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el santuario por

la sangre de Jesucristo, ²⁰Por el camino que él nos consagró nuevo y vivo, por el velo, esto es, por su carne; ²¹Y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, ²²Lleguémonos con corazón verdadero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua limpia. ²³Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; que fiel es el que prometió: ²⁴Y considerémonos los unos á los otros para provocarnos al amor y á las buenas obras; ²⁵No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. ²⁶Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por el pecado, ²⁷Sino una horrenda esperanza de juicio, y hervor de fuego que ha de devorar á los adversarios. ²⁸El que menospreciare la ley de Moisés, por el testimonio de dos ó de tres testigos muere sin ninguna misericordia: ²⁹¿Cuánto pensáis que será más digno de mayor castigo, el que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del testamento, en la cual fué santificado, é hiciere afrenta al Espíritu de gracia? ³⁰Sabemos quién es el que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará su pueblo. ³¹Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo. ³²Empero traed á la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sufristeis gran combate de aflicciones: ³³Por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra parte hechos compañeros de los que estaban en tal estado. ³⁴Porque de mis prisiones también os resentisteis conmigo, y el robo de vuestros bienes padecisteis con gozo, conociendo que tenéis en vosotros una mejor sustancia en los cielos, y que permanece. ³⁵No perdáis pues vuestra confianza, que tiene grande remuneración de galardón: ³⁶Porque la paciencia os es necesaria; para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la

promesa. ³⁷Porque aun un poquito, Y el que ha de venir vendrá, y no tardará. ³⁸Ahora el justo vivirá por fe; Mas si se retirare, no agradará á mi alma. ³⁹Pero nosotros no somos tales que nos retiremos para perdición, sino fieles para ganancia del alma.

Capítulo 11

ES pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven. ²Porque por ella alcanzaron testimonio los antiguos. ³Por la fe entendemos haber sido compuestos los siglos por la palabra de Dios, siendo hecho lo que se ve, de lo que no se veía. ⁴Por la fe Abel ofreció á Dios mayor sacrificio que Caín, por la cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio á sus presentes; y difunto, aun habla por ella. ⁵Por la fe Enoc fué traspuesto para no ver muerte, y no fué hallado, porque lo traspuso Dios. Y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado á Dios. ⁶Empero sin fe es imposible agradar á Dios; porque es menester que el que á Dios se allega, crea que le hay, y que es galardador de los que le buscan. ⁷Por la fe Noé, habiendo recibido respuesta de cosas que aun no se veían, con temor aparejó el arca en que su casa se salvase: por la cual fe condenó al mundo, y fué hecho heredero de la justicia que es por la fe. ⁸Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir por heredad; y salió sin saber dónde iba. ⁹Por fe habitó en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en cabañas con Isaac y Jacob, herederos juntamente de la misma promesa: ¹⁰Porque esperaba ciudad con fundamentos, el artífice y hacedor de la cual es Dios. ¹¹Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir simiente; y parió aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó ser fiel el que lo había prometido. ¹²Por lo cual también, de uno, y ése ya amortecido, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está á la orilla de la mar. ¹³Conforme á la

fe murieron todos éstos sin haber recibido las promesas, sino mirándolas de lejos, y creyéndolas, y saludándolas, y confesando que eran peregrinos y advenedizos sobre la tierra. ¹⁴Porque los que esto dicen, claramente dan á entender que buscan una patria. ¹⁵Que si se acordaran de aquella de donde salieron, cierto tenían tiempo para volverse: ¹⁶Empero deseaban la mejor, es á saber, la celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos: porque les había aparejado ciudad. ¹⁷Por fe ofreció Abraham á Isaac cuando fué probado, y ofrecía al unigénito el que había recibido las promesas, ¹⁸Habiéndole sido dicho: En Isaac te será llamada simiente: ¹⁹Pensando que aun de los muertos es Dios poderoso para levantar; de donde también le volvió á recibir por figura. ²⁰Por fe bendijo Isaac á Jacob y á Esaú respecto á cosas que habían de ser. ²¹Por fe Jacob, muriéndose, bendijo á cada uno de los hijos de José, y adoró estribando sobre la punta de su bordón. ²²Por fe José, muriéndose, se acordó de la partida de los hijos de Israel; y dió mandamiento acerca de sus huesos. ²³Por fe Moisés, nacido, fué escondido de sus padres por tres meses, porque le vieron hermoso niño; y no temieron el mandamiento del rey. ²⁴Por fe Moisés, hecho ya grande, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón; ²⁵Escogiendo antes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de comodidades temporales de pecado. ²⁶Teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los Egipcios; porque miraba á la remuneración. ²⁷Por fe dejó á Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible. ²⁸Por fe celebró la pascua y el derramamiento de la sangre, para que el que mataba los primogénitos no los tocara. ²⁹Por fe pasaron el mar Bermejo como por tierra seca: lo cual probando los Egipcios, fueron sumergidos. ³⁰Por fe cayeron los muros de Jericó con rodearlos siete días. ³¹Por fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los incrédulos, habiendo recibido á los espías con paz. ³²Y qué

más digo? porque el tiempo me faltará contando de Gedeón, de Barac, de Samsón, de Jephthé, de David, de Samuel, y de los profetas: ³³Que por fe ganaron reinos, obraron justicia, alcanzaron promesas, taparon las bocas de leones, ³⁴Apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de cuchillo, convalecieron de enfermedades, fueron hechos fuertes en batallas, trastornaron campos de extraños. ³⁵Las mujeres recibieron sus muertos por resurrección; unos fueron estirados, no aceptando el rescate, para ganar mejor resurrección; ³⁶Otros experimentaron vituperios y azotes; y á más de esto prisiones y cárceles; ³⁷Fueron apedreados, aserrados, tentados, muertos á cuchillo; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; ³⁸De los cuales el mundo no era digno; perdidos por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. ³⁹Y todos éstos, aprobados por testimonio de la fe, no recibieron la promesa; ⁴⁰Proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen perfeccionados sin nosotros.

Capítulo 12

POR tanto nosotros también, teniendo en derredor nuestro una tan grande nube de testigos, dejando todo el peso del pecado que nos rodea, corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta, ²Puestos los ojos en al autor y consumidor de la fe, en Jesús; el cual, habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y sentóse á la diestra del trono de Dios. ³Reducid pues á vuestro pensamiento á aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, porque no os fatigéis en vuestros ánimos desmayando. ⁴Que aun no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado: ⁵Y estáis ya olvidados de la exhortación que como con hijos habla con vosotros, diciendo: Hijo mío, no menosprecies el castigo del Señor, Ni desmayes cuando eres de él reprendido.

⁶Porque el Señor al que ama castiga, Y azota á cualquiera que recibe por hijo. ⁷Si sufrís el castigo, Dios se os presenta como á hijos; porque ¿qué hijo es aquel á quien el padre no castiga? ⁸Mas si estáis fuera del castigo, del cual todos han sido hechos participantes, luego sois bastardos, y no hijos. ⁹Por otra parte, tuvimos por castigadores á los padres de nuestra carne, y los reverenciábamos, ¿por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? ¹⁰Y aquéllos, á la verdad, por pocos días nos castigaban como á ellos les parecía, mas éste para lo que nos es provechoso, para que recibamos su santificación. ¹¹Es verdad que ningún castigo al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; mas después da fruto apacible de justicia á los que en él son ejercitados. ¹²Por lo cual alzad las manos caídas y las rodillas paralizadas; ¹³Y haced derechos pasos á vuestros pies, porque lo que es cojo no salga fuera de camino, antes sea sanado. ¹⁴Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor: ¹⁵Mirando bien que ninguno se aparte de la gracia de Dios, que ninguna raíz de amargura brotando os impida, y por ella muchos sean contaminados; ¹⁶Que ninguno sea fornicario, ó profano, como Esaú, que por una vianda vendió su primogenitura. ¹⁷Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue reprobado (que no halló lugar de arrepentimiento), aunque la procuró con lágrimas. ¹⁸Porque no os habéis llegado al monte que se podía tocar, y al fuego encendido, y al turbión, y á la oscuridad, y á la tempestad, ¹⁹Y al sonido de la trompeta, y á la voz de las palabras, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más; ²⁰Porque no podían tolerar lo que se mandaba: Si bestia tocare al monte, será apedreada, ó pasada con dardo. ²¹Y tan terrible cosa era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy asombrado y temblando. ²²Mas os habéis llegado al monte de Sión, y á la ciudad del Dios vivo, Jerusalem la celestial, y á la compañía de muchos millares de ángeles, ²³Y á la congregación de los

primogénitos que están alistados en los cielos, y á Dios el Juez de todos, y á los espíritus de los justos hechos perfectos, ²⁴Y á Jesús el Mediador del nuevo testamento, y á la sangre del esparcimiento que habla mejor que la de Abel. ²⁵Mirad que no desechéis al que habla. Porque si aquellos no escaparon que desecharon al que hablaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháramos al que habla de los cielos. ²⁶La voz del cual entonces conmovió la tierra; mas ahora ha denunciado, diciendo: Aun una vez, y yo conmoveré no solamente la tierra, mas aun el cielo. ²⁷Y esta palabra, Aun una vez, declara la mudanza de las cosas movibles, como de cosas que son firmes. ²⁸Así que, tomando el reino inmóvil, vamos á Dios agradándole con temor y reverencia; ²⁹Porque nuestro Dios es fuego consumidor.

Capítulo 13

PERMANEZCA el amor fraternal. ²No olvidéis la hospitalidad, porque por ésta algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. ³Acordaos de los presos, como presos juntamente con ellos; y de los afligidos, como que también vosotros mismos sois del cuerpo. ⁴Honroso es en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; ùmas á los fornicarios y á los adúlteros juzgará Dios. ⁵Sean las costumbres vuestras sin avaricia; contentos de lo presente; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré. ⁶De tal manera que digamos confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré Lo que me hará el hombre. ⁷Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; la fe de los cuales imitad, considerando cuál haya sido el éxito de su conducta. ⁸Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. ⁹No seáis llevados de acá para allá por doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón en la gracia, no en viandas, que nunca aprovecharon á los que anduvieron en ellas. ¹⁰Tenemos un altar, del cual no tienen facultad de comer los que sirven al tabernáculo.

¹¹Porque los cuerpos de aquellos animales, la sangre de los cuales es metida por el pecado en el santuario por el pontífice, son quemados fuera del real. ¹²Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo por su propia sangre, padeció fuera de la puerta. ¹³Salgamos pues á él fuera del real, llevando su vituperio. ¹⁴Porque no tenemos aquí ciudad permanente, mas buscamos la por venir. ¹⁵Así que, ofrezcamos por medio de él á Dios siempre sacrificio de alabanza, es á saber, fruto de labios que confiesen á su nombre. ¹⁶Y de hacer bien y de la comunicación no os olvidéis: porque de tales sacrificios se agrada Dios. ¹⁷Obedeced á vuestros pastores, y sujetaos á ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como aquellos que han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no gimiendo; porque esto no os es útil. ¹⁸Orad por nosotros: porque confiamos que tenemos buena conciencia, deseando conversar bien en todo. ¹⁹Y más os ruego que lo hagáis así, para que yo os sea más presto restituído. ²⁰Y el Dios de paz que sacó de los muertos á nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del testamento eterno, ²¹Os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo: al cual sea gloria por los siglos de los siglos. Amén. ²²Empero os ruego, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación; porque os he escrito en breve. ²³Sabed que nuestro hermano Timoteo está suelto; con el cual, si viniere más presto, os iré á ver. ²⁴Saludad á todos vuestros pastores, y á todos los santos. Los de Italia os saludan. ²⁵La gracia sea con todos vosotros. Amén.

Santiago

Capítulo 1

JACOBO, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, á las doce tribus que están esparcidas, salud. ²Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando cayereis en diversas tentaciones; ³Sabiendo que la prueba de vuestra fe obra paciencia. ⁴Mas tenga la paciencia perfecta su obra, para que seáis perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa. ⁵Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela á Dios, el cual da á todos abundantemente, y no zahiere; y le será dada. ⁶Pero pida en fe, no dudando nada: porque el que duda es semejante á la onda de la mar, que es movida del viento, y echada de una parte á otra. ⁷No piense pues el tal hombre que recibirá ninguna cosa del Señor. ⁸El hombre de doblado ánimo es inconstante en todos sus caminos. ⁹El hermano que es de baja suerte, gloriése en su alteza: ¹⁰Mas el que es rico, en su bajeza; porque él se pasará como la flor de la hierba. ¹¹Porque salido el sol con ardor, la hierba se secó, y su flor se cayó, y pereció su hermosa apariencia: así también se marchitará el rico en todos sus caminos. ¹²Bienaventurado el varón que sufre la tentación; porque cuando fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman. ¹³Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de Dios: porque Dios no puede ser tentado de los malos, ni él tienta á alguno: ¹⁴Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído, y cebado. ¹⁵Y la concupiscencia, después que ha concebido, pare el pecado: y el pecado, siendo cumplido, engendra muerte. ¹⁶Amados hermanos míos, no erréis. ¹⁷Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, que descende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. ¹⁸El, de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas. ¹⁹Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto

para oír, tardío para hablar, tardío para airarse: ²⁰Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. ²¹Por lo cual, dejando toda inmundicia y superfluidad de malicia, recibid con mansedumbre la palabra ingerida, la cual puede hacer salvas vuestras almas. ²²Mas sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos á vosotros mismos. ²³Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este tal es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. ²⁴Porque él se consideró á sí mismo, y se fué, y luego se olvidó qué tal era. ²⁵Mas el que hubiere mirado atentamente en la perfecta ley, que es la de la libertad, y perseverado en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este tal será bienaventurado en su hecho. ²⁶Si alguno piensa ser religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino engañando su corazón, la religión del tal es vana. ²⁷La religión pura y sin mácula delante de Dios y Padre es esta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo.

Capítulo 2

HERMANOS míos, no tengáis la fe de nuestro Señor Jesucristo glorioso en acepción de personas. ²Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro, y de preciosa ropa, y también entra un pobre con vestidura vil, ³Y tuviereis respeto al que trae la vestidura preciosa, y le dijereis: Siéntate tú aquí en buen lugar: y dijereis al pobre: Estáte tú allí en pie; ó siéntate aquí debajo de mi estrado: ⁴¿No juzguáis en vosotros mismos, y venís á ser jueces de pensamientos malos? ⁵Hermanos míos amados, oid: ¿No ha elegido Dios los pobres de este mundo, ricos en fe, y herederos del reino que ha prometido á los que le aman? ⁶Mas vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran á los juzgados? ⁷¿No blasfeman ellos el buen nombre que fué invocado sobre vosotros? ⁸Si en verdad cumplís vosotros la ley real,

conforme á la Escritura: Amarás á tu prójimo como á ti mismo, bien hacéis: ⁹Mas si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y sois reconvenidos de la ley como transgresores. ¹⁰Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en un punto, es hecho culpado de todos. ¹¹Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no hubieres matado, ya eres hecho transgresor de la ley. ¹²Así hablad, y así obrad, como los que habéis de ser juzgados por la ley de libertad. ¹³Porque juicio sin misericordia será hecho con aquel que no hiciere misericordia: y la misericordia se gloria contra el juicio. ¹⁴Hermanos míos, ¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? ¹⁵Y si el hermano ó la hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, ¹⁶Y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y hartaos; pero no les diereis las cosas que son necesarias para el cuerpo: ¿qué aprovechará? ¹⁷Así también la fe, si no tuviere obras, es muerta en sí misma. ¹⁸Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras: muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. ¹⁹Tú crees que Dios es uno; bien haces: también los demonios creen, y tiemblan. ²⁰¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? ²¹¿No fué justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció á su hijo Isaac sobre el altar? ²²¿No ves que la fe obró con sus obras, y que la fe fué perfecta por las obras? ²³Y fué cumplida la Escritura que dice: Abraham creyó á Dios, y le fué imputado á justicia, y fué llamado amigo de Dios. ²⁴Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe. ²⁵Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fué justificada por obras, cuando recibió los mensajeros, y los echó fuera por otro camino? ²⁶Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras es muerta.

Capítulo 3

HERMANOS míos, no os hagáis muchos maestros, sabiendo que recibiremos mayor condenación. ²Porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, que también puede con freno gobernar todo el cuerpo. ³He aquí nosotros ponemos frenos en las bocas de los caballos para que nos obedezcan, y gobernamos todo su cuerpo. ⁴Mirad también las naves: aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde quisiere el que las gobierna. ⁵Así también, la lengua es un miembro pequeño, y se gloria de grandes cosas. He aquí, un pequeño fuego cuán grande bosque enciende! ⁶Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. Así la lengua está puesta entre nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, é inflama la rueda de la creación, y es inflamada del infierno. ⁷Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres de la mar, se doma y es domada de la naturaleza humana: ⁸Pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado; llena de veneno mortal. ⁹Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos á los hombres, los cuales son hechos á la semejanza de Dios. ¹⁰De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, no conviene que estas cosas sean así hechas. ¹¹¿Echa alguna fuente por una misma abertura agua dulce y amarga? ¹²Hermanos míos, ¿puede la higuera producir aceitunas, ó la vid higos? Así ninguna fuente puede hacer agua salada y dulce. ¹³¿Quién es sabio y avisado entre vosotros? muestre por buena conversación sus obras en mansedumbre de sabiduría. ¹⁴Pero si tenéis envidia amarga y contención en vuestros corazones, no os gloriéis, ni seáis mentirosos contra la verdad: ¹⁵Que esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrena, animal, diabólica. ¹⁶Porque donde hay envidia y contención, allí hay perturbación y toda obra

perversa. ¹⁷Mas la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, después pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, no fingida. ¹⁸Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz.

Capítulo 4

• DE dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No son de vuestras concupiscencias, las cuales combaten en vuestros miembros? ²Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y gerreáis, y no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. ³Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. ⁴Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera pues que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. ⁵¿Pensáis que la Escritura dice sin causa: Es espíritu que mora en nosotros codicia para envidia? ⁶Mas él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes. ⁷Someteos pues á Dios; resistid al diablo, y de vosotros huirá. ⁸Allegaos á Dios, y él se allegará á vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros de doblado ánimo, purificad los corazones. ⁹Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. ¹⁰Humillaos delante del Señor, y él os ensalzará. ¹¹Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano, y juzga á su hermano, este tal murmura de la ley, y juzga á la ley; pero si tú juzgas á la ley, no eres guardador de la ley, sino juez. ¹²Uno es el dador de la ley, que puede salvar y perder: ¿quién eres tú que juzgas á otro? ¹³Ea ahora, los que decís: Hoy y mañana iremos á tal ciudad, y estaremos allá un año, y compraremos mercadería, y ganaremos: ¹⁴Y no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. ¹⁵En lugar de lo cual deberíais

decir: Si el Señor quisiere, y si viviéremos, haremos esto ó aquello. ¹⁶Mas ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala. ¹⁷El pecado, pues, está en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace.

Capítulo 5

EA ya ahora, oh ricos, llorad aullando por vuestras miserias que os vendrán. ²Vuestras riquezas están podridas: vuestras ropas están comidas de polilla. ³Vuestro oro y plata están corrompidos de orín; y su orín os será testimonio, y comerá del todo vuestras carnes como fuego. Os habéis allegado tesoro para en los postreros días. ⁴He aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado de vosotros, clama; y los clamores de los que habían segado, han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos. ⁵Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis cebado vuestros corazones como en el día de sacrificios. ⁶Habéis condenado y muerto al justo; y él no os resiste. ⁷Pues, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía. ⁸Tened también vosotros paciencia; confirmad vuestros corazones: porque la venida del Señor se acerca. ⁹Hermanos, no os quejéis unos contra otros, porque no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta. ¹⁰Hermanos míos, tomad por ejemplo de aflicción y de paciencia, á los profetas que hablaron en nombre del Señor. ¹¹He aquí, tenemos por bienaventurados á los que sufren. Habéis oído la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y piadoso. ¹²Mas sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por otro cualquier juramento; sino vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no; porque no caigáis en condenación. ¹³¿Está alguno entre vosotros afligido? haga oración. ¿Está alguno alegre? cante salmos. ¹⁴¿Está

alguno enfermo entre vosotros? llame á los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. ¹⁵Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si estuviere en pecados, le serán perdonados. ¹⁶Confesaos vuestras faltas unos á otros, y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos; la oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho. ¹⁷Elías era hombre sujeto á semejantes pasiones que nosotros, y rogó con oración que no lloviese, y no llovió sobre la tierra en tres años y seis meses. ¹⁸Y otra vez oró, y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto. ¹⁹Hermanos, si alguno de entre vosotros ha errado de la verdad, y alguno le convirtiere, ²⁰Sepa que el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará un alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados.

1 Pedro

Capítulo 1

PEDRO, apóstol de Jesucristo, á los extranjeros esparcidos en Ponto, en Galacia, en Capadocia, en Asia, y en Bithinia, ²Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sea multiplicada. ³Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos ha regenerado en esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, ⁴Para una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse, reservada en los cielos ⁵Para nosotros que somos guardados en la virtud de Dios por fe, para alcanzar la salud que está aparejada para ser manifestada en el postrimero tiempo. ⁶En lo cual vosotros os alegráis, estando al presente un poco de tiempo afligidos en diversas tentaciones, si es necesario, ⁷Para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual perece, bien que sea probado con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra, cuando Jesucristo fuera manifestado: ⁸Al cual, no habiendo visto, le amáis; en el cual creyendo, aunque al presente no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorificado; ⁹Obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salud de vuestras almas. ¹⁰De la cual salud los profetas que profetizaron de la gracia que había de venir á vosotros, han inquirido y diligentemente buscado, ¹¹Escudriñando cuándo y en qué punto de tiempo significaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual prenunciaba las aflicciones que habían de venir á Cristo, y las glorias después de ellas. ¹²A los cuales fué revelado, que no para sí mismos, sino para nosotros administraban las cosas que ahora os son anunciadas de los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; en las cuales desean mirar los ángeles. ¹³Por lo cual, teniendo los lomos de vuestro entendimiento ceñidos, con

templanza, esperad perfectamente en la gracia que os es presentada cuando Jesucristo os es manifestado: ¹⁴Como hijos obedientes, no conformándoos con los deseos que antes tenáis estando en vuestra ignorancia; ¹⁵Sino como aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda conversación: ¹⁶Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. ¹⁷Y si invocáis por Padre á aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conversad en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación: ¹⁸Sabiendo que habéis sido rescatados de vuestra vana conversación, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro ó plata; ¹⁹Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación: ²⁰Ya ordenado de antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postrimeros tiempos por amor de vosotros, ²¹Que por él creéis á Dios, el cual le resucitó de los muertos, y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sea en Dios. ²²Habiendo purificado vuestra almas en la obediencia de la verdad, por el Espíritu, en caridad hermanable sin fingimiento, amaos unos á otros entrañablemente de corazón puro: ²³Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre. ²⁴Porque Toda carne es como la hierba, Y toda la gloria del hombre como la flor de la hierba: Secóse la hierba, y la flor se cayó; ²⁵Mas la palabra del Señor permanece perpetuamente. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.

Capítulo 2

DEJANDO pues toda malicia, y todo engaño, y fingimientos, y envidias, y todas las detracciones, ²Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual, sin engaño, para que por ella crezcáis en salud: ³Si empero habéis gustado que el Señor es benigno; ⁴Al cual allegándoos, piedra viva, reprobada cierto de los hombres, empero elegida de Dios,

preciosa, ⁵Vosotros también, como piedras vivas, sed edificadas una casa espiritual, y un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables á Dios por Jesucristo. ⁶Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en ella, no será confundido. ⁷Ella es pues honor á vosotros que creéis: mas para los desobedientes, La piedra que los edificadores reprobaron, Esta fué hecha la cabeza del ángulo; ⁸Y Piedra de tropiezo, y roca de escándalo á aquellos que tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; para lo cual fueron también ordenados. ⁹Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas á su luz admirable. ¹⁰Vosotros, que en el tiempo pasado no erais pueblo, mas ahora sois pueblo de Dios; que en el tiempo pasado no habíais alcanzado misericordia. ¹¹Amados, yo os ruego como á extranjeros y peregrinos, os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, ¹²Teniendo vuestra conversación honesta entre los Gentiles; para que, en lo que ellos murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen á Dios en el día de la visitación, estimándoos por las buenas obras. ¹³Sed pues sujetos á toda ordenación humana por respeto á Dios: ya sea al rey, como á superior, ¹⁴Ya á los gobernadores, como de él enviados para venganza de los malhechores, y para loor de los que hacen bien. ¹⁵Porque esta es la voluntad de Dios; que haciendo bien, hagáis callara la ignorancia de los hombres vanos: ¹⁶Como libres, y no como teniendo la libertad por cobertura de malicia, sino como siervos de Dios. ¹⁷Honrad á todos. Amad la fraternidad. Temed á Dios. Honrad al rey. ¹⁸Siervos, sed sujetos con todo temor á vuestros amos; no solamente á los buenos y humanos, sino también á los rigurosos. ¹⁹Porque esto es agradable, si alguno á causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo

injustamente. ²⁰Porque ¿qué gloria es, si pecando vosotros sois abofeteados, y lo sufrís? mas si haciendo bien sois afligidos, y lo sufrís, esto ciertamente es agradable delante de Dios. ²¹Porque para esto sois llamados; pues que también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que vosotros sigáis sus pisadas: ²²El cual no hizo pecado; ni fué hallado engaño en su boca: ²³Quien cuando le maldecían no retornaba maldición: cuando padecía, no amenazaba, sino remitía la causa al que juzga justamente: ²⁴El cual mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos á los pecados, vivamos á la justicia: por la herida del cual habéis sido sanados. ²⁵Porque vosotros erais como ovejas descarriadas; mas ahora habéis vuelto al Padre y Obispo de vuestras almas.

Capítulo 3

A SIMISMO vosotras, mujeres, sed sujetas á vuestros maridos; para que también los que no creen á la palabra, sean ganados sin palabra por la conversación de sus mujeres, ²Considerando vuestra casta conversación, que es en temor. ³El adorno de las cuales no sea exterior con encrespamiento del cabello, y atavío de oro, ni en compostura de ropas; ⁴Sino el hombre del corazón que está encubierto, en incorruptible ornato de espíritu agradable y pacífico, lo cual es de grande estima delante de Dios. ⁵Porque así también se ataviaban en el tiempo antiguo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sujetas á sus maridos: ⁶Como Sara obedecía á Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras sois hechas hijas, haciendo bien, y no sois espan-tadas de ningún pavor. ⁷Vosotros maridos, semejantemente, habitad con ellas según ciencia, dando honor á la mujer como á vaso más frágil, y como á herederas juntamente de la gracia de la vida; para que vuestras oraciones no sean impedidas. ⁸Y finalmente, sed todos de un mismo corazón, compasivos, amándoos

fraternalmente, misericordiosos, amigables; ⁹No volviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino antes por el contrario, bendiciendo; sabiendo que vosotros sois llamados para que poseáis bendición en herencia. ¹⁰Porque El que quiere amar la vida, Y ver días buenos, Refrene su lengua de mal, Y sus labios no hablen engaño; ¹¹Apártase del mal, y haga bien; Busque la paz, y sígala. ¹²Porque los ojos del Señor están sobre los justos, Y sus oídos atentos á sus oraciones: Pero el rostro del Señor está sobre aquellos que hacen mal. ¹³¿Y quién es aquel que os podrá dañar, si vosotros seguís el bien? ¹⁴Mas también si alguna cosa padecéis por hacer bien, sois bienaventurados. Por tanto, no temáis por el temor de ellos, ni seáis turbados; ¹⁵Sino santificad al Señor Dios en vuestros corazones, y estad siempre aparejados para responder con masedumbre y reverencia á cada uno que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros: ¹⁶Teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean confundidos los que blasfeman vuestra buena conversación en Cristo. ¹⁷Porque mejor es que padezcáis haciendo bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo mal. ¹⁸Porque también Cristo padeció una vez por los injustos, para llevarnos á Dios, siendo á la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; ¹⁹En el cual también fué y predicó á los espíritus encarcelados; ²⁰Los cuales en otro tiempo fueron desobedientes, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, cuando se aparejaba el arca; en la cual pocas, es á saber, ocho personas fueron salvas por agua. ²¹A la figura de la cual el bautismo que ahora corresponde nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como demanda de una buena conciencia delante de Dios,) por la resurrección de Jesucristo: ²²El cual está á la diestra de Dios, habiendo subido al cielo; estando á él sujetos los ángeles, y las potestades, y virtudes.

Capítulo 4

PUES que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también estad armados del mismo pensamiento: que el que ha padecido en la carne, cesó de pecado; ²Para que ya el tiempo que queda en carne, viva, no á las concupiscencias de los hombres, sino á la voluntad de Dios. ³Porque nos debe bastar que el tiempo pasado de nuestra vida hayamos hecho la voluntad de los Gentiles, cuando conversábamos en lascivias, en concupiscencias, en embriagueces, abominables idolatrías. ⁴En lo cual les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfrenamiento de disolución, ultrajándoos: ⁵Los cuales darán cuenta al que está aparejado para juzgar los vivos y los muertos. ⁶Porque por esto también ha sido predicado el evangelio á los muertos; para que sean juzgados en carne según los hombres, y vivan en espíritu según Dios. ⁷Mas el fin de todas las cosas se acerca: sed pues templados, y velad en oración. ⁸Y sobre todo, tened entre vosotros ferviente caridad; porque la caridad cubrirá multitud de pecados. ⁹Hospedaos los unos á los otros sin murmuraciones. ¹⁰Cada uno según el don que ha recibido, adminístrelo á los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios. ¹¹Si alguno habla, hable conforme á las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme á la virtud que Dios suministra: para que en todas cosas sea Dios glorificado por Jesucristo, al cual es gloria é imperio para siempre jamás. Amén. ¹²Carísimos, no os maravilléis cuando sois examinados por fuego, lo cual se hace para vuestra prueba, como si alguna cosa peregrina os aconteciese; ¹³Antes bien gozaos en que sois participantes de las aflicciones de Cristo; para que también en la revelación de su gloria os gocéis en triunfo. ¹⁴Si sois vituperados en el nombre de Cristo, sois bienaventurados; porque la gloria y el Espíritu de Dios reposan sobre vosotros. Ciertamente, según ellos, él es blasfemado, mas según vosotros es glorificado. ¹⁵Así que,

ninguno de vosotros padezca como homicida, ó ladrón, ó malhechor, ó por meterse en negocios ajenos. ¹⁶Pero si alguno padece como Cristiano, no se avergüence; antes glorifique á Dios en esta parte. ¹⁷Porque es tiempo de que el juicio comience de la casa de Dios: y si primero comienza por nosotros, ¿qué será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? ¹⁸Y si el justo con dificultad se salva; ¿á dónde aparecerá el infiel y el pecador? ¹⁹Y por eso los que son afligidos según la voluntad de Dios, encomiéndenle sus almas, como á fiel Criador, haciendo bien.

Capítulo 5

RUEGO á los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de las aflicciones de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada: ²Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino de un ánimo pronto; ³Y no como teniendo señorío sobre las heredades del Señor, sino siendo dechados de la grey. ⁴Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria. ⁵Igualmente, mancebos, sed sujetos á los ancianos; y todos sumisos unos á otros, revestíos de humildad; porque Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes. ⁶Humillaos pues bajo la poderosa mano de Dios, para que él os ensalce cuando fuere tiempo; ⁷Echando toda vuestra solicitud en él, porque él tiene cuidado de vosotros. ⁸Sed templados, y velad; porque vuestro adversario el diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando á quien devore: ⁹Al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que las mismas aflicciones han de ser cumplidas en la compañía de vuestros hermanos que están en el mundo. ¹⁰Mas el Dios de toda gracia, que nos ha llamado á su gloria eterna por Jesucristo, después que hubiereis un poco de tiempo padecido, él mismo os perfeccione, coforme, corrobore y

establezca. ¹¹A él sea gloria é imperio para siempre. Amén. ¹²Por Silvano, el hermano fiel, según yo pienso, os he escrito brevemente, amonestándo os, y testificando que ésta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis. ¹³La iglesia que está en Babilonia, juntamente elegida con vosotros, os saluda, y Marcos mi hijo. ¹⁴Saludaos unos á otros con ósculo de caridad. Paz sea con todos vosotros los que estáis en Jesucristo. Amén.

2 Pedro

Capítulo 1

SIMON Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, á los que habéis alcanzado fe igualmente preciosa con nosotros en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo: ²Gracia y paz os sea multiplicada en el conocimiento de Dios, y de nuestro Señor Jesús. ³Como todas las cosas que pertenecen á la vida y á la piedad nos sean dadas de su divina potencia, por el conocimiento de aquel que nos ha llamado por su gloria y virtud: ⁴Por las cuales nos son dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas fueseis hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huído de la corrupción que está en el mundo por concupiscencia. ⁵Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, mostrad en vuestra fe virtud, y en la virtud ciencia; ⁶Y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia, y en la paciencia temor de Dios; ⁷Y en el temor de Dios, amor fraternal, y en el amor fraternal caridad. ⁸Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejarán estar ociosos, ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. ⁹Mas el que no tiene estas cosas, es ciego, y tiene la vista muy corta, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. ¹⁰Por lo cual, hermanos, procurad tanto más de hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. ¹¹Porque de esta manera os será abundantemente administrada la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¹²Por esto, yo no dejaré de amonestaros siempre de estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente. ¹³Porque tengo por justo, en tanto que estoy en este tabernáculo, de incitaros con amonestación: ¹⁴Sabiendo que brevemente tengo de dejar mi tabernáculo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado. ¹⁵También yo procuraré con diligencia, que después de mi fallecimiento, vosotros podáis siempre tener

memoria de estas cosas. ¹⁶Porque no os hemos dado á conocer la potencia y la venida de nuestro Señor Jesucristo, siguiendo fábulas por arte compuestas; sino como habiendo con nuestros propios ojos visto su majestad. ¹⁷Porque él había recibido de Dios Padre honra y gloria, cuando una tal voz fué á él enviada de la magnífica gloria: Este es el amado Hijo mío, en el cual yo me he agradado. ¹⁸Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos juntamente con él en el monte santo. ¹⁹Tenemos también la palabra profética más permanente, á la cual hacéis bien de estar atentos como á una antorcha que alumbra en lugar oscuro hasta que el día esclarezca, y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones: ²⁰Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretación; ²¹Porque la profecía no fué en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo.

Capítulo 2

PERO hubo también falsos profetas en el pueblo, como habrá entre vosotros falsos doctores, que introducirán encubiertamente herejías de perdición, y negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos perdición acelerada. ²Y muchos seguirán sus disoluciones, por los cuales el camino de la verdad será blasfemado; ³Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas, sobre los cuales la condenación ya de largo tiempo no se tarda, y su perdición no se duerme. ⁴Porque si Dios no perdonó á los ángeles que habían pecado, sino que habiéndolos despenado en el infierno con cadenas de oscuridad, los entregó para ser reservados al juicio; ⁵Y si no perdonó al mundo viejo, mas guardó á Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de malvados; ⁶Y si condenó por destrucción las ciudades de Sodoma y de Gomorra, tornándolas en ceniza, y poniéndolas

por ejemplo á los que habían de vivir sin temor y reverencia de Dios, ⁷Y libró al justo Lot, acosado por la nefanda conducta de los malvados; ⁸(Porque este justo, con ver y oír, morando entre ellos, afligía cada día su alma justa con los hechos de aquellos injustos;) ⁹Sabe el Señor librar de tentación á los píos, y reservar á los injustos para ser atormentados en el día del juicio; ¹⁰Y principalmente á aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia é inmundicia, y desprecian la potestad; atrevidos, contumaces, que no temen decir mal de las potestades superiores: ¹¹Como quiera que los mismos ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor. ¹²Mas éstos, diciendo mal de las cosas que no entienden, como bestias brutas, que naturalmente son hechas para presa y destrucción, perecerán en su perdición, ¹³Recibiendo el galardón de su injusticia, ya que reputan por delicia poder gozar de deleites cada día. Estos son suciedades y manchas, los cuales comiendo con vosotros, juntamente se recrean en sus errores; ¹⁴Teniendo los ojos llenos de adulterio, y no saben cesar de pecar; cebando las almas inconstantes; teniendo el corazón ejercitado en codicias, siendo hijos de maldición; ¹⁵Que han dejado el camino derecho, y se han extraviado, siguiendo el camino de Balaam, hijo de Bosor, el cual amó el premio de la maldad. ¹⁶Y fué reprendido por su iniquidad: una muda bestia de carga, hablando en voz de hombre, refrenó la locura del profeta. ¹⁷Estos son fuentes sin agua, y nubes traídas de torbellino de viento: para los cuales está guardada la oscuridad de las tinieblas para siempre. ¹⁸Porque hablando arrogantes palabras de vanidad, ceban con las concupiscencias de la carne en disoluciones á los que verdaderamente habían huído de los que conversan en error; ¹⁹Prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos siervos de corrupción. Porque el que es de alguno vencido, es sujeto á la servidumbre del que lo venció. ²⁰Ciertamente, si habiéndose ellos apartado de las

contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, y otra vez envolviéndose en ellas, son vencidos, sus postrimerías les son hechas peores que los principios. ²¹Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, tornarse atrás del santo mandamiento que les fué dado. ²²Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro se volvió á su vómito, y la puerca lavada á revolcarse en el cieno.

Capítulo 3

CARISIMOS, yo os escribo ahora esta segunda carta, por las cuales ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento; ²Para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y de nuestro mandamiento, que somos apóstoles del Señor y Salvador: ³Sabiendo primero esto, que en los postrimeros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, ⁴Y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. ⁵Cierto ellos ignoran voluntariamente, que los cielos fueron en el tiempo antiguo, y la tierra que por agua y en agua está asentada, por la palabra de Dios; ⁶Por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua: ⁷Mas los cielos que son ahora, y la tierra, son conservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio, y de la perdición de los hombres impíos. ⁸Mas, oh amados, no ignoréis esta una cosa: que un día delante del Señor es como mil años y mil años como un día. ⁹El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. ¹⁰Mas el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y

las obras que en ella están serán quemadas.

¹¹Pues como todas estas cosas han de ser deshechas, ¿qué tales conviene que vosotros seáis en santas y pías conversaciones,

¹²Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos siendo encendidos serán deshechos, y los elementos siendo abrasados, se fundirán? ¹³Bien que esperamos cielos nuevos y tierra nueva, según sus promesas, en los cuales mora la justicia. ¹⁴Por lo cual, oh amados, estando en esperanza de estas cosas, procurad con diligencia que seáis hallados de él sin mácula, y sin reprensión, en paz.

¹⁵Y tened por salud la paciencia de nuestro Señor; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito también; ¹⁶Casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos é inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para perdición de sí mismos. ¹⁷Así que vosotros, oh amados, pues estáis amonestados, guardaos que por el error de los abominables no seáis juntamente extraviados, y caigáis de vuestra firmeza. ¹⁸Mas creced en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

1 Juan

Capítulo 1

LO que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida; ²(Porque la vida fué manifestada, y vimos, y testificamos, y os anunciamos aquella vida eterna, la cual estaba con el Padre, y nos ha aparecido); ³Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros: y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. ⁴Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido. ⁵Y este es el mensaje que oímos de él, y os anunciamos: Que Dios es luz, y en él no hay ningunas tinieblas. ⁶Si nosotros dijéremos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad; ⁷Mas si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión entre nosotros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. ⁸Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros. ⁹Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad. ¹⁰Si dijéremos que no hemos pecado, lo hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

Capítulo 2

HIJITOS míos, estas cosas os escribo, para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, á Jesucristo el justo; ²Y él es la propiciación por nuestros pecados: y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. ³Y en esto sabemos que nosotros le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos. ⁴El que dice, Yo le he conocido, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y no hay verdad en él; ⁵Mas el que guarda su palabra, la

caridad de Dios está verdaderamente perfecta en él: por esto sabemos que estamos en él. ⁶El que dice que está en él, debe andar como él anduvo. ⁷Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio: el mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio. ⁸Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros; porque las tinieblas son pasadas, y la verdadera luz ya alumbra. ⁹El que dice que está en luz, y aborrece á su hermano, el tal aun está en tinieblas todavía. ¹⁰El que ama á su hermano, está en luz, y no hay tropiezo en él. ¹¹Mas el que aborrece á su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe á donde va; porque las tinieblas le han cegado los ojos. ¹²Os escribo á vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os son perdonados por su nombre. ¹³Os escribo á vosotros, padres, porque habéis conocido á aquel que es desde el principio. Os escribo á vosotros, mancebos, porque habéis vencido al maligno. Os escribo á vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre. ¹⁴Os he escrito á vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito á vosotros, mancebos, porque sois fuertes, y la palabra de Dios mora en vosotros, y habéis vencido al maligno. ¹⁵No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. ¹⁶Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida, no es del Padre, mas es del mundo. ¹⁷Y el mundo se pasa, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre. ¹⁸Hijitos, ya es el último tiempo: y como vosotros habéis oído que el anticristo ha de venir, así también al presente han comenzado á ser muchos anticristos; por lo cual sabemos que es el último tiempo. ¹⁹Salieron de nosotros, mas no eran de nosotros; porque si fueran de nosotros, hubieran cierto permanecido con nosotros; pero salieron para que

se manifestase que todos no son de nosotros. ²⁰Mas vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas. ²¹No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino como á los que la conocéis, y que ninguna mentira es de la verdad. ²²¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este tal es anticristo, que niega al Padre y al Hijo. ²³Cualquiera que niega al Hijo, este tal tampoco tiene al Padre. Cualquiera que confiese al Hijo tiene también al Padre. ²⁴Pues lo que habéis oído desde el principio, sea permanente en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio fuere permanente en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. ²⁵Y esta es la promesa, la cual él nos prometió, la vida eterna. ²⁶Os he escrito esto sobre los que os engañan. ²⁷Pero la unción que vosotros habéis recibido de él, mora en vosotros, y no tenéis necesidad que ninguno os enseñe; mas como la unción misma os enseña de todas cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como os ha enseñado, perseveraréis en él. ²⁸Y ahora, hijitos, perseverad en él; para que cuando apareciere, tengamos confianza, y no seamos confundidos de él en su venida. ²⁹Si sabéis que él es justo, sabed también que cualquiera que hace justicia, es nacido de él.

Capítulo 3

MIRAD cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios: por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce á él. ²Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes á él, porque le veremos como él es. ³Y cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica, como él también es limpio. ⁴Cualquiera que hace pecado, traspasa también la ley; pues el pecado es transgresión de la ley. ⁵Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. ⁶Cualquiera que permanece en él,

no peca; cualquiera que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. ⁷Hijitos, no os engañe ninguno: el que hace justicia, es justo, como él también es justo. ⁸El que hace pecado, es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. ⁹Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente está en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. ¹⁰En esto son manifestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo: cualquiera que no hace justicia, y que no ama á su hermano, no es de Dios. ¹¹Porque, este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos á otros. ¹²No como Caín, que era del maligno, y mató á su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas. ¹³Hermanos míos, no os maravilléis si el mundo os aborrece. ¹⁴Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El que no ama á su hermano, está en muerte. ¹⁵Cualquiera que aborrece á su hermano, es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en sí. ¹⁶En esto hemos conocido el amor, porque él puso su vida por nosotros: también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. ¹⁷Mas el que tuviere bienes de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿cómo está el amor de Dios en él? ¹⁸Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y en verdad. ¹⁹Y en esto conocemos que somos de la verdad, y tenemos nuestros corazones certificados delante de él. ²⁰Porque si nuestro corazón nos reprendiere, mayor es Dios que nuestro corazón, y conoce todas las cosas. ²¹Carísimos, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; ²²Y cualquier cosa que pidiéremos, la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. ²³Y éste es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos á otros como nos lo ha

mandado. ²⁴Y el que guarda sus mandamientos, está en él, y él en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

Capítulo 4

A MADOS, no creáis á todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo. ²En esto conoced el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo es venido en carne es de Dios: ³Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo es venido en carne, no es de Dios: y éste es el espíritu del anticristo, del cual vosotros habéis oído que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo. ⁴Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque el que en vosotros está, es mayor que el que está en el mundo. ⁵Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. ⁶Nosotros somos de Dios: el que conoce á Dios, nos oye: el que no es de Dios, no nos oye. Por esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error. ⁷Carísimos, amémonos unos á otros; porque el amor es de Dios. Cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce á Dios. ⁸El que no ama, no conoce á Dios; porque Dios es amor. ⁹En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió á su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. ¹⁰En esto consiste el amor: no que nosotros hayamos amado á Dios, sino que él nos amó á nosotros, y ha enviado á su Hijo en propiciación por nuestros pecados. ¹¹Amados, si Dios así nos ha amado, debemos también nosotros amarnos unos á otros. ¹²Ninguno vió jamás á Dios. Si nos amamos unos á otros, Dios está en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros: ¹³En esto conocemos que estamos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. ¹⁴Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo para ser Salvador del mundo. ¹⁵Cualquiera que confesare que Jesús es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en

Dios. ¹⁶Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que vive en amor, vive en Dios, y Dios en él. ¹⁷En esto es perfecto el amor con nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. ¹⁸En amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor: porque el temor tiene pena. De donde el que teme, no está perfecto en el amor. ¹⁹Nosotros le amamos á él, porque él nos amó primero. ²⁰Si alguno dice, Yo amo á Dios, y aborrece á su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama á su hermano al cual ha visto, ¿cómo puede amar á Dios á quien no ha visto? ²¹Y nosotros tenemos este mandamiento de él: Que el que ama á Dios, ame también á su hermano.

Capítulo 5

T ODO aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios: y cualquiera que ama al que ha engendrado, ama también al que es nacido de él. ²En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, cuando amamos á Dios, y guardamos sus mandamientos. ³Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son penosos. ⁴Porque todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo: y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe. ⁵¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? ⁶Este es Jesucristo, que vino por agua y sangre: no por agua solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio: porque el Espíritu es la verdad. ⁷Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo: y estos tres son uno. ⁸Y tres son los que dan testimonio en la tierra, el Espíritu, y el agua, y la sangre: y estos tres concuerdan en uno. ⁹Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor; porque éste es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo. ¹⁰El que cree en el Hijo de Dios, tiene el

testimonio en sí mismo: el que no cree á Dios, le ha hecho mentiroso; porque no ha creído en el testimonio que Dios ha testificado de su Hijo. ¹¹Y este es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. ¹²El que tiene al Hijo, tiene al vida: el que no tiene la Hijo de Dios, no tiene la vida. ¹³Estas cosas he escrito á vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios. ¹⁴Y esta es la confianza que tenemos en él, que si demandáremos alguna cosa conforme á su voluntad, él nos oye. ¹⁵Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que demandáremos, sabemos que tenemos las peticiones que le hubiéremos demandado. ¹⁶Si alguno viere cometer á su hermano pecado no de muerte, demandará y se le dará vida; digo á los que pecan no de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que ruegue. ¹⁷Toda maldad es pecado; mas hay pecado no de muerte. ¹⁸Sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca; mas el que es engendrado de Dios, se guarda á sí mismo, y el maligno no le toca. ¹⁹Sabemos que somos de Dios, y todo el mundo está puesto en maldad. ²⁰Empero sabemos que el Hijo de Dios es venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero: y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna. ²¹Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.

2 Juan

Capítulo 1

EL anciano á la señora elegida y á sus hijos, á los cuales yo amo en verdad y no yo solo, sino también todos los que han conocido la verdad. ²Por la verdad que está en nosotros, y será perpetuamente con nosotros: ³Sea con vosotros gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor. ⁴Mucho me he gozado, porque he hallado de tus hijos, que andan en verdad, como nosotros hemos recibido el mandamiento del Padre. ⁵Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino aquel que nosotros hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos á otros. ⁶Y este es amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: Que andéis en él, como vosotros habéis oído desde el principio. ⁷Porque muchos engañadores son entrados en el mundo, los cuales no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Este tal el engañador es, y el anticristo. ⁸Mirad por vosotros mismos, porque no perdamos las cosas que hemos obrado, sino que recibamos galardón cumplido. ⁹Cualquiera que se rebela, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene á Dios: el que persevera en la doctrina de Cristo, el tal tiene al Padre y al Hijo. ¹⁰Si alguno viene á vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: bienvenido! ¹¹Porque el que le dice bienvenido, comunica con sus malas obras. ¹²Aunque tengo muchas cosas que escribiros, no he querido comunicarlas por medio de papel y tinta; mas espero ir á vosotros, y hablar boca á boca, para que nuestro gozo sea cumplido. ¹³Los hijos de tu hermana elegida te saludan. Amén.

3 Juan

Capítulo 1

EL anciano al muy amado Gaio, al cual yo amo en verdad. ²Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas cosas, y que tengas salud, así como tu alma está en prosperidad. ³Ciertamente me gocé mucho cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, así como tú andas en la verdad. ⁴No tengo yo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad. ⁵Amado, fielmente haces todo lo que haces para con los hermanos, y con los extranjeros, ⁶Los cuales han dado testimonio de tu amor en presencia de la iglesia: á los cuales si ayudares como conviene según Dios, harás bien. ⁷Porque ellos partieron por amor de su nombre, no tomando nada de los Gentiles. ⁸Nosotros, pues, debemos recibir á los tales, para que seamos cooperadores á la verdad. ⁹Yo he escrito á la iglesia: mas Diótrefes, que ama tener el primado entre ellos, no nos recibe. ¹⁰Por esta causa, si yo viniere, recordaré las obras que hace parlando con palabras maliciosas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe á los hermanos, y prohíbe á los que los quieren recibir, y los echa de la iglesia. ¹¹Amado, no sigas lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace bien es de Dios: mas el que hace mal, no ha visto á Dios. ¹²Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la misma verdad: y también nosotros damos testimonio; y vosotros habéis conocido que nuestro testimonio es verdadero. ¹³Yo tenía muchas cosas que escribirte; empero no quiero escribirte por tinta y pluma: ¹⁴Porque espero verte en breve, y hablaremos boca á boca. sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú á los amigos por nombre.

Judas

Capítulo 1

JUDAS, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, á los llamados, santificados en Dios Padre, y conservados en Jesucristo: ²Misericordia, y paz, y amor os sean multiplicados. ³Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros de la común salud, me ha sido necesario escribiros amonestándoos que contendáis eficazmente por la fe que ha sido una vez dada á los santos. ⁴Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los cuales desde antes habían estado ordenados para esta condenación, hombres impíos, convirtiendo la gracia de nuestro Dios en disolución, y negando á Dios que solo es el que tiene dominio, y á nuestro Señor Jesucristo. ⁵Os quiero pues amonestar, ya que alguna vez habéis sabido esto, que el Señor habiendo salvado al pueblo de Egipto, después destruyó á los que no creían: ⁶Y á los ángeles que no guardaron su dignidad, mas dejaron su habitación, los ha reservado debajo de oscuridad en prisiones eternas hasta el juicio del gran día: ⁷Como Sodoma y Gomorra, y las ciudades comarcanas, las cuales de la misma manera que ellos habían fornicado, y habían seguido la carne extraña, fueron puestas por ejemplo: sufriendo el juicio del fuego eterno. ⁸De la misma manera también estos soñadores amancillan la carne, y menosprecian la potestad, y vituperan las potestades superiores. ⁹Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió á usar de juicio de maldicción contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda. ¹⁰Pero éstos maldicen las cosas que no conocen; y las cosas que naturalmente conocen, se corrompen en ellas, como bestias brutas. ¹¹Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron en el error de Balaam por recompensa, y perecieron en la contradicción de Coré. ¹²Estos son manchas en vuestros convites, que banquetean juntamente, apacentándose á sí mismos sin temor alguno:

nubes sin agua, las cuales son llevadas de acá para allá de los vientos: árboles marchitos como en otoño, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados; ¹³Fieras ondas de la mar, que espuman sus mismas abominaciones; estrellas erráticas, á las cuales es reservada eternalmente la oscuridad de las tinieblas. ¹⁴De los cuales también profetizó Enoc, séptimo desde Adam, diciendo: He aquí, el Señor es venido con sus santos millares, ¹⁵A hacer juicio contra todos, y á convencer á todos los impíos de entre ellos tocante á todas sus obras de impiedad que han hecho impíamente, y á todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él. ¹⁶Estos son murmuradores, querellosos, andando según sus deseos; y su boca habla cosas soberbias, teniendo en admiración las personas por causa del provecho. ¹⁷Mas vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes han sido dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; ¹⁸Como os decían: Que en el postrer tiempo habría burladores, que andarían según sus malvados deseos. ¹⁹Estos son los que hacen divisiones, sensuales, no teniendo el Espíritu. ²⁰Mas vosotros, oh amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando por el Espíritu Santo. ²¹Conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, para vida eterna. ²²Y recibid á los unos en piedad, discerniendo: ²³Mas haced salvos á los otros por temor, arrebatándolos del fuego; aborreciendo aun la ropa que es contaminada de la carne. ²⁴A aquel, pues, que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros delante de su gloria irreprensibles, con grande alegría, ²⁵Al Dios solo sabio, nuestro Salvador, sea gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora y en todos los siglos. Amén.

Apocalipsis

Capítulo 1

LA revelación de Jesucristo, que Dios le dió, para manifestar á sus siervos las cosas que deben suceder presto; y la declaró, enviándo la por su ángel á Juan su siervo, ²El cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. ³Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas: porque el tiempo está cerca. ⁴Juan á las siete iglesias que están en Asia: Gracia sea con vosotros, y paz del que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de su trono; ⁵Y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre, ⁶Y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre; á él sea gloria é imperio para siempre jamás. Amén. ⁷He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán sobre él. Así sea. Amén. ⁸Yo soy el Alpha y la Omega, principio y fin, dice el Señor, que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso. ⁹Yo Juan, vuestro hermano, y participante en la tribulación y en el reino, y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla que es llamada Patmos, por la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. ¹⁰Yo fuí en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, ¹¹Que decía: Yo soy el Alpha y Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envía lo á las siete iglesias que están en Asia; á Efeso, y á Smirna, y á Pérgamo, y á Tiatira, y á Sardis, y á Filadelfia, y á Laodicea. ¹²Y me volví á ver la voz que hablaba conmigo: y vuelto, vi siete candeleros de oro; ¹³Y en medio de los siete candeleros, uno semejante al Hijo del hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por los pechos con una cinta de oro. ¹⁴Y su

cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve; y sus ojos como llama de fuego; ¹⁵Y sus pies semejantes al latón fino, ardientes como en un horno; y su voz como ruido de muchas aguas. ¹⁶Y tenía en su diestra siete estrellas: y de su boca salía una espada aguda de dos filos. Y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. ¹⁷Y fípicuando yo le vi, caí como muerto á sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas: yo soy el primero y el último; ¹⁸Y el que vivo, y he sido muerto; y he aquí que vivo por siglos de siglos, Amén. Y tengo las llaves del infierno y de la muerte. ¹⁹Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de éstas: ²⁰El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y los siete candeleros de oro. Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias; y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.

Capítulo 2

ESCRIBE al ángel de la iglesia en EFESO: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el cual anda en medio de los siete candeleros de oro, dice estas cosas: ²Yo sé tus obras, y tu trabajo y paciencia; y que tú no puedes sufrir los malos, y has probado á los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; ³Y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado por mi nombre, y no has desfallecido. ⁴Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. ⁵Recuerda por tanto de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré presto á ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido. ⁶Mas tienes esto, que aborreces los hechos de los Nicolaitas; los cuales yo también aborrezco. ⁷El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias. Al que venciere, daré á comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios. ⁸Y escribe al ángel de la iglesia en SMIRNA: El primero y postrero, que fué muerto, y vivió,

dice estas cosas: ⁹Yo sé tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser Judíos, y no lo son, mas son sinagoga de Satanás. ¹⁰No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer. He aquí, el diablo ha de enviar algunos de vosotros á la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. ¹¹El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias. El que venciere, no recibirá daño de la muerte segunda. ¹²Y escribe al ángel de la iglesia en PÉRGAMO: El que tiene la espada aguda de dos filos, dice estas cosas: ¹³Yo sé tus obras, y dónde moras, donde está la silla de Satanás; y retienes mi nombre, y no has negado mi fe, aun en los días en que fué Antipas mi testigo fiel, el cual ha sido muerto entre vosotros, donde Satanás mora. ¹⁴Pero tengo unas pocas cosas contra ti: porque tú tienes ahí los que tienen la doctrina de ahí los que tienen la doctrina de Fcbalaam, el cual enseñaba á Balac á poner escándalo delante de los hijos de Israel, á comer de cosas sacrificadas á los ídolos, y á cometer fornicación. ¹⁵Así también tú tienes á los que tienen la doctrina de los Nicolaítas, lo cual yo aborrezco. ¹⁶Arrepiéntete, porque de otra manera vendré á ti presto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca. ¹⁷El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias. Al que venciere, daré á comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe. ¹⁸Y escribe al ángel de la iglesia en TIATIRA: El Hijo de Dios, que tiene sus ojos como llama de fuego, y sus pies semejantes al latón fino, dice estas cosas: ¹⁹Yo he conocido tus obras, y caridad, y servicio, y fe, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras. ²⁰Mas tengo unas pocas cosas contra ti: porque permites aquella mujer Jezabel (que se dice profetisa) enseñar, y engañar á mis siervos, á fornicar, y á comer cosas ofrecidas á los ídolos. ²¹Y le he dado

tiempo para que se arrepienta de la fornicación; y no se ha arrepentido. ²²He aquí, yo la echo en cama, y á los que adulteran con ella, en muy grande tribulación, si no se arrepintieren de sus obras: ²³Y mataré á sus hijos con muerte; y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriño los riñones y los corazones: y daré á cada uno de vosotros según sus obras. ²⁴Pero yo digo á vosotros, y á los demás que estáis en Tiatira, cualesquiera que no tienen esta doctrina, y que no han conocido las profundidades de Satanás, como dicen: Yo no enviaré sobre vosotros otra carga. ²⁵Empero la que tenéis, tenedla hasta que yo venga. ²⁶Y al que hubiere vencido, y hubiere guardado mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las gentes; ²⁷Y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantados como vaso de alfarero, como también yo he recibido de mi Padre: ²⁸Y le daré la estrella de la mañana. ²⁹El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias.

Capítulo 3

Y ESCRIBE al ángel de la iglesia en SARDIS: El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice estas cosas: Yo conozco tus obras que tienes nombre que vives, y estás muerto. ²Sé vigilante y confirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. ³Acuérdate pues de lo que has recibido y has oído, y guárda lo, y arrepiéntete. Y si no velares, vendré á ti como ladrón, y no sabrás en qué hora vendré á ti. ⁴Mas tienes unas pocas personas en Sardis que no han ensuciado sus vestiduras: y andarán conmigo en vestiduras blancas; porque son dignos. ⁵El que venciere, será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. ⁶El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias. ⁷Y escribe al ángel de la iglesia en FILADELFIA: Estas cosas dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y

ninguno abre: ⁸Yo conozco tus obras: he aquí, he dado una puerta abierta delante de ti, la cual ninguno puede cerrar; porque tienes un poco de potencia, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. ⁹He aquí, yo doy de la sinagoga de Satanás, los que se dicen ser Judíos, y no lo son, mas mienten; he aquí, yo los constreñiré á que vengan y adoren delante de tus pies, y sepan que yo te he amado. ¹⁰Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación que ha de venir en todo el mundo, para probar á los que moran en la tierra. ¹¹He aquí, yo vengo presto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. ¹²Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalem, la cual descende del cielo de con mi Dios, y mi nombre nuevo. ¹³El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias. ¹⁴Y escribe al ángel de la iglesia en LAODICEA: He aquí dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios: ¹⁵Yo conozco tus obras, que ni eres frío, ni caliente. Ojalá fueses frío, ó caliente! ¹⁶Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. ¹⁷Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres un cuitado y miserable y pobre y ciego y desnudo; ¹⁸Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. ¹⁹Yo reprendo y castigo á todos los que amo: sé pues celoso, y arrepiéntete. ²⁰He aquí, yo estoy á la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo. ²¹Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. ²²El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias.

Capítulo 4

DESPUÉS de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí, era como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de éstas. ²Y luego yo fui en Espíritu: y he aquí, un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado. ³Y el que estaba sentado, era al parecer semejante á una piedra de jaspe y de sardio: y un arco celeste había alrededor del trono, semejante en el aspecto á la esmeralda. ⁴Y alrededor del trono había veinticuatro sillas: y vi sobre las sillas veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenían sobre sus cabezas coronas de oro. ⁵Y del trono salían relámpagos y truenos y voces: y siete lámparas de fuego estaban ardiendo delante del trono, las cuales son los siete Espíritus de Dios. ⁶Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y en medio del trono, y alrededor del trono, cuatro animales llenos de ojos delante y detrás. ⁷Y el primer animal era semejante á un león; y el segundo animal, semejante á un becerro; y el tercer animal tenía la cara como de hombre; y el cuarto animal, semejante á un águila volando. ⁸Y los cuatro animales tenían cada uno por sí seis alas alrededor, y de dentro estaban llenos de ojos; y no tenían reposo día ni noche, diciendo: Santo, santo, santo el Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir. ⁹Y cuando aquellos animales daban gloria y honra y alabanza al que estaba sentado en el trono, al que vive para siempre jamás, ¹⁰Los veinticuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive para siempre jamás, y echaban sus coronas delante del trono, diciendo: ¹¹Señor, digno eres de recibir gloria y honra y virtud: porque tú criaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser y fueron criadas.

Capítulo 5

Y VI en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro escrito de dentro y de fuera, sellado con siete sellos. ²Y vi un fuerte ángel predicando en alta voz: ¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos? ³Y ninguno podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni mirarlo. ⁴Y yo lloraba mucho, porque no había sido hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. ⁵Y uno de los ancianos me dice: No llores: he aquí el león de la tribu de Judá, la raíz de David, que ha vencido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos. ⁶Y miré; y he aquí en medio del trono y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados en toda la tierra. ⁷Y él vino, y tomó el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono. ⁸Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro animales y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos: ⁹Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; ¹⁰Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. ¹¹Y miré, y oí voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los animales, y de los ancianos; y la multitud de ellos era millones de millones, ¹²Que decían en alta voz: El Cordero que fué inmolado es digno de tomar el poder y riquezas y sabiduría, y fortaleza y honra y gloria y alabanza. ¹³Y oí á toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en el mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás. ¹⁴Y los cuatro animales decían: Amén.

Y los veinticuatro ancianos cayeron sobre sus rostros, y adoraron al que vive para siempre jamás.

Capítulo 6

Y MIRÉ cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí á uno los cuatro animales diciendo como con una voz de trueno: Ven y ve. ²Y miré, y he aquí un caballo blanco: y el que estaba sentado encima de él, tenía un arco; y le fué dada una corona, y salió victorioso, para que también venciese. ³Y cuando él abrió el segundo sello, oí al segundo animal, que decía: Ven y ve. ⁴Y salió otro caballo bermejo: y al que estaba sentado sobre él, fué dado poder de quitar la paz de la tierra, y que se maten unos á otros: y fué dada una grande espada. ⁵Y cuando él abrió el tercer sello, oí al tercer animal, que decía: Ven y ve. Y miré, y he aquí un caballo negro: y el que estaba sentado encima de él, tenía un peso en su mano. ⁶Y oí una voz en medio de los cuatro animales, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; y no hagas daño al vino ni al aceite. ⁷Y cuando él abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal, que decía: Ven y ve. ⁸Y miré, y he aquí un caballo amarillo: y el que estaba sentado sobre él tenía por nombre Muerte; y el infierno le seguía: y le fué dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las bestias de la tierra. ⁹Y cuando él abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio que ellos tenían. ¹⁰Y clamaban en alta voz diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra? ¹¹Y les fueron dadas sendas ropas blancas, y fuéles dicho que reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completaran sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos. ¹²Y miré cuando él abrió el sexto sello, y he aquí fué hecho un gran terremoto; y

el sol se puso negro como un saco de cilicio, y la luna se puso toda como sangre; ¹³Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera echa sus higos cuando es movida de gran viento. ¹⁴Y el cielo se apartó como un libro que es envuelto; y todo monte y las islas fueron movidas de sus lugares. ¹⁵Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; ¹⁶Y decían á los montes y á las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquél que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero: ¹⁷Porque el gran día de su ira es venido; ¿y quién podrá estar firme?

Capítulo 7

Y DESPUÉS de estas cosas vi cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre ningún árbol. ²Y vi otro ángel que subía del nacimiento del sol, teniendo el sello del Dios vivo: y clamó con gran voz á los cuatro ángeles, á los cuales era dado hacer daño á la tierra y á la mar, ³Diciendo: No hagáis daño á la tierra, ni al mar, ni á los árboles, hasta que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes. ⁴Y oí el número de los señalados: ciento cuarenta y cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos de Israel. ⁵De la tribu de Judá, doce mil señalados. De la tribu de Rubén, doce mil señalados. De la tribu de Gad, doce mil señalados. ⁶De la tribu de Aser, doce mil señalados. De la tribu de Neftalí, doce mil señalados. De la tribu de Manasés, doce mil señalados. ⁷De la tribu de Simeón, doce mil señalados. De la tribu de Leví, doce mil señalados. De la tribu de Issachâr, doce mil señalados. ⁸De la tribu de Zabulón, doce mil señalados. De la tribu de José, doce mil señalados. De la tribu de Benjamín, doce mil señalados. ⁹Después de estas cosas miré, y he aquí

una gran compañía, la cual ninguno podía contar, de todas gentes y linajes y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y palmas en sus manos; ¹⁰Y clamaban en alta voz, diciendo: Salvación á nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero. ¹¹Y todos los ángeles estaban alrededor del trono, y de los ancianos y los cuatro animales; y postráronse sobre sus rostros delante del trono, y adoraron á Dios, ¹²Diciendo: Amén: La bendición y la gloria y la sabiduría, y la acción de gracias y la honra y la potencia y la fortaleza, sean á nuestro Dios para siempre jamás. Amén. ¹³Y respondió uno de los ancianos, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? ¹⁴Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han venido de grande tribulación, y han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero. ¹⁵Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo: y el que está sentado en el trono tenderá su pabellón sobre ellos. ¹⁶No tendrán más hambre, ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni otro ningún calor. ¹⁷Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará á fuentes vivas de aguas: y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos.

Capítulo 8

Y CUANDO él abrió el séptimo sello, fué hecho silencio en el cielo casi por media hora. ²Y vi los siete ángeles que estaban delante de Dios; y les fueron dadas siete trompetas. ³Y otro ángel vino, y se paró delante del altar, teniendo un incensario de oro; y le fué dado mucho incienso para que lo añadiese á las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono. ⁴Y el humo del incienso subió de la mano del ángel delante de Dios, con las oraciones de los santos. ⁵Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y echólo en

la tierra; y fueron hechos truenos y voces y relámpagos y terremotos. ⁶Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas, se aparejaron para tocar. ⁷Y el primer ángel tocó la trompeta, y fué hecho granizo y fuego, mezclado con sangre, y fueron arrojados á la tierra; y la tercera parte de los árboles fué quemada, y quemóse toda la hierba verde. ⁸Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como un grande monte ardiendo con fuego fué lanzado en la mar; y la tercera parte de la mar se tornó en sangre. ⁹Y murió la tercera parte de las criaturas que estaban en la mar, las cuales tenían vida; y la tercera parte de los navíos pereció. ¹⁰Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una grande estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó en la tercera parte de los ríos, y en las fuentes de las aguas. ¹¹Y el nombre de la estrella se dice Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas fué vuelta en ajeno: y muchos murieron por las aguas, porque fueron hechas amargas. ¹²Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fué herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas; de tal manera que se oscureció la tercera parte de ellos, y no alumbraba la tercera parte del día, y lo mismo de la noche. ¹³Y miré, y oí un ángel volar por medio del cielo, diciendo en alta voz: Ay! ay! ay! de los que moran en la tierra, por razón de las otras voces de trompeta de los tres ángeles que han de tocar!

Capítulo 9

Y EL quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo en la tierra; y le fué dada la llave del pozo del abismo. ²Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como el humo de un gran horno; y oscurecióse el sol y el aire por el humo del pozo. ³Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y fueles dada potestad, como tienen potestad los escorpiones de la tierra. ⁴Y les fué mandado que no hiciesen daño á la hierba de la tierra, ni á ninguna cosa verde, ni á ningún árbol, sino solamente á los hombres

que no tienen la señal de Dios en sus frentes. ⁵Y le fué dado que no los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión, cuando hiere al hombre. ⁶Y en aquellos días buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán; y desearán morir, y la muerte huirá de ellos. ⁷Y el parecer de las langostas era semejante á caballos aparejados para la guerra: y sobre sus cabezas tenían como coronas semejantes al oro; y sus caras como caras de hombres. ⁸Y tenían cabellos como cabellos de mujeres; y sus dientes eran como dientes de leones. ⁹Y tenían corazas como corazas de hierro; y el estruendo de sus alas, como el ruido de carros que con muchos caballos corren á la batalla. ¹⁰Y tenían colas semejantes á las de los escorpiones, y tenían en sus colas aguijones; y su poder era de hacer daño á los hombres cinco meses. ¹¹Y tienen sobre sí por rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebraico es Abaddon, y en griego, Apollyon. ¹²El primer Ay! es pasado: he aquí, vienen aún dos ayes después de estas cosas. ¹³Y el sexto ángel tocó la trompeta; y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, ¹⁴Diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata los cuatro ángeles que están atados en el gran río Eufrates. ¹⁵Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban aparejados para la hora y día y mes y año, para matar la tercera parte de los hombres. ¹⁶Y el número del ejército de los de á caballo era doscientos millones. Y oí el número de ellos. ¹⁷Y así vi los caballos en visión, y los que sobre ellos estaban sentados, los cuales tenían corazas de fuego, de jacinto, y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de la boca de ellos salía fuego y humo y azufre. ¹⁸De estas tres plagas fué muerta la tercera parte de los hombres: del fuego, y del humo, y del azufre, que salían de la boca de ellos. ¹⁹Porque su poder está en su boca y en sus colas: porque sus colas eran semejantes á serpientes, y tenían cabezas, y con ellas dañan. ²⁰Y los otros hombres que

no fueron muertos con estas plagas, aun no se arrepintieron de las obras de sus manos, para que no adorasen á los demonios, y á las imágenes de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera; las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar: ²¹Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

Capítulo 10

Y VI otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. ²Y tenía en su mano un librito abierto: y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; ³Y clamó con grande voz, como cuando un león ruge: y cuando hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces. ⁴Y cuando los siete truenos hubieron hablado sus voces, yo iba á escribir, y oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han hablado, y no las escribas. ⁵Y el ángel que vi estar sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, ⁶Y juró por el que vive para siempre jamás, que ha criado el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no será más. ⁷Pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare á tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como él lo anunció á sus siervos los profetas. ⁸Y la voz que oí del cielo hablaba otra vez conmigo, y decía: Ve, y toma el librito abierto de la mano del ángel que está sobre el mar y sobre la tierra. ⁹Y fuí al ángel, diciéndole que me diese el librito, y él me dijo: Toma, y trágalo; y él te hará amargar tu vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. ¹⁰Y tomé el librito de la mano del ángel, y lo devoré; y era dulce en mi boca como la miel; y cuando lo hube devorado, fué amargo mi vientre. ¹¹Y él me dice: Necesario es que otra vez proféticas á muchos pueblos y gentes y lenguas y reyes.

Capítulo 11

Y ME fué dada una caña semejante á una vara, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y á los que adoran en él. ²Y echa fuera el patio que está fuera del templo, y no lo midas, porque es dado á los Gentiles; y hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. ³Y daré á mis dos testigos, y ellos profetizarán por mil doscientos y sesenta días, vestidos de sacos. ⁴Estas son las dos olivas, y los dos candeleros que están delante del Dios de la tierra. ⁵Y si alguno les quisiere dañar, sale fuego de la boca de ellos, y devora á sus enemigos: y si alguno les quisiere hacer daño, es necesario que él sea así muerto. ⁶Estos tienen potestad de cerrar el cielo, que no llueva en los días de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga cuantas veces quisieren. ⁷Y cuando ellos hubieren acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará. ⁸Y sus cuerpos serán echados en las plazas de la grande ciudad, que espiritualmente es llamada Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fué crucificado. ⁹Y los de los linajes, y de los pueblos, y de las lenguas, y de los Gentiles verán los cuerpos de ellos por tres días y medio, y no permitirán que sus cuerpos sean puestos en sepulcros. ¹⁰Y los moradores de la tierra se gozarán sobre ellos, y se alegrarán, y se enviarán dones los unos á los otros; porque estos dos profetas han atormentado á los que moran sobre la tierra. ¹¹Y después de tres días y medio el espíritu de vida enviado de Dios, entró en ellos, y se alzaron sobre sus pies, y vino gran temor sobre los que los vieron. ¹²Y oyeron una grande voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube, y sus enemigos los vieron. ¹³Y en aquella hora fué hecho gran temblor de tierra, y la décima parte de la ciudad cayó, y fueron muertos en el temblor de tierra en número de siete mil hombres: y los demás fueron espantados, y dieron gloria al Dios del cielo. ¹⁴El segundo Ay! es

pasado: he aquí, el tercer Ay! vendrá presto. ¹⁵Y el séptimo ángel tocó la trompeta, y fueron hechas grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido á ser los reinos de nuestro Señor, y de su Cristo: y reinará para siempre jamás. ¹⁶Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus sillas, se postraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios, ¹⁷Diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu grande potencia, y has reinado. ¹⁸Y se han airado las naciones, y tu ira es venida, y el tiempo de los muertos, para que sean juzgados, y para que des el galardón á tus siervos los profetas, y á los santos, y á los que temen tu nombre, á los pequeñitos y á los grandes, y para que destruyas los que destruyen la tierra. ¹⁹Y el templo de Dios fué abierto en el cielo, y el arca de su testamento fué vista en su templo. Y fueron hechos relámpagos y voces y truenos y terremotos y grande granizo.

Capítulo 12

Y UNA grande señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. ²Y estando preñada, clamaba con dolores de parto, y sufría tormento por parir. ³Y fué vista otra señal en el cielo: y he aquí un grande dragón bermejo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas. ⁴Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las echó en tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba para parir, á fin de devorar á su hijo cuando hubiese parido. ⁵Y ella parió un hijo varón, el cual había de regir todas las gentes con vara de hierro: y su hijo fué arrebatado para Dios y á su trono. ⁶Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar aparejado de Dios, para que allí la mantengan mil doscientos y sesenta días. ⁷Y fué hecha una grande batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragón; y lidiaba el dragón y

sus ángeles. ⁸Y no prevalecieron, ni su lugar fué más hallado en el cielo. ⁹Y fué lanzado fuera aquel gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña á todo el mundo; fué arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. ¹⁰Y oí una grande voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. ¹¹Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte. ¹²Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido á vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo. ¹³Y cuando vió el dragón que él había sido arrojado á la tierra, persiguió á la mujer que había parido al hijo varón. ¹⁴Y fueron dadas á la mujer dos alas de grande águila, para que de la presencia de la serpiente volase al desierto, á su lugar, donde es mantenida por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. ¹⁵Y la serpiente echó de su boca tras la mujer agua como un río, á fin de hacer que fuese arrebatada del río. ¹⁶Y la tierra ayudó á la mujer, y la tierra abrió su boca, y sorbió el río que había echado el dragón de su boca. ¹⁷Entonces el dragón fué airado contra la mujer; y se fué á hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo.

Capítulo 13

Y YO me paré sobre la arena del mar, y vi una bestia subir del mar, que tenía siete cabezas y diez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas; y sobre las cabezas de ella nombre de blasfemia. ²Y la bestia que vi, era semejante á un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dió su poder, y su trono, y grande potestad.

³Y vi una de sus cabezas como herida de muerte, y la llaga de su muerte fué curada: y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia. ⁴Y adoraron al dragón que había dado la potestad á la bestia, y adoraron á la bestia, diciendo: ¿Quién es semejante á la bestia, y quién podrá lidiar con ella? ⁵Y le fué dada boca que hablaba grandes cosas y blasfemias: y le fué dada potencia de obrar cuarenta y dos meses. ⁶Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y á los que moran en el cielo. ⁷Y le fué dado hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También le fué dada potencia sobre toda tribu y pueblo y lengua y gente. ⁸Y todos los que moran en la tierra le adoraron, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero, el cual fué muerto desde el principio del mundo. ⁹Si alguno tiene oído, oiga. ¹⁰El que lleva en cautividad, va en cautividad: el que á cuchillo matare, es necesario que á cuchillo sea muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos. ¹¹Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes á los de un cordero, mas hablaba como un dragón. ¹²Y ejerce todo el poder de la primera bestia en presencia de ella; y hace á la tierra y á los moradores de ella adorar la primera bestia, cuya llaga de muerte fué curada. ¹³Y hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo á la tierra delante de los hombres. ¹⁴Y engaña á los moradores de la tierra por las señales que le ha sido dado hacer en presencia de la bestia, mandando á los moradores de la tierra que hagan la imagen de la bestia que tiene la herida de cuchillo, y vivió. ¹⁵Y le fué dado que diese espíritu á la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hable; y hará que cualesquiera que no adoraren la imagen de la bestia sean muertos. ¹⁶Y hacía que á todos, á los pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se pusiese una marca en su mano derecha, ó en sus frentes: ¹⁷Y que ninguno pudiese comprar ó vender, sino el que tuviera la señal, ó el

nombre de la bestia, ó el número de su nombre. ¹⁸Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia; porque es el número de hombre: y el número de ella, seiscientos sesenta y seis.

Capítulo 14

Y MIRÉ, y he aquí, el Cordero estaba sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes. ²Y oí una voz del cielo como ruido de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno: y oí una voz de tañedores de arpas que tañían con sus arpas: ³Y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos: y ninguno podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, los cuales fueron comprados de entre los de la tierra. ⁴Estos son los que con mujeres no fueron contaminados; porque son vírgenes. Estos, los que siguen al Cordero por donde quiera que fuere. Estos fueron comprados de entre los hombres por primicias para Dios y para el Cordero. ⁵Y en sus bocas no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios. ⁶Y vi otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo á los que moran en la tierra, y á toda nación y tribu y lengua y pueblo, ⁷Diciendo en alta voz: Temed á Dios, y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida; y adorad á aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas. ⁸Y otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, aquella grande ciudad, porque ella ha dado á beber á todas las naciones del vino del furor de su fornicación. ⁹Y el tercer ángel le siguió, diciendo en alta voz: Si alguno adora á la bestia y á su imagen, y toma la señal en su frente, ó en su mano, ¹⁰Este también beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero: ¹¹Y

el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y los que adoran á la bestia y á su imagen, no tienen reposo día ni noche, ni cualquiera que tomare la señal de su nombre. ¹²Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús. ¹³Y oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen. ¹⁴Y miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda. ¹⁵Y otro ángel salió del templo, clamando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar te es venida, porque la mies de la tierra está madura. ¹⁶Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fué segada. ¹⁷Y salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda. ¹⁸Y otro ángel salió del altar, el cual tenía poder sobre el fuego, y clamó con gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra; porque están maduras sus uvas. ¹⁹Y el ángel echó su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la uva en el grande lagar de la ira de Dios. ²⁰Y el lagar fué hollado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos estadios.

Capítulo 15

Y VI otra señal en el cielo, grande y admirable, que era siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas es consumada la ira de Dios. ²Y vi así como un mar de vidrio mezclado con fuego; y los que habían alcanzado la victoria de la bestia, y de su imagen, y de su señal, y del número de su nombre, estar sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios. ³Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico

del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ⁴¿Quién no te temerá, oh Señor, y engrandecerá tu nombre? porque tú sólo eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán, y adorarán delante de ti, porque tus juicios son manifestados. ⁵Y después de estas cosas miré, y he aquí el templo del tabernáculo del testimonio fué abierto en el cielo; ⁶Y salieron del templo siete ángeles, que tenían siete plagas, vestidos de un lino limpio y blanco, y ceñidos alrededor de los pechos con bandas de oro. ⁷Y uno de los cuatro animales dió á los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive para siempre jamás. ⁸Y fué el templo lleno de humo por la majestad de Dios, y por su potencia; y ninguno podía entrar en el templo, hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete ángeles.

Capítulo 16

Y OI una gran voz del templo, que decía á los siete ángeles: Id, y derramad las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra. ²Y fué el primero, y derramó su copa sobre la tierra; y vino una plaga mala y dañosa sobre los hombres que tenían la señal de la bestia, y sobre los que adoraban su imagen. ³Y el segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y se convirtió en sangre como de un muerto; y toda alma viviente fué muerta en el mar. ⁴Y el tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. ⁵Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas: ⁶Porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado á beber sangre; pues lo merecen. ⁷Y oí á otro del altar, que decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos. ⁸Y el cuarto ángel derramó su copa sobre el sol; y le fué dado quemar á los hombres con fuego. ⁹Y los hombres se quemaron

con el grande calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene potestad sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria. ¹⁰Y el quinto ángel derramó su copa sobre la silla de la bestia; y su reino se hizo tenebroso, y se mordían sus lenguas de dolor; ¹¹Y blasfemaron del Dios del cielo por sus dolores, y por sus plagas, y no se arrepintieron de sus obras. ¹²Y el sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de él se secó, para que fuese preparado el camino de los reyes del Oriente. ¹³Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos á manera de ranas: ¹⁴Porque son espíritus de demonios, que hacen señales, para ir á los reyes de la tierra y de todo el mundo, para congregarlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. ¹⁵He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. ¹⁶Y los congregó en el lugar que en hebreo se llama Armagedón. ¹⁷Y el séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una grande voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho es. ¹⁸Entonces fueron hechos relámpagos y voces y truenos; y hubo un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no fué jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. ¹⁹Y la ciudad grande fué partida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la grande Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del furor de su ira. ²⁰Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. ²¹Y cayó del cielo sobre los hombres un grande granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fué muy grande.

Capítulo 17

Y VINO uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo, diciéndome: Ven acá, y te mostraré la condenación de la grande ramera, la cual está

sentada sobre muchas aguas: ²Con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los que moran en la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación. ³Y me llevó en Espíritu al desierto; y vi una mujer sentada sobre una bestia bermeja llena de nombres de blasfemia y que tenía siete cabezas y diez cuernos. ⁴Y la mujer estaba vestida de púrpura y de escarlata, y dorada con oro, y adornada de piedras preciosas y de perlas, teniendo un cáliz de oro en su mano lleno de abominaciones y de la suciedad de su fornicación; ⁵Y en su frente un nombre escrito: MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS FORNICACIONES Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. ⁶Y vi la mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé maravillado de grande admiración. ⁷Y el ángel me dijo: ¿Por qué te maravillas? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene siete cabezas y diez cuernos. ⁸La bestia que has visto, fué, y no es; y ha de subir del abismo, y ha de ir á perdición: y los moradores de la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, se maravillarán viendo la bestia que era y no es, aunque es. ⁹Y aquí hay mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se asienta la mujer. ¹⁰Y son siete reyes. Los cinco son caídos; el uno es, el otro aun no es venido; y cuando viniere, es necesario que dure breve tiempo. ¹¹Y la bestia que era, y no es, es también el octavo, y es de los siete, y va á perdición. ¹²Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aun no han recibido reino; mas tomarán potencia por una hora como reyes con la bestia. ¹³Estos tienen un consejo, y darán su potencia y autoridad á la bestia. ¹⁴Ellos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes: y los que están con él son llamados, y elegidos, y fieles. ¹⁵Y él me dice: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta,

son pueblos y muchedumbres y naciones y lenguas. ¹⁶Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán á la ramera, y la harán desolada y desnuda: y comerán sus carnes, y la quemarán con fuego: ¹⁷Porque Dios ha puesto en sus corazones ejecutar lo que le plugo, y el ponerse de acuerdo, y dar su reino á la bestia, hasta que sean cumplidas las palabras de Dios. ¹⁸Y la mujer que has visto, es la grande ciudad que tiene reino sobre los reyes de la tierra.

Capítulo 18

Y DESPUÉS de estas cosas vi otro ángel descender del cielo teniendo grande potencia; y la tierra fué alumbrada de su gloria. ²Y clamó con fortaleza en alta voz, diciendo: Caída es, caída es la grande Babilonia, y es hecha habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de todas aves sucias y aborrecibles. ³Porque todas las gentes han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. ⁴Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, porque no seáis participantes de sus pecados, y que no recibáis de sus plagas; ⁵Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades. ⁶Tornadle á dar como ella os ha dado, y pagadle al doble según sus obras; en el cáliz que ella os dió á beber, dadle á beber doblado. ⁷Cuanto ella se ha glorificado, y ha estado en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada reina, y no soy viuda, y no veré llanto. ⁸Por lo cual en un día vendrán sus plagas, muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque el Señor Dios es fuerte, que la juzgará. ⁹Y llorarán y se lamentarán sobre ella los reyes de la tierra, los cuales han fornicado con ella y han vivido en deleites, cuando ellos vieren el humo de su incendio, ¹⁰Estando lejos por el temor de su tormento, diciendo: Ay, ay, de aquella gran ciudad de Babilonia, aquella fuerte ciudad; porque

en una hora vino tu juicio! ¹¹Y los mercaderes de la tierra lloran y se lamentan sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías: ¹²Mercadería de oro, y de plata, y de piedras preciosas, y de margaritas, y de lino fino, y de escarlata, y de seda, y de grana, y de toda madera olorosa, y de todo vaso de marfil, y de todo vaso de madera preciosa, y de cobre, y de hierro, y de mármol; ¹³Y canela, y olores, y ungüentos, y de incienso, y de vino, y de aceite; y flor de harina y trigo, y de bestias, y de ovejas; y de caballos, y de carros, y de siervos, y de almas de hombres. ¹⁴Y los frutos del deseo de tu alma se apartaron de ti; y todas las cosas gruesas y excelentes te han faltado, y nunca más las hallarás. ¹⁵Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido, se pondrán lejos de ella por el temor de su tormento, llorando y lamentando, ¹⁶Y diciendo: Ay, ay, aquella gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, y de escarlata, y de grana, y estaba dorada con oro, y adornada de piedras preciosas y de perlas! ¹⁷Porque en una hora han sido desoladas tantas riquezas. Y todo patrón, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se estuvieron lejos; ¹⁸Y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante á esta gran ciudad? ¹⁹Y echaron polvo sobre sus cabezas; y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: Ay, ay, de aquella gran ciudad, en la cual todos los que tenían navíos en la mar se habían enriquecido de sus riquezas; que en una hora ha sido desolada! ²⁰Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles, y profetas; porque Dios ha vengado vuestra causa en ella. ²¹Y un ángel fuerte tomó una piedra como una grande piedra de molino, y la echó en la mar, diciendo: Con tanto ímpetu será derribada Babilonia, aquella grande ciudad, y nunca jamás será hallada. ²²Y voz de tañedores de arpas, y de músicos, y de tañedores de flautas y de trompetas, no será más oída en ti; y todo artífice de cualquier oficio, no será más hallado en ti; y el sonido de muela no será más en ti

oído: ²³Y luz de antorcha no alumbrará más en ti; y voz de esposo ni de esposa no será más en ti oída; porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra; porque en tus hechicerías todas las gentes han errado. ²⁴Y en ella fué halada la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

Capítulo 19

DESPUÉS de estas cosas oí una gran voz de gran compañía en el cielo, que decía: Aleluya: Salvación y honra y gloria y potencia al Señor Dios nuestro ²Porque sus juicios son verdaderos y justos; porque él ha juzgado á la grande ramera, que ha corrompido la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella. ³Y otra vez dijeron: Aleluya. Y su humo subió para siempre jamás. ⁴Y los veinticuatro ancianos y los cuatro animales se postraron en tierra, y adoraron á Dios que estaba sentado sobre el trono, diciendo: Amén: Aleluya. ⁵Y salió una voz del trono, que decía: Load á nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes. ⁶Y oí como la voz de una grande compañía, y como el ruido de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: Aleluya: porque reinó el Señor nuestro Dios Todopoderoso. ⁷Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque son venidas las bodas del Cordero, y su esposa se ha aparejado. ⁸Y le fué dado que se vista de lino fino, limpio y brillante: porque el lino fino son las justificaciones de los santos. ⁹Y él me dice: Escribe: Bienaventurados los que son llamados á la cena del Cordero. Y me dijo: Estas palabras de Dios son verdaderas. ¹⁰Y yo me eché á sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira que no lo hagas: yo soy siervo contigo, y con tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús: adora á Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. ¹¹Y vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Verdadero, el cual con justicia juzga y pelea. ¹²Y sus ojos eran como llama de fuego,

y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno entendía sino él mismo. ¹³Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS. ¹⁴Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio. ¹⁵Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes: y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso. ¹⁶Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. ¹⁷Y vi un ángel que estaba en el sol, y clamó con gran voz, diciendo á todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos á la cena del gran Dios, ¹⁸Para que comáis carnes de reyes, y de capitanes, y carnes de fuertes, y carnes de caballos, y de los que están sentados sobre ellos; y carnes de todos, libres y siervos, de pequeños y de grandes ¹⁹Y vi la bestia, y los reyes de la tierra y sus ejércitos, congregados para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército. ²⁰Y la bestia fué presa, y con ella el falso profeta que había hecho las señales delante de ella, con las cuales había engañado á los que tomaron la señal de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo en azufre. ²¹Y los otros fueron muertos con la espada que salía de la boca del que estaba sentado sobre el caballo, y todas las aves fueron hartas de las carnes de ellos.

Capítulo 20

Y VI un ángel descender del cielo, que tenía la llave del abismo, y una grande cadena en su mano. ²Y prendió al dragón, aquella serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y le ató por mil años; ³Y arrojólo al abismo, y le encerró, y selló sobre él, porque no engañe más á las naciones, hasta que mil años sean cumplidos: y después de esto es necesario que sea desatado un poco de tiempo.

⁴Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fué dado juicio; y vi las almas de los degollados por el testimonio de Jesús, y por la palabra de Dios, y que no habían adorado la bestia, ni á su imagen, y que no recibieron la señal en sus frentes, ni en sus manos, y vivieron y reinaron con Cristo mil años. ⁵Mas los otros muertos no tornaron á vivir hasta que sean cumplidos mil años. Esta es la primera resurrección. ⁶Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad en éstos; antes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años. ⁷Y cuando los mil años fueren cumplidos, Satanás será suelto de su prisión, ⁸Y saldrá para engañar las naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra, á Gog y á Magog, á fin de congregarlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. ⁹Y subieron sobre la anchura de la tierra, y circundaron el campo de los santos, y la ciudad amada: y de Dios descendió fuego del cielo, y los devoró. ¹⁰Y el diablo que los engañaba, fué lanzado en el lago de fuego y azufre, donde está la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche para siempre jamás. ¹¹Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él, de delante del cual huyó la tierra y el cielo; y no fué hallado el lugar de ellos. ¹²Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante de Dios; y los libros fueron abiertos: y otro libro fué abierto, el cual es de la vida: y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. ¹³Y el mar dió los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fué hecho juicio de cada uno según sus obras. ¹⁴Y el infierno y la muerte fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda. ¹⁵Y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el lago de fuego.

Capítulo 21

Y VI un cielo nuevo, y una tierra nueva: porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y el mar ya no es. ²Y yo Juan vi la santa ciudad, Jerusalem nueva, que descendía del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. ³Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos. ⁴Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor: porque las primeras cosas son pasadas. ⁵Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. ⁶Y díjome: Hecho es. Yo soy Alpha y Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré de la fuente del agua de vida gratuitamente. ⁷El que venciere, poseerá todas las cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo. ⁸Mas á los temerosos é incrédulos, á los abominables y homicidas, á los fornicarios y hechiceros, y á los idólatras, y á todos los mentirosos, su parte será en el lago ardiendo con fuego y azufre, que es la muerte segunda. ⁹Y vino á mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete postreras plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la esposa, mujer del Cordero. ¹⁰Y llevóme en Espíritu á un grande y alto monte, y me mostró la grande ciudad santa de Jerusalem, que descendía del cielo de Dios, ¹¹Teniendo la claridad de Dios: y su luz era semejante á una piedra preciosísima, como piedra de jaspé, resplandeciente como cristal. ¹²Y tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres escritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel. ¹³Al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al mediodía tres puertas; al poniente tres puertas. ¹⁴Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y en ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. ¹⁵Y

el que hablaba conmigo, tenía una medida de una caña de oro para medir la ciudad, y sus puertas, y su muro. ¹⁶Y la ciudad está situada y puesta en cuadro, y su largura es tanta como su anchura: y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios: la largura y la altura y la anchura de ella son iguales. ¹⁷Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es del ángel. ¹⁸Y el material de su muro era de jaspe: mas la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio. ¹⁹Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda; ²⁰El quinto, sardónica; el sexto, sardio; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el nono, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. ²¹Y las doce puertas eran doce perlas, en cada una, una; cada puerta era de una perla. Y la plaza de la ciudad era de oro puro como vidrio trasparente. ²²Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. ²³Y la ciudad no tenía necesidad de sol, ni de luna, para que resplandezcan en ella: porque la claridad de Dios la iluminó, y el Cordero era su lumbrera. ²⁴Y las naciones que hubieren sido salvas andarán en la lumbrera de ella: y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor á ella. ²⁵Y sus puertas nunca serán cerradas de día, porque allí no habrá noche. ²⁶Y llevarán la gloria y la honra de las naciones á ella. ²⁷No entrará en ella ninguna cosa sucia, ó que hace abominación y mentira; sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

Capítulo 22

DESPUÉS me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. ²En el medio de la plaza de ella, y de la una y de la otra parte del río, estaba el árbol de la vida, que lleva doce frutos, dando cada mes su fruto: y las hojas del árbol eran para la

sanidad de las naciones. ³Y no habrá más maldición; sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán. ⁴Y verán su cara; y su nombre estará en sus frentes. ⁵Y allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de lumbrera de antorcha, ni de lumbrera de sol: porque el Señor Dios los alumbrará: y reinarán para siempre jamás. ⁶Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los santos profetas ha enviado su ángel, para mostrar á sus siervos las cosas que es necesario que sean hechas presto. ⁷Y he aquí, vengo presto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro. ⁸Yo Juan soy el que ha oído y visto estas cosas. Y después que hube oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas. ⁹Y él me dijo: Mira que no lo hagas: porque yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de este libro. Adora á Dios. ¹⁰Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca. ¹¹El que es injusto, sea injusto todavía: y el que es sucio, ensúciase todavía: y el que es justo, sea todavía justificado: y el santo sea santificado todavía. ¹²Y he aquí, yo vengo presto, y mi galardón conmigo, para recompensar á cada uno según fuere su obra. ¹³Yo soy Alpha y Omega, principio y fin, el primero y el postrero. ¹⁴Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad. ¹⁵Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, y los disolutos, y los homicidas, y los idólatras, y cualquiera que ama y hace mentira. ¹⁶Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente, y de la mañana. ¹⁷Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga: y el que quiere, tome del agua de la vida de balde. ¹⁸Porque yo protesto á cualquiera que oye las palabras de la profecía

de este libro: Si alguno añadiere á estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas que están escritas en este libro. ¹⁹Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro. ²⁰El que da testimonio de estas cosas, dice: Ciertamente, vengo en breve. Amén, sea así. Ven: Señor Jesús. ²¹La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.